



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

# **Parque Metropolitano Simón Bolívar: entre lugares e imaginarios urbanos de naturaleza**

**Johan Sebastian Moncaleano Ángel**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía  
Bogotá, Colombia  
2023



# **Parque Metropolitano Simón Bolívar: entre lugares e imaginarios urbanos de naturaleza**

**Johan Sebastian Moncaleano Ángel**

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

**Magister en Geografía**

Director (a):

Doctor Luis Carlos Jiménez Reyes

Línea de Investigación:

Cultura y Ambiente

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía

Bogotá, Colombia

2023



*A mis pilares existenciales*

*Cristina, referente que ha dado forma a mis pasos, enseñándome lo que es vivir.*

*Jenny, por darle sentido a este y a muchos otros caminos que hemos transitado.*



## **Declaración de obra original**

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

---

Johan Sebastian Moncaleano Ángel

Fecha 08/12/2022

## **Agradecimientos**

Agradezco a mí docente de lecturas dirigidas, la docente Nohra León Rodríguez, pues si bien este trabajo tomó rumbos distintos, ella despertó ideas que le dieron forma y hallaron su camino.

Agradezco de forma especial a mi director de tesis Luis Carlos Jiménez Reyes que en su paciencia acompañó el desarrollo de esta tesis, arrojando luces de respuesta académica en los momentos en que no se tenía comprensión del objeto de conocimiento que se formaba.



## Resumen

### **Parque Metropolitano Simón Bolívar: entre lugares e imaginarios urbanos de naturaleza**

En esta disertación y ejercicio de carácter investigativo se elaboran respuestas a la pregunta ¿Qué relaciones se manifiestan entre los imaginarios geográficos de naturaleza y la construcción significativa de lugar en el Parque Metropolitano Simón Bolívar de Bogotá desde la perspectiva experiencial de sus usuarios? Ello a través de la elucidación que brinda el andamiaje teórico de la geografía humanística, en una aplicación teórico-metodológica de las herramientas conceptuales de la semiótica, cuya forma interdisciplinaria y transdisciplinaria es la geo-semiótica, particularmente en la búsqueda de relaciones de intertextualidad entre tres sectores del parque (Sector Central, Jardín Botánico José Celestino Mutis y Parque de Los Novios), así como, en relación al Parque Nacional Enrique Olaya Herrera. El enfoque metodológico estuvo signado por la influencia fenomenológica en la geografía humanística en la búsqueda de los imaginarios geográficos. El constructo de acercamiento empírico estuvo organizado en cinco partes : Observación no estructurada, entrevistas no direccionadas, entrevistas estructuradas, análisis fotográfico semiótico y análisis de contenido semiótico. Se encontraron distintas formaciones imaginarias en asociación a la construcción de lugar como: efecto contenedor de naturaleza del lugar-parque, la configuración de una infinitud espacial experiencial y una temporalidad asociada a la invariabilidad. Así como, una variación proxémica de relación sector-sector, parque-parque o sector-parque, pasando de por la geo-metáfora de una amplitud trascendente y la intimación con la alteridad natural o humana. Así mismo, la diferenciación parque-parque en formas de contraste o continuidad respecto de la antinomia ciudad-naturaleza.

**Palabras clave:** Parque, lugar, imaginario, naturaleza, fenomenología, semiótica, metáfora.

## Abstract

### **Simón Bolívar Metropolitan Park: between places and urban imaginaries of nature**

In this dissertation and investigative exercise, answers are elaborated to the question What relations are manifested between the geographical imaginaries of nature and the significant construction of place in the Simón Bolívar Metropolitan Park of Bogotá from the experiential perspective of its users? This through the elucidation provided by the theoretical scaffolding of humanistic geography, in a theoretical-methodological application of the conceptual tools of semiotics, whose interdisciplinary and transdisciplinary form is the geo-semiotics, particularly in the search for intertextuality relations between three sectors of the park (Sector Central, Jardín Botánico José Celestino Mutis and Parque de Los Novios), as well as in relation to the Enrique Olaya Herrera National Park. The methodological approach was marked by the phenomenological influence on humanistic geography in the search for geographical imaginaries. The construct of empirical approach was organized in five synchronous parts: Unstructured observation, unaddressed interviews, structured interviews, semiotic photographic analysis and semiotic content analysis. Different imaginary formations were found in association with the construction of place as: container effect of nature of the place-park, the configuration of an experiential spatial infinitude and a temporality associated with invariability. As well as, a proxemic variation of sector-sector relationship, park-park or sector-park, passing through the geo-metaphor of a transcendent amplitude and intimation with natural or human otherness. Likewise, the park-park differentiation in forms of contrast or continuity with the antinomy city-nature

**Keywords:** Park, place, imaginary, nature, phenomenology, semiotics, metaphor.

# Contenido

Contenido

<b>Lista de figuras.....</b>	<b>XIII</b>
<b>Lista de tablas .....</b>	<b>XIV</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>1. Estado del arte.....</b>	<b>13</b>
1.1 Imaginarios.....	14
1.1.1. Imaginario y naturaleza.....	14
1.1.2 Lo imaginario y lo urbano .....	17
1.2. Interpretaciones de lo urbano, los parques o la naturaleza.....	21
<b>2. Fundamentos teóricos .....</b>	<b>29</b>
2.1 Lo imaginario y lo geográfico.....	29
2.2 Las recursividades semióticas de lo imaginario.....	38
2.3 Lugar y significación.....	42
2.4 Del lugar al espacio experiencial .....	63
2.5 La temporalidad en los imaginarios urbanos .....	65
2.6 Espacio mítico y escala en los imaginarios urbanos.....	65
2.7 Lo imaginario y la naturaleza.....	66
<b>3. Metodología .....</b>	<b>77</b>
3.1 Enfoque metodológico.....	77
3.2 El texto Geo-Gráfico: hacia una geografía semiótica.....	83
2.2.1 Los objetos geográficos como textos.....	85
2.2.2. La conflictividad intrínseca.....	87
3.3 Procedimientos empíricos .....	96
<b>4. Intra-intertexto de lugares en el Parque Metropolitano Simón Bolívar .....</b>	<b>172</b>
4.1 Re-construyendo los lugares.....	172
4.2 Las formas imaginarias de naturaleza en relación al lugar .....	187
<b>5. Intertextualidades geo-semióticas de los Parques Metropolitanos Simón Bolívar y Parque Nacional Enrique Olaya Herrera .....</b>	<b>199</b>
<b>6. Conclusiones y recomendaciones.....</b>	<b>217</b>
6.1 Conclusiones.....	217
6.2 Recomendaciones.....	222
7.2.1. Las organizaciones ciudadanas y colectividades.....	222
7.2.2. Las perspectivas institucionales .....	222

6.2.3 Las perspectivas investigativas .....	222
<b>A. Anexo: Observaciones y entrevistas .....</b>	<b>225</b>
<b>B. Anexo: Estadísticas de análisis de contenido .....</b>	<b>227</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>237</b>

## Lista de figuras

	<b>Pág.</b>
Ilustración 1. Niveles de realidad - Aragón .....	37
Ilustración 2. Fotografía de profundidad en el Parque Simón Bolívar. Google Imágenes. Captura de: Charlotte Arteaga. ....	135
Ilustración 3. Fotografía a detalle (conocida como Macro) en el Jardín Botánico - Google Imágenes- Captura de: Andrés Aguirre .....	137
Ilustración 4 Asociación actividades parques .....	178
Ilustración 5. Cercanía percibida al parque. Donde 1 es cerca y 5 es lejos. ....	180
Ilustración 6. Personas que no observan a la cámara.....	186
Ilustración 7. Objeto fotográfico: cielo.....	199
Ilustración 8. Tipo de fotografía. ....	201
Ilustración 9. Objeto fotográfico: línea de horizonte .....	202
Ilustración 10. Objeto fotográfico: pasto .....	203
Ilustración 11. Actividad que aparece en la fotografía .....	204
Ilustración 12. Objeto fotográfico: flores.....	206
Ilustración 13. Objeto fotográfico: grupos de plantas pequeñas.....	206
Ilustración 14. Objeto fotográfico: monumento.....	208
Ilustración 15. Objeto fotográfico: camino de cemento.....	208
Ilustración 16. Objeto fotográfico: edificios.....	209
Ilustración 17. Objeto fotográfico: cercas.....	210
Ilustración 18. Objeto fotográfico: animales silvestres.....	211
Ilustración 19. Personas sin mirar a la cámara.....	212
Ilustración 20 - Objeto fotográfico: Árboles.....	212
Ilustración 21. Lago .....	213
Ilustración 22. Estanque.....	214

## Lista de tablas

	<b>Pág.</b>
Tabla 1. Elementos generadores para entrevistas .....	97
Tabla 2 Cuestionario semiestructurado.....	99
Tabla 3 Análisis geo-semiótico a partir de fotografías .....	138
Tabla 4 Resultados preliminares - análisis directo .....	145
Tabla 5 Símbolos función tamaño muestral.....	162
Tabla 6. Relación población-tamaño de muestra por parque.....	162
Tabla 7. Análisis de características .....	165

## Introducción

En la geografía contemporánea, la relación sociedad-naturaleza se ha abordado a partir de nuevos enfoques, atravesados por las transformaciones dadas por el giro cultural y el surgimiento de nuevas perspectivas como las geografías de la percepción y la geografía humanística -influenciada ésta última por la mirada fenomenológica- las cuales buscan ir más allá de las distinciones tradicionales en el estudio de las relaciones entre lo urbano, el espacio y la naturaleza, buscando superar la dicotomía entre materialidad y subjetividad, las percepciones absolutas del espacio como único factor de explicación desde la geografía urbana, así como, de la fragmentación entre lo objetivo y lo subjetivo (en ocasiones utilizada para asignar mayor legitimidad en cuanto verdad instituida por los enfoques cartesianos) encontrándose mucho más cerca de una mirada relacional de la espacio-temporalidad, transitando entonces hacia el espacio vivido por los sujetos que lo expresan.

De manera que, las nuevas miradas sobre la relación naturaleza-sociedad en la geografía permiten e incitan a indagar, más allá de las percepciones de la naturaleza, al modo como éstas se relacionan y organizan de acuerdo a unos ejes de sentido, cuyo marco, más que dar cuenta de una reproducción en una imagen del ser o deber ser(norma/convención social) del sujeto en su subjetividad, refiere a aquello que dirige e impulsa la creatividad del sujeto en sus prácticas, percepciones, sensaciones y emociones en el espacio, es el “querer ser” visto en los imaginarios, en la instancia de la fantasía, del deseo, de lo proyectivo. En éste sentido, en un escenario en el que, ante el crecimiento de la urbe, se reconocen esfuerzos para la integración y superación de la antinomia Ciudad-naturaleza, aparece el espacio del parque urbano como elemento en el cual se inscriben sentidos múltiples sobre la forma como sería posible realizar ésta peculiar relación sociedad-naturaleza, dando cuenta de que las sucesivas transformaciones y configuraciones de estos espacios están atravesadas por distintas perspectivas e intereses, donde interactúan diferentes imaginarios de lo que es naturaleza en

la urbe, que están estructurados y son comunicados de forma particular, unos más institucionalizados y otros más ligados al vivir y narrar del sujeto en la experiencia espacial de su vida cotidiana.

De este modo, es de especial interés preguntarse por el papel del Parque Metropolitano Simón Bolívar en su particular correlación de significaciones sobre la naturaleza en la ciudad y propósitos recreacionales que, a su vez, se suplen en el mismo espacio, un Parque que aún entrecruza nociones de protección y de recreación, pero que aun así se le nombra como “pulmón de la ciudad”. Así, resulta de gran interés para la geografía cuestionarse, a partir de la perspectiva vivencial de sus usuarios, sobre la forma en que se tejen relaciones de significación entre los lugares geográficos que han conformado los sujetos en sus experiencias de vida, y, los imaginarios de naturaleza que atraviesan la intersubjetividad particular del estar en la ciudad. Así, la pregunta que dirigirá esta investigación será: ¿Qué relaciones se manifiestan entre los imaginarios geográficos de naturaleza y la construcción significativa de lugar en el Parque Metropolitano Simón Bolívar de Bogotá desde la perspectiva experiencial de sus usuarios?

Consiste, entontes, en la realización de un acercamiento sobre las continuidades y discontinuidades analíticas entre los imaginarios geográficos de naturaleza, con todo el repertorio de elementos que están en juego dentro de las formas imaginarias, y, la construcción significativa de lugar, que abarca toda una serie de perspectivas conceptuales con desarrollo reconocido al interior de la geografía fenomenológica. Reconociendo que, si bien se han abordado anteriormente dichas relaciones, no se han profundizado a este nivel de detalle particular al tratar este objeto de estudio, teniendo la posibilidad de encontrar tanto relaciones directas, en las que hay un flujo entre las dos cuestiones, como puntos en los que lo imaginario y los lugares guardan independencia conceptual.

Éste interés investigativo surge a partir del deseo por profundizar sobre los elementos simbólicos constituyentes de la relación naturaleza-sociedad, visto ello a través de los lentes de la semiótica aplicada, que permiten visualizar los mecanismos bajo los cuales operan las relaciones de significado, e incluso, en profundización sobre lo imaginario, acercarse sobre



---

la conexión con la forma como los significados afectan, conducen, direccionan, y dan sentido al accionar espacial del sujeto respecto de la naturaleza en la urbe, pero en un lugar asociado a la noción de naturaleza específico, que es aquel referencial, central, no sólo en la vida cotidiana sino en la planificación tanto ambiental como urbanística en la ciudad.

El objetivo aquí no es retornar a las voces institucionales ya ampliamente difundidas en el escenario académico, con las cuales se interpelan de forma relativamente constante, se busca el acercamiento sobre los significados desde el habitante, el usuario cotidiano, un abordaje que permitirá dilucidar la forma como se establecen estas relaciones respecto de aquello que es llamado como naturaleza, profundizando en una escucha y observación de las narrativas, significados y deseos de quienes usan el parque. En este ejercicio de actividad investigativa no se tuvo como objetivo la profundización sobre los saberes ecológicos insertos en la discursividad científica, pues, se trató de un acercamiento a lo cotidiano, a las maneras del sentido común, desde sus propios decires y actuaciones. Así mismo, como se refirió en los momentos específicos, no se buscó realizar procesos de falsación sobre los significados que los usuarios expresen sobre determinados elementos del objeto de investigación, más bien, se trató de demostrar las tensiones y los mecanismos bajo los cuales se elaboran estas relaciones de significación, independiente de cómo sean considerados, verdaderos/reales o falsos/irreales/fantásticos. En este caso la semiótica fue herramienta de conexión con la geografía humanística, última esta, a partir de cuyos desarrollos teóricos se interpretaron los sentidos y se organizaron las explicaciones, proporcionando así mismo el lineamiento que lleva al enfoque metodológico, desde una forma específica de analizar la subjetividad a partir de la conceptualización fenomenológica con un desarrollo previo en la geografía.

De la mano de la semiótica fue posible la elaboración de procedimientos metodológicos ligados a la correlación entre elementos aportados por observaciones descriptivas no estructuradas, entrevistas no direccionadas, entrevistas estructuradas, análisis cualitativos de fotografías y análisis de contenido obtenido de redes sociales enfocadas en la expresión sobre ubicaciones geográficas, en este caso la interacción proporcionada por Google Maps y sus reseñas de lugares. Este último análisis de contenido se centró en la correlación entre

formas significativas e imaginarias del parque metropolitano central al estudio Parque Metropolitano Simón Bolívar, y del Parque Nacional Enrique Olaya Herrera.

El abordaje de la relación entre construcción significativa de lugar e imaginarios de naturaleza en el Parque Metropolitano Simón Bolívar desde un análisis a distintas escalas, en la constitución de distintas relaciones analíticas entre objetos, llevó al paso de una escala intra-espacial del parque hacia otra escala inter-espacial de los dos parques metropolitanos ya mencionados, en la que se realizó un análisis intertextual primario en el que se aplicaron y correlacionaron las categorías aplicadas de la primera escala a la segunda. Considerando con esto la importancia de una perspectiva multiescalar en la intertextualidad geo-semiótica, aunque reconociendo las limitaciones de los alcances de la presente investigación en el abordaje de macro-escalas, momento analítico en el cual las fuentes de información se restringieron a la expresividad materializada en las fotografías compartidas en Google Maps, lo que permitió, en todo caso, acercarse a los elementos cualitativos objeto de análisis, sólo que, observados y analizados a través de una condensación de las expresividades masivas de las fotografías. En particular, el Parque Enrique Olaya Herrera fue elegido por su grado de relevancia en redes en relación a la ciudad de Bogotá, siendo equiparable en este aspecto al Parque Simón Bolívar.

El tipo de objeto de investigación le permite a la geografía humanística, en relación con la línea de estudios de los imaginarios geográficos, profundizar sobre una mirada detallada en la construcción de significados desde una conceptualización sólida de estos, reconociendo sus mecanismos y transformaciones, poniendo en tensión una relación fundamental estudiada por la geografía: sociedad-naturaleza, ya no desde nociones altamente racionalizadas de este último concepto, sino a partir de la expresividad de la vida cotidiana del usuario.

Por supuesto la base y el lineamiento teórico de este abordaje se concatena con una vertiente teórica específica y se distancia de otras miradas que tienen su propia articulación epistemológica dentro de la disciplina, y, por tanto, sobre las cuales no se profundizó aquí, como es el caso de la geografía de las representaciones, las geografías del espacio y del lugar

de corte formal-neopositivista, la vía antropológica del estudio de los imaginarios (como se explica más adelante, en el estudio de Durand).

Los objetivos que guiaron esta investigación fueron:

### **General**

Establecer las relaciones entre los imaginarios geográficos de naturaleza y la construcción significativa de lugar en el Parque Metropolitano Simón Bolívar desde la perspectiva de las experiencias de sus usuarios.

### **Específicos**

- Determinar las continuidades y discontinuidades en la relación imaginarios geográficos de naturaleza - construcción de lugar desde los distintos espacios del parque en su dimensión metropolitana
- Indagar sobre qué nexos intertextuales se tejen entre el Parque Simón Bolívar Simón Bolívar y el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera en cuanto a la relación imaginarios geográficos de naturaleza - construcción de lugar

### **Un nexa histórico**

Si bien esta investigación no es de tipo histórico, es importante establecer una mínima idea del contexto a partir del cual emergen los parques mencionados. Es de destacar que estos surgen en momentos diferenciados de la historia de la ciudad, dando cabida a valoraciones diferenciadas en cuanto a los propósitos para los cuales se construían, encontrando en el Parque Simón Bolívar, en la segunda mitad del siglo XX, un mayor énfasis en la apertura a campo abierto que debería acoger grandes cantidades de personas, mientras, en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, en la primera mitad del siglo XX, se encuentra un énfasis ornamental asociado a valoraciones morales de época.

En primer lugar, el parque Simón Bolívar, cuya construcción inicia con el templete eucarístico en el actual Parque Central. Este templete fue utilizado para una misa campal durante la visita del papa Pablo VI en el Congreso Eucarístico Internacional. A lo largo de los años, se realizaron diversas mejoras, como la adecuación de la rampa y el jardín que rodea el monumento a Simón Bolívar, así como la construcción del lago, uno de los

elementos destacados del Parque Simón Bolívar que inició en 1983, y la fuente, finalizadas en los años noventa. También se creó una fuente de agua, ambos proyectos finalizados a principios de los años noventa. Estas obras fueron pensadas para tratar el agua de manera adecuada y brindar un ambiente agradable a los visitantes. Además, se crearon colinas con la tierra sobrante de la excavación del lago, buscando generar un espacio íntimo en el centro del parque, alejado del bullicio y ajetreo de la ciudad.

Durante la construcción del parque, se llevó a cabo un importante trabajo de siembra de especies nativas en un vivero construido en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Colombia. Esto permitió contar con una gran diversidad de árboles y plantas en el parque, en armonía con el entorno natural. En el diseño del parque se tuvo en cuenta la importancia de brindar a los visitantes una experiencia cercana a la naturaleza. Se plantaron árboles estratégicamente para crear espacios exteriores que permitieran el contacto con la biodiversidad, al tiempo que esta se conservaba y protegía.

En segundo lugar, el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, cuyo diseño estuvo influenciado por la idea de crear espacios para el esparcimiento y la promoción de valores sociales y morales. Se concibieron por primera vez en el país caminos separados para peatones y automóviles y se buscó que cada lote del parque tuviera un diseño único, representando la diversidad de las regiones del país. Además, se construyó un mapa tridimensional de Colombia que permitía a los visitantes conocer la topografía del territorio. También se construyeron monumentos conmemorativos y educativos, como el Monumento en Honor de la Bandera Colombiana y el monumento a Rafael Uribe Uribe. Estos elementos no solo tenían un propósito conmemorativo, sino también educativo, ofreciendo a los visitantes la oportunidad de aprender sobre la historia y la geografía de Colombia.

El Parque Nacional se concibió como un espacio abierto para todos, sin rejas que limitaran su accesibilidad. Se destinaron áreas para actividades deportivas y recreativas, así como zonas especialmente diseñadas para niños, como una biblioteca y un teatro infantil. Con su variedad de paisajes y su diseño rústico, el parque ofrecía un contraste con la vida urbana y permitía un contacto directo con la naturaleza. Fue concebido como un lugar donde los visitantes podían disfrutar del tiempo libre al aire libre.

---

### **El discurrir y re-correr de este texto**

La organización narrativa del presente escrito se encuentra estructurada en 6 apartados que dan cuenta del desarrollo analítico del problema planteado, aunque, es de resaltar, que, debido al avance sincrónico de la misma, algunos elementos requieren del traslado de lectura para comprender el desarrollo argumental en múltiples sentidos. Ello particularmente se observa entre el apartado metodológico y la aplicación de cara a los resultados vistos en las dos escalas diferenciadas intra-parque e inter-parques metropolitanos, que, a la vez, son dos momentos analíticos distintos. La secuencia de las secciones es la siguiente:

El primer capítulo concierne al desarrollo del Estado del Arte, en el cual se realiza una revisión sobre abordajes actuales de los imaginarios, así como percepciones y prácticas, buena parte de ellos con un planteamiento de la relación sociedad-naturaleza, algunos especializándose en parques públicos. Se presenta entonces un corolario de múltiples enfoques teóricos y metodológicos en diálogo desde distintas disciplinas abordando puntos fundamentales para el objeto de estudio como lo es la concepción particular de imaginario, las herramientas conceptuales y metodológicas, además de las limitaciones y potencialidades que presentan. Los textos se analizaron en tres grupos: aquellos referentes a lo imaginario de forma general, los imaginarios urbanos y aquellos que se aproximan desde el estudio de las pecepciones, prácticas y discursos.

En el segundo capítulo se presentan los elementos conceptuales y las discusiones teóricas fundamentales para el presente objeto de estudio.

Se plantea la discusión sobre lo imaginario y sus abordajes específicos desde la geografía, posicionando los argumentos elementales de su entendimiento, en partircular a través de la estratificación de las conexiones entre imaginarios, signos y formas de entender la realidad, dividiendo en grados de significados que conectan con los objetos de realidad específicos. Luego se procede a profundizar sobre los recursos semióticos de sentido a través de los cuales suele entenderse parte de la operatividad de lo imaginario, destacando la metáfora, la conexión con el pensamiento mítico y la actividad creativa de la conciencia humana.

Posteriormente, en el siguiente apartado, se aborda el andamiaje conceptual del entendimiento fenomenológico del lugar, entendiendo caracteres a través de los cuales enriquece y estructura el objeto de estudio, como lo es la dicotomía espacio-lugar, la intencionalidad del lugar, la relación interioridad-exterioridad, el encuentro con el lugar frente a la separación del lugar, la dicotomía rutina-apertura, la relación entre reposo-arraigo frente al movimiento-descubrimiento, La relación significativa de hogar y el entendimiento del alcance, las manifestaciones fenomenológicas de la proxemia y la diastemia, el entendimiento del lugar como tejido, el abordaje contemporáneo del lugar desde la geografía crítica en cuanto al entendimiento de este como proceso, con tendencia a la organización significativa de jerarquías de los lugares, así como, de la constante lucha por la definición de los significados del lugar.

Más adelante, en el cuarto apartado del segundo capítulo, se aborda la exploración fenomenológica del concepto de espacio en relación al previo concepto de lugar, profundizando sobre el espacio experiencial en sus distintas cualidades fenoménicas que suelen asociarse con los enfoques perceptivos, para proceder, posteriormente, en el análisis de la relación con la dimensión temporal, cuya particular relación se presenta con los análisis de los ritmo. Luego, se finaliza la conceptualización del espacio con la exploración de su relación con el pensamiento mítico, que se configura de forma particular de acuerdo con la cualidad de la distancia.

En la última sección de este capítulo se realiza un abordaje sobre las relaciones entre formas imaginarias y la noción de naturaleza, explorando las dificultades para la aprehensión en un concepto debido a su histórica y continua significación de carácter polisémico, en toda su magnitud. Observando cómo se configura por medio de luchas que han dado lugar, en la modernidad tardía, a la internalización de heterogeneidades. Más adelante se consideran las distintas formas en que se ha abordado este concepto desde la geografía en un sentido histórico, diferenciándose de acuerdo al carácter de dominación(dominada/indómita), transitando hacia un encuentro con la naturaleza. Así mismo, se retoman los análisis sobre las tendencias racionalizadoras e hiperreguladoras de los objetos de naturaleza, a través de la técnica, la tecnología y del conocimiento científico. También, se analizan las nociones de

---

naturaleza desde distintas perspectivas críticas, como la escisión de la naturaleza como objeto separado del sujeto humano. A su vez, se expone el entendimiento de la naturaleza en la contemporaneidad como "recurso natural" o desde una perspectiva ecocéntrica. Dando así lugar al momento en que se abordan tres formas de entender la naturaleza: externa, intrínseca o como cosmos o totalidad. Luego de ello se produce un acercamiento a tres formas imaginarias respecto de la naturaleza que son parte de la consciencia del occidente moderno: la producción de conocimiento de la naturaleza, la naturaleza vivenciada o la naturaleza re-construida. Finalmente, se exploran las concepciones de naturaleza derivadas de las transformaciones modernas, como lo es la secularización y el reencantamiento.

En el tercer capítulo, se plantea el andamiaje metodológico, exponiendo a detalle el enfoque fenomenológico aplicado a la geografía desde los exponentes más relevantes y estableciendo los nexos explicativos que conducen del estudio de lo imaginario hacia el abordaje semiótico. Respecto a lo cual se plantean los elementos fundamentales de la semiótica para proceder en el acercamiento desde la geografía fenomenológica, analizando los argumentos de aplicación de conceptos enriquecedores para el presente objeto de estudio, como lo son los códigos, la diada connotación-denotación, la metáfora, la metonimia, la intertextualidad, entre otros.

Luego se procede en la, exposición más operativa de la aplicación de cinco procedimientos empíricos. El primero, como acercamiento desde la observación directa presencial del Parque Metropolitano Simón Bolívar; el segundo, como acercamiento dialógico a través de entrevistas no direccionadas, que buscaban un doble movimiento de encuentro entre deducción e inducción (que algunos asignan como abducción); el tercero, como acercamiento desde un cuestionario semiestructurado, a través del cual se buscaba profundizar desde aquellos puntos que se habían identificado desde el análisis anterior, direccionando las preguntas, aunque permitiendo la emergencia desde los ejes narrativos ya direccionados; el cuarto, un análisis geo-semiótico de caracterización, que se realizó a través de la puesta en diálogo de los resultados de los anteriores momentos, el marco teórico y una serie de cuestionamientos específicos relacionados con el contenido manifiesto de la fotografía aunque con un enfoque orientado a la geografía ; y el quinto, construido a partir de la emergencia de ítems que permitieran llevar la comprensión cualitativa a una escala mayor de análisis, pasando del anterior intra-texto al inter-texto de parques metropolitanos,

a partir de una mirada *in extenso* que permitiese una mirada holística del planteamiento, realizando una codificación de estos ítems para aplicación de lo que constituiría un análisis de contenido geo-semiótico.

En el cuarto capítulo se presentan las discusiones que surgen de la aplicación de los anteriores procedimientos empíricos en relación con los fundamentos teóricos planteados. Este capítulo se secciona en dos partes, una primera, en la que se realiza el acercamiento respectivo a la primera parte de los procedimientos empíricos, donde el eje de análisis se trata de la escala intra-textual del Parque Metropolitano Simón Bolívar, y, una segunda parte, que se corresponde con los numerales 4 y 5 de estos, en la que el eje de análisis se trata de la escala inter-textual de los Parques Metropolitanos Simón Bolívar y Parque Nacional Enrique Olaya Herrera. En la primera sección se parte por discutir acerca de la construcción de lugar en el parque en las múltiples dimensiones de análisis que emergen desde la experiencia fenoménica respecto del parque y de los elementos de naturaleza, así como de la trama de significaciones que se rastrearon entre ellos. Posteriormente, esto se decantaría en la emergencia de la geo-metáfora constituida en la relación ciudad-naturaleza desde la perspectiva particular del parque objeto de estudio, forma geosemiótica que se explicitará como articuladora del imaginario de profundidad e infinitud. En relación a la experiencia en el parque se analizarían algunas expresiones de heteroespacialidad. Luego, en el segundo apartado de este capítulo, se profundiza sobre las formas imaginarias que se correlacionan con la noción de naturaleza desde las construcciones de lugar previamente analizadas y en una forma de inducción-deducción que entrelazaría formas conceptuales como lo es la hibridación significativa de nociones de naturaleza a partir de formas geo-metafóricas que trasladan los significados asociados a los lugares y a sus objetos “naturales”. En el quinto capítulo se aplicó el análisis de relación inter-textual entre parques metropolitanos, donde se analizan desde una mirada descriptiva, los datos arrojados por el análisis de contenido geo-semiótico asociado a las fotografías aportadas por usuarios de los parques en reseñas de Google Maps®. El modo de exposición de este apartado está muy ligado a la presentación de los ítems construidos, razón por la cual, partiendo de los datos descriptivos se realizan análisis cualitativos correlacionados con los resultados obtenidos en los momentos de los procedimientos metodológicos anteriores. Se corroboran, desde la expresividad visual, ciertos puntos ya discutidos, como el imaginario asociado a la



---

profundidad y a la infinitud, aunque siendo matizado como forma específica del Parque Simón Bolívar, en contraste con el Parque Nacional, que no presenta dicho tipo de significaciones vehiculadas. La construcción del lugar íntimo, del imaginario de naturaleza exótica ligado al detalle cercano, como es el caso del Jardín Botánico, o de la intimidad personal, como es el caso del Parque de los Novios. Así mismo, se establecen matices de los hallazgos anteriores, mostrando la forma particular que se configura en el Parque Metropolitano Simón Bolívar, más asociado a la metáfora disruptiva respecto del medio urbano, en diferencia intertextual con la ciudad respecto del Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, que resulta más asociado al carácter metonímico de la contiguidad en su identificación como parque urbano.

Finalmente, se encuentra el capítulo sexto, donde se encuentran los elementos conclusivos y las recomendaciones. Donde se encontraron diversos aspectos relacionados con la construcción de lugares y los imaginarios geográficos de la naturaleza. Así, pues, cada caso de estudio muestra características específicas que intensifican o disminuyen ciertos aspectos. Se identificaron cuestiones como: relaciones adentro-afuera y diferencias en la interioridad-exterioridad; La escala afecta la configuración y entendimiento de los lugares; La práctica y las actividades asociadas influyen en los imaginarios; La relación entre construcción de lugar y configuración de imaginarios es crucial; Existe una discontinuidad espacial y configuración de imaginarios en diferentes sectores del parque; Las características del lugar y los imaginarios están interrelacionados y se adaptan mutuamente; La heteroespacialidad y la organización de la relación ciudad-naturaleza generan tensiones; La capacidad imaginaria puede transformar las características espaciales y de lugar; Los imaginarios de naturaleza incluyen elementos híbridos y se adaptan a las formas del lugar; La lucha por la significación de la naturaleza continúa; Los imaginarios geográficos no se manifiestan de forma explícita, sino a través de manifestaciones y expresiones significativas; El estudio de los imaginarios geográficos radicales implica ruptura y apertura. Lo imaginario se manifiesta en diferentes aspectos de la construcción de lugar; La geo-metáfora y la geo-semiótica, en general, son fundamentales para comprender los imaginarios geográficos.



## 1. Estado del arte

En esta revisión se realizó un acercamiento sobre los actuales abordajes de la relación sociedad-naturaleza desde la perspectiva de los imaginarios, las percepciones y las prácticas en el ámbito urbano, parte de ellos con relación a la noción de naturaleza, y en algunos de ellos, particularizando el espacio del parque público en las ciudades. Alrededor de la explicación de los tres elementos señalados se encuentran investigaciones con diversos enfoques sobre cada uno de ellos, en ocasiones centrándose sólo en uno o relacionándolos de distintas formas de acuerdo a una multiplicidad de planteamientos teóricos y metodológicos, así como en distintos posicionamientos epistemológicos.

La búsqueda y rastreo de los artículos académicos se realizó a través del buscador de Google Scholar y con apoyo en el acceso a bases de datos electrónicas ofrecida por la Universidad Nacional de Colombia, relacionando así, búsquedas sobre los elementos colindantes anteriormente mencionados: imaginarios, percepciones sobre la naturaleza urbana, percepciones y usos sobre los parques y áreas verdes en la ciudad, por supuesto, teniendo como criterio de selección, la pertinencia para los debates mencionados en cuanto a los elementos comprensivo-hermenéuticos, sensoriales y perceptivos desde la voz de los habitantes y usuarios cotidianos en el espacio. Así mismo, se encuentran variaciones de escala en cuanto a la construcción del objeto de estudio. A lo largo de la revisión se ha buscado generar un diálogo con el objeto de la presente pesquisa planteando potenciales abordajes conceptuales y metodológicos, tratando de resolver los siguientes interrogantes: 1. ¿Desde qué disciplinas se plantean los trabajos analizados?, 2. ¿La relación con lo imaginario(aunque esta no sea explícita) tiende a una forma imaginaria radical(creativa/productiva) o hegemónica/institucionalizada?, 2. ¿Qué herramientas conceptuales otorgan a la geografía

fenomenológica de los imaginarios de naturaleza?, 3. ¿qué herramientas metodológicas otorgan a la geografía fenomenológica de los imaginarios de naturaleza?, 4. ¿qué limitaciones tienen respecto de la geografía fenomenológica de los imaginarios de naturaleza?, ¿habría potencialidades investigativas si se abordara desde este enfoque?, y, 5. ¿De qué forma se plantea la relación sociedad-naturaleza?

## **1.1 Imaginarios**

Las posibilidades de aplicación conceptual de los imaginarios son amplias, tienen un carácter inter y transdisciplinar que concatena perspectivas y enfoques para problemas de investigación social diversos. En este caso, se encontraron algunos, en los que converge el cuestionamiento de interés geográfico por la relación sociedad-naturaleza, y, otro grupo, en los que dicha relación no es de interés central.

### **1.1.1. Imaginario y naturaleza**

Se puede observar en los textos a continuación referenciados, cómo los imaginarios implican relaciones interdisciplinarias que llevan a la geografía por campos de aplicación tan diferenciada como los estudios críticos de la comunicación, la sociología y la historia, con enfoques que están entre lo crítico-narrativo, interpretativo y un constructivismo más estructural.

En este primer subgrupo existe en todos los casos coincidencia en cuanto a la forma de abordar la cuestión imaginaria emergente o radical, pues, como se observará más adelante, puede entenderse dentro de una serie de tensiones políticas que tienen dos caminos distintos: el primero, una forma imaginaria que refiera a la reproducción de las relaciones de significación de las estructuras sociales pre-existentes. Este tipo podría denominarse como reproductivo o hegemónico y, el segundo, una forma imaginaria que tenga características divergentes sobre las relaciones de significación, planteando nuevas conexiones de sentido que, en muchas ocasiones, van en contravía de las previamente formadas en la estructura social.

De manera que, en todas ellas, de uno u otro modo, se encuentran nuevas conexiones o, cuando menos, plantean la tensión política subyacente entre los dos caminos posibles ya mencionados, aunque, cada uno de los textos revisados lo hace de un modo distinto. Así, encontrándose en

un gradiente que va desde el planteamiento puntual de elementos de conflicto sin profundizar en ellos como eje explicativo central (Ana Silva, 2010), pasando por planteamientos demostrativos de la tensión a partir de la cristalización de imaginarios hegemónicos que son objeto de estudio (Irrázaval Irrázaval, 2012) (Mostafanezhad & Norum, 2019), y llegando al análisis como tensión discursiva en narrativas de planificación sobre elementos de naturaleza, donde se evidencian las dos formas, radical y hegemónica (Ujházy & Biró, 2018), donde incluso se demuestran los modos en que los imaginarios definen cursos de acción, en este caso, en cuanto a los modos de adaptación al cambio climático en territorios específicos (Döring et al., 2022).

### **Aportes teórico-conceptuales**

Por otra parte, en cuanto a los aportes teóricos que se realizan a la geografía de los imaginarios desde una perspectiva fenomenológica se encuentran elementos variados:

Abordajes en los que el doble carácter, de instituido-instituyente de los imaginarios, se presenta con más claridad en cuanto a sus efectos y expresiones materiales. En particular en el rastreo de efectos pragmáticos sobre los cursos de acción de los sujetos en conflicto, en tensión con las narrativas que median dichas relaciones (Irrázaval Irrázaval, 2012). Así mismo, se describe la dualidad ciudad vs naturaleza, opuesta ya no solo a través de los ritmos, tiempos y sensaciones, sino, también, por medio de la configuración paisajística, en la visualidad fotográfica y su evocación en la memoria. Así como, la tensión discursiva entre formas hegemónicas, monológicas, cristalizadas, y formas diversas, contradictorias de significar la relación con la naturaleza (Ana Silva, 2010).

A su vez, se estudia desde la historia, el carácter conflictual en la definición de significados que dan lugar a determinadas formas imaginarias, así como, la exploración de la historia local de los conflictos por la configuración de nociones hegemónicas de naturaleza (Ujházy & Biró, 2018)

En algunos casos se conforma, como en el presente texto, una base explicativa en la significación desde el lugar, a partir de la policronía y con enfoque en lo imaginario como expectativas de futuro anticipado. Así como, dando cuenta de la relación entre formas lingüísticas y constitución de imaginarios climáticos (Döring et al., 2022)

Por otra parte, se plantea de forma crítica la relación sociedad-naturaleza a la luz de los imaginarios hegemónicos que se están consolidando entorno a la noción de Antropoceno. Permitiendo, a su vez, una visión estructural sobre cómo ha evolucionado en los discursos ambientales contemporáneos la relación sociedad-naturaleza, matizando distintos efectos sobre el turismo, como la creación de lugares-marca (Mostafanezhad & Norum, 2019)

### **Sociedad-naturaleza**

En todas las perspectivas de este grupo de estudios se plantea de forma explícita la relación sociedad-naturaleza, ya sea evidenciando la tensión a través de la instrumentalización narrativa de la naturaleza y demostrando sus efectos materiales directos, corroborando postulados que ya han sido propuestos anteriormente por la geografía crítica (Irrázaval Irrázaval, 2012), o planteando la tensión narrativa que se vehicula, sea contrario o en consonancia con las preocupaciones conservacionistas contemporáneas (Ana Silva, 2010). Así como, la profundización sobre las tensiones políticas que movilizan distintas significaciones de naturaleza, como el caso de los territorios hidrosociales. Dando cuenta de un proceso de disputa narrativa, en el que se agencian transformaciones socioambientales (Ujházy & Biró, 2018)

Además, se proponen los modos en que, en la transformación crítica de las relaciones sociedad-naturaleza de cara a la crisis climática, se articulan discursos en pugna, donde prevalece la distancia significativa entre la política pública y las prácticas de los habitantes (Döring et al., 2022). Y, en consonancia con ello, una mirada crítica de relación con la evolución contemporánea de las ciencias ambientales en el discurso del Antropoceno, que implica una matriz epistemológico-imaginaria en la que la humanidad se neutraliza y homogeniza, a la vez, que impulsa prácticas de conservación instrumentalizadoras (Mostafanezhad & Norum, 2019)

### **Perspectivas metodológicas:**

En primer lugar, se realiza un rastreo de los efectos materiales y pragmáticos a través del análisis de las narrativas inmobiliarias y su ejecución práctica (Irrázaval Irrázaval, 2012). Además, se emplea el análisis de fotografías como una herramienta para acercarse a la configuración de los imaginarios desde la memoria (Ana Silva, 2010). Por otro lado, se reconoce la importancia de considerar el pasado como un momento imaginario que tuvo sus propios conflictos, y se examina la policronía del imaginario de naturaleza desde el pasado

(Ujházy & Biró, 2018). Asimismo, se lleva a cabo un análisis profundo y orientado al contenido de documentos gubernamentales, prensa y comunicaciones políticas, así como entrevistas a habitantes y políticos, con el fin de desentrañar las materializaciones discursivas de los imaginarios en la comunicación política (Döring et al., 2022). Por último, también se considera la incorporación de propuestas teóricas para enriquecer el estudio de los imaginarios (Mostafanezhad & Norum, 2019).

### **Límites y potencialidades respecto de la geografía fenomenológica de los imaginarios:**

Cada uno de los estudios referenciados presenta sus desarrollos particulares, a continuación, enunciaré algunos elementos sobre cómo podrían enriquecerse al acercarse a una geografía fenomenológica de los imaginarios, en una búsqueda de diálogo creativo que arroje luces sobre los potenciales existentes más que sobre las carencias:

Por un lado, desde una mirada fenomenológica, se podría complementar el análisis de los cursos de acción y las estructuras simbólicas que se entrelazan en la experiencia de los sujetos, teniendo en cuenta la diversidad conflictiva presente en las configuraciones del espacio vivido (Irrarázaval Irrarázaval, 2012). Además, se podría explorar la jerarquización de la relación sujetos-objetos y las formas fenoménicas de adentro-afuera en la interioridad-exterioridad, considerando que allí se aborda una tradición distinta del lugar (Ana Silva, 2010). Asimismo, se podría profundizar en las miradas locales centradas en la narrativa de la memoria, específicamente en relación con los imaginarios radicales de naturaleza, otorgando a los enfoques históricos una mirada sobre el espacio vivido en clave diacrónica (Ujházy & Biró, 2018). También se podría ampliar el estudio de los elementos del espacio vivido, tomando en cuenta las perspectivas de los habitantes, sus formas lingüísticas particulares, biografías y experiencias (Döring et al., 2022). Por último, sería enriquecedor analizar cómo se construyen desde la vivencia cotidiana los lugares-marca y el tejido simbólico que los rodea (Mostafanezhad & Norum, 2019).

#### **1.1.2 Lo imaginario y lo urbano**

Las investigaciones a continuación presentan una variedad de disciplinas principales y enfoques metodológicos. En términos disciplinarios, se encuentran la geografía, la sociología, los estudios culturales, la comunicación social, los estudios urbanos y la administración

pública. Respecto a los enfoques metodológicos, son de tipo constructivistas, etnográficos, interpretativos, fenomenológicos, discursivos, de género, hermenéutico-interpretativos y de comunicación.

Con cierto grado de diferencia del anterior grupo de estudios, se referencia en este segundo grupo- en el que confluyen el estudio de lo imaginario y de lo urbano- una relación más matizada entre los imaginarios radicales y los imaginarios hegemónicos. Desde los planteamientos más teóricos, en los que no se genera un enfoque particular sobre la visión de conflicto (Lindón & Berdoulay, 2012) (Debarbieux, 2019), pasando por el planteamiento de imaginarios hegemónicos que son cuestionados o puestos en contradicción con determinados elementos que están es disputa (Granqvist et al., 2019) (Vera, 2013) (Harrison & Gu, 2021) (Flores, 2000); nuevos planteamientos teóricos para observar estas dos formas imaginarias en tensión, como la existencia de imágenes-esquema abiertas( es decir que son capaces de añadir nuevos elementos de significación), e imágenes de cerradas (es decir que no permiten alteraciones) (Gravari-Barbas, 2019), la pregunta por la existencia de imaginario a partir de la existencia de lo colectivo (Lechner, 2003), o como parte de la dualidad producción-reproducción del espacio (Lindón, 2020). Además de la mirada como una forma de tensión en la definición de los significados por los sujetos en relación al lugar y su territorialización (Pereira, 2021), o, finalmente, como tensión constante entre lo radical y lo hegemónico a través de una redefinición procesual de conformidad con distintos procesos de ejercicio de las capacidades discursivas de los sujetos (Armando Silva, 1997) (Fonseca Bolívar, 2008) (Knopp & Brown, 2021).

### **Aportes teórico-conceptuales:**

Los aportes teóricos realizados en este grupo de estudios dan cuenta de la multiplicidad y polivalencia de los usos, entendimientos y aplicaciones de los imaginarios en relación a lo urbano, aunque, siempre hallando determinados elementos comprensivos de carácter común.

En primer lugar, se destaca la disputa por la significación de conceptos de planificación espacial, como el policentrismo, y su aplicación a diferentes escalas (Granqvist et al., 2019). Además, se plantea la existencia de imaginarios abiertos o cerrados, que se basan en imágenes mentales esquematizadas (Gravari-Barbas, 2019). También se reconoce la importancia de las



relaciones sujetos-objetos y se analiza la construcción de un imaginario colectivo a través de conceptos fenoménicos como la distancia afectiva (Lechner, 2003). El enfoque policrónico de los imaginarios, su carácter no representacional y su conexión con la producción y reproducción urbanas son aspectos destacados (Lindón, 2020). Asimismo, se resalta el lugar como eje existencial del sujeto y la intertextualidad en la comprensión de lo imaginario en la ciudad (Pereira, 2021). Se considera la importancia de elementos espontáneos y valoraciones fenomenológicas en la experiencia urbana (Armando Silva, 1997). Además, se reconocen los vínculos disciplinares y las relaciones de poder en lo simbólico y comunicativo de lo urbano (Flores, 2000). El imaginario espacial se presenta como una cuadrícula epistemológica que permite comprender las respuestas de los sujetos y sus cursos de acción (Knopp & Brown, 2021). También se exploran las relaciones discursivas desde la planificación y la experiencia urbana, particularmente en relación con los espacios de parque (Fonseca Bolívar, 2008). La jerarquización selectiva de territorios afectados por el megaregionalismo y el enfoque proyectivo del imaginario espacial son aspectos destacados (Harrison & Gu, 2021). Se plantean las bases epistemológicas del abordaje geográfico de los imaginarios, enfocándose en las imágenes-esquema y elementos experienciales (Lindón, 2020). Además, se destaca la distinción entre condición de posibilidad, elemento constitutivo y expresión de los imaginarios sociales (Debarbieux, 2019). Por último, se aborda la aplicación del concepto de imaginario geográfico en el turismo, específicamente en relación con la marca-ciudad y las políticas urbanas (Vera, 2013).

### **Sociedad-naturaleza**

Las distintas investigaciones ofrecen perspectivas diversas sobre la noción de “naturaleza”. En primer lugar, algunas investigaciones no abordan directamente este tema (Granqvist et al., 2019); (Gravari-Barbas, 2019); (Lindón, 2020); (Pereira, 2021); (Knopp & Brown, 2021); (Harrison & Gu, 2021). Por otro lado, se plantea la naturaleza como un medio abstracto dentro del entorno totalizante de la ciudad, siendo una naturaleza implícita (Lechner, 2003). También se considera la ciudad como un entorno urbano que actúa como medio de acción (Armando Silva, 1997). En algunos casos, se concibe a la ciudad como cosmos y medio para comprender la espacialidad (Flores, 2000). Se destaca el papel de la naturaleza en la planificación urbana, particularmente en relación con los parques (Fonseca Bolívar, 2008). En términos geográficos,

la naturaleza se aborda como un medio desde la abstracción espacial (Lindón & Berdoulay, 2012). Además, se plantea que el imaginario de naturaleza es solo una de las formas posibles de objetivación de los imaginarios sociales (Debarbieux, 2019). Por último, se analiza la valorización turística y la configuración identitaria de elementos naturales, como los ríos, en relación con la marca-ciudad, entendiendo la naturaleza en cuanto al valor turístico de los paisajes naturales (Vera, 2013).

### **Perspectivas metodológicas**

Las investigaciones emplean diversos métodos y enfoques metodológicos para abordar el estudio de los imaginarios. Algunos de los aportes metodológicos incluyen: el análisis de contenido sobre documentos de planificación y entrevistas a expertos (Granqvist et al., 2019); el análisis de prensa y observación (Gravari-Barbas, 2019); el estudio de cartografías sociales, que permite rastrear los imaginarios a través de la representación gráfica de los espacios (Lechner, 2003); entrevistas a informantes en bola de nieve para explorar los imaginarios cotidianos (Lindón, 2020); el reconocimiento del ciberespacio como parte integral de los imaginarios geográficos, especialmente en las generaciones más jóvenes (Pereira, 2021); el uso de cuestionarios estructurados con flexibilidad en la aplicación de instrumentos de recolección de información (Armando Silva, 1997); la realización de encuestas con la escala de Likert para categorizar y analizar la influencia de los imaginarios hegemónicos en el espacio vivido, en particular en relación con la televisión (Flores, 2000); el análisis textual de las guías turísticas para identificar la conflictividad imaginaria (Knopp & Brown, 2021); el uso de mapas cognitivos y encuestas estructuradas para sintetizar percepciones acerca de un parque (Fonseca Bolívar, 2008); y el estudio de la discursividad generada por las políticas urbanas a través de textos jurídico-políticos como objetos de tensión discursiva productora de imaginarios (Vera, 2013).

### **Límites y potencialidades:**

La aplicación de la geografía fenomenológica de los imaginarios en estas investigaciones brindaría oportunidades de enriquecimiento analítico. Actualmente, se identifican limitaciones como la falta de características fenomenológicas y comprensión del espacio vivido, así como la necesidad de una estructuración más clara de las relaciones espaciales, del habitar y la

tensión sujeto-objetos (Lechner, 2003). Además, se destaca la ausencia de una discusión profunda sobre la relación sociedad-naturaleza en el entorno urbano y la falta de profundización en las implicaciones jerarquizantes de la intencionalidad y conceptos relacionados con el lugar (Armando Silva, 1997). Asimismo, se menciona la necesidad de una observación más detallada de la inter-subjetividad y las características de la experiencia en la ciudad (Flores, 2000). Por otro lado, se resalta la oportunidad de profundizar en la constitución de los lugares como focos de sentido y analizar las jerarquías de lugares gay (Knopp & Brown, 2021), así como explorar la experiencia y configuración de lugares desde una mirada fenomenológica (Fonseca Bolívar, 2008). Además, se destaca la posibilidad de matizar la conexidad de lugar y la relación con la trama de sentidos en el uso del megaregionalismo como narrativa política (Harrison & Gu, 2021). Por último, se plantea que un enfoque desde la geografía fenomenológica de los imaginarios sería capaz de profundizar en los elementos fenoménicos fundamentales en las configuraciones identitarias de la urbe y su representación en el discurso jurídico-político, complementando la previa conceptualización estructural del espacio urbano (Vera, 2013). La aplicación más precisa de la geografía fenomenológica de los imaginarios en estas investigaciones permitiría ampliar el enfoque analítico en diversos aspectos relacionados con el espacio, el lugar y la experiencia inter-subjetiva.

### **1.2. Interpretaciones de lo urbano, los parques o la naturaleza**

En este apartado se agrupan las investigaciones que no tienen un enfoque en los imaginarios, pero que, en su mirada proponen elementos de análisis de las subjetividades e intersubjetividades a la luz de ejes explicativos que interpelan determinados sectores conceptuales del objeto de estudio de la presente pesquisa, entre el estudio de lo urbano, los parques o la naturaleza. La importancia de estos análisis se encuentra en la relación inter y transdisciplinaria que conecta el objeto de estudio aquí propuesto con las geografías de la percepción, los estudios fenoménicos y semióticos del paisaje, los estudios filosófico-discursivos de la relación sociedad-naturaleza y el estudio de la naturaleza urbana a la luz de la planificación del espacio público.

En términos de las bases disciplinarias que intervienen, la geografía es la más recurrente, a menudo combinada con otras disciplinas como la sociología, la historia, la arquitectura, los

estudios de comunicación, la economía y la biología. En cuanto a los enfoques metodológicos, se utilizan enfoques constructivistas, hermenéutico-interpretativos, interpretativos, complejidad-crítico constructivista, estructurales, cartografía de paisajes multidimensionales y encuestas. Así como estudios etnográfico-fenomenológicos, de evaluación pedagógica, cuantitativo-descriptivos y estructural-cuantitativos. Estos enfoques metodológicos abordan la temática desde diferentes perspectivas, lo que enriquece, en los respectivos casos, la comprensión de la relación sociedad-naturaleza desde múltiples dimensiones.

En este grupo de estudios se plantea la tensión entre emergente y hegemónico desde el plano discursivo, puesto que, al no tener un enfoque conceptual en los imaginarios no se aborda la relación entre imaginario radical y hegemónico, aunque, dicha ausencia no implica necesariamente que no esté presente una visión crítico-conflictiva.

En este caso se encuentra entre los textos que no se plantean en ningún momento este tipo de tensiones (Silveira de Souza, 2008) (Voigt et al., 2014) (Voigt & Wurster, 2015), O que, aunque no se realiza de forma explícita, si existe un acercamiento a los puntos de vista no hegemónicos, prevaleciendo una potencial disrupción de lo hegemónico (Coradini, 2008) (Brown & Weber, 2013). Aquellos que realizan sus análisis desde visiones hegemónicas, sea desde la noción de medio ambiente o desde los discursos oficiales de planificación urbana (Gutierrez & Fernández, 2016) (Alcalá et al., 2007) (Bertram & Rehdanz, 2015) (Campos et al., 2013) (Shackleton et al., 2015) (Guerrero, 2012). Pasando por los textos en los que se plantean tensiones discursivas muy básicas entorno a las valoraciones de los elementos de naturaleza, o respecto de los usos (Anderson, 2009) (Silvestre, 2009) (Lo & Jim, 2010). Así como, de los que plantean decididamente el conflicto por la definición de formas de significación como eje central de sus análisis (Aliste et al., 2018) (Duarte, 2006) (Salazar, 2007) (Salazar, 2009)

### **Aportes teórico-conceptuales:**

Los aportes teóricos de distintas investigaciones ofrecen una comprensión amplia y profunda de la relación sociedad-naturaleza, así como de las estructuras significativas que se ponen en tensión en la definición de la vida urbana. Estos estudios abordan diversos enfoques y perspectivas, proporcionando nuevas formas de entender y percibir dichas relaciones. Algunos

---

investigadores se centran en el paisaje como punto de partida, explorando cómo la narrativa de los habitantes influye en la percepción y comprensión de esta relación (Coradini, 2008). Otros investigadores examinan las naturalezas marginales y su conexión con las prácticas políticas en determinados espacios, cuestionando las formas de entender las existencias no humanas (Anderson, 2009).

Se plantea la importancia de comprender la configuración de significados de la naturaleza desde una perspectiva histórica y su influencia en los discursos planificadores (Molina, 2013). Además, se destaca la preocupación medioambiental en la planificación y su relación con las políticas de impacto inmobiliario, enfocándose desde una perspectiva crítica (Silvestre, 2009). También se analiza la segregación urbana y su impacto en la configuración espacial desigual de la naturaleza planificada, generando escenarios de competencia y jerarquía entre lugares (Silveira de Souza, 2008).

Desde una perspectiva crítico-histórica, se observa la materialización de los efectos imaginarios de la naturaleza en las políticas y prácticas espaciales (Aliste et al., 2018). El análisis de las formas urbanas y su influencia funcional permite comprender las prácticas cotidianas y su variabilidad entre espacios, a pesar de las limitaciones del enfoque (Gutierrez & Fernández, 2016).

Se destaca la importancia de dilucidar las discrepancias entre los objetivos de conservación de la biodiversidad y las valoraciones de los sujetos sobre la naturaleza, considerando las estructuras socioculturales como un factor de divergencia o convergencia (Voigt et al., 2014). Se reconoce la configuración policrónica de los imaginarios y su entrelazamiento con el pasado, presente y futuro de las significaciones (Duarte, 2006).

Otro aporte teórico consiste en comprender la relación sociedad-naturaleza a través de una historicidad inter-subjetiva, rastreando las raíces de las significaciones y desvelando vínculos naturalizados e invisibilizados (Salazar, 2007). La estructura etnográfica-narrativa permite explorar la relación entre fenomenología y parques, y cuestionar la valoración de la etnografía como recopilación y análisis experiencial para el estudio fenomenológico y del espacio vivido (Salazar, 2009).

Se destaca la importancia de conocer la estructuración de conocimientos ecológicos en un abordaje específico (Alcalá et al., 2007). Además, se enfatiza la observación de la construcción de categorías perceptivas desde la narrativa planificadora y la respuesta de los sujetos a dichas categorías (Bertram & Rehdanz, 2015)

### **Sociedad-naturaleza:**

Desde las diferentes perspectivas de investigación, se han explorado diversas formas de entender la relación sociedad-naturaleza en espacios urbanos. Por un lado, se considera al parque urbano dentro de un lenguaje formal de planificación que busca involucrar a los usuarios (Coradini, 2008). También se reconoce el carácter conflictivo de asignar significados a la naturaleza en espacios urbanos diversos, donde se evidencia la noción de "áreas verdes" como estrategias de producción espacial y regulación urbana (Anderson, 2009).

Además, se plantean las tensiones discursivas que influyen en la toma de decisiones sobre las formas de naturaleza en la ciudad (Molina, 2013). Se destaca el análisis crítico de la relación entre políticas de áreas verdes e intereses inmobiliarios en la producción del espacio urbano (Silvestre, 2009).

El parque se analiza como un espacio público de "naturaleza verde", donde se exploran las nociones de cuidado y conservación asociadas a lo "verde" (Silveira de Souza, 2008). A su vez, se considera en tensión con paisajes hegemónicos que generan desigualdades territoriales a través de la definición de significados particulares de naturaleza y su aplicación en políticas públicas (Aliste et al., 2018).

Se aborda también desde una mirada planificadora, donde se incluyen las áreas verdes y el mobiliario urbano como elementos clave (Gutierrez & Fernández, 2016). Existe una noción predefinida de naturaleza enmarcada en discursos de planificación, considerando los "espacios verdes" y los servicios que ofrecen los parques (Voigt et al., 2014).

Asimismo, se enfatiza la importancia de considerar las relaciones perceptivas y representacionales del río en la experiencia urbana, considerando la peculiar organización de los objetos en la ciudad (Duarte, 2006). Se logran dilucidar elementos de tensión y conflicto en las percepciones, expectativas y usos de la naturaleza en el parque (Salazar, 2007).

En relación con esto, se plantea la naturaleza como intermediada y domesticada en el parque, estableciendo el vacío de una naturaleza prístina y enfocándose en la naturaleza urbana como mediadora (Salazar, 2007). Además, se consideran los conocimientos de la naturaleza regulados por las estructuras de las ciencias ambientales (Alcalá et al., 2007).

Se destacan los servicios culturales de los ecosistemas urbanos dentro de un discurso de planificación vinculado a variables económicas (Bertram & Rehdanz, 2015). También se reconoce la influencia de las ciencias ambientales en la estructuración de la noción de medio ambiente (Campos et al., 2013).

Se reconocen las diferentes valoraciones de los sujetos enmarcadas en la planificación del medio ambiente (Lo & Jim, 2010). Se centra la perspectiva en los servicios ecosistémicos y culturales de los árboles, poniendo énfasis en los beneficios humanos rastreables y determinables, en contraposición a visiones que abarquen la diversidad de la relación naturaleza-cultura (Shackleton et al., 2015).

Desde una perspectiva hegemónica, se analizan los objetos ambientales y las problemáticas asociadas a ellos (Barboza, 2013). La naturaleza se considera como un elemento en constante construcción social, especialmente en relación con la formación social del paisaje (Guerrero, 2012).

Se abordan los espacios verdes públicos en la ciudad desde una mirada medioambiental, considerándolos como servicios ecosistémicos culturales. Además, se reconoce el paisaje cultural y la capacidad de los sujetos para reinterpretar la diversidad de conformidad con su enfoque particular sobre especies, estructura paisajística o percepción de los espacios (Voigt & Wurster, 2015).

Finalmente, se destaca la perspectiva de conservación como interesante, ya que permite el flujo de subjetividades al determinar ubicaciones y promueve la discusión sobre aquello que se conserva, lo que contribuye a comprender la polisemia de la naturaleza (Brown & Weber, 2013).

### **Perspectivas metodológicas**

Las investigaciones utilizan una variedad de métodos y enfoques metodológicos para abordar el estudio de los imaginarios. En algunos casos, se emplea el análisis de contenido mediante documentos de planificación y entrevistas a expertos (Granqvist et al., 2019). Otras investigaciones optan por el análisis de prensa y la observación (Gravari-Barbas, 2019). El estudio de cartografías sociales se presenta como un aporte significativo, permitiendo rastrear los aspectos imaginarios a través de la representación gráfica de los espacios (Lechner, 2003). Además, se destacan los aportes de entrevistas realizadas a través de informantes en bola de nieve, revelando el carácter de "rastreo" de los imaginarios (Lindón, 2020). Se reconoce el ciberespacio como parte integral de los imaginarios geográficos, especialmente en generaciones más jóvenes, mediante el uso de fotografías, entrevistas cualitativas, documentos oficiales y prensa (Pereira, 2021).

Por otro lado, se emplean diversos métodos en las investigaciones, como cuestionarios estructurados con flexibilidad en la aplicación de instrumentos de recolección de información (Armando Silva, 1997). Asimismo, se utilizan encuestas con la escala de Likert para construir categorías ordenadas y explorar la influencia de los imaginarios hegemónicos a través de los medios de comunicación (Flores, 2000). El análisis textual de las guías turísticas revela la conflictividad imaginaria en los usos (Knopp & Brown, 2021). Otros estudios hacen uso de mapas cognitivos y encuestas estructuradas para comprender las percepciones en relación con el parque (Fonseca Bolívar, 2008). También se emplean métodos hermenéuticos y narrativos en el abordaje transdisciplinario de la relación entre significación, imagen e imaginario (Lindón, 2020). Además, se destaca el estudio de la discursividad gestada desde las políticas urbanas, utilizando textos jurídico-políticos como objetos de tensión discursiva productora de imaginarios (Vera, 2013).

En cuanto a los aportes metodológicos, se menciona el análisis de diarios locales, documentos oficiales y entrevistas a expertos de planificación de los parques para un enfoque crítico-narrativo (Silvestre, 2009). La sociología histórica permite un acercamiento matizado a las tensiones y vínculos históricos de los imaginarios a través del análisis de hechos históricos (Salazar, 2007). Se utiliza la etnografía mínima como técnica para explorar la diversidad del espacio vivido en sus tensiones y contradicciones (Salazar, 2009). Además, se emplean enfoques estructurados para evaluar conocimientos ecológicos locales (Alcalá et al., 2007) y



---

para observar la respuesta de los sujetos a categorías cerradas en relación con elementos de significación y percepción (Bertram & Rehdanz, 2015).

Por último, se destacan enfoques metodológicos como la revisión documental para rastrear el surgimiento de prácticas y percepciones naturalizadas (Guerrero, 2012), la evaluación de conocimientos de biodiversidad y especies para profundizar en la relación con la naturaleza local (Voigt & Wurster, 2015), y la sistematización y estructuración SIG para construir datos provenientes de los sujetos (Brown & Weber, 2013). También se resalta el enfoque de intervención en problemáticas socio-ambientales, que parte de situaciones de conflicto identificadas y resulta pertinente en investigaciones centradas en tensiones reconocidas por las ciencias naturales y los planificadores (Barboza, 2013).

### **Límites**

Desde la geografía fenomenológica se reconoce la importancia de comprender las características existenciales que influyen en la significación de la naturaleza marginal y su contraste con la naturaleza deseada y normalizada (Anderson, 2009). Por otro lado, se destaca la posibilidad de analizar las jerarquías de lugares gay y profundizar en la constitución de los lugares como focos de sentido (Molina, 2013). Asimismo, se considera la importancia de indagar en los elementos inter-subjetivos que influyen en las percepciones de las "áreas verdes" y la configuración significativa de los lugares y los tejidos urbanos (Silvestre, 2009) (Silveira de Souza, 2008).

Por otra parte, se plantea la necesidad de acentuar las valoraciones locales y las formas en que se construyen significados de lugar asociados a la naturaleza, así como la apertura de significados para matizar lo sistematizado en el cuestionario (Aliste et al., 2018) (Gutierrez & Fernández, 2016). Se destaca también la importancia de reconocer la forma en que las tensiones políticas dan lugar a significados hegemónicos y divergencias-convergencias en la planificación de la conservación y las valoraciones sociales de la naturaleza (Voigt et al., 2014). Además, se resalta la necesidad de considerar elementos estructurados y categorías como el espacio experiencial para matizar las expresividades emergentes de los sujetos (Duarte, 2006).

En relación con la geografía, se menciona la oportunidad de profundizar en las relaciones sociedad-naturaleza y las tensiones políticas históricas, así como en la construcción socio-histórica de la relación sujeto-objeto de la naturaleza en el contexto occidental moderno (Salazar, 2007) (Salazar, 2009). Se destaca también la importancia de comprender la construcción de conocimientos y sus vínculos significativos con el sentido atribuido a la urbe (Alcalá et al., 2007). Además, se señala la necesidad de profundizar en las respuestas de los sujetos a categorías elaboradas desde la planificación y en la valoración de los ecosistemas urbanos (Bertram & Rehdanz, 2015).

Sin embargo, se plantean algunas limitaciones en los trabajos mencionados, como la falta de profundidad en la comprensión de los elementos que influyen en la aprehensión de conocimientos y percepciones dentro del espacio vivido (Campos et al., 2013). También se menciona la dependencia del investigador en la construcción de categorías, lo que puede limitar la interpretación de los productos gráficos (Lo & Jim, 2010). Asimismo, se destaca la necesidad de profundizar en el espacio experiencial y en los tejidos de relaciones de significación para comprender las diversidades en las percepciones y vivencias de la naturaleza (Shackleton et al., 2015). Se resalta la importancia de considerar los elementos significativos que influyen en las percepciones, las formas de actuar y las soluciones a las problemáticas, así como la identificación de sus causas y posibles soluciones (Barboza, 2013). Además, se menciona la falta de profundización en el espacio vivido y los elementos fenoménicos presentes en dicho momento, así como en las discursividades que se entrelazan en los lugares (Guerrero, 2012).

Finalmente, se plantea la necesidad de contrastar la relación entre los saberes estructurales y los elementos experienciales desde la geografía fenomenológica, identificando los vínculos que permiten afianzar dichos saberes en la biografía de los sujetos y explorando la diversidad de caminos entre las ciencias ambientales y la aprehensión-experimentación subjetiva (Voigt & Wurster, 2015). También se señala la discusión en torno al lugar como locus y la importancia de ahondar en la construcción socio-histórica de la relación sujeto-objeto de la naturaleza en el contexto occidental moderno (Brown & Weber, 2013).

---

## 2. Fundamentos teóricos

### 2.1 Lo imaginario y lo geográfico

El abordaje y el reconocimiento de la pertinencia de lo imaginario para la geografía no es nuevo, resulta, como ya se ha mencionado antes, de la serie de transformaciones que atravesaría la disciplina a lo largo del siglo XX, donde las subjetividades e intersubjetividades cobrarían cada vez más relevancia para el entendimiento de los procesos objeto de estudio. Estas líneas de estudio se encontrarían marcadas por las tensiones que identificaría Harvey en cuanto a la focalización de alguna de las múltiples dimensiones de la vida social, donde, a lo largo de la historia misma de las ciencias sociales se privilegiaría alguna de ellas como eje generativo y causal de las demás. Ante tal situación, el autor plantea la importancia del cuidado en la sobredeterminación a la hora de escoger alguno de los factores explicativos en el caso de la geografía, entendida esta como una ciencia con múltiples vínculos interdisciplinarios. De hecho, Harvey lo considera como “momento” específico en su planteamiento epistemológico del entendimiento de las relaciones sociedad-naturaleza, afirmando así:

“Todos tenemos creencias, fantasías, valores y deseos sobre cómo es el mundo (ontologías), cómo se puede alcanzar un mejor entendimiento de él (epistemologías) y cómo yo/nosotros quiero/queremos «estar» en el mundo. Este complejo mundo interior lo designaré como el **momento** del pensamiento, la **fantasía** y el **deseo** (lo «**imaginario**»), reconociendo que semejantes términos apenas son adecuados para lo que quiero decir y que la separación entre

ellos puede resultar engañosa (por ejemplo, la dicotomía pensamiento/cuerpo implícita no puede justificarse fácilmente).”(Harvey, 2018, p. 62; Énfasis propio). Así mismo, profundiza en la importancia que tiene su estudio para el entendimiento de la gestación de discursividades que tienen múltiples efectos de poder:

“Lo imaginario (pensamientos, fantasías y deseos) es una fértil fuente de todo tipo de posibles mundos espaciales, que pueden prefigurar –aunque incoherentemente– toda clase de discursos, relaciones de poder, relaciones sociales, estructuras institucionales y prácticas materiales diferentes. El imaginario de la espacialidad tiene un significado decisivo para la búsqueda de cartografías alternativas de los procesos sociales y de sus resultados.” (Harvey, 2018, p. 98)

A su vez, da cuenta de los modos en que opera lo imaginario en relación con grados de visibilidad que se ajustan a definiciones sobre la verdad que se encuentran instituidas a través de discursos hegemónicos, donde encuentra que:

El secreto, con frecuencia, es una deliberada ocultación de suposiciones de poder y de relaciones sociales que se encuentran detrás de la perpetuación de las instituciones. El momento de la conversión de estos imaginarios en discursos es por ello crítico, no en el sentido de que esté determinado, sino porque se produce en el momento relacional en el que las imposiciones de las instituciones, del poder y de las relaciones sociales – y las revulsiones contra todas ellas– se vuelven más evidente”(Harvey, 2018, p. 98)

Para el estudio de los imaginarios de naturaleza en el Parque Metropolitano, éste debe entenderse en relación a su constitución y significación a través del ámbito urbano y de las construcciones imaginarias particulares que en él se realizan. El estudio de los imaginarios urbanos se ha consolidado como un campo de investigación específico en el ámbito latinoamericano de las ciencias sociales, tomando como referencias principales los trabajos desarrollados desde la década de los 90 por Armando Silva (Armando Silva, 1997), desde una perspectiva mayormente enfocada en los estudios de la comunicación, pero retomando conceptos del psicoanálisis y de la antropología; y de García Canclini (Canclini, 1997), desde una perspectiva antropológica, enfocándose éste en las problemáticas alrededor de las

---

industrias culturales y su relación con la configuración de lo que denomina hibridaciones culturales, haciendo alusión a formaciones específicas de modernidad en América Latina. Particularmente en la geografía se encontrarán los aportes de Alicia Lindón y su equipo, sobre las relaciones entre lo geográfico y lo imaginario (Lindón & Berdoulay, 2012), así como su conjunción en el ámbito metropolitano (Lindón et al., 2006). En éste sentido, es necesario considerar por principio que si bien la conceptualización a la que se dará preeminencia será en cuanto a la explicación de carácter, interpretación e interés geográficos, esto remitirá inevitablemente a incursiones en abordajes inter y transdisciplinarios, puesto que, ha sido en ésta dinámica que se han constituido sus (Hiernaux & Lindón, 2007, p. 159) (Hiernaux, 2007, p. 27). Como lo señala Daniel Hiernaux, el estudio del imaginario remite al estudio de la subjetividad pero no la explica en su totalidad, y surge como respuesta al entendimiento de lo social a partir de las consideraciones netamente racionalizadoras y científicas (Hiernaux & Lindón, 2007, p. 19) (Hiernaux & Lindón, 2007, p. 157), dando cabida a la imaginación, más allá del control estricto de la razón.

De esta manera, hay mayor acercamiento al entendimiento del imaginario geográfico como un

“conjunto de imágenes ‘mentales’ relacionadas entre sí, que confieren- sea para el individuo o un grupo- un significado y una coherencia relativa a una localización, una distribución o la interacción de fenómenos en el espacio. El imaginario contribuye a organizar las concepciones, las percepciones y las prácticas espaciales (Hiernaux & Lindón, 2007, p. 159).

Como lo refirió Cornelius Castoriadis en cuanto a la búsqueda del imaginario radical:

“La historia es imposible e inconcebible fuera de la imaginación productiva o creadora, de lo que hemos llamado lo imaginario radical tal como se manifiesta a la vez e indisolublemente en el hacer histórico, y en la constitución, antes de toda racionalidad explícita, de un universo de significaciones. Si incluye esa dimensión que los filósofos idealistas llamaron libertad, y que sería más justo llamar indeterminación (...), es que

este hacer plantea y se da algo distinto a lo que simplemente es, y es también que está habitado por significaciones que no son ni simple reflejo de lo percibido, ni simple prolongamiento, ni sublimación de las tendencias de la animalidad, ni elaboración estrictamente racional de los datos” (Castoriadis, 1975, pp. 235–236)

En este sentido, el imaginario tiene un carácter profundamente social-relacional, constituyéndose a través de tramas de sentido (Lindón, 2007c, p. 32) que orientan las prácticas espaciales, basándose en las representaciones, pero dotándolas de sentido, como lo señala Hiernaux: “(...) el imaginario crea imágenes actuantes, imágenes-guías, imágenes que conducen procesos” (Hiernaux, 2007, p. 20)

Pero los imaginarios urbanos no se encuentran en una total autonomía respecto de su gestación en lo social-colectivo, así como, de las experiencias espaciales e interacciones cotidianas de los sujetos, más bien, se encuentran posicionados en la intersubjetividad. Como afirma Hiernaux, los imaginarios se establecen en el vínculo creativo y recíproco entre lo social y lo individual:

“el urbanita construye sus imaginarios a partir de sus propias **experiencias**, únicas e irrepetibles, y de lo predado que proviene de su forma peculiar de asumir las **presiones de las instituciones** de la sociedad y de sus **acervos de conocimiento**. La riqueza de los imaginarios urbanos es entonces tan grande y variada —en sentido absoluto— como la imaginación de los individuos lo permite en su trabajo «imaginante»”(Hiernaux, 2012, p. 91; Énfasis propio).

De ésta forma, los imaginarios se establecen en la interacción de los sujetos, de éstos con las instituciones sociales en sus particulares configuraciones y en la constitución de acervos de conocimiento que se vinculan, en relación dialógica -no por ello no conflictiva- con el sentido común establecido a través de la cotidianidad de las experiencias espaciales particulares, las cuales son profundamente sociales, generando elementos compartidos entre estos acervos de

---

conocimiento (Hiernaux & Lindón, 2007, p. 160). Así, estos elementos que dan forma al imaginario operan en dinámicas distintas: “la primera componente —la experiencial— es la que renueva constantemente el imaginario, es la dinámica, mientras que el acervo de sentido y las imposiciones que integran el trasfondo representan la componente más estática del mismo” (Hiernaux, 2012, p. 94).

Pero, estos reservorios de conocimiento se hallarían mediados por una relación con condicionantes previos de las experiencias espaciales anteriores del sujeto, que organizan su comprensión espacial del mundo a través de la configuración de esquemas- concepto por medio de los cuales se establecen las conexiones de sentido entre imágenes mentales (Hiernaux, 2007, p. 22). Dicho planteamiento es coincidente con la conceptualización realizada por Armando Silva respecto de la generación de una imagen urbana que no se refiere a un dibujo de un paisaje visual común, sino a un esquema o croquis de una intencionalidad social, vehiculando deseos múltiples y en encuentro

“ (...)sumando no para agregar sino para proyectar fantasías, dan como resultado que una ciudad también es el efecto de un deseo o de muchos deseos que se resisten a aceptar que la urbe no sea también el otro mundo que todos quisieran vivir. Y también el que viven y quieren que así sea. O, para decirlo en el diccionario del gran Borges, que en esto de los cuentos imaginarios en cualquier momento salta a la vista, se trata del estudio y proyección de la otra ciudad: ella misma” (Armando Silva, 1997, p. 30)

Estableciendo, de este modo, el nexo entre la esquematización de la intencionalidad, propia del imaginario, y el carácter potencial, inacabado, en constante creación proyectiva que remite a la instancia del deseo junto a los escenarios de la fantasía. Pero antes de profundizar en este ámbito al que hace un llamado Silva, es preciso realizar algunas acotaciones sobre esta relación entre imaginario e imagen-esquema.

En primer lugar, lo imaginario no se puede abordar con pretensiones universalistas o abstracciones de generalización sin matices, puesto que, como ya se ha mencionado, su

creatividad es incesante y permanece inacabado, pero, a su vez, en su gestación a partir de los intercambios simbólicos en el seno de la intersubjetividad social, se atraviesa por su historicidad y situacionalidad sociales. Como lo afirma Belting, “las imágenes colectivas significan que no sólo percibimos el mundo como individuos, sino que lo hacemos de manera colectiva, lo que supedita nuestra percepción a una forma que está determinada por la época” (Belting, 2012). A partir de este punto, el enfoque de esta investigación toma distancia de los objetivos conceptuales que guían la apuesta teórica de Gilbert Durand, que si bien no llevan a una disolución total del acercamiento teórico, si establece unos límites de la lectura que se realiza sobre la apuesta del autor, pues en lo que denomina el “trayecto antropológico” establece un distanciamiento de los enfoques fenomenológicos, optando por una mirada esencialmente antropológica, en un sentido que acerca a las tradiciones más fuertes de esta disciplina, a partir de las cuales es posible establecer explicaciones generalizables, sustentadas en los elementos biológicos subyacentes a la producción de la significación humana. Es el modo en que el autor resuelve las tensiones ya mencionadas entre la perspectiva fenomenológica y enfoques como el cognitivo y el conductista. En palabras de Durand:

“lo imaginario, no es nada más que ese trayecto en el que la representación del objeto se deja asimilar y modelar por los imperativos pulsionales del sujeto, y en el que recíprocamente, como magistralmente ha mostrado Piaget, las representaciones subjetivas se explican «por las acomodaciones anteriores del sujeto» al medio objetivo.”(Durand & Goldstein, 1981, pp. 35–36)

En segundo lugar, y a partir de lo anterior, se sitúa este abordaje, en la búsqueda del nexo entre los elementos fenomenológicos y aquellos acercamientos aplicados de la semiótica para el abordaje de los imaginarios, limitando las generalizaciones explicativas de lo imaginario según su situacionalidad geográfica y su construcción como proceso sociohistórico. Concatenando así, con el andamiaje argumental de Milton Aragón que permite desglosar la amplitud de lo imaginario hacia sus distintas expresiones vistas a partir de estructuras comunicativas de carácter semiótico. El autor establece en su modelo explicativo una gradación entre distintos niveles de realidad, que van desde la realidad pura- el escenario de los significantes, que, como ya se ha mencionado, desde una perspectiva fenomenológica entiende, por principio, su



---

carácter inasible y su mediación simbólica- hasta una realidad de tercer orden, escenario de la fantasía. Como lo resalta Aragón, lo principal allí son las formas en que se construyen de forma básica las relaciones entre significante y significado, privilegiando formas de relación, recursos de significado particulares y otorgándoles, en últimas, distintas formas de determinación entre uno y otro. En palabras del mencionado autor:

“hace una distinción entre las realidades que son construidas por el observador, ya que se podría hablar de los niveles de realidad que van desde lo real (R0), base de la realidad constituida por significantes en estado puro, como menciona Lacan (1974, p. 82): ‘Lo real no es el mundo. No hay la menor esperanza de alcanzar lo real por la representación.’ Por lo tanto, ésta pertenece al entorno de lo observado, que sólo se acopla a la observación al ser significada; realidad de primer orden o realidad (R1), dada por la relación significante/significado y su forma de operar, como la describen principalmente Saussure y Pierce; realidad de segundo orden o imaginario (R2), construida a partir de los significados que todavía tienen vínculo con la referencia objetual, porque para Pereda (2007) ‘imaginar implica proponer o, al menos, esbozar puentes –a menudo, difíciles puentes– a las varias realidades, actuales o posibles.’ De ahí que todavía exista un vínculo con R1; realidad de tercer orden o imaginario de segundo orden (R3), que surge de la recursividad de los significados que operan y son acoplados en la emergencia de R2, abstrayéndose del significante que se presenta de forma nula, o también el significante que se presenta como el significado mismo, **operando con referencias metafóricas**” y así, argumenta más adelante “De esta forma es como, avanzando en **una espiral de recursividades de significados**, cada vez se aleja más el observador del mundo objetual, llegando hasta el nivel de la **fantasía**, como dice Bachelard(1975, pp. 26–27): ‘La imaginación, en sus acciones vivas, **nos desprende a la vez del pasado y de la realidad**. Se abre en el porvenir posibilita “la habilidad de representar algo sin actualmente percibirlo y/o sin haberlo percibido tal como se lo representa’ (Pereda, 2007). Se genera así una **metáfora** de las narrativas que emergen del recorrido por la ciudad, de la que surgen dos figuras caminantes que De Certeau (2000, p. 114) relaciona con la **sinécdoque y el asíndeton**, donde la primera ‘nombra **una parte en lugar del todo** que integra [...] dilata un elemento de espacio

para hacerlo representar el papel de un ‘más’ (una totalidad) y sustituirlo [...] reemplaza las totalidades con fragmentos” Y la segunda, “en el andar, **selecciona y fragmenta** el espacio recorrido; salta los nexos y las partes enteras que omite [...] por elisión, **crea a partir de lo ‘menos’, abre ausencias en el continuum espacial, y retiene sólo unos trozos escogidos**, incluso unas reliquias [...] separa al suprimir los nexos conjuntivos y consecutivos”(Aragón, 2013, pp. 77–81; Énfasis propio)

Desde este punto se matizan los distintos modos en que opera lo imaginario y, a su vez, se genera la apertura a las características creativas del imaginario, tal y como lo explican Castoriadis y Silva. Para que haya un poco más de claridad es pertinente mostrar esquemáticamente cómo se presenta este modelo explicativo enunciado por Aragón, , el cual se puede observar en la Ilustración 1.



Ilustración 1. Niveles de realidad - Aragón

En este sentido, se reafirma y concreta la relación entre lo simbólico y lo imaginario ya mencionada, puesto que, en cada uno de los “saltos” de realidad se presenta la mediación simbólica como necesaria para la existencia de lo imaginario. Así, retomando el abordaje de Silva, se encuentra, al analizar la subjetividad en la ciudad, una diferenciación entre las constituciones materiales y simbólicas en la urbe, se puede encontrar un elemento dialéctico entre lo físico y lo simbólico dentro de la organización de la relación de los actores en el espacio urbano, en palabras del autor: “en una ciudad lo físico produce efectos en lo simbólico: sus escrituras y representaciones. Y (...) [a su vez], las representaciones que se hagan de la urbe, de la misma manera, afectan y guían su uso social y modifican la concepción del espacio”(Armando Silva, 1997, p. 26). Así mismo, conceptualizará lo simbólico en relación con el carácter mediador de las representaciones para la vivencia del sujeto en el mundo. A este respecto, Durand referirá a la distinción entre presentación, como aquel modo en el que la

cosa se encuentra con el sujeto a través de la percepción y la sensación, y, representación, cuando la cosa llega a la consciencia de manera indirecta, Lo que, para los fines de esta búsqueda, interesa resaltar aquí, es la inevitable presencia de la función simbólica en la relación del sujeto con la urbe, en la interacción del sujeto con los objetos espaciales de la ciudad lo simbólico aparece como el elemento mediador presupuesto, ya que en todo conocimiento, sea experiencial o indirecto, el sujeto estaría mediado por la interpretación (profundamente simbólica) de ese espacio.(Armando Silva, 1997, p. 92). Lo imaginario es cognoscible y comunicable únicamente a través de lo simbólico, al decir Abilio Vergara: “lo imaginario tiene necesidad del símbolo para expresarse, para salir de su condición de virtualidad, ‘para existir’[...]porque el símbolo presupone la capacidad de ver una cosa que ella no es[...] tiene la facultad de poner una cosa y una relación que no existen”(Vergara, 2001). De manera que, lo simbólico cumpliría una función primordialmente comunicativa y relacional en la constitución misma de la trama con que se conectan los significados compartidos sobre la urbe, como lo señalará Roberto Correa, las formas simbólicas estructuran las representaciones de la realidad de manera que los significados puedan ser producidos y comunicados dentro del grupo social(Corrêa, 2010, p. 7). Y parafraseando a Silva, junto a Cassirer, es correcto afirmar que ésta relación simbólica con la urbe es generativa y múltiple, no se encontraría definida por sólo uno de los muchos sujetos que actúan y transforman la ciudad. Pero esta característica mediadora del símbolo no solo se encuentra abordada desde la semiótica o la antropología, desde el estudio mismo del lugar también lo encontramos entendido de este modo:

“(...) el símbolo es algo que conecta a través de distancias, une, transmite y comunica. Es una materialidad que transmite lo inmaterial, una cosa visible que muestra lo invisible, un gesto que significa un valor. Así, el símbolo puede definirse como un mediador entre diferentes registros de la experiencia humana y la comunicación”(Monnet, 2011, párr. 3)

## **2.2 Las recursividades semióticas de lo imaginario**

Como se mencionó anteriormente, Aragón explica el funcionamiento de los enlaces significativos entre los distintos niveles de lo imaginario a través de recursividades que

---

permiten dotar de sentido a realidades que tienden hacia la abstracción fantasiosa. Estas recursividades se comportan estableciendo relaciones de significación específicas que dan cuenta de formas de pensamiento que no suelen ser fuertemente aproximadas desde abordajes que privilegian la mirada cartesiana. Retomando el modelo explicativo de Aragón, en los niveles de realidad 2 y 3 aparecen formas específicas que, a primera vista, parecen ser un sencillo absurdo, o producto del azar, pero que tienen un sentido no lineal, que obedece a reglas distintas, elaboradas a partir de figuras como la metáfora, la sinécdoque y el asíndeton. De modo pues, que la actividad imaginaria constituyente de esquemas-concepto no se guía solo por la influencia de una racionalidad cartesiana -que es la forma en que se acostumbra a pensar en esquemas o conceptos- sino que, como lo analiza Cassirer, se teje en un reino del pensamiento distinto, mucho más relacionado con la tensión entre el mito y el lenguaje: el pensamiento metafórico. En palabras del autor:

“Tal parece, pues, que debemos partir de la esencia y el sentido de la metáfora si queremos comprender por una parte la unidad y, por la otra, la diferencia de los mundos mítico y lingüístico. **Que es la metáfora la que anuda el vínculo** espiritual entre el lenguaje y el mito, esto se ha subrayado con frecuencia. Sin embargo, en la determinación del proceso mismo y en cuanto a la dirección que sigue, las teorías discrepan mucho unas de otras. En efecto, el origen propiamente dicho de la metáfora se busca ora en la formación del lenguaje ora en la **fantasía mítica**; ora es la palabra la que con su carácter metafórico desde el principio ha de engendrar la metáfora mítica y proporcionarle constantemente nuevo alimento, ora se considera inversamente ese carácter metafórico de la palabra, precisamente, como resultado indirecto, o sea como una herencia que el lenguaje habría recibido del mito y tiene en feudo de éste”(Cassirer, 1975, p. 144; Énfasis propio)

De manera que, no se trataría sólo de un análisis literario estructural clásico con el que se podría relacionar esta figura, se llevaría a sus elementos estructurantes en el seno de la organización simbólica de lo social, escenario en el cual la metáfora se encontraría como punto

de tensión entre un sistema de símbolos que es familiar, como lo es el sistema de la lengua, y sus capacidades referenciales a elementos que resultan remotos pero evocadores e impulsores de la fantasía, en el mito. Así, la metáfora se presenta como recurso de significado a partir del cual se enlazan distintas elaboraciones de la realidad. Un recurso que tiende hacia lo potencial, hacia aquello que aún no está totalmente determinado por las relaciones de significado preexistentes, en una constante apertura creativa. El autor entonces define así a la metáfora

“Por metáfora, pues, no debiera seguir entendiéndose simplemente la actividad reflexiva de un poeta, la translación consciente de una palabra de un objeto a otro. Esta es, si se quiere, la metáfora individual moderna, engendrada por la fantasía, en tanto que la metáfora antigua, en cambio, era con mucha mayor **frecuencia cosa de la necesidad** y, en la mayoría de los casos, mucho menos una translación de un concepto a otro que **la creación**, antes bien, o **la determinación más precisa de un nuevo concepto por medio de un nombre antiguo**. Así, pues, aquello que designamos simplemente como mitología no fue más que un pequeño residuo de una etapa general de la evolución de nuestro pensamiento, una débil supervivencia de aquello que constituyó otrora un reino completo del pensamiento y del lenguaje (...) Se lo puede tomar de tal modo que no comprenda nada más que **la sustitución consciente de la designación de un contenido de representación por el nombre de otro contenido, parecido en algún rasgo al primero o que presente en todo caso cualesquiera “analogías; indirectas con él**. Trátase en tal caso, en la metáfora, de una verdadera **“traslación”**: en efecto, los dos contenidos entre los que va y viene están fijos como significados determinados por sí e independientes, y entre ellos cuales punto de partida y término, en cuanto terminus a quo y terminus ad quem, tiene lugar el movimiento de la representación que lleva a pasar del uno al otro y a sustituir el uno, según la expresión, por el otro. Si se intenta penetrar en las causas originarias de esta sustitución de representación o de expresión y del uso extraordinariamente rico y variado que principalmente hacen de esta clase de metáforas las formas primitivas de pensamiento y lenguaje, o sea de la equiparación intencional de dos contenidos concebidos y sabidos en sí como distintos, nos vemos también aquí reconducidos a una capa fundamental del pensamiento y la sensibilidad mítica”(Cassirer, 1975, pp. 145–146; Énfasis propio)

---

Entonces, al hacer un acercamiento a las elaboraciones de lo imaginario, se está ante una apertura creativa, proyectiva, generada desde una forma de pensamiento que ha acompañado a la humanidad desde sus albores, como lo es el pensamiento mítico, tejida simbólicamente a través de la metáfora. Podría argumentarse sobre lo ajena que resultaría esta dimensión de la consciencia humana para una ciencia geográfica centrada en el modelo cartesiano, pero incluso, desde la actividad científica más positivista, resulta difícil hacer a un lado, aunque sea sólo como reconocimiento del genio humano, del “desborde” que presenta la creatividad más allá de la solidez de una matemática aplicada. En palabras de Durand:

“la invención es imaginación creadora como subrayan brevemente nuestros modernos manuales de psicología. Desde Descartes, toda la ciencia moderna reposa sobre una doble analogía: a saber, que el álgebra es análoga de la geometría, y que los determinismos naturales son análogos a los procesos matemáticos. No insistiremos más en el inmenso papel que desempeña la función fantástica en la investigación y el descubrimiento”(Durand & Goldstein, 1981, pp. 377–378)

De manera que, la imaginación resulta elemento fundamental para el ejercicio del conocimiento de aquello que nos rodea como totalidad, sea este a través de la forma científica moderna o de otras formas de saber que desemboquen en conocimiento geográfico. Además de ello:

“Puede añadirse simplemente que toda la investigación objetiva se hace alrededor y contra la función fantástica: es la imaginación quien da el aliciente, y luego —como Bachelard ha señalado en una obra capital— es la imaginación la que sirve de cincel antitético al desciframiento objetivo. La imaginación es, a un tiempo, el correo y la banderilla de la ciencia. Bachelard, con su perspicacia habitual, advierte perfectamente de que la gestión científica no puede borrar ni aniquilar las imágenes pensadas, sino que hace simplemente un esfuerzo para «decolorar» las metáforas inductoras de la investigación”(Durand & Goldstein, 1981, pp. 377–378)

Así, la actividad imaginaria, actúa como imagen-actuante, que demarca rutas de acción desde la conciencia, también en el ámbito científico y formal. Destacando entonces que, si bien aquí se centra el objeto de estudio en la perspectiva experiencial del sujeto, los discursos científicos y de planificación, son también susceptibles de este análisis, a pesar de la diferencia de campos de acción y sus propias características. Todo ello debido a la coexistencia conflictiva o no, de la formalidad y del desborde de imaginario, pues:

“¿No hay acaso «obras de la imaginación» y toda creación humana, incluso la más utilitaria, no está siempre nimbada de cierta fantasía? En este «mundo pleno» que es el mundo humano creado por el hombre, lo útil y lo imaginativo están inextricablemente mezclados; por este motivo chozas, palacios y templos no son termiteros o colmenas, y la imaginación creadora adorna el menor utensilio a fin de que el genio del hombre no se aliene. Sólo hay intuición de las imágenes, en el seno del espacio, asiento de nuestra imaginación”(Durand & Goldstein, 1981, pp. 377–378)

### **2.3 Lugar y significación**

En consonancia con lo expuesto anteriormente, es fundamental esclarecer que el enfoque dado para esta investigación está direccionado hacia la posibilidad de hacer visibles las manifestaciones subjetivas e intersubjetivas a través de las cuales lo imaginario se expresa, permitiendo captar y analizar su organización a nivel simbólico, es por ello que las perspectivas conceptuales se enmarcarán en apuestas fenomenológicas y comprensivas. Expresado esto, hay que conducirse, en el campo de los debates al interior de la disciplina geográfica en un concepto central para el entendimiento de los imaginarios, el lugar, como eje significativo primordial en la relación del sujeto con el mundo. Si bien la noción de lugar se puede detectar en el lenguaje cotidiano para usos referentes a ubicaciones o especificidades espaciales, en la disciplina geográfica habrá tenido una historia en la que se le habrá asociado a conceptos iniciales de región, en un ideal casi exótico donde se le entendería en vínculo explicativo directo con la particularidad y excepcionalidad culturales, habrá encontrado un giro profundo con el surgimiento de campos investigativos centrados en la experiencia y práctica espacial vistas desde las subjetividades y las narrativas mismas de los sujetos. Es en este punto en el que la



---

geografía humanística y fenomenológica de Yi Fu Tuan y Edward Relph sentarán un lineamiento epistemológico fundante en la década de los 70's. Sería una lectura de los aportes de la fenomenología filosófica que, como señala Relph, tendrá “como punto de partida los fenómenos del mundo vivido de la experiencia inmediata y luego trata de aclararlos de forma rigurosa por la observación y descripción cuidadosas”(Relph, 1976, Capítulo Prefacio; Traducción libre), un interés que también será señalado por Tuan, mucho más cercano a la psicología humanista(Tuan, 2007, Capítulo 12), en un objeto de estudio que se halla en las percepciones sobre el entorno, sus valoraciones y las formas de experiencia del medio, encontrando como elemento fundamental para sus estudios éste componente de la experiencia(Tuan, 1979, p. 7).

En este sentido, es menester referirse al posicionamiento de ésta conceptualización de lugar respecto de otros usos, tal es el caso de la teorización sobre el lugar realizada por Guy Mercier en su texto “Hacia una teoría del lugar”, la cual tiene un carácter más sistémico-funcional, señalando como enfoque el problema del poder, estableciendo un vínculo explicativo entre lugar y territorio como mutuamente constituyentes, encontrando la gestación del lugar en el soporte de un cuerpo que es apropiado por otro cuerpo(Mercier, 2009, p. 25). De modo que, epistemológicamente hay grandes distancias entre esta conceptualización de lugar y aquella explicada anteriormente desde la geografía fenomenológica, razón por la cual no encontrará el lector acercamientos de éste tipo, puesto que existe un distanciamiento en la construcción de objetos de estudio, encontrando en éste tipo de posturas un relegamiento de las capacidades enunciativas de distintas subjetividades a un segundo plano, así como de la profundización sobre los componentes simbólicos en la constitución de los lugares, lo cual se puede evidenciar en la concentración explicativa en la manifestación, vista como principalmente política, de intenciones económicas o culturales(Mercier, 2009, p. 29), cuestión por la cual no respondería adecuadamente a un interés investigativo sobre los imaginarios urbanos de naturaleza. Así mismo, se toma distancia respecto del “giro práctico” de la geografía cultural, pues se encuentra aquí una construcción conceptual a partir de la semiótica, de la cual se aparta dicha perspectiva, pues como lo afirma Lindón:

“(…)Derek Gregoiy, Nigel Thrift, Don Mitchell proponen abandonar el lenguaje, lo textual, lo semiótico, que antes habían impulsado a la luz del denominado giro cultural. En esta perspectiva insisten en la necesidad de estudiar las «prácticas». Este llamamiento suele enfatizar los procesos materiales en el contexto capitalista, de acuerdo con las raíces marxistas de su pensamiento”(Lindón, 2006, p. 390)

Ahora bien, el modo en que se definirá el concepto de lugar para Tuan y Relph hallará su diferencia en la forma como se estructura de acuerdo al modo en que retoman las tradiciones que les son influyentes. Tuan definirá el lugar en relación indisoluble con el espacio, afirmando que

“En la experiencia, el significado de espacio frecuentemente se fusiona con el de lugar, ‘espacio’ es más abstracto que ‘lugar’. Lo que comienza como espacio indiferenciado se transforma en lugar a medida que lo conocemos mejor y lo dotamos de valor (...) las ideas de ‘espacio’ y de ‘lugar’ no pueden ser definidas una sin la otra (...) A partir de la seguridad y estabilidad del lugar somos conscientes de la amplitud, de la libertad y de la amenaza del espacio y viceversa. Además de ello, si pensamos en el espacio como algo que permite el movimiento, entonces el lugar es pausa, cada pausa en el movimiento hace posible que la localización se transforme en lugar”(Tuan, 1979, p. 7; Traducción libre)

Una definición profundamente experiencial, en relación a los sentidos y a la vivencia del sujeto, del modo en que las emociones y sensaciones atraviesan el sentido que se le otorga, exponiendo el concepto de un modo más descriptivo. Por su parte Relph estructurará el concepto a partir de la influencia de la tradición fenomenológica de la filosofía en su pensamiento, realizando una lectura y uso de la noción de intencionalidad elaborada por Edmund Husserl, que, en términos de Relph se entendería que para la geografía:

“Los lugares se incorporan así a las estructuras intencionales de todas las conciencias y experiencias humanas. La **intencionalidad** reconoce que toda conciencia es la

conciencia de algo; no puedo hacer o pensar excepto en términos de algo. La intención humana no debe entenderse simplemente en términos de dirección o propósito deliberadamente elegido, sino como una relación de ser entre el hombre y la palabra que le da sentido. Por lo tanto, los objetos y las características del mundo son experimentados en su significado y no pueden separarse de esos significados, ya que son conferidos por la misma conciencia de que tenemos objetos. Esto es así independientemente de si estamos dirigiendo nuestras atenciones de manera autoconsciente hacia algo o si nuestra actitud es inconsciente.

Los lugares son los contextos o fondos para objetos o eventos intencionalmente definidos o grupos de objetos o eventos, o pueden ser objetos de intención por derecho propio. En el contexto anterior, podría decirse **que toda conciencia no es meramente conciencia de algo, sino de algo en su lugar, y que esos lugares se definen en gran medida en términos de los objetos y sus significados.**”(Relph, 1976, pp. 42–43; Traducción libre, Énfasis propio)

De modo que, se puede ubicar en el planteamiento de Relph una profundización del concepto de lugar más allá del componente susceptible de descripción en la experiencia, estableciendo un vínculo directo, indisoluble y mutuamente constituyente entre lugar y la estructura profunda de lo simbólico, nivel en el que se encontraría la atención de esta investigación, sobre lo imaginario. Se hallará pues el valor fundamental de las significaciones para reconocer los lugares y sus estructuras. Se afirma acá, que no se trata únicamente de una referencia a la noción fenomenológica de intencionalidad, es más bien un uso crítico y creativo, en el que se halla aquello que trata de referir la noción debatida y usada en la geografía y en el sentido común de lugar, un elemento primigenio de la conciencia, y más concretamente de la construcción social de lo simbólico, que resulta inseparable para su entendimiento, puesto que las significaciones contrario a presentarse en abstracto aislamiento estarían impregnadas por las experiencias significativas del sujeto en cuanto a los lugares. Así, los lugares refieren más a una focalización, que es contraria a cualquier idea sistemática en la que son meros puntos distintivos, manteniendo como eje central de su creación las subjetividades, al decir del autor:

“(…) aquellos aspectos del mundo vivido que distinguimos **como lugares se diferencian porque implican una concentración de nuestras intenciones, nuestras actitudes, propósitos y experiencia.** Debido a este enfoque, están separados del espacio circundante sin dejar de ser parte de él. Los lugares son elementos básicos en el orden de nuestras experiencias del mundo (...) El significado básico del lugar, su esencia, no proviene de las ubicaciones, ni de las funciones triviales que los lugares sirven, ni de la comunidad que lo ocupa, ni de experiencias superficiales y mundanas, aunque estos son aspectos comunes y quizás necesarios de los lugares. La esencia del lugar radica en **la intencionalidad en gran parte inconsciente que define los lugares como centros profundos de la existencia humana.** Existe virtualmente para todos una profunda asociación y conciencia de los lugares donde nacimos y crecimos, donde vivimos ahora o donde hemos tenido experiencias particularmente conmovedoras. Esta asociación parece constituir una fuente vital de identidad y seguridad tanto individual como cultural, un punto de partida desde el cual nos orientamos en el mundo”(Relph, 1976, p. 43; Traducción libre; Énfasis propio)

Así, estos planteamientos conducirán de regreso a aquel planteamiento de Tuan, según el cual espacio y lugar tendrían una mutua constitución, pero más que una diferenciación descriptiva y casi antagónica entre posicionamiento y movilidad, ahora referida a una implicación de ésta centralidad significativa de los lugares, según la cual ya en la noción de espacio, en sus diferentes formas, no podría tener un cariz de neutralidad, su significación estaría siempre cargada por el elemento primigenio del lugar, y estaría atravesado, en todo momento, por aquella concentración de intencionalidades a partir de la cual se gestan los lugares.

Es de destacar la relación de este concepto con el análisis de la “intencionalidad social” que presenta Silva en cuanto a los imaginarios urbanos, pues si bien no refieren exactamente a lo mismo, convergen en el eje del deseo y su proyección en el carácter selectivo, emergente, sobre la acción, en la relación de los sujetos con los objetos, en este caso, los objetos urbanos. Pues en lo imaginario se concatenan de forma co-constitutiva los “esquemas” o “croquis” mentales con los objetos coherentes con su construcción de sentido. Cabe aclarar en este punto que aquí no se refiere con objetos a los objetos materiales *per se*, sino a a los objetos de la conciencia,

---

punto en el que emergen, de nuevo, la heteroespacialidad-heterolugaridad, donde, por ejemplo, un objeto material puede dar lugar a múltiples objetos de la conciencia.

Por otra parte, para Relph la relación de los distintos sujetos con los lugares no es homogénea, neutral o libre de contradicciones, se trataría de distintos modos de construcción significativa de los lugares, generando relaciones de interioridad/exterioridad que se pueden diferenciar a distintos niveles, pero se debe tener claro aquí que ésta clasificación no se refiere a la cualidad física de la distancia, más bien a una relación que se construye en el plano simbólico y que da cuenta de aquellos distintos modos de significar los lugares. “En resumen, como nuestras intenciones varían, entonces el límite entre interior y exterior se mueve. En consecuencia, hay muchos niveles posibles de interioridad” (Relph, 1976, p. 50; Traducción libre). Estos niveles serían sintetizados así:

- Exterioridad existencial: se trata del posicionamiento irresoluble de la mirada externa, un alejamiento e inaccesibilidad a los significados, generando una carencia de sentido, como lo afirma Relph “La exterioridad existencial implica una falta de implicación consciente y reflexiva, una alienación de personas y lugares, carencia de refugio [homelessness], un sentido de la irrealidad del mundo y de no pertenencia”(Relph, 1976, p. 51; Traducción libre)
- Exterioridad Objetiva: refiere a las posturas de carácter cientificista que implicaría actitudes de desligue de emoción y razón, y por tanto, de sus efectos significativos. Será característica de la racionalidad instrumental, que en términos de Relph “(...) requiere la ‘neutralización del pensamiento contra las influencias periféricas subjetivas’ para explicar de manera científica la organización espacial de los lugares”, y que no será, según el autor, exclusiva de las ciencias, también estará en el campo de la planificación: “Esto les permite separarse emocionalmente de los lugares que están planificando y reestructurarlos según los principios de la lógica, la razón y la eficiencia” (Relph, 1976, p. 52; Traducción libre)
- Exterioridad incidental: aludiendo con ello al contacto con los lugares de forma efímera y eventual, “una actitud abiertamente inconsciente en la que los lugares se

experimentan como poco más que el trasfondo o escenario de las actividades (...) solo se aplica a aquellos lugares en los que somos visitantes y hacia los cuales nuestras intenciones son limitadas y parciales” (Relph, 1976, p. 52; Traducción libre)

- Interioridad vicaria: con éste término explica aquellas conexiones entre representaciones de determinados lugares que ejercen una función de sustitución o de vínculo interpretativo que acerca al sujeto a significaciones de la vivencia del lugar. Enlazando así los elementos empáticos e imaginativos del sujeto con la expresividad de la representación y esto se explica en palabras de Relph: “posiblemente la interioridad vicaria es más pronunciada cuando la representación de un lugar específico se corresponde con nuestras experiencias de lugares familiares: sabemos lo que es ser allí porque sabemos lo que es estar aquí” (Relph, 1976, p. 53; Traducción libre)
- Interioridad del comportamiento: referida al carácter de lectura e interpretación de las cualidades de un lugar, que permite distinguirlo del estar en otro lugar a partir de patrones, estructuras y contenidos que se interrelacionan de forma significativa, encontrando en este tipo de interioridad una actividad de la vivencialidad del sujeto a partir del sentido de la vista. Como argumenta el autor, “el punto esencial en todo esto es simplemente que ‘los elementos del entorno no pueden ser disociados uno del otro’, aunque tal vez de más importancia aquí es el hecho de que es la manera de asociación de estos elementos y las cualidades físicas de la apariencia que otorgan a los lugares particulares identidades únicas en nuestras experiencias como informantes del comportamiento” (Relph, 1976, p. 54; Traducción libre)
- Interioridad empática: con el cual se refiere a la forma de experimentar los lugares en la que los sujetos deben realizar esfuerzos perceptivos para conectarse con sus cualidades. Como lo asegura el autor, “exige una voluntad de estar abierto a las significaciones de un lugar, a conocer y respetar sus símbolos” (Relph, 1976, p. 54; Traducción libre)
- Interioridad existencial: que hace referencia a la forma más naturalizada de conexión con el lugar, donde se asientan de forma implícita las conexiones de significado y las relaciones emocionales de lugar. Como lo explica Relph, “La forma más fundamental de interioridad es aquella en la que un lugar se experimenta sin una reflexión deliberada y autoconsciente, pero está lleno de significados” (Relph, 1976, p. 55; Traducción libre)

---

Estas formas de relacionarse con el lugar tienen, tal y como lo señala David Seamon a partir de Buttimer, efectos sobre la tensión entre intimidad e inseguridad experimentadas en cada una, generando distintos grados de comodidad o incomodidad, pues, en los mayores grados de interioridad se afianzan elementos de apego incluso a nivel inconsciente (Seamon, 2013, p. 5). De manera que, la relación con los lugares organiza de formas muy diversas relaciones trascendentales sobre el modo de orientarse en el mundo, de entenderlo e identificarse en él, encontrando como elemento fundamental la antinomia adentro/afuera, la cual se elabora de múltiples maneras, como se expuso anteriormente, pero también, de otras diversas formas. Tal es el caso de la dicotomía que Lindón identificará entre la aceleración producida en el seno de la experiencia urbana contemporánea, y la percepción cotidiana de lo distante, escenarios en los que el actuar vertiginoso encuentra su límite (Lindón, 2011). Así mismo, sucede esta disrupción en una visión inversa de “lo distante”, es decir, lo íntimo, como refugio respecto del afuera amenazante, que sería estudiado ampliamente por Seamon y Buttimer (Seamon, 1984), una experiencia íntima que Seamon identificará como el encuentro con el lugar, donde el sujeto realiza una *fusión* subjetiva con el mundo, en la ruptura de las fronteras con este, Así mismo, el autor afirma que:

“El encuentro no es un tipo de experiencia sino varios, cuya suma tal vez sea mejor descrita como un continuum de conciencia que incorpora en un lado los encuentros que tienden hacia la fusión, y en el otro los encuentros que tienden hacia la separación” (Seamon, 1979; Traducción libre)

Pero la significación del lugar se encuentra asociada también con otros elementos productores de significados de forma diferenciada. Si bien la diada adentro/afuera se plantea como fundamental, esta se configura distinto de acuerdo a experiencias pasadas, que se van agregando a la historia de vida de los sujetos, vinculando emociones y sensaciones particulares a lo largo del tiempo. En este sentido, Seamon plantea otra dicotomía fundamental, dada por esta dimensión temporal. Se trata de la relación de los hábitos y rutinas con lo que el autor denomina apertura, refiriéndose con ella al despliegue de las actitudes sensibles del sujeto

hacia el mundo en una búsqueda de lo nuevo, lo no asimilado, y es justamente este punto en el que se genera su disrupción respecto del hábito, pues allí el sujeto, a través de la repetición sobre lo conocido, lo ya experimentado, disminuye la posibilidad del encuentro con lo nuevo, sus expectativas, y por tanto, del despliegue' de las actitudes que con ello asocia, intercambiándolas por otras, asociadas a la formación de rutinas. Como explica Seamon:

“La persona abierta mira con preocupación su mundo cotidiano, su gente, sus cosas y sus lugares. La apertura implica una actitud preocupada hacia el exterior; está menos asociada con el olvido (al menos en sus formas negativas) y más relacionada con observar, notar, y el encuentro elevado. Los dos últimos modos se refieren en particular a la apertura porque revelan aspectos insospechados del mundo o fomentan un contacto intensificado.” (Seamon, 1979, p. 77; Traducción libre)

Y en el caso de la configuración de la rutina:

“La vida, si la persona lo desea, puede proceder de forma automática e inauténtica, con un mínimo de nuevos encuentros y contactos. La repetición y la rutina aíslan la respuesta al mundo. La vida diaria sigue una cómoda monotonía; el mundo nunca es cuestionado o mirado de nuevo. La habitualidad se asocia con el olvido y la observación. Darse cuenta es menos probable, y el encuentro intensificado- debido a su inusualidad e intensidad- puede ser una imposibilidad” (Seamon, 1979, p. 77; Traducción libre)

Los efectos de estas dos formas de configurar la relación con el lugar son de gran relevancia para la comprensión de la relación entre lugar e imaginario, pues, en los efectos derivados de las distintas formas de desplegar la atención hacia el mundo, en cuanto a la mencionada exploración, la posibilidad de lo insospechado, del notar, como una implicación más allá de la observación, y el tránsito hacia el “olvido” como una forma de empezar a “obviar” el mundo, a través de la repetición, se concatenan estos elementos con las dos formas de lo imaginario ya mencionadas, una que tiende a institucionalizarse, a asentarse a través de las coacciones y los



---

acervos de conocimientos anteriores, y, el imaginario radical, del que habla Castoriadis, el cual se encuentra abierto a lo potencial, a lo latente, a la configuración de lo nuevo.

Pero, en este punto hay que clarificar que no toda relación cotidiana con los lugares se refiere necesariamente a un enclaustramiento de la conciencia y al olvido de lo potencial y lo nuevo, pues los lugares pueden ser, por sí mismos, ejes trascendentales que organizan el entendimiento del mundo, bases o centros de la existencia que llegan a cumplir o satisfacer necesidades humanas simbólicamente asociadas con la quietud, como lo es la reparación, el reposo, el descanso, el cuidado, y, como ya se ha mencionado, la seguridad. De manera que, si las actitudes hacia el afuera pueden tener un sentido de exploración y de encuentro con lo potencial, las actitudes hacia adentro tienen la facultad de generar reparación y tranquilidad. Butz, Eyles y Relph, analizando a Dardel. lo explican de la siguiente manera:

“El lugar es donde uno es conocido y conoce a otros. El sentido del lugar involucra el sentido del ser.

Antes de cualquier elección existe este ‘lugar’, donde se establecen los fundamentos de la existencia terrena y de la condición humana. Podemos cambiar de ubicación, mudarnos, pero esto es todavía buscar un lugar; necesitamos una base para establecer nuestro Ser y realizar nuestras posibilidades, un aquí desde el cual descubrir el mundo, un allí al cual podamos regresar” (Butz & Eyles, 1997, p. 2; Traducción libre)

De manera que, los lugares, como focos de las intencionalidades de los sujetos, lo son en la medida en que son y han sido trascendentales en la experiencia de vida de estos. Más adelante los autores hacen una referencia directa a lo imaginario, pues, lo que por unos es nombrado como los esquemas ordenadores, que dirigen la acción, por otros es entendido como directrices, signadas por las propias “background convictions”(convicciones de fondo), haciendo énfasis en su configuración social-relacional:

“Todos vivimos nuestras convicciones de fondo en su lugar, y toman forma en nuestras mentes como directrices para una existencia material, vivida en un lugar. Nuestra comprensión práctica del mundo está arraigada en nuestros lugares de vida. Es esta relación entre el lugar y el mundo de la vida la que comprende el núcleo de los sentidos del lugar. El lugar, en la medida en que es compartido por los miembros de una comunidad de habla (y la copresencia implícita por la noción de acción comunicativa la hace compartida), se convierte en una base para la comunidad en los mundos de vida de los participantes, lo que ayuda a hacer reconocibles sus afirmaciones de validez, tangible, de hecho real entre sí.” (Butz & Eyles, 1997, p. 5; Traducción libre)

Así, continuando con la indagación sobre las argumentaciones en torno al lugar, el entendimiento de este como foco de sentido, intencionalidad, se elabora y organiza aún más en la conciencia de los sujetos, y, además de ser entendido o reseñado como “hito”, es susceptible, en situaciones muy particulares, de constituirse en centro/centralidad, que configura el tipo de relación significativa que analizará Buttimer como la tensión entre hogar y alcance:

“Sugiero que pensemos en los lugares en el contexto de dos movimientos recíprocos que se pueden observar entre la mayoría de las formas vivientes: como inhalar y exhalar la mayoría de las formas de vida necesitan un hogar y horizontes de alcance externo desde ese hogar. La reciprocidad vivida del descanso y del movimiento, del territorio y del rango, de la seguridad y de la aventura, del trabajo doméstico y de la cría, de la construcción de la comunidad y de la organización social – estas experiencias pueden ser universales entre los habitantes del planeta Tierra”(Buttimer, 2015, p. 8; Traducción libre)

Aquella tensión también se asocia con el establecimiento de un lazo más profundo, que teje, amarra o incluso encadena al sujeto con un lugar o algunos lugares específicos, dándole forma

---

al arraigo, entendiéndolo como punto de retorno, de reencuentro y reorientación ante el mundo. Seamon lo explica de la siguiente manera:

“El arraigo es el poder del hogar para organizar el estrato corporal habitual del espacio vivido de la persona. Literalmente, el hogar enraíza a la persona espacialmente, proporcionando un centro físico para la salida y el regreso. Aunque inevitablemente es parte de un todo geográfico más grande, el hogar es un lugar especial porque a su alrededor la persona organiza sus idas y venidas: el espacio no es todo igual para mí. Donde vivo es un lugar único porque siempre lo dejo y vuelvo. En un sentido, estoy atado a ese lugar” (Seamon, 1979, p. 49; Traducción libre)

También se asocia, de nuevo con las emociones y afectos de la seguridad e intimidad del adentro, pues este lugar específico que es el hogar ha sido entretejido con otros lugares de gran importancia para la historia de vida del sujeto, cuyos vínculos significativos son conocidos, controlados y asimilados por este, permitiéndole, desde allí proyectar su alcance, sus potenciales relaciones hacia el *afuera*.

“Como señalan Cuba y Hummon (1993), la identidad de lugar, expresada por un sentimiento de hogar, es generalizada, rica en su apego a múltiples lugares y compleja en estructuras espaciales y en su determinación. De hecho, en una revisión de diez definiciones de lugar, Brown y Perkins (1992, p. 284) concluyen que los apegos a los lugares son parte integral de las autodefiniciones; proporcionan estabilidad y cambios no amenazantes; son holísticos y multifacéticos y multinivel”(Butz & Eyles, 1997, p. 2; Traducción libre)

Es en este sentido que se configuran las identidades de los lugares, pues tienen entre sí una serie de matices plenamente identificados por el sujeto, y qué le permiten decidir desde qué

punto descansar, regenerarse, dar cabida a la vulnerabilidad y al cuidado. Estos dos últimos remiten directamente al potencial diferenciador que han identificado los estudios feministas y de género con el hogar, como espacio históricamente asociado a la feminidad y a la mujer, debido a la configuración de roles de género y a la división sexual del trabajo. Esta relación ha sido estudiada también a partir de la diferenciación entre lo público y lo privado, resaltando tanto la exclusión explícita de la mujer en escenarios públicos en tiempos históricos, como la exclusión soterrada de éstas por acción de la agorafobia, de la generación de miedos en relación a lo público, lo que traería de presente que la relación entre adentro/afuera se atraviesa por diferenciaciones de género, y a su vez, las tensiones subsecuentes, limitando las posibilidades de proyección y despliegue hacia el afuera, el alcance. En este sentido, Lindón, retomando a Brooks, argumenta que “los avances han permitido un refinamiento de la dicotomía «público/privado»: ya no se trata de plantear la exclusión de las mujeres de los espacios públicos siguiendo dicotomías reduccionistas. La agorafobia permite comprender que las mujeres suelen tener desventajas en los espacios públicos, sin que eso sea una «exclusión» abierta y explícita, pueden sentir miedo sin estar excluidas de dicho espacio (Brooks Gardner, 1994)”(Lindón, 2006, p. 387). A su vez y en el mismo orden de ideas Massey argumenta que “espacio y lugar, los espacios y los lugares, así como el sentido que tenemos de ellos —junto con otros factores asociados, como nuestros grados de movilidad— se estructuran recurrentemente sobre la base del género” (Massey, 2013, p. 40)

Por otra parte, Lindón estudiará otra forma de entender este carácter fenomenológico de la distancia, que se encuentra íntimamente ligado con la tensión entre el alcance y el hogar. Se trata de la tensión entre la proxémica y la diastemia que los sujetos desarrollan en torno a los lugares.

Lindón parte por analizar las dinámicas contemporáneas de aceleración de las grandes urbes, haciendo hincapié en las respuestas que tienen los sujetos ante este hecho, adoptando distintas estrategias de conformidad con sus expectativas particulares en relación con la significación del hogar y su alcance respecto a la urbe. Dentro de las estrategias, la autora retoma la profundización de elementos que ya se han mencionado como lo es la intensificación de la interioridad del hogar, a través de la circunscripción de la cotidianidad del sujeto a lo

---

proxémico, es decir, a los espacios cercanos, en la conformación de micropolis dentro de las metrópolis, así como, en la práctica del des-alejamiento (retomando a Heidegger). Pero, la estrategia que interesa resaltar aquí es la intensificación de la diastemia, a través de la cual se organizan toda una serie de expectativas, significados e imaginarios que producen efectos de gran relevancia en la subjetividad de quien a ella recurre. Como argumenta Lindón:

“Las diastémicas son aquellas que buscan el alejamiento corporal, social y territorial de lo cotidiano. Estos alejamientos suelen adquirir la modalidad de huidas esporádicas hacia lugares lejanos. En estos casos, es frecuente que las estrategias diastémicas se construyan sobre la noción del viaje y la de lejanía. Tanto la lejanía como el viaje son reconocidos como reparadores del sujeto-cuerpo fatigado por la cotidianidad acelerada, liberadores del ritmo cotidiano y fuentes de bienestar, tanto corporal como emocional, y por lo tanto reparadores identitarios” (Lindón, 2011, p. 29)

Así, al igual que en el caso de la morada/hogar, se configuran unos efectos específicos que son buscados por los sujetos al tener estas experiencias, obteniendo regeneración y reparación a partir del distanciamiento, conjugando una experiencia que, por lo menos en su significación tiene la capacidad para contener la aceleración. Pero Lindón profundiza aún más porque esclarece cómo se trata de un distanciamiento controlado, que se ajusta a los requisitos de los ritmos de vida del urbanita, donde, contrario al explorador que ingresa en terreno incierto y desconocido, se trata de una experiencia de viaje racionalizada en la planificación de los tiempos y las movilidades específicas que permiten tener esta experiencia.

“Otra cuestión que desdibuja el viaje entendido como el territorio recorrido en su variedad, es que ya no se busca explorar y luego controlar extensos territorios. Sólo se aspira a experimentar corporal y emocionalmente lugares específicos y en fragmentos de tiempo muy delimitados.” (Lindón, 2011, p. 30)

En suma, retomando estos análisis del lugar desde la geografía fenomenológica, observando cómo se configuran percepciones, emociones, afectos, significados e imaginarios diferenciados respecto a tensiones entre el adentro/afuera de los lugares, y cómo se organizan respecto al desarrollo de las historias de vida de los sujetos, haciendo centrales unos lugares más que otros, conformando las tensiones entre una cotidianidad rutinizada y la apertura a lo potencial, así como, entre el hogar o morada y el alcance que se desarrolla a partir de este en relación a otros lugares, organizando formas de proxemia y diastemia que los sujetos adaptan a su existencia en estrategias. Todos estos elementos muestran con claridad cómo los lugares además de ordenarse de múltiples maneras, tienden a hacerlo en formas jerárquicas, a anteponerse unos respecto de otros, a tener mayor enfoque en estos, a privilegiarlos en la organización de la relación del sujeto ante el mundo. Este es uno de los puntos en que se hace visible de forma más clara la relación entre el lugar y lo imaginario, y ello lo permite la semiótica, pues estos lugares, ordenados de acuerdo con el desarrollo de las experiencias de los sujetos- que, nunca se pierdan de vista, suelen ser intersubjetivas- en su tendencia a la centralización y a la organización jerárquica, en la conciencia actúan como tejidos, que vinculan las significaciones de unos con las de los otros, y, a medida que sigue el curso histórico, se desenvuelven y/o se entretajan, consolidando así la dimensión espacial de aquellos esquemas de sentido a partir de los cuales se prefiguran y se orientan las acciones de los sujetos, en lo imaginario. El análisis de los lugares desde las texturas y los tejidos ya tiene un tiempo y esto permitió abrir paso en esta disertación hacia las perspectivas críticas del lugar.

Esta forma de entender el lugar tiene una clara base teórica originaria desde la semiótica y refiere, de nuevo, al concepto de intertextualidad anteriormente expuesto, por esta razón, de origen y efectos teóricos, se conecta directamente con el problema de la comunicación. En este caso su aplicación se realiza de forma directa en el entendimiento del concepto de lugar.

Tal y como lo explica Paul Adams, en primer lugar, refiriendo a las cualidades de la textura del lugar, como cualidad fenoménica:

---

“La ‘textura’ de un lugar llama así la atención directa sobre la naturaleza paradójica del lugar. Aunque podemos pensar en la textura como una capa superficial, solo “piel profunda”, sus cualidades distintivas pueden ser profundas.

Una superficie es, después de todo, donde el sujeto y el objeto se fusionan; la forma, sensación y textura de un lugar cada uno proporciona una visión de los procesos, estructuras, espacios e historias que entraron en su creación." (Adams et al., 2001, pp. XIII–XIV; Traducción libre)

En segundo lugar, explicando el entendimiento de textura en relación a textil, más asociado a la cualidad de entramado de significados:

“Etimológicamente, la textura se asocia tanto con “textil” como con “contexto” Deriva del latín texere, que significa “tejer”, que llegó a significar la cosa tejida (textil) y la sensación del tejido (textura). Pero también se refiere a un “tejido” de un arreglo organizado de palabras u otras cosas intangibles (contexto). Un textil se crea reuniendo muchos hilos y, como tal, representa una complejidad ordenada” (Adams et al., 2001, pp. XIII–XIV; Traducción libre)

Y, en tercer lugar, abordándolo como eje o centro a través del cual se ordenan los sentidos:

“El lenguaje, también, es complejidad ordenada, y cuando entendemos una palabra por su contexto estamos discerniendo un patrón y llenando un vacío, cosiendo lo que está desgarrado, extrayendo significado no solo de lo que se dice sino de las relaciones que este acto de decir establece con otras declaraciones, condiciones, eventos y situaciones..”(Adams et al., 2001, pp. XIII–XIV; Traducción libre)

Asimismo, el autor refiere a la forma como estos tejidos de lugares contienen también relaciones de contradicción, tensiones, conflictos, luchas por el establecimiento de significados en cuya investigación tienen ya amplia tradición las perspectivas dialécticas, de la geografía crítica. De manera que, como lo menciona Adams, la geografía humanística se ha nutrido de las perspectivas críticas en conjunción con abordajes fenomenológicos.

“(…)la perspectiva humanista crítica de hoy enfatiza las tensiones y contradicciones del lugar en un grado que fue poco descrito hace veinte años. En lugar de la “esencia del lugar”, la mayoría de los estudiosos de hoy interpretan su “multiplicidad”, (…) una interpretación humanista crítica del lugar está igualmente preocupada por la forma en que la creatividad humana está cercada por estructuras sociales, políticas y económicas a gran escala.”(Adams et al., 2001, p. XIX; Traducción libre)

Respecto a esto, también desde la geografía crítica, David Harvey evalúa la importancia de los abordajes que se han presentado desde el estudio de las subjetividades e intersubjetividades, tal y como es el caso de las perspectivas humanísticas, en particular, y de gran interés para el objeto de estudio planteado, el abordaje de lo imaginario, así como de lo discursivo y narrativo como “momentos”- en su modo de argumentación- fundamentales para el enfoque dialéctico de una “teoría materialista-histórica geográfica”, el autor argumenta que la imaginación crea posibles mundos espaciales y cartografías alternativas de procesos sociales, y a su vez, las teorías y discursos revelan suposiciones de poder y relaciones sociales. Destacando que el análisis de la conversión de imaginarios en discursos es crítico y revelador. (Harvey, 2018, p. 151)

Así mismo, Harvey también plantea en dicha apuesta teórica un abordaje crítico del concepto de lugar, debido a los elementos conservadores presentes en la noción de arraigo, entendiéndolo como reaccionario, en la medida en que aborda las identidades, y de forma más general la significación entorno a los lugares de una forma estática, sólida, segmentada. En esto coincide con la argumentación de Agnew, respecto de la tendencia de los usos tradicionales del lugar en donde se pronuncia la característica de este como “retorno”, regreso, incluso nostálgico, lo que lo hace potencialmente reaccionario (Agnew & Livingstone, 2011, Capítulo 23)

Harvey resalta la existencia de una política de construcción del lugar que se extiende dialécticamente a través de actividades materiales, representacionales y simbólicas, constituyendo relaciones afectivas de lealtad hacia la conservación de imaginarios del lugar



---

específicas, destacando allí los riesgos que ello conlleva a nivel político, pues a través de reivindicaciones identitarias excluyentes puede desembocar en acciones conducentes a formas represivas y violentas (Harvey, 2018, Capítulo 417)

Es a partir de la formulación de estas críticas que Doreen Massey plantea el objetivo de construir un abordaje progresivo del concepto de lugar- el cual coincide en varios de sus puntos con la apuesta teórica del materialismo histórico-geográfico de Harvey-. La autora postula una definición de lugar que busca ser abierta a lo potencial y no estático, relacional y no segmentario, lo que le otorga un dinamismo que tiene características de las perspectivas teóricas dialécticas. Ella lo explica de la siguiente manera, introduciendo nuevas miradas específicas.

En primer lugar, el carácter articulador del lugar, proponiendo que, “(...) en vez de pensar los lugares como áreas contenidas dentro de unos límites, podemos imaginarlos como momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales en los que una gran proporción de estas relaciones, experiencias e interpretaciones están construidas a una escala mucho mayor” (Massey, 2008, pp. 126–128; Énfasis propio)

En segundo lugar, el carácter procesual y dinámico, no predefinido, pues para ella “[el concepto de lugar] no es en absoluto estático. Si los lugares pueden conceptualizarse en términos de las interacciones sociales a las que están unidos, entonces también puede decirse que estas interacciones no son cosas inmóviles, congeladas en el tiempo. **Son procesos.**” (Massey, 2008, pp. 126–128; Énfasis propio)

Así mismo, para Massey es fundamental entender que los lugares no tienen fronteras infranqueables, más bien delimitaciones inter-subjetivas porosas, que se concatenan con identidades móviles (Massey, 2008, pp. 126–128; Énfasis propio)

En su apuesta teórica Harvey esclarece las implicaciones de la perspectiva dialéctica sobre los lugares, sobre su constitución a través de procesos, que llevan procesos de consolidación y disolución, por medio de tensiones y conflictos que se desenvuelven de diversas maneras históricamente hablando. Como lo explica el autor:

“El proceso de formación del lugar es un proceso de tallar «permanencias» a partir del flujo de procesos que crean espacios. Pero las «permanencias» –al margen de lo sólidas que puedan parecer– no son eternas, siempre están sometidas al tiempo como un «perpetuo perecer». Dependen de los procesos que las crean, las sustentan y las disuelven.” (Harvey, 2018, p. 340)

Ahora bien, retomando esta conceptualización de Massey y Harvey, y aquellos elementos de conflicto que configuran y reconfiguran la significación y lo imaginario, llevan al punto de convergencia de perspectivas narrativas, semióticas, fenomenológicas y crítico-dialécticas sobre la definición de los significados de los lugares a través de todos estos procesos de transformación que se desenvuelven en contradicciones y disputas por el establecimiento mismo del significado.

Más atrás se señalaba la no neutralidad de los significados que constituyen los lugares, y el ordenamiento de estos últimos que se establece en la conciencia de los sujetos, en donde los imaginarios son definitorios, pues bien, ahora, en este punto lo que se muestran estas teorizaciones sobre el lugar es que además de ordenarse de diversos modos, se establecen jerarquías que son constituidas por procesos de lucha y tensión. Como afirma Harvey:

“La evaluación y clasificación jerárquica de los lugares, por ejemplo, se produce en gran parte a través de las actividades del discurso y de la representación que conectan con creencias, valores y deseos profundamente sostenidos. (...) En consecuencia, las luchas discursivas sobre la representación se libran encarnizadamente y son tan fundamentales para las actividades de construcción del lugar como los ladrillos y el cemento, y en ello hay elementos tanto negativos como positivos. La denigración de los lugares de otros proporciona una manera de afirmar la viabilidad e incipiente poder del nuestro”(Harvey, 2018, pp. 415–416)

---

Esta lucha por la significación del lugar también es señalada por Buttimer en cuanto a la importancia que cobra para la movilización de intereses y relaciones de poder a distintas escalas:

“Las personas no solo tienen concepciones intelectuales, imaginarias y simbólicas del lugar, sino también asociaciones personales y sociales con redes de interacción y afiliación basada en el lugar. (...) Cuando los valores fundamentales asociados con cualquiera de estos niveles de experiencia se ven amenazados, la protesta sobre el significado del lugar puede estallar”(Buttimer, 2015, p. 1; Traducción libre).

La forma que dichas significaciones adoptan tiene las características ya estudiadas por el materialismo cultural y su adopción desde la semiótica, estableciendo entonces significaciones hegemónicas y contra-hegemónicas. A su vez, como lo afirma Jerome Monnet, este movimiento de los significados, en su forma simbólica inevitablemente refiere a la vehiculización del poder, y por tanto, implica la “parametrización” o instrumentalización de los lugares en los términos de este último:

“La jerarquización que aparece aquí es socialmente fundamentada: son los símbolos más ampliamente compartidos los que son los más eficientes en términos de comunicación y significado compartido. (...) Solo los lugares identificados como simbólicos por un cierto número de individuos son reconocidos socialmente como tales, y es dentro de este movimiento de reconocimiento que un grupo puede formarse y darse una identidad.” (Monnet, 2011, párr. 7; Traducción libre)

Así, respecto a esto ya diversos autores anunciaban e investigaban la tendencia instrumentalización de los lugares, a través de su masificación, como lo enuncia Relph, de su transformación en mercancías. Butz y Eyles lo definen de la siguiente manera:

“Un sentido ‘instrumental’ del lugar se define como aquel que ve el lugar como un medio para un fin. El lugar es significativo según lo que proporciona o no en términos de bienes, servicios y oportunidades formales (...) El lugar se convierte en una mercancía no sólo en el sentido de ser comprable y vendible, sino también utilizable o “consumible”.”(Butz & Eyles, 1997, pp. 13–14; Traducción libre)

Por otra parte, Eyles (retomado por Lindón) elabora una crítica a las formas como se construye el concepto teórico de la deslugaridad (Placelessness), acuñado originalmente por Relph, y que refiere a la pérdida de sentido del lugar ante diversos escenarios que han enfrentado las identidades de los lugares de cara a las grandes transformaciones socioespaciales que plantea el capitalismo tardío, siendo ejemplificado o acentuado en el caso de los lugares masificados, cuyos significados son elaborados de conformidad con las necesidades de consumo globalizadas. A este respecto, se plantea el efecto de una visión elitista sobre la capacidad de construir significados, asociada a la “alta cultura”, como lo señala Lindón, para Eyles:

“la gente puede vivir en no lugares (por ejemplo, suburbios o «subtopías»), incluso pueden veranear en entornos espaciales creados para el turista, pero eso no implica que no haya sentido del lugar. (...) la deslugaridad no asume que la gente tiene la habilidad para crear y recrear significados en lugares cotidianos, aun cuando sean suburbios monótonos o sitios turísticos producidos con estándares de homogeneización.”(Lindón, 2006, p. 380)

Por su parte, Butz y Eyles retoman el camino que abren las perspectivas posestructuralistas en el abordaje del concepto de lugar, analizando la forma en que, como ya se ha mencionado, en el carácter reaccionario que puede tomar cuando se toma de forma acrítica el arraigo se configura la represión sobre las significaciones del lugar que se puedan generar desde el “interior” o “exterior” de este. Como lo argumentan, retomando a Young:

“(...) los enfoques postestructuralistas comprenden las posiciones de los sujetos y los lugares que deben constituirse y vincularse dentro y a través de los discursos. Estos

enfoques proporcionan bases legítimas para criticar tanto la existencia como el potencial emancipatorio de las actitudes y apegos de lugar compartido, argumentando que tales comunidades de sentido orientadas al lugar reprimen las diferencias internas y excluyen las diferencias externas (cf. Young, 1990)” (Butz & Eyles, 1997, p. 3; Traducción libre)

## 2.4 Del lugar al espacio experiencial

Ahora bien, luego de establecer las bases explicativas del lugar, hay que referirse a las características específicas que tiene este para la geografía fenomenológica. En este sentido, se retomaron las conceptualizaciones realizadas por Lindón frente a la síntesis de la noción de espacio en cuanto a sus distintas acepciones para occidente, particularmente refiriendo a cualidades como la noción de distancia, amplitud y apertura, pero también la mirada del espacio como receptáculo en el que los fenómenos suceden, para la autora se delimitan en cuatro formas particulares de abordarlo: naturalista (como medio natural); absoluto-relativo (homogeneidad geométrica); espacio material producido (como producción social); y, espacio vivido-concebido (punto de vista del sujeto) (Lindón et al., 2006, pp. 10–11). De manera que, en línea con la autora, el interés desde los imaginarios urbanos, se encuentra en éste último, encontrando importancia un enfoque en el que “*los sentidos y significados del espacio son construidos a través de un proceso de contraste entre los elementos materiales y las representaciones, esquemas mentales, ideas e imágenes con los que los individuos se vinculan con el mundo, que por otra parte son de carácter socio-cultural*” (Lindón et al., 2006, p. 12), pero, es de resaltar en éste punto que a pesar de dar preponderancia a los elementos experienciales, una perspectiva del espacio desde los significados, contrario a lo que comúnmente se argumenta en cuanto a generar una limitante epistemológica puesto que se asienta en el estudio de la subjetividad, establece una posibilidad de análisis de las relaciones entre las significaciones que se aceptan como objetivas y aquellas que son nombradas subjetivas, encontrando la subjetividad implícita en las primeras, desde su carácter generativo, es decir, que los significados sobre el espacio que se mencionan como objetivos y racionales, son construidos y comunicados desde una perspectiva particular de una serie de sujetos, que en gran medida encuentra grados de institucionalización social, pero que no abarcan la totalidad de sentidos que sobre el espacio se construyen, especialmente, desde la profunda diversidad contenida en las vivencias de los sujetos. En este sentido, toma importancia el concepto de lugar, que para Yi Fu Tuan, en voz de Lindón, es entendido como “*acumulación de sentidos*”, como portador de signos, generador de límites específicos que representan certezas y seguridades para el sujeto (Lindón et al., 2006, p. 13).

Tuan refirió a una manera de concebir el espacio desde una postura fenoménica, en la que los elementos perceptivos, sensoriales y emocionales del sujeto se interrelacionan en la configuración de significados sobre el espacio, en este sentido, el autor definió la experiencia como *“un término que incluye las diferentes maneras a través de las cuales una persona conoce y construye la realidad. Estas maneras varían desde los sentidos más directos y pasivos como el olfato, el paladar, el tacto, hasta la percepción visual activa y la manera indirecta de simbolización”*(Tuan, 1979, p. 8; traducción libre). Así la información percibida, organizada e interpretada desde los sentidos se hace fundamental en la explicación de la espacialidad. Pero con ella se incluyó la ambivalente relación con los sentimientos sobre el espacio, de manera que, si bien por un lado la percepción se vuelca hacia lo exterior con una aparente claridad, al encontrarse atravesada por el sentimiento, se encuentra la intencionalidad hacia algo o alguien, generando una doble vía, en la que si bien se otorgan características sentidas hacia las cosas, aparece una afectación íntima del yo (Tuan, 1979, p. 9).

De forma que, en un sentido fenoménico, los sentidos no tienen una función meramente informacional, aparecen como constituyentes, junto al sentimiento, de lo simbólico, así, los sentidos más que operar bajo la sola percepción tienen caracteres ordenadores, como en el caso de la visión al generar procesos selectivos y creativos de aquello que se percibirá o no (Tuan, 1979, p. 10), o la organización olfativa del espacio (Tuan, 1979, p. 12), Así, para el autor, los sentidos permiten la configuración de nociones espaciales particulares: el sentido de dirección, la orientación (adentro, afuera, arriba, abajo, detrás, delante, ), relaciones de proximidad y distancia, volumen y masa, forma y tamaño (Tuan, 1979, pp. 12–16).

Pero, como el mismo Tuan resaltó, éstas nociones espaciales lejos de aparecer como abstractas o neutras en el sujeto, se generan en medio de las prácticas espaciales mismas, es decir, en interacción con el espacio mismo, así como, de acuerdo a la historicidad de éstas prácticas, hallando entonces, una multiplicidad de posibilidades perceptivo- espaciales ante el mundo (Tuan, 2007, pp. 15–16). De éste modo, las relaciones fenoménicas con el espacio y, más profundamente, las construcciones sobre la idea del mundo como totalidad - cosmológicas – tienen profundas y situadas raíces en esquematizaciones culturales (gran parte de las ocasiones organizadas a partir de dualismos), las cuales asignan centralidades que constituyen proximidades y lejanías concebidas respecto del entorno y de los otros (alteridades), generando en muchas ocasiones posiciones etnocéntricas, en las que el centro explicativo del mundo y su importancia fundamental es la propia cultura (Tuan, 2007, pp. 49–50).

## 2.5 La temporalidad en los imaginarios urbanos

Debe señalarse, por otra parte, la conexión explicativa entre la construcción de la espacialidad a partir de los imaginarios y las distintas formas en que es posible entender la temporalidad. Continuando con una perspectiva fenomenológica, Tuan hizo un acercamiento sobre las relaciones espacio-temporales contenidas en el concepto de distancia, esto se encuentra en las relaciones simbólicas que el sujeto realiza a través de la manera en que ésta noción se implica en la vivencia (Tuan, 1979, p. 119). De manera que, estas asociaciones son culturales, pero a su vez, están contenidas en la diferenciación cultural misma, en la alteridad espacial anteriormente mencionada, en la manera como nuestra centralidad espacial configura nuestra temporalidad. Tuan cita el ejemplo dado en la concepción de la propia temporalidad como eje de los ritmos específicos de la vida interna, por oposición a los lugares distantes, que además de remotos en el espacio se hallan lejanos en el tiempo, eternos o antiguos (Tuan, 1979, p. 122). Pero estos ritmos se configuran de acuerdo a las prácticas específicas de los sujetos y sus subjetividades, el autor refiere a la transformación presente en la modernidad occidental, a partir de la cual la simbología del tiempo pasa de una circularidad cíclica a una forma unidireccional, de flecha (Tuan, 1979, p. 123). Esto llevó a preguntarse entonces por la temporalidad inmersa en los imaginarios urbanos, ante lo cual Lindón refirió a dos maneras de abordarlo: la historicidad de los imaginarios, bajo el entendido de que los imaginarios se transforman junto con la urbe, con la vida en ella; y los ciclos temporales mismos de la urbe, refiriendo a los tiempos de 24 horas que median los tiempos biográficos de los habitantes y en ocasiones los fraccionan entre tiempos diurnos y nocturnos, transformando así, la cotidianidad espacial de la ciudad entre dos momentos claramente definidos y simbólicamente distinguible (Lindón, 2007c, p. 12). Así, se aplicó aquí los planteamientos de Fabio Duarte para entender la temporalidad de los imaginarios urbanos, dada ésta por una policronía, en la que los tiempos no son lineales, por el contrario se organizan a través de una relación en la que confluyen distintas temporalidades: de pasado como inscripciones de los anteriores usos y prácticas latentes en las memorias orales e inscriptas del espacio (posiblemente perdidos), de presente en términos regulatorios e intersubjetivos del deber ser o lo que se apuesta en el espacio urbano, lo cual lleva contenida la configuración misma en el presente de lo que será el futuro, de lo deseado y fantaseado sobre el espacio urbano (Duarte, 2006, pp. 120–121).

## 2.6 Espacio mítico y escala en los imaginarios urbanos

Uno de los efectos de éstas diferenciaciones en la experiencia y concepción del espacio y el lugar desde los imaginarios particulares de los sujetos, está dado por las distancias a partir de las cuales lo imaginario da cuenta de nociones de totalidad, universalidad y con ellas, de alteridad. Es entonces que

se configura lo que Tuan denomina el *espacio mítico*. En este sentido, el autor refiere a la aparición de los elementos míticos sobre el espacio en la medida en que existen nociones de espacio donde más allá del conocimiento científico se encuentran mediaciones por la vivencia del sujeto, en los límites de sus acervos de conocimiento, de imágenes y experiencias, siendo estos característicamente selectivos e influenciados por las emociones (Tuan, 1979, p. 85). De este modo, el espacio mítico adquiere dos formas diferenciadas, una se refiere al área imprecisa de conocimiento que rodea lo que se conoce empíricamente (que denomina espacio pragmático), y la otra se refiere a la conceptualización de valores locales sobre el espacio a través de las cuales las personas desarrollan su vida práctica (Tuan, 1979, p. 86). Esto llevó a correlacionar su conceptualización con la noción de escala y las implicaciones que ésta implica, puesto que, desde un plano institucional, la escala da cuenta de totalidades distintas, límites y fronteras del espacio pragmático que se definen diferente. Si se preguntase por la escala de los imaginarios urbanos del parque, esto lleva a considerar posibles diferencias en las totalidades concebidas desde la planificación institucional, entre sus distintos propósitos, otorgando valor a objetos espaciales específicos de la ciudad; así como, respecto del espacio vivenciado por el sujeto, donde, por ejemplo, el parque estaría definido por una malla, más que por su relación con sistemas de parques o con estructuras ecológicas, donde la construcción espacial de la escala cumple distintas funciones en miras diferentes intereses e imaginarios del espacio urbano.

## 2.7 Lo imaginario y la naturaleza

Anteriormente se consideraron los imaginarios urbanos y sus definiciones teóricas respecto de la perspectiva desde la geografía humanística que aquí se desea aplicar, pero ahora se concretiza sobre el interés problemático particular en el ámbito urbano: los imaginarios urbanos de naturaleza como elemento específico en la creación de imágenes, significaciones, deseos, fantasías y prácticas espaciales.

La noción de naturaleza alberga una gran complejidad socio-histórica, cuya definición es a la vez problema epistémico y pluralidad histórica. En este sentido, es abiertamente polisémica, y, por sí misma, puede referir a una variedad inconmensurable de significados. Pero, como sucede con la construcción de significados de lugar, se trata de un campo de conflicto y lucha por el establecimiento de significados hegemónicos, que guían cursos de acción al configurarse como imaginarios. Sobre esto se refiere Harvey, en primer lugar, el carácter ordenador e influyente de la noción de naturaleza en sus distintas acepciones para el panorama político contemporáneo:



“(…) al igual que la palabra «naturaleza» –cuya idea «aunque a menudo pase desapercibido, contiene una extraordinaria cantidad de historia humana […] tan compleja. En gran parte debido a sus ambigüedades, esas simples palabras son capaces de actuar de forma independiente como fuerzas en la historia. Un término, una expresión, una fórmula –que gana aceptación o acogida, porque uno de sus significados, o uno de los pensamientos que sugiere, congenia con las creencias comunes, con los estándares de valores y gustos de una cierta era– puede contribuir a alterar las creencias, los estándares de valores y los gustos porque otros significados u otras implicaciones sugeridas, no claramente diferenciadas por aquellos que las emplean, gradualmente se vuelven los elementos dominantes del significado. La palabra «naturaleza», no hace falta decirlo, es el ejemplo más extraordinario de esto.”(Harvey, 2018, p. 100)

En segundo lugar, refiere a la definición misma de la noción de naturaleza como campo de lucha que termina por definir los cursos de acción sobre otras formas de existencia.

El campo de batalla contemporáneo sobre palabras como «naturaleza» y «medioambiente» está en el primer plano del conflicto político debido precisamente a las «asunciones incompletamente explícitas o a los hábitos mentales más o menos inconscientes», que las rodean. Y es principalmente en los ámbitos de la ideología y del discurso donde «tomamos conciencia de las cuestiones políticas y luchamos por ellas». La lucha surge en parte porque palabras como «naturaleza» y «medioambiente» transmiten una comunidad y universalidad de preocupaciones que pueden ser apropiadas muy fácilmente por políticas particularistas.”(Harvey, 2018, p. 100)

Y sobre ello vuelve más adelante, matizando la forma como la noción de naturaleza, en esa “absorción” de historia humana de dicha categoría, en su inevitable pluralidad, establece una relación con la alteridad. Según la forma en que lo explica Harvey, la noción de naturaleza es capaz de *internalizar conflictos*, ante los cuales, su enunciación conduce a un posicionamiento inevitable. El autor lo argumenta en tres momentos, en primer lugar, refiriendo a la internalización de la diferencia:

“La heterogeneidad de los discursos sobre la «naturaleza» tiene que aceptarse no sólo como inevitable, sino también como una característica muy constructiva y creativa del razonamiento ecológico, siempre que se interprete no como modos de pensamiento y de acción fragmentados y separados incrustados en comunidades aisladas, sino como la **heterogeneidad internalizada**, el juego de la diferencia, que todos nosotros sin duda

sentimos y experimentamos en nuestra interacción con «otros», tanto en el mundo humano como no humano”(Harvey, 2018, pp. 226–227; Énfasis propio)

En segundo lugar, argumentando los distintos ámbitos en que se expresan estas diferencias, a niveles epistemológicos y ontológicos:

“La naturaleza nos remite al objeto de estudio de las ciencias naturales y biológicas; a cuestiones de la metafísica relativas a los diferentes modos de ser de lo natural y lo humano, y al medioambiente y sus variadas formas de vida no humanas. Lo natural se distingue tanto de lo humano como de lo cultural, pero también es el concepto mediante el cual planteamos cuestiones sobre la cualidad más o menos natural o artificial de nuestro propio comportamiento y formación cultural; sobre la existencia y cualidad de la naturaleza humana y sobre los respectivos roles de la naturaleza y la cultura en la formación de los individuos y de su medio social”(Harvey, 2018)

Y finalmente, en tercer lugar, en lo referente a la constitución dialéctica de las nociones de naturaleza que han cobrado relevancia a lo largo de la historia:

“La naturaleza también lleva una carga simbólica inmensamente compleja y contradictoria; es el sujeto de ideologías muy contradictorias y ha sido representada en una variedad de formas enormemente diferentes” (Harvey, 2018)

En este sentido, en primer lugar, es relevante mencionar las grandes variaciones y transformaciones que ha tenido la noción de naturaleza para la tradición occidental, a la luz de lo estudiado por David Arnold. Hallando gran preponderancia y repercusión, las distintas formas de determinismo ambiental, desde las cuales, en la relación naturaleza-sociedad, la primera sería el factor explicativo del comportamiento humano. Es lo que Arnold llamó el *paradigma ambientalista*, a partir del cual lo humano es explicado a través del medio, la mayor parte de las veces por cuestiones climáticas y topográficas (Arnold, 2000, p. 17). Pero a la vez, a partir de los movimientos estéticos surgidos en el Renacimiento y con transformaciones en la época de la ilustración, la idea de naturaleza sería correlacionada con la contemplación, haciendo referencia particularmente a una naturaleza externa y prístina, que sería contrastada con los artificios de la urbe (Arnold, 2000, p. 25). Así, cobraría valor a partir de La Ilustración la necesidad de dominar la naturaleza en su visión salvaje, modo a través del cual una cultura sería distinguida por su superioridad, consolidando imágenes en los que el imperialismo de las sociedades europeas tendrían su fundamento, dando valor al concepto de superioridad de las razas (Arnold, 2000, p. 30).

---

De ésta manera, en el occidente moderno la relación sociedad-naturaleza atravesaría por profundos procesos de racionalización a través del surgimiento de técnicas y en relación con las grandes transformaciones dadas por los procesos de industrialización, de modo que, como lo afirma Gloria Vargas la naturaleza sería vista a través de tres perspectivas: naturaleza como entidad a ser dominada, naturaleza como entidad que domina y naturaleza con la que se entra en armonía (Vargas, 2005, p. 291). Entonces, se encontrarían visiones enfrentadas tanto de los efectos devastadores de un dominio por parte de la naturaleza de las posibilidades del sujeto (visto en los efectos de los desastres naturales, las enfermedades, etc.), y, las acciones ingentes de éste para dominar la naturaleza a través del conocimiento científico (Arnold, 2000, pp. 49, 54). Así, la noción de naturaleza atravesó su curso en un largo proceso de racionalización, por medio del cual se resaltaron sus cualidades en función de la utilidad y manipulación, que llevaron a una devastación de la naturaleza de la cual hasta momentos más tardíos de la modernidad tomaron relevancia, ésta mirada utilitaria sobre la naturaleza tuvo gran relevancia en América Latina, al decir de Eduardo Gudynas, se trató de una naturaleza como recurso, estableciendo un corte en concepciones relacionales de ésta, estableciendo aquellos elementos útiles y distinguiéndolos de los inútiles y peligrosos. Como lo señala el mismo Arnold, a partir del conocimiento de las consecuencias de la acción humana en el medio, se tornó hacia una mirada en cuanto al cuidado de la naturaleza, entendida como una naturaleza frágil, devastada por la industrialización (Arnold, 2000, pp. 54–55). Lo que interesa profundizar de lo anterior es aquella polisemia intrínseca a la noción de naturaleza, donde el imaginario que de ésta se ha construido se da a partir de las vivencias y experiencias colectivas con sus efectos y de las prácticas que la atraviesan, en una relación particular con el entorno.

En el posicionamiento de esta investigación desde el occidente moderno, atravesado por largas tradiciones industrialización y urbanización que implicaron transformaciones en lo que fue alojado en la idea de una naturaleza prístina y autónoma de la actividad humana, es de importancia, para entender las relaciones más contemporáneas de nuestra relación con nociones de naturaleza, la conceptualización de Milton Santos respecto a las transformaciones en la relación naturaleza- sociedad entendida a través de la noción de medio geográfico, resaltando las formas en que estuvieron mediadas por la técnica, los saberes científico-tecnológicos y a día de hoy, la información producida sobre el espacio. Como lo resaltó el autor, estos cambios estuvieron diferenciados en tres momentos específicos, encontrando una tendencia hacia la constitución de un medio artificial “*es decir, sucesivamente instrumentalizado*” (Santos, 2000, p. 197): El primero se trata del medio natural, caracterizado por la presencia generalizada de un medio sin grandes transformaciones. Si bien la técnica es un elemento constituyente de la relación con la naturaleza (como lo ejemplifica el autor, con la domesticación de plantas), la técnica encontraba una simbiosis con la naturaleza, es decir, los sistemas técnicos no se

habían constituido como esfera separada y autónoma en la sociedad (Santos, 2000, p. 199); El segundo consiste en el medio técnico, donde surgió el espacio mecanizado, en cuya materialidad se concatenaron elementos naturales y artificiales, generando hibridaciones en las que la “razón natural” se fusionó con la “razón técnica” a través de una lógica instrumental (Santos, 2000, p. 200). El tercer momento, que da cuenta de la contemporaneidad occidental, es el del medio técnico-científico-informacional, donde se concatenan tres factores que guían el curso de la relación con esa naturaleza: la ciencia, la tecnología y el mercado global (Santos, 2000, p. 201), para formar un medio profundamente atravesado por la artificialidad, en donde, bajo las nociones de estrechamiento espacial desde la producción, se genera una intensificación de la regulación de acciones especializadas sobre microespacios (Santos, 2000, p. 203), como lo afirma el autor: *“la ciencia y la tecnología, conjuntamente con la información, están en la propia base de la producción, de la utilización y del funcionamiento del espacio y tienden a constituir su sustrato”*(Santos, 2000, p. 201).

Pero este profundo proceso de racionalización y artificialización de la naturaleza se enlaza, en una mirada más general sobre las formas de modernización, con un proceso de secularización de la relación sociedad-naturaleza (Vargas, 2005, p. 296), así como la desconexión entre el conocimiento de la naturaleza y el resto de elementos en la relación con la sociedad, como lo son las emociones, afectividades y vivencias. De manera que, a partir de ésta particular desconexión entre lo social y lo natural, posiciones alternativas o diferenciadas en las que se otorgan otros sentidos a la naturaleza, como en el animismo, dándole cualidades cognitivas, afectivas y comunicacionales en plantas y animales, aunque puedan ser toleradas, en concreto son vistas como miradas equívocas (Gudynas, 2010, p. 288). Interesa resaltar aquí que en los distintos ámbitos espaciales, los imaginarios sobre la naturaleza en la urbe se presentan elementos, sean fragmentarios o relacionales de éstas múltiples imágenes y significaciones de naturaleza, en diferentes usos y de acuerdo a contextuales intereses, encontrando la peculiaridad de posibles resurgimientos de elementos afectivos o mitificadores de la naturaleza, más que en el ámbito institucional en la vivencia y narración de los sujetos en el espacio urbano del parque. Ahora bien, Paula Claval remite a la potencialidad del entendimiento de los elementos imaginarios del mito en cuanto a la eficacia en la constitución de imágenes convincentes a través del relato, lo que resalta la autora allí es la fuerza del relato, ligándose fuertemente a explicaciones sobre el pasado que, ante la disolución de los mitos tradicionales se acoge en la oralidad de los sujetos, albergando un saber colectivo(Claval, 2012, p. 36), en éste sentido, se debe resaltar la peculiar importancia de la narración oral del sujeto, de quien vivencia y relata las experiencias espaciales del pasado frente a las historias institucionalizadas, escritas, ordenadas, se trata de la significación del espacio y su constante recreación en el tiempo, a través de la oralidad. Se trató aquí de resaltar, con Claval, que lo mítico respecto

---

de la naturaleza en la contemporaneidad está profundamente vivo, pues, más allá de las mediaciones de la ciencia, la tecnología y los flujos de información, aún hoy, el gesto y la palabra conservan su potencial de transmisión cultural (Claval, 2012, p. 39). Se puede, entonces, establecer una relación entre lo ya expuesto sobre el concepto de espacio mítico de Tuan, en cuanto a los límites explicativos de la experiencia del sujeto y su proyección en la distancia, y relacionar aquella proyección, también en el tiempo, hacia el pasado, dotándolo de múltiples sentidos, y hacia el futuro, un tiempo mítico

De acuerdo a lo anterior y continuando con la problematización del concepto de naturaleza en relación a los imaginarios urbanos, se hizo referencia aquí a la síntesis conceptual y explicativa que realizaron principalmente Noel Castree y Bernard Debarbieux en cuanto a los modos como se puede esquematizar éstas relaciones sociedad- naturaleza, tanto en términos de distintas posturas y actitudes del sujeto frente a ésta- en el caso de Castree-, como en términos de los imaginarios de naturaleza desde una perspectiva geográfica -en cuanto a lo expuesto por Debarbieux-.

En primer lugar, Castree en su análisis sobre el concepto de la naturaleza encontró tres modos de uso particulares de acuerdo a su inserción en tres marcos epistemológicos distintos: uno en el que se encuentra una demarcada diferencia entre la sociedad y el ambiente, en el que lo segundo, el ambiente, aparece principalmente como recurso explotable por la sociedad; otro, que el autor denomina ecocéntrico, en el que se encontró expuesto un interés político por otorgarle nuevamente a la naturaleza el papel central sobre el factor humano que actualmente lo domina; y, otro enfoque, en el que se situó el autor, en el que la naturaleza es vista como profundamente constituida socialmente, que él denominó como enfoque social (Castree & Braun, 2001, p. 3). En este sentido, el autor refirió de manera crítica los primeros dos enfoques en la medida en que se presentó una relación de diferenciación con la naturaleza, punto que fue compartido por algunas perspectivas dentro del enfoque social, pero que, también encontró diferencia en otras, desde las cuales, lo natural y lo social se hallan irremediamente indiferenciados, dando lugar entonces a dos actitudes de conocimiento con implicaciones políticas distintas: por un lado, el formar parte de la naturaleza, y por otro, el estar entre-la naturaleza, el primero con un sentido de unidad y el segundo con un sentido de distancia.

Entonces, Castree encontró que los usos polisémicos de la naturaleza dan lugar a tres maneras tradicionales de concebirlo:

Primero, como naturaleza externa, en la que la distinción entre naturaleza y sociedad marcan un límite respecto a ésta. Allí, la naturaleza es característicamente no social y no humana, y ha tenido un fuerte desarrollo a partir de la configuración de una serie de dualismos, tales como rural-urbano, país-ciudad, barbarie-civilización. Es en este tipo en el que se encontraron las denuncias realizadas desde

perspectivas ecocéntricas sobre la destrucción de una primera naturaleza, de carácter prístino, sin la mano transformadora del ser humano (Castree, 2001, p. 6).

Segundo, la naturaleza como característica intrínseca de los sujetos, como una cualidad esencial a partir de la cual son definidos, la cual es principalmente de carácter no cambiante, permanece fijada en la identidad del sujeto o del objeto (Castree, 2001, p. 7).

Tercero, la naturaleza concebida como una universalidad, la cual tiene dos aspectos particulares en su entendimiento: las características naturales deben entenderse principalmente como categorías generales más que particulares, donde aquellas categorías son replicables a lo largo de distintos campos de observación de conocimiento; y, el segundo la concepción de que la naturaleza es el todo que engloba incluso a la humanidad (Castree, 2001, pp. 7–8), ésta última concepción es particularmente holística.

Esta naturaleza externa referida en el primer ítem, que, en el presente contexto de profunda transformación urbana se trató de una *segunda naturaleza*, es aquella a la que refieren las posturas materialistas históricas en las que, en el capitalismo tardío se trató principalmente de la naturaleza como recurso, o lo que es lo mismo, el llamado *recurso natural*. Dicho modo de concebir la naturaleza tiene unas características particulares en su operación significante, como lo argumenta Harvey: "ofrezco una definición relacional del término «recurso natural» como una «evaluación cultural, técnica y económica de elementos y procesos de la naturaleza que pueden ser aplicados para cumplir objetivos y metas sociales a través de prácticas materiales específicas»" (Harvey, 2018, p. 129). Se trata de la construcción de la naturaleza como objeto, como cosa, pero cosa para un fin específico. De manera que, se producen ciertas pautas. La primera de ellas es la escisión de la naturaleza, su fragmentación, e incluso atomización y descomposición en "cosas" ordenables, clasificables, ponderables, cuantificables. La segunda es que la naturaleza deja de ser un objetivo o fin en sí mismo en cualquiera de sus modalidades, pues siempre es un "recurso para algo", más allá de ella misma. Esto lo esclarece el autor aún más cuando refiere a la relación monetaria que la mayor parte de las veces implica: "Los precios monetarios se aplican a cosas concretas y suponen entidades intercambiables con respecto a las que se pueden establecer o deducir derechos de propiedad privada. Esto significa que concebimos a las entidades como si pudieran separarse de cualquier ecosistema del que forman parte" (Harvey, 2018, p. 134)

A partir del conocimiento de los anteriormente mencionados tres usos, Noel Castree encontró que la concepción de la naturaleza en el occidente moderno tuvo tres supuestos potencialmente críticos sobre los cuales se asienta:

---

Primero, que la naturaleza es cognoscible en sí misma, de manera que, la interpretación que sobre ella se hiciese es de carácter unívoco, cierra todas las potencialidades que los múltiples sentidos pueden aportar, encontrándose pues, profundamente cerrada a la pluralidad y a la polisemia, particularmente se afirma ésta concepción bajo la premisa de que “los hechos hablan por sí mismos”, encontrando la interpretación propia como la única posible y “correcta” (Castree, 2001, p. 8).

Segundo, la concepción de que la naturaleza ofrece una serie de opciones de relacionarse con ella- particularmente en términos de aprovechamiento humano de los “recursos naturales”- que se caracterizan por ser fijas e incambiables (Castree, 2001, pp. 8–9).

Y en tercer lugar, la correlación entre definiciones de aquello que es natural y su valoración a través de la categorización dualista entre lo que es bueno y malo, pero también entre lo que es patológico y normal, entre lo que es aceptable y no aceptable dentro del orden social. A partir de ello, Castree afirmó de forma crítica que, entonces, al hablar de la naturaleza, se demuestra no sólo ésta sino la serie de intereses políticos y epistemológicos sobre los que se asienta el hablante. De manera que, cada definición de naturaleza, sin excepción alguna, configura una particular relación de poder. En este sentido, Ospina y Murcia, retomando a Castoriadis en una aplicación sobre la conceptualización del ambiente a la luz de los imaginarios refirieron a la existencia de dos tipos de imaginarios en su profunda relación con lo político: los imaginarios instituidos, como aquellos naturalizados y reproductores de las relaciones entre sociedad y naturaleza establecidas; los imaginarios instituyentes, como referentes a la capacidad creadora humana, tanto a la invención como al desplazamiento histórico de los significados anteriormente asignados (Ospina & Murcia, 2008, p. 61).

A partir de éste último elemento crítico de relaciones de poder, Castree reflexionará acerca de tres elementos críticos sobre las maneras de concebir la naturaleza desde la geografía crítica:

En primer lugar se halla el conocimiento sobre la naturaleza, donde el sujeto cognoscente siempre está influenciado por las bases de conocimiento, siempre sociales, sobre los que realiza sus acercamientos, de manera que, el autor hizo alusión a la existencia de una pluralidad de conocimientos socialmente construidos, donde, el conocimiento objetivo y aparentemente neutral aparece como políticamente situado (Castree, 2001, pp. 10–11). En este punto, Castree afirmó una postura categórica: no hay manera de que, bajo los intereses de la búsqueda de una verdad en el conocimiento, a través de la conciencia de la existencia de elementos ideológicos y discursivos en éste, algún sujeto pretenda luego de ello buscar mirar por encima de los discursos, buscando la verdad más allá de éstos, puesto que, siempre se encontraría la mediación de éstos (Castree, 2001, p. 12). En este punto, la tradición histórica de la ilustración da cuenta del tipo de dispositivos de verdad que se ciernen sobre el conocimiento de la

ciudad y de la naturaleza, bajo la noción del descubrimiento, como refirió Yory respecto de la configuración particular del elemento civilizador moderno, la acción de la iluminación funciona de manera que, al “encender la luz”, se “ilumina” y “aclara”, permitiendo ver una realidad, un horizonte seguro, que no reconoce su propia historicidad (Yory, 2002, p. 41).

En segundo lugar, se encuentra la naturaleza vivida, realizando un énfasis en que la relación con la naturaleza no sólo se encuentran en la dimensión del conocimiento, sino que se encuentra un elemento práctico de relación, configurándose en un factor político crucial, en la medida en que, las condiciones prácticas de relación de una sociedad con la naturaleza, es decir, sus posibilidades físicas, serán, siempre, relativas a una serie de relaciones y capacidades económicas, políticas, culturales y tecnológicas específicas. Encontrándose como constituyentes del conocimiento, en la medida en que, se encuentra una relación entre las prácticas sociales y las características físicas cognoscibles de la naturaleza.

En tercer lugar, se encuentra la concepción de una naturaleza re-construida, entendida como la manera en que la acción de conocimiento sobre la naturaleza no sólo implica el estudio de ésta, sino que, implica su intervención y modificación. Refiriendo con ello al concepto de naturalezas artefactuales, propuesto por David Demeritt, aquellas naturalezas que se encuentran diseñadas con un propósito específico. Se podría dejar abierta ésta pregunta entonces, ¿los parques, como el Parque Metropolitano Simón Bolívar, constituyen, por sus características de diseño e intervención naturalezas artefactuales? Este punto también da cuenta ya no sólo de la negación o contacto con el otro, sino la modificación de la alteridad por cuenta de la acción propia sobre el espacio (Castree, 2001, p. 13).

En otro orden se hallaron los elementos organizadores propuestos por Bernard Debarbieux sobre los imaginarios de la naturaleza, concibiendo que éstos se encuentran dentro de tres dimensiones fundamentales, que no por ello desconexas: Los imaginarios como formas de experiencia sensible y emocional sobre la naturaleza, los imaginarios como sistemas de conocimientos de la naturaleza; y, los imaginarios como producto de convenciones y normas sociales que construyen la relación con la naturaleza (Debarbieux, 2012, p. 143). Por otra parte, el autor aludió al papel del individuo en relación con los imaginarios, resaltando su influencia como creación activa en la constitución de imaginarios colectivos sobre la naturaleza. En este sentido, un aporte importante lo presentó una aplicación geográfica sobre las formas simbólicas a la luz de las teorizaciones de Cassirer, como lo señala Sylvio Gil Filho, éste puso de presente que la consciencia humana se estructura simbólicamente y que su principal recurso de objetivación se encuentra en el lenguaje, y éste es el que permita la manifestación de la objetivación de carácter científico, de manera que, en las ciencias, tanto naturales como sociales,



---

las mediaciones simbólicas siempre están presentes (Gil Filho, 2012, pp. 52–53). Es decir que, Cassirer hizo referencia a que estas mediaciones no sólo están presentes en la vida cotidiana o en el discurso político, sino en la explicación científica misma, pues, no hay manera de que la ciencia conozca de manera directa la realidad, puesto que es necesaria la mediación, en el caso de la ciencia de una estructura lógica conceptual que tratase de explicar la estructura, función y significado del objeto de estudio (Gil Filho, 2012, p. 55).

Un acercamiento importante en este punto se encuentra en la claridad sobre la especialización de las formas simbólicas, en el sentido de que la naturaleza no se presenta des-especializada, de manera que, como lo afirmó Roberto Correa, las formas simbólicas se tornan espaciales en la medida en que se constituyen en fijos y flujos, característicamente a través de localizaciones e itinerarios (Corrêa, 2010, p. 8). En el caso particular de correa, la noción de las formas simbólicas tiene un carácter de reificación, es decir, de constitución material de elementos representativos de acuerdo a las dinámicas espaciales y la manera como éstas se correlacionan con los significados, de manera que, éstas formas simbólicas materializadas tendrán la capacidad para incorporar los atributos simbólicos que le son conferidos a los lugares. Retomando a Rowntree, el autor afirmó que las formas simbólicas en el espacio siempre están cargadas de una intencionalidad política, constituyendo mecanismos regulatorios controlando los significados en el espacio (Corrêa, 2010, pp. 9–10). En este orden de ideas, se halla una gran relevancia en buscar hacer visibles las asimetrías sobre las relaciones entre los distintos órdenes simbólicos que buscan consolidarse, demostrando históricamente, como lo expuso Adrian Gorelik, cómo se naturaliza una manera específica de representar el espacio a través de su concepción absoluta, relatando así, la manera como la cartografía tiene una historicidad en la que el plano cartesiano moderno se impuso sobre los llamados mapas portulanos que estaban cargados de un contenido simbólico de indicaciones donde la experiencia transformada en memoria y objetivada a través de la narrativa del mapa otorgaba una mayor relevancia al sentido que el sujeto construía sobre el espacio vivido, retomando entonces a De Certeau, el entendimiento de la importancia del retorno de la mirada investigativa sobre las prácticas y la experiencia del sujeto, más allá del espacio abstracto del planificador (Gorelik, 2002).

En este sentido, se debe propender por la búsqueda de hacer visibles elementos que en la visión naturalizada del espacio pasan desapercibidos, así como en las decisiones políticas que sobre él se toman, en esta posición oculta se encuentran los elementos simbólicos de las prácticas espaciales de los sujetos, como afirmaron Rocha y Silva, se trata de entender la intertextualidad presente en los objetos, que no son auto-referenciales en cuanto a su simbolismo, sino que hacen parte de otras textualidades espaciales que lo dotan de sentidos múltiples, que tiene una razón de ser en la historicidad de los sujetos que lo han habitado (Rocha, 2011, p. 128).

El elemento común que destacó Harvey en cuanto a las distintas formas de ver la naturaleza, es justamente correlacional con la actividad creativa de la significación, la *mediación* de la acción humana en su cosmos simbólico para darle un sentido u otro a la naturaleza, de conformidad con una serie de prácticas, técnicas y artefactos sociales que varían espacio-temporalmente. Harvey lo explicó de la siguiente manera, al analizar esa búsqueda de valores intrínsecos propios de la naturaleza que se ha observado en la tradición occidental, tanto desde la mirada secular científica, como desde las perspectivas de *reencantamiento* del mundo, en las que se realiza una búsqueda de reconexión con la naturaleza:

“La capacidad de descubrir valores intrínsecos depende entonces de la aptitud de sujetos humanos dotados de capacidades conscientes, reflexivas y prácticas, para convertirse en mediadores neutrales de lo que puedan ser esos valores. Eso a menudo conduce, como en las doctrinas religiosas, a una estricta regulación de las prácticas humanas (por ejemplo, el ascetismo o prácticas como el yoga) para asegurar así la apertura de la conciencia humana al mundo natural. Este problema de las mediaciones antropocéntricas está igualmente presente dentro de la investigación científica. Pero también aquí, el científico normalmente tiene asignado el papel del sujeto que conoce y actúa como un mediador neutral, bajo las directrices estrictas de determinados métodos y prácticas (que algunas veces avergüenzan a muchos budistas), buscando desvelar, entender y representar fielmente los procesos que actúan en la naturaleza.” (Harvey, 2018, p. 208)

## 3. Metodología

### 3.1 Enfoque metodológico

Esta investigación se circunscribe en un enfoque con una base epistemológica en la geografía humanística, la cual alberga fuertes componentes fenomenológicos. Tal y como lo define David Seamon, la perspectiva fenomenológica en la geografía establece un nexo directo con los objetos de análisis geográficos desde el sentido común, en el entendimiento que se establece con estos en la vida cotidiana, pero generando una disrupción en la forma como es observado aquello a lo que se está más acostumbrado, tal y como Seamon retoma a Keen: “Su tarea [de la fenomenología] es menos darnos nuevas ideas que hacer explícitas esas ideas, las suposiciones y presuposiciones implícitas sobre las que ya nos comportamos y experimentamos la vida”(Seamon, 1979; Traducción libre). Extrayendo la mirada del sentido común sobre la vida cotidiana, de lo que Seamon llama la “actitud natural”, en la cual el sujeto llega a tal grado de normalización sobre su relación con el mundo, que la forma en que este se le presenta a la consciencia permanece oculta (Seamon, 1980). Dotando así de protagonismo a la forma como el sujeto experimenta el espacio a través de sus mundos perceptivos, sensoriales, emocionales y afectivos. Como afirma Daniel Hiernaux:

“No podemos más que afirmar que para un análisis geográfico de los imaginarios urbanos es necesario tomar en cuenta dos imperativos: en primer lugar, partir del objeto urbano que debemos «descifrar» para hacerlo hablar como si fuera un texto (en el sentido mismo de reconocer a la ciudad como texto), en este caso susceptible de hablar de los imaginarios que contribuyeron a producir y apropiarse de los objetos de cierta manera. En segundo lugar, la geografía debe trabajar desde los actores a partir del

momento en que ellos pueden emitir señales que permitan dilucidar las experiencias actuales y pasadas, los acervos de sentido que manejan y las presiones realizadas por el ámbito institucional particular en el cual se movilizan”(Hiernaux, 2012, p. 94).

El análisis del objeto urbano como texto remite directamente a afinidades con la semiótica postestructuralista, donde el objeto de estudio se introduce en una trama de significados susceptibles de interpretaciones plurales. En esta postura del entendimiento de las potencialidades de significado de forma abierta es aquella desde la que se asienta este trabajo de investigación, tomando distancia de la búsqueda de un significado único y completamente intencional dentro de la individualidad de las acciones humanas.

En relación con la anterior base se encuentra el principal enfoque que está dado por un análisis social de tipo constructivista, en el que el espacio es construido, no bajo la completa intencionalidad de los sujetos, ni la subjetividad como explicación única, pero si, la intersubjetividad como protagonista explicativa en los modos en que el sujeto percibe y explica los fenómenos espaciales, entendiendo que, además de la experiencia de la vida cotidiana, los conocimientos científicos, tomados como objetivos, y las políticas públicas en su elemento más técnico, se configuran a través de relaciones sociales que son históricas, específicas, localizadas y contienen una visión particular del mundo que se comunica con las otras, como lo afirma Alicia Lindón, “Ese espacio urbano, con sus lugares, lleva consigo y condensa valores, normas, símbolos e imaginarios sociales. En otras palabras, todo ese mundo no material de los valores, normas, símbolos e imaginarios se objetiva en la materialidad misma de la ciudad”(Lindón, 2007b, p. 36).

Pero se debe retomar a su vez el planteamiento teórico-metodológico de Alicia Lindón en cuanto a pensar los imaginarios urbanos a través de los Hologramas Espaciales, sintetizando sus principales argumentos así:

- Entender la construcción social de los lugares requiere de enfoques cualitativos en los que se prime el carácter relacional de la función simbólica, contrario al carácter de disección generado a través de los acercamientos estadísticos(Lindón, 2007a, p. 39)
- “La intertextualidad espacial: un lugar evoca otro lugar y esas cadenas de evocaciones también forman parte de una trama de sentido, es decir de ciertos imaginarios”(Lindón, 2007b, p. 44)
- “Cada parte contiene información sobre el todo holografiado”(Lindón, 2007b, p. 40), es decir, que en el abordaje de los elementos particulares desde la minucia cualitativa aporta en la profundización de formas comprensivas sobre el todo, esto se explica por la intertextualidad misma, en la medida en que los significados sobre la naturaleza del parque darían cuenta de su inserción en una trama de significados de la urbe.
- Pero, vale aclarar que, “las partes no copiarían o reproducirían el todo social, sino que lo constituyen”(Lindón, 2007b, p. 41), de forma que, los imaginarios de naturaleza no serían meros reproductores de los sentidos dados a lo urbano, son elementos constitutivos, los significados de lugar en el escenario del parque no serían meras reproducciones de lo urbano, lo constituirían.

Muchas de estas conceptualizaciones que se acercan al estudio de los imaginarios urbanos, las cuales como ya se mencionaron se organizan en un entramado teórico interdisciplinario, refieren a elementos de los estudios de la comunicación. Tal es el caso de nociones como signo, símbolo, significación, significado, significante, intertextualidad, entre otras, las cuales refieren a un diálogo aplicado entre la geografía y la semiótica, e incluso parece dar visos de la constitución del subcampo mismo de una “geosemiótica”. De hecho, el estudio de lo urbano como texto que ya se mencionó más arriba, una forma de aplicar la semiótica ya conocida en diversas disciplina dentro de las ciencias sociales, alberga ya un acervo de investigaciones que se sustenta en esta misma forma de acercarse al objeto de investigación, pero con amplias variedades en sus ámbitos de aplicación, como lo afirma Alcides Jofré:

“Hoy día el semiótico es un hermeneuta, un interesado en los signos, pero también un descifrador de ellos, y lo central para él sigue siendo la producción social del

significado, cómo se realiza esto, cómo se procede a la generación de los sentidos, qué pasa con la circulación de los sentidos, y cómo la semiótica de la cultura y la semiótica de los textos culturales debe entender todo el proceso comunicativo que hay de los signos hasta concluir en la recepción y el consumo, y comprender cómo la práctica social de la semiótica no es sólo el consumo, sino que también la producción, lo cual llevará a postular siempre al ser humano como creador de los textos, como creador de sentido, como creador de significación.”(Alcides, 1997)

Debe destacarse entonces, en este punto, la amplia variedad investigativa en la que se encuentra la mirada de la semiótica aplicada y, los trabajos previos en el campo de lo urbano- a modo general-, del paisaje urbano, y, en específico sobre los imaginarios urbanos, que muestran que no es una perspectiva nueva y que por el contrario se encuentra en su momento de surgimiento y consolidación.

De esta manera, la presente investigación se encuentra ubicada dentro de las líneas investigativas de la geografía que profundizan sobre las relaciones entre cultura y ambiente, escudriñando sobre aquella parte de las configuraciones culturales que son los imaginarios, los cuales son centrales en la producción de percepciones, sensorialidades, afectividades, simbologías y representaciones, a partir de las múltiples maneras en que se presenta la creatividad en la conciencia humana, principalmente en el escenario de los esquemas mentales, las fantasías, los deseos y las imágenes mentales.

Así mismo, es afín y cercana a los elementos constituyentes de las Geografías de la vida cotidiana, en el sentido en el que coincide con elementos fundantes de esta, como lo es la importancia del lugar y del estudio de lo geográfico a través de las cualidades vivenciales del sujeto, las herencias de la geosofía, como el estudio del conocimiento geográfico a distintos niveles, y, de la misma fenomenología social, donde Lowenthal reconocería como crucial el estudio de lo perceptual, la experiencia en su sentido social- intersubjetivo-, y del lenguaje

donde hoy se reconoce el papel de los sistemas de significación.(Lindón, 2006, pp. 358–361)

1

Por otra parte, como ya se ha señalado anteriormente, es necesario realizar algunas precisiones sobre el posicionamiento epistemológico de la presente investigación. Tal y como se mencionó anteriormente, el objeto de estudio que se está construyendo no pretende abordarse a la luz de perspectivas en las que lo simbólico se entienda de forma estática y/o el análisis de los significados se pretenda de algún modo intrínseco a la materialidad de los significantes. Por el contrario, se reconoce el carácter dinámico y diverso de los procesos de significación, es decir, una polisemia que continuamente se reelabora, inserta en múltiples procesos históricos. Además de ello, se desliga de las necesidades y requisitos de las estructuras metodológicas provenientes de las apuestas positivistas en cuanto a la búsqueda de verdades objetivas y exactas, construidas a partir de métodos estadísticos. En palabras de David Ley y Marwyn Samuels, retomados por Adams, “Una geografía humanista se preocupa de restaurar y hacer explícita la relación entre el conocimiento y los intereses humanos. Todas las construcciones sociales, sean ciudades o conocimiento geográfico, reflejan los valores de una sociedad y de una época, de modo que las filosofías humanistas rechazan de plano cualquier pretensión falsa de objetividad y teoría pura en el estudio del hombre. Tales afirmaciones, sobre todo las del positivismo contemporáneo, se niegan a sí mismas a través de su falta de reflexividad, su adopción no-consciente de posiciones de valor”(Adams et al., 2001, p. XV; Traducción libre)

Asimismo, en el escenario de las discusiones sobre la intersubjetividad y los modos de acercarse a esta, es preciso recordar la tensión entre los enfoques que toman como causa unívoca, la cognición o el comportamiento por relación estímulo-respuesta, ante la cual la fenomenología se plantea como una mirada distinta, en la cual se evitan los excesos de racionalidad del primero, considerando que existen elementos de la subjetividad que son

---

<sup>1</sup> Para profundizar sobre las bases históricas y un estado del arte de las Geografías de la vida cotidiana consultar dicho texto de Lindón(Lindón, 2006)

normalizados y transformados en rutinas sobre las cuales los sujetos no se devuelven para analizarlas todo el tiempo, tal y como lo explica David Seamon, existe un ámbito prereflexivo en las acciones cotidianas del sujeto, el cual sólo se transforma en objeto de observación y evaluación cognitiva en el momento en el que se produce una interrupción, ya sea por una equivocación o por una eventualidad inesperada (Seamon, 1980, p. 156). En cuanto al segundo enfoque, también se presenta un distanciamiento desde la fenomenología, pues la subjetividad se constituye de muchos más factores que aquellos que responden a lo instintivo, considerando que aún las acciones más automáticas de los sujetos atraviesan por la instancia simbólica. Gran parte de los acercamientos conductistas dejan de lado elementos de la subjetividad que obedecen a la experiencia incorporada en la historia de vida del sujeto al considerarlos un factor de imprecisión, como lo es la cognición y las cuestiones subyacentes al terreno emocional (Seamon, 1980, p. 3). El tránsito hacia alternativas distintas a estos dos enfoques no es nuevo en la geografía, como lo afirma Lindón, retomando a Debarbieux, “una buena parte de la geografía humana renunció a las visiones comportamentales y cognitivas, que quedaron en el contexto de cierta psicología de la percepción y cognición, en tanto que una parte extensa de la geografía canalizó las preguntas que en un momento parecían poder resolver estas miradas cognitivas hacia las llamadas geografías humanistas, existencialistas y fenomenológicas.” (Lindón, 2006, p. 368)



### **3.2 El texto Geo-Gráfico: hacia una geografía semiótica.**

Si bien este trabajo no se propone como objetivo fundamental la realización de análisis o descripciones semióticas, estos son un medio para los fines planteados, pues, como ya se ha señalado anteriormente a partir de las investigaciones de autores como Hiernaux, Lindón, Silva y Castoriadis, lo imaginario se manifiesta y se organiza a través de su entretejido simbólico, haciendo del análisis de los entramados significativos el factor vehicular que permite el acceso a la actividad interpretativa sobre los imaginarios. De este modo, en el acercamiento analítico sobre las expresiones simbólicas, los conceptos operativos de la semiótica resultan iluminadores. En este sentido, se hizo uso de algunos conceptos fundamentales que fueron clave para dar orden a la estructura de la presente investigación, estableciendo un nexo necesario entre la conceptualización de los imaginarios y la puesta en marcha de la operativización metodológica

En este orden de ideas, se entiende la semiótica como herramienta conceptual que permite el entendimiento del accionar del sujeto en el espacio en cuanto a su carácter eminentemente productor de significaciones en diversos órdenes (Chandler, 1998, p. 5). Se requiere tener claro que, como ya se mencionó anteriormente, no es la primera vez que se realiza este tipo de abordaje interdisciplinar entre la semiótica y la geografía, y que, lejos de ser la última, se presenta como una oportunidad para establecer enriquecedoras discusiones en cuanto a vínculos conceptuales que amplíen la capacidad explicativa de los dos campos de conocimiento, en nuestro caso, representando para la geografía la capacidad de construir herramientas analíticas que permitan profundizar y matizar sobre esa dimensión de las significaciones, en las que la geografía se ha visto interesada al abordarlas desde perspectivas tan diversas como los estudios del paisaje, de la vida cotidiana, de las representaciones, entre otras. De hecho, ya se ha planteado anteriormente la apuesta por una “geosemiótica”, tal y como lo retoma Barbara Johnstone, respecto del trabajo de Scollon (2003), se trataría del “estudio del significado social de la colocación material de signos y discursos y de nuestras

acciones en el mundo material. En otras palabras, están interesados en cómo el sitio geográfico particular de un mensaje o una interacción y el momento particular en que ocurre afectan su significado” (Johnstone, 2010: Traducción libre). aunque, cabe resaltar que, sin desconocer el aporte fundamental que realizan Scollon, R. & Scollon, S. y del precedente que implica para el estudio de la relación geografía cultural-semiótica, *in stricto sensu*, esta no es la forma de entender aquí la apuesta geosemiótica, en la medida en que el lugar, a través de la fenomenología, se concibe como configurado y configurador de sentidos, más allá del interés por la ubicación del mensaje como el elemento geográfico constitutivo.

Pero, para establecer este diálogo, se debe introducir conceptos básicos de la semiótica, puntos fundamentales que permitirán abrirse a esta mirada para poder establecer estas nuevas conexiones explicativas.

En primer lugar, se encuentran los signos, entendidos estos como “unidades significativas que toman la forma de las palabras, de imágenes, de sonidos, de gestos o de objetos. Tales cosas se convierten en signos cuando les ponemos significados” (Chandler, 1998, p. 21) Pero la manera como se establece ésta relación de significación se encuentra a distintos niveles en cuanto al modo en que se vincula el signo y aquello que representa, encontrando tres principales modos provenientes de la teoría del signo elaborada por Pierce:

- Simbólico: sin relación de semejanza, característicamente arbitrario y convencional (convenciones sociales de significado).
- Icónico: relación de semejanza.
- Indicial(índice/señal/marca): que guarda una conexión existencial o material (Chandler, 1998, p. 27)

Valga señalar en este punto que por los alcances de este trabajo y sus objetivos determinados, el acercamiento sobre la estructura conceptual de la semiótica busca ser un punto inicial de aplicación, como una apertura a nuevas construcciones conceptuales, sin dejar de reconocer que tiene grandes limitantes en cuanto a la profundización sobre las discusiones al interior del desarrollo teórico de la disciplina semiótica, que por supuesto es amplio y creativo, lo cual se corrobora en la gran variedad de perspectivas interdisciplinarias en las que se encuentran sus desarrollos para las ciencias sociales y las artes.

Luego de ya presentados estos puntos fundamentales, se procederá a introducir elementos conceptuales muy específicos que enriquecerán esta mirada que se pretende construir.

### **2.2.1 Los objetos geográficos como textos**

En primera instancia es imperativo profundizar sobre esta forma de análisis, a partir de la cual los objetos de la consciencia que se encuentran mediados por la relación de significado, que se insertan en la trama de sentido, son susceptibles de desciframiento e interpretación. Como ya se mencionó, esta perspectiva ya ha sido abordada para el análisis de lo urbano, pero se puede observar cómo es aplicable, también, a distintos escenarios y dimensiones de la disciplina geográfica.

Ugo Volli afirma sobre la realización de una semiótica de la ciudad:

“Desde el punto de vista semiótico, una realidad expresiva que se renueva y se redefine continuamente como la ciudad, se define como discurso, una práctica significativa que, sin embargo, en cada momento proyecta a sus espaldas un texto. La ciudad está viva, cambia materialmente y en el sentido que proyecta; pero en cada uno de sus momentos es estable y legible como un libro. No es sólo un signo, algo que tenga un significado único y un significante bien determinado y estable, ni, sin duda, un mensaje único que alguien lleva a otros, sino un texto, etimológicamente un tejido (recordemos la

expresión: tejido urbano) o más bien un entrelazamiento de elementos de sentido relacionados entre sí” (Volli, 2014, p. 1033)

Por supuesto, la ciudad contiene una serie de características expresivas que invitan a la realización del análisis semiótico, pero ya considerándolo a partir la mirada geográfica es válido preguntarse si ello se restringe a la ciudad como objeto, e incluso, retomando las dualidades simbólicas analizadas por Yi Fu Tuan y Ernst Casirer, cuestionarse si puede llevar ese análisis a la oposición entre la ciudad y el campo, lo urbano y lo rural. Encontrando entonces, que, si bien el objeto y la problemática de estudio se transforma, ello no hace que se pierda riqueza en este tipo de análisis de las significaciones. Para plantear otra situación, habría que retomar de forma literal lo afirmado por Volli en cuanto a la semiótica de la ciudad, pero al afianzarlo al encuadre geográfico para observar que este texto de la ciudad se comporta de maneras distintas a diferentes escalas, construyendo así una diferenciación de estos textos a escala global, regional y local, la cual es susceptible de enriquecedores análisis por parte de una geografía nutrida por la semiótica.

Ahora bien, ya asentando esta perspectiva en la presente investigación, se llega a la noción de naturaleza, la cual, como lo afirma Volli para el caso de la ciudad, no se entiende como signo con significado único, más bien, encuentra múltiples significados que se tejen a través de los escenarios por los cuales fluye, como es el caso del parque en sus escalas urbana y metropolitana. Pero la geografía humanística invita a realizar matices más precisos, ahora para adentrarse a una de las múltiples formas en que pueden discurrir, expresarse, aparecer y recrearse estos significados, que es en el referente al espacio vivido, relativo a las experiencias de los usuarios del parque tal y como estos las viven, con sus sensorialidades, afectos, emociones, simbolismos, representaciones e imaginarios. Clarificando más puntualmente, otros ámbitos en los que podría analizarse la noción de naturaleza serían, por ejemplo, la forma en que se representa en los medios masivos de comunicación, la manera en que se organiza el conocimiento que hace uso de esta noción desde la academia, los conflictos discursivos entre la academia y las instituciones del Estado para definir la planificación sobre la naturaleza, entre otras. Todas estas formas que se presentan como ejemplo hacen parte de ese entramado a través

del cual las intersubjetividades dotan de sentido a lo denominado como naturaleza. En la presente pesquisa el enfoque se presentará, como ya se explicó, a través del espacio vivido por los usuarios.

### **2.2.2. La conflictividad intrínseca**

Retomando lo anteriormente expuesto, desde el inicio, con las explicaciones de Volli, se tiene que hay un texto urbano que se produce, que crea y transmite significados sobre la vida urbana.

Desde esta perspectiva, se está ante una trama de sentido que todo el tiempo establece conexiones, si se decanta esta noción, como ya se dijo, de una multiplicidad de significados, estos no aparecen de forma neutra ante los sujetos, ni en un escenario de total capacidad de flujo, muy por el contrario, los signos de lo urbano se superpondrían entre sí, establecerían una serie de tensiones que llevarían al establecimiento de una serie de significados y no otros, como lo afirma este autor:

“Esta naturaleza polémica, en realidad, consiste no sólo en el conflicto de los poderes y de las presencias, sino sobre todo en el de la significación de los mismos, de su inscripción en el paisaje urbano. Toda presencia, toda manufactura, todo color, olor, escritura, todo edificio, declara su propia pertenencia, en competencia con otras presencias, otras inscripciones.

El conflicto urbano es, ante todo, semántico y se realiza no sólo al nivel de los mensajes individuales sino también al de los códigos. Cómo debe ser la ciudad (o, más concretamente, la calle, la casa, el vestíbulo, el muro individuales), qué representa ella y cuál es su sentido, es objeto polémico de intereses y culturas diversas: qué es lo interno y qué lo externo, qué común y qué privado, dónde poder caminar, o pasear, o cocinar, o divertirse o comerciar; cuál es el grado de «dignidad» o de tedio, de comodidad o de protesta —todo eso no es constituido externamente a las prácticas del

habitar, sino que se deriva de ellas y tiene la misma complejidad: los códigos urbanos se combaten o colaboran como sus textos” (Volli, 2014, p. 1033)

Pero, como se podrá observar a partir del escudriñamiento de las afirmaciones del autor, estas tensiones y esta conflictividad surgen del dinamismo propio de las transformaciones de la significación más que del contexto de lo urbano únicamente. Esto se deriva de las estructuraciones mismas de la construcción del significado, pues ante la existencia de múltiples autores del texto y de múltiples interpretaciones, el posicionamiento del lector de este texto no es completamente libre o indeterminado, más bien inevitablemente resulta en un posicionamiento.

Es así que, en el pensamiento de la semiótica, retomando al materialismo cultural que sería profundamente influenciado por Gramsci, se distinguen por lo menos tres posiciones que podría asumir el lector.

De esta manera, Chandler (basado en Fiske, Harley, Hall y Morley) definirá los tres posicionamientos del lector: **lectura dominante** o **hegemónica**, donde “el lector está de acuerdo con todos los códigos del texto y reproduce a la lectura preferida (una lectura que tal vez no es producto de una intención consciente por parte del autor (o de los autores) - en tal postura, el código parece ser ‘natural’ y ‘transparente’” (Chandler, 1998, p. 101); **lectura negociada**, donde “el lector concuerda con una parte de los códigos del texto y acepta a una gran parte de la lectura preferida, pero a veces el lector modifica a la lectura preferida de tal manera que su posición, sus experiencias y sus intereses se ven reflejados en ésta (las condiciones locales pueden ser vistas como excepciones a la regla general) - esta posición involucra algunas contradicciones” (Chandler, 1998, p. 101) y la **lectura oposicional** o **contrahegemónica**, donde “el lector, quien, por su situación social, está ubicado en una relación directamente oposicional al código dominante, no comparte con los códigos del texto

y rechaza a las lecturas preferidas, esto sucede porque el lector trae consigo un marco de referencia alternativo (radical, feminista, etc)” (Chandler, 1998, p. 101).

De este modo, el autor remite al factor de regulación de los significados, a través del cual se reifican y se afianzan determinados modos de dotar de sentido, estableciendo la importancia que tiene la consideración de lo intersubjetivo, en su carácter más social, para entender la lectura particular de cada sujeto. Este factor se refiere al código, o mejor los códigos, como solidificación de la convencionalidad del sentido, es decir, que en el momento en el que se configuran significados, los sujetos se hacen partícipes -conscientes o inconscientes- de una trama de sentido en la que intervienen otras subjetividades y se toma posición respecto a estas.

Esta tensión que se cierne en la disputa por la definición y transformación de la significación está presente en la vida social a distintas escalas y es transversal a los procesos sociales de interés para la geografía, pues, como lo afirma Harvey “La organización espacio-temporal interna del hogar, de los lugares de trabajo o de las ciudades es el resultado de luchas por la estabilización o la perturbación de significados sociales libradas por parte de fuerzas sociales opuestas”(Harvey, 2018, p. 298)

Como lo afirma Chandler “la interpretación del significado convencional de los signos requiere de una familiaridad con un conjunto apropiado de convenciones. Según ciertas convenciones, los signos se organizan en cada texto en sistemas significativos. Los semióticos denominan a estos como **códigos** (o **códigos significantes**)” (Chandler, 1998, p. 81; Énfasis propio) De manera que, esta dinámica permite una estabilidad de significados y configura el establecimiento de una comunicación a partir de nociones compartidas y naturalizadas.

Esto genera un retorno a los significados que son compartidos con otros. De modo que, la semiótica también hace un aporte en cuanto a una diferenciación en los significados de acuerdo a su grado de normalización y uso convencional más legitimado, este es el caso de la distinción entre **connotaciones** y **denotaciones**, que, en palabras de Fiske, el primero sería “la interacción que ocurre cuando el signo encuentra los sentimientos o emociones del usuario y los valores de su cultura. Es decir, cuando los significados se mueven hacia lo subjetivo, o por lo menos lo intersubjetivo”(Fiske, 1984, p. 74) y el segundo “el sentido común, obvio, del signo”(Fiske, 1984, p. 73). Pero, la presente investigación se adhiere, en un sentido más cercano, al construccionismo social, a la definición retomada por Chandler de Thwaites, entendiendo así “las connotaciones de un signo como a un ‘conjunto de sus significados posibles’ y una de las denotaciones como a ‘la connotación más estable y aparentemente más verificable de todas éstas’”(Chandler, 1998, p. 62), reconociendo con ello su particular carácter dinámico y de tensión de acuerdo a los usos y convenciones sobre los signos.

Además de los anteriores, son pertinentes al problema acá propuesto, los conceptos de **metáfora** y **metonimia**, el primero entendido como el vínculo establecido para acceder a lo no familiar a través de lo familiar, utilizando a la vez la semejanza y la diferencia(Fiske, 1984, p. 78), Chandler, lo explica así: “La metáfora expresa lo no familiar (conocido en la jerga literaria como el ‘enunciado’) desde el punto de vista de lo familiar (el ‘vehículo’). El enunciado y el vehículo no están relacionados normalmente: nosotros debemos realizar un salto imaginativo para poder comprender a una metáfora nueva”(Chandler, 1998, p. 69). Por su parte, la metonimia no requiere del cambio de plano para establecer el vínculo, puesto que, contrario a la metáfora, no implica la traslación significativa a lo menos familiar, Chandler la define así: “La metonimia comprende a un ejemplo individual (p.e. una madre) que representa a la categoría general relacionada con ésta (p.e. la maternidad) - o, más específicamente, a un detalle asociado (tal como un paquete de oro), que representa a un objeto” (Chandler et al., 1998, p. 69).



En segundo lugar, se encuentra la **modalidad**, entendida ésta en relación a la legitimidad y veracidad otorgada en la comunicación con determinados actores y sus discursos, como la define Chandler, retomando a Hodge y Gunther “se refiere a la posición, a la autoridad, y a la confiabilidad de un mensaje, con respecto a su estado ontológico o a su valor como una verdad o un hecho”(Chandler, 1998, p. 35)

En otro punto se encuentra la importancia en el conocimiento de las relaciones entre signos de los análisis **paradigmáticos** y **sintagmáticos**, en dos formas de ordenamiento simbólico, el primero en alusión a la capacidad de selección dentro de determinados agrupamientos, y el segundo en referencia a las distintas formas como pueden ser combinados aquellos elementos seleccionados. Esto se deriva(Fiske, 1984, p. 49), por supuesto, presentándose ésta relación ordenada y guiada por convenciones, normas y patrones de uso de los signos, como lo define Chandler, el **paradigma** es “un conjunto de signos asociados, y todos estos signos son miembros de alguna categoría que define, pero en el que cada signo es significativamente diferente”(Chandler, 1998, p. 41), mientras el **sintagma** sería “una combinación ordenada de signos interactivos que forman una totalidad significativa (a veces denominada ‘cadena’). Tales combinaciones se hacen dentro de una estructura de reglas y de convenciones (tanto explícitas como no explícitas)”(Chandler, 1998, p. 42). Cabe resaltar en estos análisis las referencias teóricas a dos conceptos que surgen de la dinámica de selección y combinación. Por un lado, las ausencias, en el sentido mencionado por Fiske al afirmar que “donde hay selección hay significado, y el significado de lo que seleccionamos está determinado por el significado de lo que no seleccionamos”(Fiske, 1984, p. 50).

Finalmente, es pertinente el concepto de **intertextualidad**, que, como ya se ha mencionado, establece una relación indisoluble entre el análisis de los significados inmersos dentro de toda una trama de sentido. Si se da uso a la explicación de esta trama como un tejido, un único eslabón de ese tejido no se explica, funciona y satisface a sí mismo como individualidad, totalmente independiente de las demás, más bien, cobra su sentido específico al relacionarse

con los otros eslabones que lo intersecan. Como lo explica Chandler, “Los textos son estructurados por otros textos, de muchas maneras (...) Los textos proporcionan contextos dentro de los cuales otros textos pueden ser creados e interpretados”(Chandler, 1998, pp. 111–112).

Los objetos geográficos entendidos como textos, inmersos en relaciones intertextuales son entendidos como realidades significantes que producen una gran multiplicidad de significados, pero no son objetos que se construyen como entidades significativamente independientes, por el contrario, se entretajan con otros significantes. Retomando a Barthes, la intertextualidad, los objetos y los sujetos que con ellos se relacionan, aplicada a los textos literarios se entendería de la siguiente manera:

“Ahora sabemos que un texto no es una línea de palabras que libera un solo significado teológico (el mensaje del Autor-Dios) sino un espacio multidimensional en el que una variedad de escritos, ninguno de ellos original, se mezclan y chocan. El texto es un tejido de citas extraídas de los innumerables centros de cultura (...) el escritor sólo puede imitar un gesto que siempre es anterior, nunca original. Su único poder es mezclar los escritos, para contrarrestar los unos con los otros, de tal manera que nunca descansa en ninguno de ellos. Si deseaba expresarse por sí mismo, debería al menos saber que la cosa “interna” que piensa “traducir” es sólo un diccionario ya formado, sus palabras son sólo explicables a través de otras palabras, y así sucesivamente de forma indefinida” (Barthes, 1987)

De esta misma forma, los objetos geográficos, en cuanto fenómenos formados en la conciencia intersubjetiva también son multidimensionales, y su constitución en el “pensamiento geográfico” no es original de ninguno de los actores que con ellos se relacionan, más bien los significados que sobre ellos se desprenden, se mezclan y chocan entre sí. El objeto geográfico, como texto, es un tejido de relaciones de significación extraídas de los innumerables centros de cultura, que, como se conoce desde los análisis fenoménicos de las relaciones afectivas con

el Lugar, de Tuan, son múltiples y cada uno de ellos inevitablemente “etnocéntrico”(Tuan, 2007). De manera que, el objeto geográfico es entendido a través de la relación con otros objetos geográficos.

Pero estos objetos no son entidades abstractas, inmutables o sólidas, por el contrario, en lo práctico, tal y como lo refiere Kristeva, respecto de los textos, se comportan al modo de ideograma, insertos en las transformaciones sociohistóricas. La autora lo explica de la siguiente manera:

“El concepto de texto como ideograma determina el procedimiento mismo de una semiótica que, al estudiar el texto como intertextualidad, lo considera como tal dentro [del texto de] la sociedad y la historia. El ideograma de un texto es el foco donde la racionalidad concedora capta la transformación de las expresiones (a las que el texto es irreductible) en una totalidad (el texto), así como las inserciones de esta totalidad en el texto histórico y social” (Kristeva, 1974)

Para efectos específicos del acercamiento geográfico de esta investigación, ello es referente a las maneras en que los objetos geográficos se transforman históricamente, no sólo en su materialidad inmediata, sino en todos sus efectos simbólicos, de manera que, la multiplicidad o polisemia de los objetos geográficos no sólo se refiere a la diversidad de posibilidades de significación intersubjetiva, sino a dicha intersubjetividad entendida como proceso continuado de transformación en el tiempo. Entre otras ya mencionadas, esta es una de las razones por las cuales la presente pesquisa se distancia de los enfoques del paisaje y del lugar en los cuales los análisis de las percepciones, emociones, representaciones e imaginarios se afirman como totalidades ahistóricas o intemporales.

Esta idea del objeto geográfico entendido como texto en constante transformación coincide con la noción de “producción” trabajada por Kristeva, según la cual el objeto de estudio, en

este caso el objeto geográfico, si bien es percibido, usado, apropiado, simbolizado, representado e imaginado en un momento histórico dado, debe ser entendido como un momento tendido en una temporalidad que continúa, tanto para el objeto geográfico como para los sujetos que fenoménicamente se relacionan con él. De esta manera, los objetos geográficos no son construidos de modo unívoco, pues los sujetos, investigadores o usuarios son también, además de productores, producidos en el proceso, como lo explica Allen:

“Intenta captar en este enfoque una visión de los textos como siempre en estado de producción, en lugar de ser productos para ser consumidos rápidamente. Este nuevo semianálisis reconoce su papel productivo en la construcción del “objeto” de estudio, y por lo tanto subraya su estatus como “producción” o “productividad”. Combinando una atención marxista a la producción o “trabajo” con el análisis freudiano del “trabajo”-(sueño), Kristeva subraya que no es simplemente el objeto de estudio lo que está “en proceso”, el proceso de producción, sino también el sujeto, el autor, el lector o el analista. El autor, el lector o el analista se unen a un proceso de producción continua, están “en proceso/ a prueba” (le sujet-en-procès), sobre el texto”(Allen, 2011, p. 34; Traducción libre)

De este modo, se plantea una compleja pluralidad en movimiento al interior de las dinámicas de significación, con entramados que se unen en múltiples sentidos, donde se relacionan múltiples significantes (Allen, 2011, p. 32), múltiples significados, en un constante devenir intersubjetivo de una multiplicidad de miradas o perspectivas que se consolidan en una gran variedad de voces, constituyendo la dinámica propia de la heteroglosia, que como argumenta Allen en relación a Bajtín:

“Dado que el hetero proviene de la palabra griega que significa ‘otro’; y que el glot proviene del griego para ‘lengua’; o ‘voz’, podemos definir la heteroglosia como la capacidad del lenguaje para contener dentro de él muchas voces, las propias y otras voces. Como escribe Bajtín: en cualquier momento de su existencia histórica, el lenguaje es heterogéneo de arriba a abajo: representa la coexistencia de contradicciones

socio-ideológicas entre el presente y el pasado, entre diferentes épocas del pasado, entre diferentes socio-grupos ideológicos en el presente, entre tendencias, escuelas, círculos y demás, todos ellos dada una forma corporea. Estos lenguajes de heteroglosia se intersecan entre sí en una variedad de modos, formando nuevos tipos de lenguajes” (Citado por Allen, 2011; Bajtin, 1996)

Así, lo que sugiere una mirada intertextual sobre los objetos geográficos se trata tanto de una heteroglosia espacial (en la que múltiples voces se encuentran, dialogan y construyen intersubjetividad desde las distintas formas en que se expresa el espacio experiencial), como de una más amplia heteroespacialidad experiencial, pues la interacción simbólica que se construye en las experiencias espaciales se genera tanto en la glosa (lengua) como fuera de ella, a través de la gran diversidad de expresiones que podría permitir la constitución corpórea humana, llegando al punto de incluso ser normalizado en rutinas ejecutadas sin mayor reflexividad en la cotidianidad, tal y como lo analizó David Seamon. Ejemplar de este punto es el comportamiento ante un cruce peatonal en una autopista. Las subjetividades inmersas en dicho escenario tienen un comportamiento rutinizado, responden a señales de tránsito codificadas, pero no actúan como autómatas, observan el comportamiento de los “otros”, el cual también resulta codificado. Con base en ello, puede afirmarse que en el espacio experiencial el sujeto no es un ente aislado, como sería posible abstraer en un ejercicio psicologista geográfico individualizado, este es con “otros”, interactúa e interpreta sus particulares y expresividades en el espacio vivido. Al igual que la heteroglosía refiere a la presencia de las “otras” voces en el lenguaje, la *heteroespacialidad* experiencial remite a la presencia del espacio vivido de los “otros” en el propio, con todas sus contradicciones y sus comportamientos de competencia y conflicto para estabilizar unos significados específicos. A su vez, de forma recíproca, a partir de la dualidad espacio-lugar entendida por Tuan, esto desencadena en una *heterolugaridad*, que diferencia, a partir de las intencionalidades construidas en tramas de sentido divergentes, los objetos, tipos de objetos y jerarquías entre ellos que construye cada *voz*.

En este sentido, el abordaje de la intertextualidad se encuentra conectado con la organización y el ejercicio del poder, punto en el cual el aporte de Foucault resulta pertinente, tal y como analiza Clayton:

“Foucault atiende a las fuerzas que restringen la libre circulación del texto. Aunque cada texto posee innumerables puntos de intersección con otros textos, estas conexiones sitúan una obra dentro de redes de poder existentes, creando y disciplinando simultáneamente la capacidad del texto para significar. Foucault insiste en que analicemos el papel del poder en la producción de textualidad y de la textualidad en la producción de poder. Esto implica examinar de cerca aquellas instituciones sociales y políticas por las que los sujetos son sometidos, capacitados y regulados en la formación de significado textual” (Clayton, 1991)

### **3.3 Procedimientos empíricos**

Como ya se mencionó anteriormente,

Teniendo en cuenta esto y su hilvanado conjunto a los elementos teóricos ya planteados, se triangularon los acercamientos a la realidad a través de un andamiaje conjunto de 5 procedimientos específicos:

1. El acercamiento observacional a las realidades del parque Simón Bolívar. Se realizó la visita material del parque, tomando nota de los elementos fenomenológicos que pudiesen ser pertinentes al conocimiento de la construcción de lugar en el parque, las nociones de naturaleza que se pudiesen estar poniendo en juego, sea en las acciones de los sujetos interactuantes o sea en la materialidad de los objetos del parque. En este punto y en su paso a la construcción del siguiente, se tomó la decisión de abordar sólo parte de los componentes urbanos del Parque Metropolitano Simón Bolívar, en la medida en que el énfasis de la noción de naturaleza se percibió, desde los usuarios, como externo, ajeno y poco significativo a la experiencia del Centro de Alto Rendimiento, la Plaza de los Artesanos, el Complejo Acuático, la Cancha popular de Golf, la Plaza de los Artesanos, el Salitre PRD Recreodeportivo, el Parque de los niños y las niñas, el interior de la Biblioteca Virgilio Barco, la Unidad Deportiva el Salitre y el Salitre Mágico, pues los usuarios condujeron las significaciones de naturaleza de forma directa

- hacia el Parque Simón Bolívar Sector Central, logrando nula profundización en interpelar los significados de naturaleza en los sectores ya mencionados.. Concentrándose entonces la atención y enfoque en la correlación del Parque Simón Bolívar (Sector Central), el Jardín Botánico y el Parque de los Novios.
2. El acercamiento dialógico en interacción con usuarios del parque. A partir de las observaciones realizadas y sus iniciales conexiones teóricas se dio paso a un primer encuentro con la voz de los usuarios del parque, tomando como eje elementos vistos, como lo es la interacción corpórea con el parque y sus objetos, y con los sujetos interactuantes desconocidos. Procediendo en la construcción de elementos generadores para el diálogo, sea en preguntas concretas o en cuestiones a abordar de conformidad con el discurrir conversacional.

Tabla 1. Elementos generadores para entrevistas

<b>Elemento analítico</b>	<b>Descripción</b>
La noción de <i>naturaleza</i> en el parque (apertura)	buscando hacer énfasis en la palabra como elemento a ser llenado a través de la propia voz del sujeto. La razón para hacerlo de este modo fue la amplia e inabarcable polisemia del término “naturaleza”, ya mencionada y concatenada con la argumentación teórica, reconociendo la importancia de no predetermined el curso de las significaciones que el sujeto enuncia, y permitiendo la configuración de patrones de repetición que permitan la identificación de elementos emergentes, para luego si darles un tratamiento de conexión con los planteamientos teóricos. De manera que, de allí en adelante, la noción de naturaleza fue entendida en su tensión inductivo-deductiva, entre los caracteres emergentes de sentido común y aquellos caracteres organizadores de nivel teórico.
¿Por qué razón visita este parque en específico?	A la espera de encontrar elementos de identificación primarios con el lugar y diferenciación con otros lugares en la ciudad. NOTA: Este y los elementos que siguen a continuación no tienen un orden particular y actúan al modo de ideas generadoras de interpelaciones sobre los tejidos de significados, a la espera de la emergencia de alguna perspectiva desde la voz de los sujetos entrevistados

¿Cuál es su lugar favorito del parque?	Buscando indagar las cuestiones básicas que se conectan con la construcción de lugar al interior del parque. desde una perspectiva emergente que luego se hilvana a nivel teórico
¿Qué se llevaría de este parque a aquel que está cerca de su casa? / ¿qué pensaría si se cambiara el pasto por cemento en el parque?	Se realizó inducción de procedimiento de sustitución semiótica, que se basa en la sustitución semántica, donde básicamente se toma, dentro de la cadena (sintagma) expresiva que expresa algún significado, un elemento que esté cohesionado significativamente con el resto, y se procede a reemplazarlo por otro elemento de significado similar, con el fin de evaluar las transformaciones del significado, y, en este caso particular, evaluar el significado de lo sustituido a través de dicho cambio, su efecto de ausencia o reemplazo. Buscando generar una cercanía deseada con el hogar, con la interioridad, disminuyendo la necesidad de un gran alcance. En algunos casos puntuales se elaboró esta pregunta de forma distinta, preguntando por un elemento distinto de contraste, de conformidad con la situación, como en el caso en el que se estaba dialogando sobre la relación adentro/afuera del parque y se preguntó ¿qué pensaría si se cambiara el pasto por cemento en el parque? Esta pregunta se transforma en sustitución geo-semiótica en la medida del uso interpretativo a través de los factores de la geografía fenomenológica, que, en efecto emergieron durante las entrevistas, haciendo alusión a cuestiones como el tamaño o a objetos diferenciados de naturaleza.
Pregunta adentro/afuera	Como se mencionó en el ítem anterior, se buscó indagar por los cambios percibidos, pensados, sentidos, del estar adentro y afuera del parque, preguntándose, sobre todo, de forma directa.
Pregunta por: espacios más ajenos a la experiencia, sensaciones de miedo o desagrado.	En una búsqueda de los elementos de profundización experiencial, de jerarquía y de selección del lugar, se indagó por los espacios más ajenos a la experiencia, sobretodo haciendo énfasis en los casos en los que se habló de sensaciones de miedo o desagrado, así como, en gran medida, preguntando por los elementos de borde, haciendo referencia con ello a la percepción de final del espacio del



	parque e inicio de aquello que no se considera parte del parte parque en la ciudad.
Elementos de intertextualidad	Se indagó por elementos de intertextualidad a través de la relación con elementos que pudiesen estar asociados como otros parques, o, de forma emergente, el centro comercial. En algunos casos particulares se pudo establecer comparaciones con otros parques metropolitanos o con otros sectores del mismo parque, de forma emergente dentro del diálogo
Identidad del parque	La sustitución semiótica también fué utilizada para acentuar el elemento más significativo para el sujeto con el cuál asocia la identidad del parque, preguntando por aquello que, de quitársele al parque, este dejaría de serlo como se le conoce.
Proyección/fantasia	En interpelación para la emergencia de lo imaginario a través de la fantasía se preguntó por la forma como se imaginaría el parque en unos años
	También se preguntó por la emergencia de lo imaginario a través del deseo, respecto a cuestiones específicas como, ¿qué cambiaría del parque?, ¿Qué le gustaría que cambiara de aquí a unos años?
Proyección / fantasía en relación a la norma	Así mismo, en la búsqueda de la emergencia de lo imaginario a través de la disrupción, se preguntó ¿qué le gustaría hacer que no se puede hacer en el parque?

3. Diálogos estructurados: consistió en una serie de preguntas que emergieron a partir de lo observado en las entrevistas semi-estructuradas, o más precisamente, semi-direccionadas. Las personas entrevistadas se eligieron de forma aleatoria entre usuarios en redes con publicaciones del parque y usuarios en el parque que se contactaron posteriormente vía correo electrónico. Destacando los elementos principales, profundizando en algunos específicos (Las agrupaciones son un elemento de síntesis que no pretende la relación excluyente entre cuestionamientos). Se preguntó:

Tabla 2 Cuestionario semiestructurado

Grupo	Elemento
Identificación	a) Se realizar

poblacional (Identificación)	on unas primera s pregunt as de identific ación poblacio nal: Localid ad de residenc ia, rango de edad, género, pertenen cia étnica, entorno de infancia (urbano- rural), tiempo de trabajo a la semana. Estas variable s sirviero
---------------------------------	---

	<p>n como ejes orientadores de interpretación, a grandes rasgos, pero, debido a que no se trató de una encuesta con diseño altamente representativo a nivel poblacional cuantitativo, hasta allí se restringió su uso.</p>
Frecuencia de visitas y transporte	b) ¿Con qué frecuencia

		ia ha visitado el parque? Contado en rangos que van del diario, pasando por el semanal , hasta una vez en la vida. Se añade la opción nunca para casos especial es en que no se consider e que las experien cias hayan sido
--	--	--

	<p>visitas, como en las situacio nes en que se atravies a el parque para llegar a otro lugar.</p>
	<p>c) ¿En qué medio de transpor te se desplaza hasta el parque?</p>
	<p>d) ¿Cuánto tarda en desplaza rse desde su lugar de residenc ia hasta el parque? Buscand</p>

	<p>o indagar sobre los esfuerzos que las personas realizan para llegar al parque.</p>
Asociación de lugar	<p>e) ¿Qué es lo que más le gusta del Parque Simón Bolívar? (sea físico, experiencial, sensorial, etc) Indagando por la conjunción entre características</p>

	<p>con las que se asocia el lugar, los afectos y los deseos que llevan a entrar en contacto de forma experiencial con este</p>
	<p>f) ¿Qué diferencias hay entre el parque que queda más cerca a su residencia y el Parque Simón</p>

	Bolívar? Buscand o element os de intertext ualidad del lugar
	g) ¿Qué suele hacer en el Parque Simón Bolívar? En una búsqued a de element os de asociaci ón significa tiva del lugar con activida des específi cas



Lugar-hogar	h) ¿Cuál de los siguientes parques le queda más cerca a su lugar de residencia? (No tiene que ser el mismo que el de la anterior pregunta parecida) Buscando elementos de intertextualidad del lugar en triangul
-------------	---

		ación significa tiva con el hogar y con otros parques específi cos, en particul ar de carácter metropo litano (esta pregunt a pierde sus alcances debido a que no se trata de un cuestion ario con muestra estadísti camente represen tativa, restringi endolos
--	--	--

		a un element o de conocim iento de un parque u otro )
Ritmo- rutina		i) ¿Qué horario prefiere para visitar el Parque Simón Bolívar? Buscand o asociaci ones de ritmo- rutina
Lugar - deseo		j) ¿Cuál parte del parque Simón Bolívar es la que más le gusta? Buscand o, como

	<p>ya se mencion ó, asociaci ones de construc ción de lugar intrapar que</p>
	<p>k) ¿Si pudiese llevar algo del Parque Simón Bolívar al parque que le queda cerca a su residenc ia, qué llevaría? (sea físico, experien cial, sensoria l, etc).</p>

	En el ejercicio de sustitución semiótica ya mencionado
	1) ¿Qué es lo que menos le gusta del Parque Simón Bolívar? (sea físico, experiencial, sensorial, etc) y ¿por qué? La forma inversa de la pregunta similar, pues se

	buscó asociaci ones que distanci an del lugar
	m) ¿Qué cosa(s) si se la(s) quitaran al Parque Simón Bolívar haría que dejará de ser "El Parque Simón Bolívar" tal y como se le conoce? (sea físico, experien cial,

	<p>sensorial, etc). Basado en la sustitución semiótica, la búsqueda de elementos específicos de asociación significativa al lugar.</p>
	<p>n) ¿Si piensa en la palabra "natural eza" en el Parque Simón Bolívar, qué cosas se le</p>

	<p>vienen a la mente? En indagación inductiva, desde el sentido común, de la voz de los usuarios del parque.</p>
	<p>o) ¿Si en su próximo tiempo libre tuviera la oportunidad de elegir entre el Parque Simón Bolívar y un</p>



		centro comerci al, por qué razones elegiría el PARQU E SIMÓN BOLÍV AR?. En una búsqued a intertext ual de la relación del parque con el centro comerci al, encontra ndo algunos element os generale s desde el
--	--	---

	<p>sentido común, aunque en buena medida abstract os para ser aplicado s a casos concreto s</p>
	<p>p) ¿Si en su próximo tiempo libre tuviera la oportuni dad de elegir entre el Parque Simón Bolívar y un centro comerci al, por qué</p>

	razones elegiría el CENTR O COME RCIAL?
Lugar- recuerdo	q) ¿Menci one lugares que recuerde del Parque Simón Bolívar? Se buscó relacion ar lugares del parque con el recuerd o, aunque sólo se obtuvo una alusión a una

	<p>lista de lugares, perdiendo las asociaciones de los recuerdos.</p>
Elementos específicos	<p>r) ¿Ha visto este tipo de formas en el suelo del Parque Simón Bolívar? Esta pregunta refiere a las líneas de deseo, como expresión geográfica y su</p>

	interacción significativa
	s) ¿Por qué cree que se forman? Indagando por las formas codificadas de uso de los espacios
	t) ¿Cuándo camina por el parque cuál de estos tipos de caminos prefiere? (cemento, arena roja, línea de deseo)

	<p>Indagado por el deseo en una de las actividades realizadas en el parque, según las entrevistas semiestructuradas.</p>
	<p>u) ¿Por qué prefiere ese tipo de camino?</p>
	<p>v) ¿Qué pensaría si todo el parque tuviese ese tipo de camino?</p>

	Realizando, nuevamente, una sustitución semiótica, esta vez relativa a los tipos de caminos del parque
	w) ¿Si tomara una fotografía en el Parque Simón Bolívar qué cosas incluiría en ella y por qué?. En una búsqueda

	<p>a inicial de lo que se realizarí a a raíz el análisis semiótico o</p>
<p>Jerarquía de lugares</p>	<p>x) ¿Cómo elegiría el lugar para hacer un "paseo de olla" en el Parque Simón Bolívar? (Si no sabe a qué se refiere la pregunt a escriba: No sé) Indagan do por activida</p>



		des específi cas y su correlac ión con element os de organiza ción del espacio
Lugar- hogar		y) Si usted ha armado carpas en el Parque Simón Bolívar, ¿para qué son utilizada s?. Si no ha armado carpas, ¿para qué cree que las persona s las utilizan? Indagan

	<p>do por actividades específicas y su correlación con elementos de organización del espacio</p>
	<p>z) Le parece que su residencia respecto al Parque Simón Bolívar queda (en una escala de 1 a 5) (Cerca - lejos). Indagando aquí por el alcance</p>

Asociaciones de lugar-identidad	<p data-bbox="1268 254 1419 779">aa) Asocie los siguientes parques con aquello que más se relacione</p> <p data-bbox="613 806 1419 932">-Filas: Simón Bolívar, El lago o "de los novios", El salitre (Recreodeportivo), Biblioteca Virgilio Barco, Jardín Botánico José Celestino Mutis</p> <p data-bbox="613 957 1419 1083">-Columnas: Mucha naturaleza, Ejercicio y deportes, Muchos árboles, Amplitud, Tranquilidad, Contemplación, Acogedor, Naturaleza poco común</p> <p data-bbox="613 1108 1419 1234">Buscando realizar una mínima indagación por asociaciones en relación con distintos sectores del parque metropolitano que son básicas en la conexión naturaleza - construcción de lugar</p>
Lugar-afecto	<p data-bbox="1268 1262 1419 1835">bb) ¿Con qué tipo de compañía suele visitar con más frecuencia el parque? (pareja, amistad)</p>

	<p>es,  familia,  ninguna  ). En  una  asociaci  ón  indicial  respecto  de los  afectos.</p>
<p>Lugar-  disrupción</p>	<p>cc) ¿Qué es  lo más  extraño  que ha  visto en  el  Parque  Simón  Bolívar?  Buscand  o  disrupci  ones  que  puedan  dar  lugar al  entendi  miento  de  element</p>

		os imagina rios
Lugar- sensación		dd) ¿Qué sensacio nes le inspira estar en el Parque Simón Bolívar?
Jerarquía de lugares		ee) ¿Cómo elige a donde ir dentro del Parque Simón Bolívar? Que en particul ar lleva a entender la activida d de organiza ción y selecció n

		jerárquica que conduce a la constitución del lugar
Proyección		ff) ¿Qué le agregaría al Parque Simón Bolívar?
Lugar-naturaleza regulada		gg) ¿Ha plantado un árbol en el Parque Simón Bolívar? Estableciendo una confirmación para un código establecido en relación con las inscripci

	<p>ones/intervenciones que pueden realizar los sujetos</p>
	<p>hh) ¿Le gustaría plantar un árbol en el Parque Simón Bolívar? Organización de la relación anteriormente expuesta en términos del deseo.</p>
Adentro-afuera	<p>ii) ¿Estando en Bogotá, que diferencias hay</p>

	entre estar dentro y fuera del parque?
Lugar- ritmo	jj) Cuando visita el Parque Simón Bolívar este suele estar (en una escala de 1 a 5) (vacío- lleno) Tratand o aquí de establec er una relación de ritmo
Lugar- aspectos fenomenoló gicos	kk) Le parece que, respecto a la ciudad,



	<p>el Parque Simón Bolívar es (en una escala de 1 a 5)(pequ eño- grande) Indagan do por la asociaci ón fenomé nica de tamaño.</p>
	<p>ll) ¿Por qué razones le parece pequeño /grande?</p>
Lugar- miedo- desagrado	<p>mm) ¿Al go le genera miedo o incomodidad estando</p>

	en el parque?
Lugar- borde- frontera	nn) ¿Cuáles son los bordes o límites externos del Parque Simón Bolívar? Continu ando con lo buscado en la explicac ión anterior sobre esta pregunt a
Elementos específicos	oo) Cuáles de los siguient es lugares ha visto (El templete eucarísti

		co en el Simón Bolívar, Maloca en el Jardín Botánic o José Celestin o Mutis, La isla en el Parque Simón Bolívar, Mirador en el Parque Simón Bolívar, El lago en el Parque Simón Bolívar, El Lago en el Parque del mismo nombre o "de los
--	--	---

		Novios" , Arroyos en el Jardín Botánic o José Celestin o Mutis)
--	--	---

#### 4. Intertexto expresivo: análisis geo-semiótico de fotografía de ubicación

A partir de lo observado con los elementos anteriores de indagación se procedió en la continuación de la construcción del acercamiento geo-semiótico, en este caso aplicado a las fotografías proporcionadas por los usuarios en las reseñas de ubicación a través de ®Google maps.



Ilustración 2. Fotografía de profundidad en el Parque Simón Bolívar. Google Imágenes. Captura de: Charlotte Arteaga.

En primer lugar es fundamental entender el estatus de significado bajo el cual se entiende la fotografía, pues esta no se entiende, al igual que cualquier objeto susceptible de interacción simbólica con nuestra consciencia, de distinta forma de acuerdo al ámbito en el cual se encuentre, estableciendo inter-textos que le dan sentido, tal y como ya se ha explicado en el apartado referido a la semiótica. Es así que, en el presente trabajo se entiende la fotografía a partir de su contenido intersubjetivo e inter-textual en el escenario contemporáneo de desarrollo

de dicha tecnología/forma expresiva. A lo que se refiere esto es al distanciamiento de la fotografía clásica, ligada a las formas análogas que tuvieron auge hasta finales del siglo XX, momento en el cual inicia el ascenso de la fotografía digital, que dota de múltiples capacidades a los sujetos para capturarlas, modificarlas y compartirlas a alta velocidad y de forma masiva. En este orden de ideas, no se abordó el estatus artístico de la fotografía, en el desarrollo de canones y géneros a profundidad, pues, a lo mucho, se realizó un bosquejo de tipo de fotografía que puede dar ciertas pautas de tipificación que están más cerca del mismo sentido común que de la discusión plena de una disciplina artística (Marzal, 2011).

A su vez, este abordaje se distancia, bajo el mismo argumento con-textual, del entendimiento de la fotografía como reproducción fidedigna y neutra de la realidad, pues, al igual que otro tipo de fuentes visuales, esta forma expresiva tiene hoy día amplios desarrollos discursivos a partir de la toma de posición no neutral, distanciándose del efecto de la fotografía periodística en el siglo xx, donde se entendía comúnmente a la fotografía como índice de realidad, como impresión momentánea, o como se le llamaba, instantánea. Pero no se trata aquí de hacer énfasis en cuál fotografía tiene modificaciones y cuál otra no, la cuestión de la alteración de la “instantánea” por medios digitales que están al alcance del teléfono celular es sólo un vehículo para desvelar el halo indicial de la fotografía (Marzal, 2012) y entender que, por principio, desde sus inicios, la toma de la foto es una actividad enunciativa, a través de la selección, el recorte, el encuadre, el acercamiento-alejamiento, el enfoque-desenfoque, y, hoy día, con una facilidad tan normalizada que es casi imperceptible, el desecho de las tomas cuyos resultados no son los deseados y la repetición de la actividad. La fotografía en su constitución misma es correlacionable con los abordajes de la geografía fenomenológica. Elementos básicos como la tensión espacio-lugar están presentes. Por un lado, el espacio, no como los tipos de espacio referidos, directamente, sino, en las relaciones espaciales fundamentales ya mencionadas y que refieren a la actividad visual: (tamaño, altura, ancho, profundidad, textura, forma, distancia), y,

respecto del lugar, la selección y jerarquización de los objetos fotografiados.

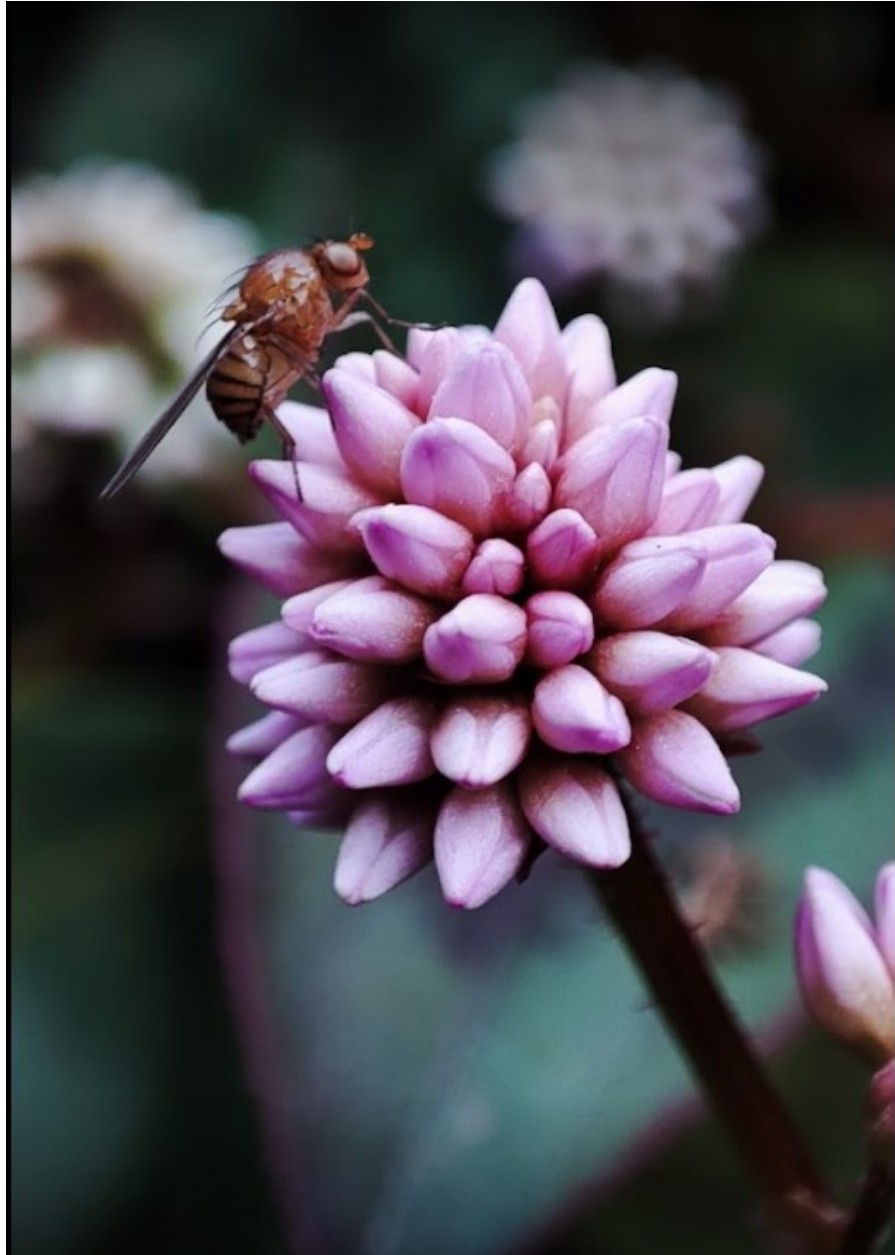


Ilustración 3. Fotografía a detalle (conocida como Macro) en el Jardín Botánico - Google Imágenes- Captura de: Andrés Aguirre

Los elementos fenomenológicos manifiestos son casi los mismos que en la fotografía artística, sólo que, como ya se afirmó, el ámbito interpretativo transforma y condiciona las correspondencias explicativas. En este caso, al tratarse de reseñas subidas a una plataforma de alta interacción social, como lo es google maps, tiene un sentido enfocado en mostrar el lugar-

ubicación a los demás, asignando puntuaciones y obteniendo rankings de acuerdo a la colaboración que haya sobre distintos lugares que se visitan, otorgando puntos por ello y teniendo la posibilidad de que las reseñas sean posicionadas como más relevantes. Pero no se enfoca sólo en el lugar todo el tiempo, pues google maps otorga la posibilidad, la cual pregunta al usuario cuando se sube una reseña, de buscar las imágenes relevantes en el dispositivo, sin discriminar, por ejemplo, la aparición de objetos fotográficos o formas poco usuales sobre determinado sitio. Algunos ejemplos de las fotografías son las ilustraciones 2 y 3

La unidad de registro tanto en este punto de análisis como en el siguiente (número 5- análisis de contenido), es la publicación individual de la reseña, lo cual incluye, en la presentación de la página de Google Maps, un mapa ubicando el sitio (el cual se repite exactamente igual), los datos del sitio, de quien publica, la calificación del sitio junto al comentario textual, y, finalmente, las fotografías numeradas, o, en el caso de las personas que realizan modificaciones, los títulos de estas fotografías., aunque ello es muy inusual. La unidad de análisis en este primer análisis geo-semiótico cualitativo será la publicación, comprendida en dos partes, primero, una parte relativa a la relación de la publicación como totalidad (toda la serie de fotografías que subió la persona en su publicación) y segundo, el énfasis en una sola fotografía. Este tipo de análisis toma considerable tiempo y requiere de la observación prolongada a la luz de los conceptos trabajados en el marco teórico, así como, la asociación con los elementos de los anteriores procedimientos metodológicos. Los ítems trabajados fueron los siguientes:

Tabla 3 Análisis geo-semiótico a partir de fotografías



GRUPO	ELEMENTO	DESCRIPCIÓN
SECUENCIA	1.¿Cómo es la relación parte-todo de las fotografías?	Buscando establecer las continuidades y discontinuidades entre una fotografía y otra dentro de la secuencia(sintagma). La unidad es la secuencia de fotografías
FOTOGRAFÍA PRINCIPAL	2.¿Cómo es la relación parte todo de la fotografía principal? ¿Qué se selecciona?	Se tomó la fotografía como unidad. Acentuando el análisis en cada una de las fotografías de la secuencia hasta encontrar repetición y saturación de los elementos cualitativos encontrados. A lo largo del análisis se destaca la creación de significados de lugar a partir de la acción selectiva, punto álgido en el cual entra en juego la intencionalidad y se deriva en todos sus efectos significativos.
	2.1.¿Qué no está en la fotografía?	Buscando establecer significaciones a partir de las ausencias. La semiótica, y a su vez, la geo-semiótica destaca la ausencia como elemento de selección con efectos significantes, en algunas ocasiones, con significados ocultos, invisibles a la mirada naturalizada. Es una manifestación distinta de la intencionalidad
	2.2.¿Qué está en el centro?	Como ya se mencionó anteriormente, algunas de las características

		<p>observadas de la fotografía se comparten con la perspectiva artística, este es uno de los casos, pues el centro es uno de los puntos fuertes, de aquellos a los que se suele prestar atención a la hora de encuadrar un objetivo, siendo una ubicación que se le otorga comúnmente a algo más importante o de mayor relevancia que lo demás. Es decir, de lo que se trata en este punto es de analizar, desde una perspectiva cercana a la mencionada por Relph para el lugar, la organización de las relaciones entre los objetos. Es decir, analizar la preponderancia a partir de relaciones espaciales manifiestas. En este caso, resaltando un efecto semiótico que vincula la creación fotográfica con la intencionalidad de la construcción significativa de lugar: la selección produce jerarquías entre objetos.</p>
	2.3.¿Qué está en el borde?	<p>En consonancia con lo anterior, en el caso del borde se trata de objetos que suelen tener menor relevancia, que resultan añadidos incluso por accidente.</p>
	2.4.¿Qué queda cortado?	<p>En algunos casos, estos elementos que están en el borde aparecen considerablemente recortados,</p>

		transformando el sentido que podrían tener, hacia uno de menor relevancia. En esta pregunta se excluyen los cortes que no transforman la relevancia de forma consistente, como el caso en que se pasa de un plano a otro en una persona, el corte es horizontal, contrario al caso en que sólo se lograra ver la mitad del cuerpo en un recorte vertical
	2.5.¿Qué está adelante-atrás?	Analizar la preponderancia a partir de relaciones espaciales manifiestas que derivan, también, de la intencionalidad de la conciencia.
Secuencia como totalidad: repetición o disrupción	3. ¿Qué se repite entre fotografías?	La repetición da cuenta del enfoque en determinados elementos, así como, de la saturación cualitativa.
	3.1.¿Qué tienen las fotografías "extrañas"?	Buscando aquí disrupciones en los códigos que se establecen entre las series de fotografías y su contexto. Enfatizando de forma general si hay fotografías extrañas.
	3.2.¿Hay algo extraño en las fotografías?	Al igual que el ítem anterior pero enfatizando en la fotografía que se está trabajando
Secuencia: acción	4. ¿Qué actividades se denotan en las fotografías?	En relación al contenido manifiesto, dado el caso que se quiera resaltar una actividad determinada.

Secuencia: naturaleza	5. ¿Qué elementos "naturales" hay en las fotografías?	Esto, basándose en las entrevistas por supuesto implica una toma de posición sobre la noción de naturaleza, por esta razón se incluyen los objetos que aparecieron en las entrevistas como asociados.
	5.1. ¿Qué tan relevante es el color verde en la fotografía?	Buscando sistematizar la búsqueda del color, pues fue un elemento mencionado en las entrevistas.
Secuencia: repetición y disrupción	6. ¿Qué tan inusual es lo que se vé en la fotografía?	Al igual que en el ítem 3.1. buscando disrupciones de códigos. Esta vez preguntando desde lo "común" que pueda parecer el contenido.
Lugar: rutina- apertura	7. ¿Qué actitudes de rutina hay?	En este caso, asociando al rutina con el concepto, como actividades que implican una repetición y un olvido de la observación profunda y el encuentro con el mundo
	8. ¿Qué actitudes de apertura hay?	En contraste con el anterior, la búsqueda creativa y exploratoria.
Lugar: movimiento	9. ¿Cuándo hay varias fotos se trasladan de ubicación? (exploración, movimiento)	En relación con la búsqueda del pasear o del caminar.
Lugar: Proxémica	10. ¿Qué relaciones proxémicas hay?	Analizar la preponderancia a partir de relaciones espaciales manifiestas desde la proximidad o desde la distancia.

	10.1. ¿Qué distancia hay con los otros?.	Analizar la preponderancia a partir de relaciones espaciales manifiestas. En este caso en relación a la alteridad, los otros que resultan ajenos a la situación de la fotografía.
	10.2 ¿Qué tantos otros aparecen?	En similitud al anterior pero asociado a la cualidad de la cantidad respecto de la alteridad.
Lugar-objetos fotográficos	11. ¿Qué objetos hay y cómo están organizados?	Analizar la preponderancia a partir de relaciones espaciales manifiestas
	12. ¿Qué relación hay entre los objetos "naturales" y "no naturales" ?	Haciendo énfasis en la disposición y organización según algún orden particular. Particularizando la intencionalidad orientada a lo "natural"
	13. ¿Qué tan lejos están los objetos de naturaleza?	Analizando las relaciones manifiestas a través de la distancia y la profundidad.
	14. ¿En qué cantidad o volumen aparecen estos objetos de naturaleza?	Analizando las relaciones manifiestas a través de la cantidad que existe asociada a la noción de naturaleza
Profundidad	15 ¿Qué tan profunda es la fotografía?, ¿Qué tan presente es la línea de horizonte?	En este caso se analiza la profundidad a partir de la presencia de la línea de horizonte como elemento manifiesto, pues, a mayor profundidad el nivel de percepción humana desde la fotografía hace que los objetos distantes se organicen de tal manera que se forma una línea, conocida en

		la fotografía como línea de horizonte, en la cual se encuentran comúnmente las cosas elevadas con el suelo
	15.1. ¿Qué tanto enfoque tiene lo profundo?	En este caso definido como el nivel de detalle de los objetos que están más lejos de la cámara. Analizando las relaciones manifiestas a través de la profundidad. En este caso, la línea de horizonte se define como la serie de puntos imaginarios que conectan el cielo con el suelo, coincidiendo con elementos como el final de un lago, cuando es profunda, y sin tener coincidencia cuando es cercana, al punto de estar cubierta por objetos más próximos.
Naturaleza – intencionalidad de lugar	16. ¿De qué forma se organiza la dirección de los objetos-sujetos según los elementos de naturaleza?	Detallando la orientación de los objetos en relación con la noción de “naturaleza”, pues la orientación, también desde la semiótica y desde la base de la geografía fenomenológica misma, dan cuenta de significados.
	17. ¿Qué tan diferenciados son los elementos de naturaleza unos de otros?	En este caso refiriéndose al efecto visual de masificación de los objetos, dificultando la diferenciación de objetos individuales y generando alusión a dos formas distintas de entender los objetos asociados a la noción de naturaleza, como objetos individuados, de identidad propia, y objetos masificados, de identidad en

		masa, como el caso de la gran mayoría de árboles.
	17.1. ¿Qué tan enfocados-difuminados están?	El desenfoque da cuenta de la relevancia de determinados objetos en la fotografía, suelen resaltarse, definirse, enfocarse, los elementos de mayor relevancia, ello por efecto automático del enfoque de la cámara fotográfica, el cual, en el estado actual de la tecnología, cambia entre distintos enfoques automáticos, y, en el momento en que sea el deseado por el usuario, toma la fotografía.
Ausencia deductiva	18.¿Qué pudo ser excluido de la fotografía? (Ausencias)	Se analiza la ausencia en este caso desde la intuición del investigador

### Resultados preliminares

A partir de la aplicación de los ítems anteriores sobre 34 fotografías relacionadas al Parque Simón Bolívar – Sector Central, El Jardín Botánico y El Parque de los Novios, se generaron los siguientes resultados preliminares que permitieron tanto el análisis como la construcción de los ítems definitivos de la matriz a ejecutar en el quinto numeral de esta sección. Estableciendo así un acercamiento analítico sobre las fotografías y los elementos de estudio.

Tabla 4 Resultados preliminares - análisis directo<sup>2</sup>

#	Simón Bolívar – Sector Central	Jardín Botánico	Los Novios
1	Naturaleza y elementos construidos: elementos naturales	Naturaleza y vegetación	Naturaleza, animales y luces: Se centran en la

<sup>2</sup> Se resalta respecto de esta tabla que no se presenta como anexo debido a que es un nexo analítico fundamental para entender la construcción de ítems de codificación para el análisis semiótico de contenido *in extenso*.

	como árboles, prados y caminos, así como la presencia de elementos construidos como edificios o estructuras arquitectónicas. También se destaca la importancia de la contemplación y la intimidad en estas fotografías.	predominante: Se enfocan principalmente en la presencia de plantas, flores y áreas verdes. Se destaca el color verde y elementos no comunes en la ciudad, como huertas o zonas en construcción.	presencia de animales, plantas y luces de colores. Se destaca el recorrido nocturno, la variedad de formas en las plantas y la conexión entre las diferentes fotografías.
2	Composición de la fotografía: elementos arquitectónicos como juegos infantiles, templete, maloca y edificaciones. También se destaca la importancia de la línea de horizonte y la relación entre los niños y la arquitectura en la imagen. Además, se hace referencia a la presencia de elementos naturales como árboles, lago y pasto.	Temática de naturaleza: elementos naturales como plantas, flores, árboles, césped y paisajes. Se destaca el enfoque en elementos específicos de la naturaleza, como una flor en el centro de la fotografía o la aglomeración de plantas como conjunto.	Características nocturnas: fotografías nocturnas, mencionando la presencia de luces de colores, cielo nocturno y la iluminación en el lago. También se destaca la presencia de elementos urbanos, como caminos de cemento, cercas y edificaciones en el fondo de las imágenes.
2.1	Ausencia de elementos específicos: falta de edificios, malla o borde, caminos, cemento y personas externas en la fotografía. También se destaca que el cielo aparece muy poco.	Incertidumbre sobre elementos presentes: la dificultad para identificar ciertos elementos en la fotografía. falta de claridad sobre el lugar en el que están, el tallo	Ausencia de personas y animales: se centran en la falta de personas y animales en la fotografía. También ausencia de bordes, árboles y agua en algunas fotografías.



		de la planta, una parte del Herbal, un letrero y la cara de la persona.	
2.2	Presencia de personas: en el centro de la fotografía se encuentran la pareja, las personas en general, el niño y parte del adulto, los niños jugando en la arquitectura de los juegos y el usuario del parque. También un niño pequeño.	Elementos relacionados con una planta o flor: una flor, ya sea la flor fucsia, la parte central de la planta de color rosado, la raíz de una planta acuática, parte de las plantas acuáticas o simplemente plantas en general. También se menciona un letrero informativo.	Elementos variados: una mayor diversidad de elementos mencionados. Se incluyen el pato, la cerca, el lago, flores de colores, luces de colores de figuras de pesebre, un islote, un árbol rojo, dos flores blancas con tallo rodeadas por plantas verdes y un edificio junto a los árboles.
2.3	Presencia de árboles: En el borde de la fotografía se encuentran árboles. También otros elementos como personas, plantas, el prado y el resto del lago.	Ausencia de elementos en el borde: No se observa nada en el borde de la fotografía. falta de elementos como camino, borde, etc.	Diversidad de elementos: Presentan una mayor variedad de elementos en el borde de la fotografía. Se incluyen el pasto, el embarcadero, árboles lejanos, una flor violeta, una persona, edificaciones, un camino de cemento, cerros, nubes y el cielo.
2.4	Árboles: los árboles quedan cortados en la fotografía. También otros elementos como personas, pasto, el lago, el templete y algunos caminos.	Tallo y hojas de la planta: el tallo y las hojas de la planta quedan cortados en la fotografía. También	Diversidad de elementos: una mayor variedad de elementos que quedan cortados en la fotografía. Se incluyen

		<p>otros elementos como la parte alta de los árboles, la B del letrero "Bogotá" y el estanque.</p>	<p>el pasto, la cerca, el embarcadero, el árbol del fondo, las edificaciones, un camino blando sintético, los árboles del fondo, el camino y una persona, entre otros.</p>
2.5	<p>Personas y elementos cercanos: Las personas están adelante de la fotografía, así como elementos cercanos como caminos, pasto, la niña en la arena, una pareja y una baranda.</p>	<p>Plantas y elementos cercanos: Las plantas, como flores, hojas y tallos, están adelante de la fotografía. También se encuentran otros elementos cercanos como la reja, un letrero informativo y un tubo.</p>	<p>Elementos del paisaje: Se encuentran adelante de la fotografía, como el pato, el pasto, la cerca, el lago, el embarcadero, las embarcaciones y las figuras de colores. También se encuentran detalles específicos como una hilera de plantas bajas, un árbol rojo y cestas de basura.</p>
2.6	<p>No se encontraron elementos significativos</p>	<p>Plantas y árboles: Presencia de árboles, plantas, flores, césped, un cactus y una pared de piedra.</p>	<p>Paisaje y elementos lejanos: Presencia de elementos lejanos en la fotografía, como el lago, las embarcaciones, el embarcadero, árboles iluminados, el cielo, edificaciones, cerros y luces de colores.</p>

3	<p>Naturaleza y entorno: césped, árboles, pasto, color verde y lago en las fotografías.</p> <p>Personas: Se destaca la presencia de personas, especialmente niños jugando, el padre de familia como personaje principal y una cercanía familiar entre las personas.</p> <p>Profundidad y enfoque: planos medios, profundidad y un enfoque en los niños, así como una profundidad pronunciada en algunas imágenes.</p> <p>Otros elementos: elementos contruidos vistos desde lejos, diferentes caminos y materiales como adoquines, cemento liso y arena en la pista de trote.</p>	<p>Naturaleza: el color verde de la naturaleza, la presencia de plantas, flores y mucho verde en general.</p> <p>Construcción y huerta: Algunas fotografías destacan zonas en construcción, materiales de construcción y una huerta.</p>	<p>Naturaleza y paisaje: árboles, lago, embarcaciones, embarcadero, luces de colores, islote, cielo, camino y cerros en el paisaje.</p> <p>Plantas y jardín: Algunas respuestas destacan la presencia de otras plantas similares, un jardín con forma de corazón y edificaciones.</p>
3.1	<p>Variedad y cambio: variación en el plano, las personas que acompañan y la ubicación de las fotografías. También se destaca la variación en el tamaño de las plantas.</p>	<p>Elementos no comunes en la ciudad: elementos que no son comunes en la experiencia de la ciudad, como una Maloca, estanques, flores "raras", un herbario y mucho verde. También particularidades como una flor con bordes aserrados y una apariencia que puede</p>	<p>Presencia de edificios: Se destaca la presencia de edificios en el parque, lo cual se considera extraño y no había aparecido antes en las fotografías.</p>

		<p>resultar bonita y a la vez inquietante. Además, elementos de composición de la foto que no concuerdan con el entorno, como mirar a través de un tubo o un tubo que parece colgar.</p>	
3.2	<p>No se encuentra nada extraño en las fotografías, excepto en una fotografía donde se encuentra una pequeña línea de deseo que conecta al arenero. También se destaca el enfoque en los niños y cómo se ven en miniatura en posiciones dinámicas en relación con los escenarios en los que se encuentran.</p>	<p>No se encuentra nada extraño en las fotografías, excepto en la fotografía donde elementos no comunes en la ciudad, como un herbal, un estanque, una planta con hojas verdes y rosadas, y materiales de construcción o contenedores. Se destaca que estos elementos son inusuales y no comunes en el entorno urbano.</p>	<p>No se encuentra nada extraño en las fotografías, excepto la mención de objetos esculturales icónicos del parque, como el árbol de la vida y el árbol rojo pegado al suelo. También se destaca que el parque parece extenderse más allá de lo visible, sin un final claro y con una continuidad difusa</p>
4	<p>Contemplación: Se destaca que en las fotografías se muestra a las personas en actitud contemplativa, recreándose en familia y evocando la contemplación por parte del espectador.</p>	<p>Observación: Se destaca que se observa detenidamente los objetos y escenarios presentes en las fotografías, con acercamientos a los</p>	<p>Contemplación: Se destaca que las personas se encuentran en actitud contemplativa en las fotografías. Caminar: Se destaca que hay personas caminando</p>

	<p>Caminar: hay personas caminando en las fotografías.</p> <p>Juego activo de los niños: se denota un juego muy activo por parte de los niños.</p> <p>Contacto directo con el elemento del parque: Se destaca que se aprecia el contacto directo con la arena y el juego de contacto cercano con elementos del entorno.</p>	<p>objetos y cambio de ubicación en las fotos.</p> <p>Caminata: Se destaca que hay personas caminando en diferentes lugares del jardín o por senderos en las fotografías.</p> <p>Exploración: Se destaca que se denota una actitud de exploración en las fotografías, ya sea por la elección de objetos raros para fotografiar o por el cambio de lugar.</p>	<p>en las fotografías, así como el cambio de escenario al caminar.</p> <p>Alimentación e interacción con el pato: interacción con los patos a través de la alimentación.</p>
5	<p>Árboles, Lago, Pasto/prado, Canal/agua, Ave (posiblemente patos)</p>	<p>Plantas, incluyendo flores, plantas de jardín, plantas acuáticas, y hortalizas.</p> <p>Árboles,</p> <p>Lago/estanque</p> <p>Césped/pasto</p> <p>Agua</p> <p>Piedras</p>	<p>Pasto</p> <p>Árboles</p> <p>Lago</p> <p>Flores: Mencionadas en algunas respuestas.</p> <p>Plantas pequeñas: Mencionadas en una respuesta.</p> <p>Paloma/ave (una fotografía)</p> <p>Tierra, piedra: (una fotografía)</p>
5.1	<p>Donde la relevancia fue entre intermedia y alta, pues en algunos casos, si bien había vegetación, esta no era de color verde. No se encontró una diferencia significativa entre escenarios</p>		

6	<p>Muy usual (varias fotografías)</p> <p>Común (una fotografía)</p> <p>Poco usual (una fotografía)</p> <p>Inusual (una fotografía)</p> <p>Elemento disruptivo/extraño/contingente (una fotografía)</p> <p>Tortugas (una fotografía)</p>	<p>No inusual (una fotografía)</p> <p>Inusual (varias fotografías)</p> <p>Tipo de planta (varias fotografías)</p> <p>Herbales (una fotografía)</p> <p>Cambio de color (una fotografía)</p> <p>Estanques y plantas acuáticas: (varias fotografías).</p> <p>Edificios en el centro: (una fotografía)</p> <p>Caminos bordados por árboles: Mencionado en una respuesta</p>	<p>Usual (varias fotografías)</p> <p>Iluminación y fotografía nocturna: (una fotografía)</p> <p>Momentos especiales del año: (una fotografía)</p> <p>Tipo de flor: Mencionado en dos respuestas.</p> <p>Elemento escultórico (una fotografía)</p> <p>Jardín con cuidados constantes (una fotografía)</p> <p>Paredes cubiertas de enredaderas (una fotografía)</p>
7	<p>Caminar (varias fotografías)</p> <p>Contemplación (varias fotografías)</p> <p>Pasear y contemplar (una fotografía)</p> <p>Repetición del juego de los niños (una fotografía)</p> <p>Momento ideal (una fotografía)</p> <p>Reposo y descanso (una fotografía)</p> <p>Actividad realizada con poca frecuencia (una fotografía)</p>	<p>Caminar (varias fotografías)</p> <p>Contemplar (una fotografía)</p> <p>Paseo dominguero (una fotografía)</p> <p>Ropa deportiva (una fotografía)</p>	<p>Caminar (varias fotografías)</p> <p>Contemplación (una fotografía)</p>

8	<p>Exploración (varias fotografías)</p> <p>Contemplación (varias fotografías)</p> <p>Juego e interacción corporal cercana (una fotografía)</p> <p>Reconocimiento de espacios (una fotografía)</p> <p>Actitud exploratoria en el caminar (una fotografía)</p> <p>Exploración de lo exótico (una fotografía)</p> <p>Observación del lago (una fotografía)</p> <p>Encuentro con la naturaleza y el lugar (una fotografía)</p>	<p>Exploración (varias fotografías)</p> <p>Observación (varias fotografías)</p> <p>Acercamiento a la flor (una fotografía)</p> <p>Navegación y montar embarcaciones (una fotografía)</p> <p>Observación y acercamiento a una planta inusual: Mencionado</p> <p>Observación y apertura (una fotografía)</p> <p>Construcción o siembra de algo (una fotografía)</p>	<p>Acercamiento al animal y observación (una fotografía)</p> <p>Contemplación de la iluminación y decoraciones navideñas (varias fotografías)</p> <p>Observación y exploración (varias fotografías)</p> <p>Contemplación de elementos particulares (una fotografía)</p> <p>Contemplación cercana y detallada (una fotografía)</p> <p>Exploración (una fotografía)</p>
9	Sólo en dos ocasiones no se identificó un movimiento entre distintas posiciones. No hubo diferencias perceptibles entre escenarios		
10.2	<p>Distancia entre las personas: Se destaca que la mayoría de las personas están distantes.</p> <p>Cercanía familiar: Se destaca que la familia está muy junta y se abrazan.</p> <p>Presencia de personas externas: Se destaca que las personas externas en la fotografía aparecen lejanas.</p>	<p>Cercanía de las personas: Se destaca que las personas están próximas entre sí en algunas respuestas.</p> <p>Cercanía de las plantas y árboles: Algunas fotografías destacan la cercanía entre las plantas y los árboles.</p>	<p>Cercanía de los elementos al fotógrafo: Se destaca que el pato, la cerca, las plantas y el lago están cercanos al fotógrafo en diferentes respuestas.</p> <p>Cercanía de la cerca y el camino: proximidad entre la cerca y el camino en una respuesta.</p>

	<p>Cercanía de los niños: Se destaca que los niños están mucho más cerca en comparación a otras fotografías.</p>	<p>Lejanía de las personas y los árboles: Se destaca que los árboles están distanciados de las personas debido a un sendero.</p> <p>Cercanía de la reja y el estanque: cercanía entre la reja y el estanque en una respuesta.</p>	<p>Cercanía de la flor y el anuncio: Se destaca que la flor está cerca del anuncio en una respuesta.</p> <p>Cercanía de las plantas al muro: cercanía de las plantas al muro en una respuesta.</p>
10	<p>Distancia entre las personas: Se destaca que la mayoría de las personas están distantes.</p> <p>Cercanía familiar: Se destaca que la familia está muy junta y se abrazan.</p> <p>Presencia de personas externas: Se destaca que las personas externas en la fotografía aparecen lejanas.</p> <p>Cercanía de los niños: Se destaca que los niños están mucho más cerca en comparación a otras fotografías.</p>	<p>Cercanía de las personas: Se destaca que las personas están próximas entre sí en algunas respuestas.</p> <p>Cercanía de las plantas y árboles: Algunas fotografías destacan la cercanía entre las plantas y los árboles.</p> <p>Lejanía de las personas y los árboles: Se destaca que los árboles están distanciados de las personas debido a un sendero.</p> <p>Cercanía de la reja y el estanque: cercanía entre la reja y el estanque en una respuesta.</p>	<p>Cercanía de los elementos al fotógrafo: Se destaca que el pato, la cerca, las plantas y el lago están cercanos al fotógrafo en diferentes respuestas.</p> <p>Cercanía de la cerca y el camino: proximidad entre la cerca y el camino en una respuesta.</p> <p>Cercanía de la flor y el anuncio: Se destaca que la flor está cerca del anuncio en una respuesta.</p> <p>Cercanía de las plantas al muro: cercanía de las plantas al muro en una respuesta.</p>



10.1	<p>No hay otras personas: Se destaca que no hay otras personas en la fotografía.</p> <p>Distancia entre las personas: Se destaca que hay menos de tres metros entre las personas cerca del lago, y unos tres a cinco metros entre las personas lejos del lago.</p> <p>Distancia con los niños y adultos ajenos: Se destaca que hay menos de dos metros entre la mayoría de los niños y más de 10 metros respecto a los adultos ajenos.</p>	<p>No se puede determinar: En algunas fotografías no se puede establecer la distancia con otros personajes.</p> <p>Distancia entre las personas: Se destaca que las personas están más o menos a dos metros unos de otros, excepto los niños que están junto a la abuela.</p> <p>Distancia con los objetos: distancia entre el letrero y los árboles, y la distancia entre el herbal y el aviso informativo y la reja.</p>	<p>No hay otros personajes: Se destaca que no hay otros personajes en la fotografía.</p> <p>Distancia con el pato: Se destaca que el pato está muy cerca en una respuesta.</p> <p>Distancia con la flor y los árboles: distancia de la flor con otras flores que están más abajo y la distancia con los árboles de atrás.</p>
10.2	<p>Ninguna o ninguno: no hay otras personas ajenas en la fotografía.</p> <p>Algunas o bastantes: Se destaca que hay algunas o bastantes otras personas ajenas, dispersas a lo largo de la fotografía.</p> <p>Miniatura o muy lejos: dos personas en miniatura o personas muy lejos.</p>	<p>Ninguno o ninguna: no hay otras personas ajenas en la fotografía.</p> <p>Dos embarcaciones: dos embarcaciones con personas, pero no se especifica la cantidad exacta de personas.</p>	<p>Ninguno o no: no hay otras personas ajenas en la fotografía.</p> <p>Persona del fondo: una persona del fondo y una prenda de ropa que parece pertenecer al fotógrafo.</p>
11	<p>Árboles: árboles en la línea de horizonte.</p>	<p>Plantas y flores: plantas, flores y vegetación en</p>	<p>Lago: presencia del lago en la fotografía, con</p>

	<p>Lago: Se indica la presencia del lago en la parte inferior de la fotografía.</p> <p>Cielo: Se destaca que el cielo ocupa la parte superior de la fotografía.</p> <p>Pareja: una pareja en el centro de la fotografía.</p>	<p>diferentes partes de la fotografía.</p> <p>Aviso informativo: se destaca la presencia de un aviso informativo en el primer plano de la fotografía.</p> <p>Reja: existencia de una reja que separa y delimita el espacio.</p> <p>Estanque: un estanque con plantas flotantes y decoración con piedras.</p> <p>Árboles: Se indica la presencia de árboles en el fondo de la fotografía.</p>	<p>elementos como cercas y piedras que lo rodean.</p> <p>Luces de colores: se destaca la presencia de luces de colores que ocupan puntos importantes de la fotografía.</p> <p>Árboles: árboles decorados con colores vivos y luces.</p> <p>Cerca: existencia de una cerca curva que limita el acceso al lago.</p> <p>Embarcadero: un embarcadero con embarcaciones.</p> <p>Anuncio o letrero: un anuncio o letrero, aunque en ocasiones está cortado o no se distingue claramente.</p> <p>Plantas y flores: Se indica la presencia de plantas, flores y elementos como canecas y mangueras en diferentes partes de la fotografía.</p>
12	Objetos naturales: personas, plantas, árboles, prado, pasto, árboles y verde en la fotografía.	Objetos naturales: Se indica que en la fotografía solo hay	Objetos naturales: pasto, plantas, árboles, luces de

	<p>Se destaca que los objetos naturales están distantes, contemplados desde el cemento y a veces separados por rejillas.</p> <p>Objetos no naturales: ropa, templete, arenero, objetos de inscripción efimeros, caminos, cinta de peligro y elementos que limitan el acceso a objetos naturales.</p>	<p>elementos naturales, como plantas, flores y un lago que contiene embarcaciones.</p> <p>Objetos no naturales: una cinta de peligro, aviso informativo, reja, materas, piedras y un estanque con decoración en piedra.</p>	<p>colores, lago y flor principal.</p> <p>Objetos no naturales: Se destaca la presencia de una cerca, edificaciones lejanas, iluminación saturada de colores, anuncio no distinguible, árbol rojo anclado en cemento, jardín con forma de corazón contenido en ladrillos y elementos para mantener en buenas condiciones a la naturaleza y con fines informativos.</p>
13	<p>Cerca: objetos naturales como plantas, pasto y árboles que están cerca del observador.</p> <p>Lejos: árboles lejanos en la línea de horizonte y el lago que también aparece bastante lejos.</p>	<p>Cerca: elementos naturales como plantas, flores y arbustos que están cerca, a pocos metros de distancia.</p> <p>Lejos: Se destaca que los árboles están más lejos, a distancias que varían entre 3 y 10 metros. También se menciona un islote en el lago que está a unos 4 metros.</p>	<p>Cerca: elementos naturales como el pasto, plantas bajas y flores que están cerca, a distancias de aproximadamente 1 metro o menos.</p> <p>Lejos: Se destaca que el lago y los árboles están lejos, con distancias que varían entre 5 y 20 metros.</p>
14	<p>Árboles: Se destaca que hay bastantes árboles, algunos indiferenciados al fondo y que</p>	<p>Lago: Se destaca que el lago es abarcador y</p>	<p>Árboles: Se destaca la presencia de una gran</p>

	<p>ocupan todo el fondo de la imagen.</p> <p>Lago: Se destaca que el lago ocupa un gran volumen en la fotografía.</p>	<p>ocupa casi la mitad de la fotografía.</p> <p>Árboles: Algunas respuestas señalan que hay muchos árboles presentes.</p>	<p>cantidad de árboles en la imagen.</p> <p>Lago: Se destaca que el lago está en gran magnitud en la fotografía.</p> <p>Pasto: En algunas fotografías el pasto es abarcador en la imagen.</p> <p>Plantas y flores: Se hace mención a la presencia de plantas, enredaderas y flores en la fotografía.</p>
15	<p>Profundidad: Se describe como muy profunda, aunque en algunos casos se destaca que presenta una profundidad media.</p> <p>Línea de horizonte: Se destaca que la línea de horizonte está presente, aunque a veces se encuentra matizada por los árboles del fondo.</p>	<p>Profundidad: la fotografía no es profunda o tiene poca profundidad.</p> <p>Línea de horizonte: Se destaca que no se ve la línea de horizonte o que no es clara.</p>	<p>Profundidad: Se describe la profundidad como media, entre media y muy profunda, o se destaca que es poco profunda en algunas partes.</p> <p>Línea de horizonte: Las fotografías varían, en algunas la línea de horizonte está presente pero no es clara, mientras que en otras no se ve o no aparece de forma clara.</p>
16	<p>Enfoque: Se destaca que lo profundo está difuminado o poco enfocado, pero se logran</p>	<p>Enfoque: Se destaca que lo que está más lejano o en lo profundo</p>	<p>Enfoque: Se destaca que en lo más profundo se logran captar buenos</p>

	reconocer objetos en miniatura o elementos grandes como árboles y un templete.	está desenfocado, se distingue lo general, como ramas de árboles o hojas, pero no se alcanzan a ver detalles específicos.	detalles en algunos casos, como el embarcadero y el lago, mientras que en otros se observan elementos generales o pequeñas formas no muy definidas.
17	Diferenciación: Se destaca que algunos elementos, como los árboles cercanos y el detalle del pasto cerca de las personas, son diferenciables, pero los árboles más lejanos y el pasto en general tienen poca diferenciación.	Diferenciación: Se destaca que los elementos de naturaleza, como los árboles, plantas, césped y flores, son diferenciables en cierta medida, aunque puede requerir tiempo o no se puede distinguir el tipo o cantidad de plantas en algunos casos.	Diferenciación: Se destaca que los elementos de naturaleza, como el pato, el pasto, las flores, los árboles y el lago, son diferenciables y que enriquecen la fotografía con distintas tonalidades y formas.
17.1	Los árboles del fondo suelen estar difuminados o desenfocados. En algunas fotografías los objetos cercanos, como plantas o flores, están enfocados, mientras que los objetos más lejanos están menos enfocados. Se destaca que en general, los elementos naturales tienden a		

	<p>estar más difuminados o desenfocados en comparación con otros elementos de la fotografía.</p> <p>Se destaca el enfoque en elementos específicos, como una flor o un jardín cercano, mientras que los demás elementos pueden estar desenfocados.</p>		
18	<p>Ausencia de otras personas, caminos, bordes del parque, animales y objetos móviles.</p>	<p>Exclusión de personas, animales, caminos, bordes, el tallo y la ubicación de la planta, partes del estanque y la entrada al lugar.</p>	<p>Ausencia de personas, animales, bordes, cabañas, vegetación, árboles, lago y un anuncio junto a la flor principal.</p>
19	<p>Carpas en el lago.</p> <p>Niños en una versión miniatura con posturas muy activas.</p> <p>Una farola en el borde del lago.</p> <p>La composición de la fotografía.</p> <p>La presencia de muchísimas personas captadas.</p> <p>La niña objetivo se traslada del centro a la derecha.</p> <p>La línea de horizonte está un poco inclinada.</p> <p>Tortugas y una carpa en medio de un cúmulo de árboles.</p>	<p>La cinta de peligro.</p> <p>El letrero junto a una placa pequeña sobre una estructura de piedra.</p> <p>Un aviso amarillo con un dibujo poco claro.</p> <p>Una flor inusual.</p> <p>Edificios en el centro y los cerros.</p> <p>Materas en el estanque.</p> <p>La reja y lo que hay detrás de ella.</p> <p>Un tubo arriba del suelo a través del cual se ve.</p>	<p>Luces de colores sobre las plantas.</p> <p>La posibilidad de que sea una fotografía navideña.</p> <p>Un borde como un cuadrado amarillo junto a la flor.</p> <p>La presencia de una caneca en un lugar inusual.</p>

### 5. Intertexto expresivo: análisis de contenido geo-semiótico

El análisis de contenido geo-semiótico a nivel intertextual entre parques metropolitanos se basa en todos los elementos anteriores, buscando un análisis de relación estadísticamente significativa desde los límites del nivel descriptivo, tal y como se mencionó anteriormente. A este respecto, es de anotar que estos procedimientos analíticos ya han sido aplicados en el análisis de los significados asociados a la imagen producida, la elaboración de análisis de contenido a partir de elementos analíticos generados desde las características manifiestas de las fotografías ya era mencionado desde el texto -hoy clásico- de Krippendorff (Krippendorff, 1990), así como, en revisiones más actuales (Abela, 2002), en las que se refiere la utilización de codificaciones analíticas sobre el elemento visual, a partir de categorías construidas en el marco del problema y su definición conceptual (Bell, 2001). De manera que, no es una novedad este tipo de abordajes en las ciencias sociales, aunque sí representa un nuevo abordaje para el estudio de los imaginarios, tal y como se observa en retrospectiva con la revisión presentada en esta pesquisa. Pero, es de destacar, que, de hecho, todo el corolario investigativo que se abordó en dicha revisión de literatura abarcaba toda una serie de modos de acercamiento empírico tan diferenciados como las evaluaciones de conocimientos, los sistemas de georreferenciación participativos, o los análisis de creaciones visuales de ciudadanos. Así, esta perspectiva aporta un nuevo gradiente en el que se establece una tensión entre la descripción cualitativa y sus matices más holísticos a través de la revisión y descripción de datos masivos.

La unidad de registro fué, de nuevo la publicación individual en las reseñas de Google Maps. La unidad de análisis fué una de las fotografías de dicha unidad de registro elegida de manera aleatoria a través del “Random number generator” ofrecido por Google®. La muestra se desarrolló de forma probabilística, con alto nivel de heterogeneidad y margen de error del 5%. El tamaño muestral se obtuvo a partir de la población del total de las reseñas elaboradas por parque, si bien no todas las reseñas contaban con fotografías, este era el referente poblacional más certero. En el caso particular del Parque Nacional Enrique Olaya Herrera se tuvo que realizar un ajuste de acuerdo a la proporcionalidad de los aciertos (publicaciones con fotografía) respecto del total al llegar a las 1000 publicaciones y no obtener la información necesaria para completar el tamaño muestral.

Los análisis que emergen a partir de los datos estadísticos aquí proporcionados son de carácter netamente descriptivo, realizando contrastes a partir de las frecuencias detectadas sin necesidad de un tratamiento especializado como el requerido en la proyección, análisis de correlaciones, o el modelado, razón por la cual permite mantener el uso categorial que se realizó en los análisis cualitativos, aunque

realizando matices de tipo ordinal y sin llegar al detalle de la mínima significancia entre las cifras divergentes. Sin embargo, se mantuvo dentro de los parámetros mínimos del enfoque probabilístico en cuanto a la posibilidad de abarcar una muestra que pueda dar una mirada representativa de la totalidad que se quiere observar.

Cálculo de tamaño muestral:

$$n = \frac{N * z_{\alpha}^2 * p * q}{e^2 * (N - 1) + z_{\alpha}^2 * p * q}$$

Tabla 5 Símbolos función tamaño muestral

$n$	Tamaño muestral buscado
$N$	Tamaño poblacional
$z$	Parámetro de nivel de confianza del 95% (1.96)
$e$	Error de estimación aceptado (5%)
$p$	Probabilidad de éxito de fenómeno estudiado (50%)
$q$	Probabilidad de desacierto de fenómeno estudiado (50%)

#### Ajuste tamaño muestral Parque Nacional

En este caso se llegó a las 1000 publicaciones y se habían obtenido 280 de ellas con fotografía, razón por la cual se consideró que se tenía la información suficiente para ajustar el cálculo del tamaño de muestra de conformidad con una probabilidad de acierto del 28% y de desacierto del 72%.

A continuación, se relacionan las poblaciones y los tamaños de muestra:

Tabla 6. Relación población-tamaño de muestra por parque

Espacio-parque	Población	Tamaño de muestra
Parque Simón Bolívar - Sector Central	71585	383
Jardín Botánico JCM	45964	381



Parque de los novios	24105	379
Parque Enrique Olaya Herrera	22239	305(ajustado)/(Anterior: 378)

Es de aclarar que se debía seleccionar un modo de organización de las reseñas (pues se descargan y presentan en este orden de forma sucesiva, siendo extremadamente difícil en término de capacidades tecnológicas del computador llegar hasta la última publicación), optando por la opción “más relevantes”, relacionada a la alta interacción de otros usuarios con dicha publicación y el nivel de puntaje de quien publica, la gran mayoría de ellos considerados “local guide”, es decir, con reconocimiento por su alta participación en la elaboración de reseñas relevantes. De manera que, el contenido se organiza dentro de la misma relevancia otorgada por la interacción intersubjetiva de los usuarios en dicha red.

La mayor dificultad que se presentó fue la construcción de variables a partir de los datos proporcionados en la medida en que, si bien son datos que se pueden ir contabilizando, su sistematización requirió grandes esfuerzos de tiempo/trabajo. Por esta razón se tuvo que simplificar al máximo destacando algunos elementos que resultaron más contabilizables que otros. Así mismo, algunas características eran imposibles de cuantificar. Para efectos de hacer realizable el análisis, teniendo en cuenta el proceso de codificación del contenido, se simplificó la tarea a través de la creación de una matriz de selección. En las columnas se dispusieron los distintos objetos que fueron rastreados (como resultado preliminar del procedimiento empírico anterior) en los anteriores procesos metodológicos y, en las filas, las características específicas que se manifiestan en las fotografías. A continuación, se presenta la lista de objetos (columnas de la matriz):

Cielo	Mascotas	Cabañas
Pasto	Animales silvestres	Huerta
Persona/s mirando a la cámara o grupo de gente de frente a la cámara	Lago	Maloca
	Estanque	Invernadero
Persona/s sin mirar	Flores	Cercas
Árboles	Grupos de plantas pequeñas	Arenero

Reja-borde-avenida

Líneas de deseo

Camino de cemento

Camino de arena roja

Camino destapado

Entrada parque

Edificios

Sillas

Cerros

Letreros informativos

Monumento

Construcciones/arquitectura

Camino de piedra

Camino de hojas

Así mismo, se presenta, a continuación, la relación entre el indicio(índice semiótico), construido a partir de los resultados preliminares y su triangulación, el respectivo ítem y la descripción funcional del mismo.

Tabla 7. Análisis de características

Indicio y triangulación	Ítem	Descripción
<p><b>Proxémica.</b> En la revisión teórica se evidenció la importancia del análisis de la distancia entre objetos como cualidad fenomenológica que da cuenta de relaciones de significación. En aplicación a la fotografía dicha cualidad manifiesta relaciones entre el fotógrafo y los objetos, o de los objetos entre sí. La proxémica no se restringe al uso macro o meso escalar, pues, se encontró en el anterior procedimiento una diferenciación entre distancias de la magnitud del cuerpo humano, y la micro escala, en el detalle minucioso, como el del tamaño de una flor común.</p>	Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	<p>En los primeros 5 ítems se trata de establecer la distancia del objeto respecto a la cámara, analizando a partir de ello relevancia y asociaciones a la distancia, como la proxémica y profundidad.</p>
	+- 50 - 70 cms (Cerca)	
	1 a 3 mts (medio cerca)	
	4 a 50 mts (medio lejos)	
	Miniatura (lejos)	
<p><b>Intencionalidad-jerarquía-lugar-</b> Puesto que los significados puestos en juego a la hora de construir una fotografía están relacionados dentro de una relación espacial totalizante y discreta, los ítems también lo están de formas particulares. Este es el caso de la intencionalidad, que se encuentra tanto en este ítem</p>	Cortado	<p>Se trata de establecer una correlación con los objetos que aparecen por accidente o que no pueden dejarse fuera de plano, teniendo carácter de secundariedad</p>

<p>como en otros, determinando de forma directa relaciones de jerarquía entre objetos a partir de la selección. En este caso particular se trata de los elementos que resultan recortados por el encuadre de la fotografía, al tener menor relevancia que los objetos posicionados en el centro o en los puntos fuertes con mayor enfoque. Este ítem se nutre de la relación semiótica entre presencias y ausencias, pues en algunas ocasiones hay elementos que no se logran extraer del todo del encuadre, haciéndose presentes de forma fragmentaria. Esta relación entre objetos da cuenta, dentro de la intencionalidad, de las relaciones entre objetos del lugar mismo.</p>		
	Aparece	Se usó, sobre todo, para agilizar la codificación
<p><b>Intencionalidad-jerarquía-lugar.</b> En relación al ítem anterior, en posición significativa contraria, pues, en este caso, se encuentran los elementos resaltados, de mayor importancia en la jerarquía.</p>	Centro	Se trata de establecer relevancia a través del encuadre, en el análisis cualitativo de las fotografías se corroboró la distinción en la forma de dar preponderancia a los objetos respecto de la fotografía artística, pues en la cotidianidad de los usuarios se usa más la relevancia al ubicar el objetivo en el centro que en los puntos fuertes del principio de los tercios, utilizado en la fotografía artística.

<p><b>Intencionalidad-jerarquía-lugar.</b> Similar a los dos ítems anteriores, aunque, en este caso se refiere al posicionamiento respecto de la cámara. Los objetos que tienen mayor completitud. En fotografía artística es analizado como “planos”, que, en esos casos, son capaces de cambiar el sentido de la imagen. En el caso de la fotografía de los usuarios del parque también resalta la relevancia, pues suelen estar en dicha posición los objetivos intencionales del usuario que toma la instantánea.</p>	Adelante	Se trata de establecer relevancia a través de los grados de cercanía con la cámara sin ser cortado por objetos que se encuentran más próximos, pues esto demuestra la búsqueda del objeto en específico o su secundariedad cuando se busca encuadrar y enfocar otro objeto.
<p><b>Intencionalidad-jerarquía-lugar-</b> Similar a los objetos que resultan cortados, en este caso, el gradiente de importancia lo establece el nivel de detalle, que obedece, en gran parte, para la fotografía actual, al enfoque automático, que permite a los usuarios seleccionar con facilidad aquello en lo que desean enfocar la instantánea. En este caso, se señala un objeto presente pero secundario en la jerarquía de los objetos.</p>	Desenfocado	Se trata de establecer secundariedad por la pérdida de detalle, en cuyo caso también hay diferencias respecto de la fotografía artística, pues en la fotografía cotidiana de los usuarios el desenfoco se da, en la mayor parte de los casos, sobre objetos lejanos.
<p><b>Disrupción.</b> El elemento de disrupción o extrañeza resulta de interés para el estudio de los imaginarios desde la semiótica, en la medida en que la construcción significativa de los lugares presenta elementos de reproducción en la fotografía,</p>	Elementos extraños o inusuales	Se preguntó por la aparición de cuestiones inusuales que se rastrearon en el análisis cualitativo. Las opciones fueron <i>letreros</i> , líneas de deseo (añadida como rastreo a las inscripciones de los cuerpos sobre el espacio, que se explicará más adelante), <i>Bordes-cercas-rejacalle</i> , referido a las

<p>en donde, aquello que se sale de la normalidad codificada, presenta una disrupción que pone en entredicho la reproducción imaginaria. Es decir, si bien no lo implica directamente, abre posibilidades al imaginario radical.</p>		<p>formas como se pudiese expresar el borde del parque con la ciudad, en relación adentro/afuera, escultura, <i>piedras</i>, <i>Luces decorativas (noche)</i>, pues se encontró dicho tipo de objeto en algunos casos, y, Decoración que evoca lo natural, referido a la disposición de objetos ordenados, limpiados y podados en el caso de las plantas, de forma que se haga alusión a nociones de naturaleza por su inclusión particular en el espacio como escenario evocativo.</p>
<p><b>Código de color en la relación parte-todo.</b> En este caso consiste en el acercamiento sobre la expresión que surgió de las entrevistas, donde el “verde” resulta en modo de referir y construir de forma codificada, a través del color, la noción de naturaleza. Consiste entonces en poner a prueba lo verde en cuanto a la preponderancia visual que tiene al interior de las fotografías. En el análisis preliminar no es clara la relevancia de este ítem, pero se da posibilidad a ponerlo a prueba <i>in extenso</i></p>	<p>Escala de lo verde</p>	<p>En continuidad con el rastreo de “lo verde” a lo que se hizo alusión en las entrevistas, se incluyó una escala de presencia de lo verde en la fotografía, de 10 a 100, permitiendo al codificador establecer matices, que si bien es claro que no se puede tomar en la literalidad del número, si puede marcar tendencias al analizarse fotografías en masa.</p>

<p><b>Lugar- identidad.</b> En este caso se trató de establecer asociaciones manifiestas de actividades que directamente se dedujeran como realizadas en el contenido de la fotografía. En este ítem se buscaba establecer vínculos de identidad del lugar de conformidad con actividades que se repitiesen en éste, pues, si bien se asocia el parque con el ocio, este puede tomar significados distintos de acuerdo con las acciones que las personas ejecutan en él, lo cual fue claro en el resultado preliminar al encontrar asociaciones de escenarios como Los Novios a cuestiones de afectividad humana, y del Jardín Botánico a una forma de contemplación diferenciada de la del Simón Bolívar- SC.</p>	<p>Actividades en la fotografía: Contemplación, Descanso sentados, Descanso acostados, Caminar, Juego, Manualidad- artesanía, Ejercicio- deporte, Siembra, Abrazar árboles, Selfie</p>	<p>En este caso, la fotografía paisajista se correlacionaba directamente con la actividad contemplativa. Las actividades asociadas debían ser, cuando menos, reconocibles o deducibles del contenido.</p>
<p><b>Lugar-identidad-</b> Esta codificación da cuenta de lo que en semiótica se analiza como el “género”, lo cual obedece a una relación entre los objetos significantes a través de códigos de transmisión donde se puede establecer un “tipo” de fotografía debido a unas cualidades comunes. Este ítem no es definitivo o excluyente pues se reconocen los límites explicativos, aunque si alcanza una utilidad en cuanto a fotografías que se ajustan a patrones estéticos o cuya temática es clara, como es el</p>	<p>Tipo de fotografía</p>	<p>Realizando una tipificación básica, no elaborada ni profundizada desde las disertaciones del campo artístico, como ya se había mencionado. Los tipos fueron los siguientes: De plantas, cuya característica es el acercamiento como objeto principal a las plantas, a sus detalles particulares. Arquitectónica, haciendo referencia al tomar como objetivo principal las construcciones y edificaciones, en un sentido de resaltar su estética desde lo individual, paisaje natural, tomando como objetivo principal el conjunto de objetos de naturaleza, organizados con un mínimo de profundidad que pueda dar una visión de conjunto, Paisaje urbano, relacionado a la inclusión de elementos urbanos, que, similar</p>

<p>caso de la fotografía de paisaje, o las fotografías de reunión familiar.</p>		<p>a lo anterior, presenta una visión de conjunto, teniendo particular relevancia las edificaciones y su yuxtaposición con lo natural. Familiar, cuando el objeto particular es el grupo de personas que observan a la cámara o están de frente a ella, en una visión de conjunto. Monumental, cuando el objetivo principal es la individualidad de un monumento. Selfie, cuando la persona que sostiene la cámara y toma la fotografía mira de frente a esta, incluyéndose como parte del todo fotografiado. Retrato, cuando se incluye una o varias personas como parte del todo fotografiado, pero no existe una organización de grupo, individuando a cada persona.</p>
<p><b>Imaginario- profundidad.</b> Se busca el esclarecimiento del impacto de la significación de profundidad dentro del contenido de las fotografías, que se pudo encontrar en el resultado preliminar, pero que ya era palpable desde la observación y desde las entrevistas, en una conexión de significados en múltiples estratos, desde la manifestación de sensaciones de alejamiento(diastemia), hacia la manifestación visual de un horizonte inabarcable en la fotografía.</p>	<p>Línea de horizonte</p>	<p>Se codifica la aparición de la línea de horizonte, que ya se había observado en el anterior momento de análisis, entendiéndolo a esta como la serie de puntos de contacto entre el cielo y el suelo o la superficie baja (en el caso de las superficies de agua), que se entiende entrecortado o invisibilizado cuando los puntos de contacto se vuelven discontinuos y ya no se observa una línea como tal.</p>

Es de anotar que los ítems seleccionados son sólo marcas susceptibles de codificación, como el investigador que rastrea a través de los indicios la totalidad de un crimen, demarcando aquellos puntos indiciales sobre los cuales construir explicaciones razonables, pero que sólo cobran sentido en el tejido, en el vínculo de los múltiples signos actuando en la configuración de sentidos, donde es necesaria la conjugación de características analizadas y objetos identificados en situaciones particulares. Los ítems no



se plantearon como excluyentes entre sí, pues no se trata de características discretas, más bien, si se diferencian conceptualmente, pero sus fronteras son porosas.

## **4. Intra-intertexto de lugares en el Parque Metropolitano Simón Bolívar**

El acercamiento material de la investigación partió del Parque Simón Bolívar en lo que desde la planeación se denomina su sector central, comprendido, desde los referentes urbanos más próximos, que se trata, en la intersubjetividad ciudadina bogotana, de la malla vial, entre la Carrera 68 y la Carrera 60, en el sector entre la Calle 53 y la Calle 63. Inició allí puesto que se parte de una realidad cotidiana compartida por quien investiga, como habitante de la ciudad, reconoce al parque como lugar recordado y buscado en determinados momentos de su vida. Se trató, entonces, de un hito dentro de la totalidad de la urbe, una parte que significa al todo de una manera singular. No se hizo referencia aquí al hito al modo del paisajismo urbano, sino al modo de la relación con el lugar ya citada desde la apuesta fenomenológica de Relph, en la que la selección de unos elementos específicos dentro de la totalidad espacial es la base de la configuración del lugar. Entonces, a partir del Parque en su sector central, de las significaciones que allí se rastrean, se discurrió hacia el Parque de los Novios y el Jardín Botánico como elementos discontinuos pero entretejidos. Se hace referencia entonces al intra-intertexto, en la medida en que si bien hay una intertextualidad de mayor escala con el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, esta se analizará con posterioridad, en este punto se abordará la intra-textualidad del Parque Metropolitano Simón Bolívar en distintos sectores, pero, a su vez, en una intertextualidad de menor escala, una intertextualidad interna del parque.

### **4.1 Re-construyendo los lugares**

En el acercamiento experiencial al Parque Metropolitano Simón Bolívar fue bastante recurrente la antinomia adentro-afuera, ya mencionada en el planteamiento teórico. Expresando tanto variedades como recurrencias en la forma como se organiza dicha relación. En primer lugar, cabe señalar que no se encontró alguna referencia concreta a formas de exterioridad existencial, pues siempre, en algún modo, se halló un grado mínimo de implicación con el parque, incluso en los niveles más

rutinarios y despojados de toda incertidumbre, se aludió a emociones y afectos con algún grado de trascendencia para los sujetos. Si bien no en todos los casos se expresó una conexión profunda con los significados del parque, había toda una serie de matices que tendían más a la interioridad. Lejos de una alienación entre las personas y los lugares, se encontró la intención en la búsqueda de la experiencia del parque. Una de las razones que lo explica es la predisposición del parque, dentro de la intersubjetividad, como escenario de libertad, que puede ser vivenciado por el sujeto en su libre escogencia, y quienes recurren a él lo hacen bajo dicho conocimiento, es decir, el parque es un lugar configurado a través del deseo, de su búsqueda particular. Elemento significativo- e imaginario- que comparte con el centro comercial, que lo implica como intercambiable (en algunos casos) con este, incluso en un escenario de competencia de los lugares como atractores de “usuarios”. Otra de las razones es justamente la incidencia, en el ámbito de la intersubjetividad, de la significación icónica del parque como “lugar de” naturaleza, “pulmón” de la ciudad, lo que configura icónicamente, desde el deseo mismo, dichas cualidades imaginarias, entendiendo aquí lo icónico más que en alusión a la semejanza material, en referencia a la semejanza conceptual-esquemática que se elabora entre el parque, como lugar diferenciado, en este caso el Metropolitano Simón Bolívar, y la noción de naturaleza. De esta manera, es posible afirmar que, por lo menos en el plano de los usuarios del parque, no hay una palpable tendencia de exterioridad existencial. A su vez, tampoco es palpable una exterioridad objetiva, la cual, incluso a nivel teórico es conocido que es más recurrente desde el ámbito de la planificación y de las ciencias.

En cuanto a la exterioridad incidental, puede encontrarse en algunos usuarios poco insertos en las intersubjetividades de la ciudad, lo que les distancia, en la configuración de imaginarios, pues no cuentan con el acervo de conocimientos previos. Pero, aún así, se pueden establecer algunos matices, pues, aunque dicho acervo no se encuentra, las personas encuentran elementos de valoraciones positivas y llamativas para actividades que usuarios locales realizarían similarmente, como lo es el pasear y realizar ejercicio. Esto pone en evidencia un primer indicio de los efectos macro-escalares de los imaginarios de los parques y cómo estos pueden operar más allá de las fronteras nacionales. Una mujer extranjera (posiblemente española, por su acento) respondió a la pregunta de “¿si comparas este parque con un parque de donde tú vienes, qué diferencias habría?” de la siguiente manera:

“No, más o menos es una estructura así, como suelen ser todos los parques. Está muy limpio, muy cuidado, hay muy poca gente, por lo menos ahora, pues la gente tiene que trabajar, supongo se llena más” (ENTR\_3, 2018), y luego de la entrevista consultó un lugar al que podría ir a tomarse un trago y un menú, saliendo del parque, evidenciando una percepción agradable hacia el parque pero, tal y

como lo argumenta Relph sobre la exterioridad incidental, como un contacto efímero y eventual, si bien estaba realizando una actividad con una cierta apertura a lo nuevo, como lo es pasear en un lugar desconocido no se llega a consolidar una interioridad respecto del lugar. De esta manera, es posible afirmar, que si bien, a grandes rasgos se cumplen los criterios generales para afirmar que las distintas formas de exterioridad no son recurrentes, hay elementos de estas que se pueden presentar, pero que no implican necesariamente una relación de exterioridad.

Ahora bien, el caso anteriormente presentado, de la persona extranjera entrevistada colinda también con la interioridad vicaria, pues, justamente, a través de la intertextualidad de los parques, establece una relación de estructura entre lo familiar, una esquematización de los parques que ella ya conoce, se utiliza para proyectar los campos de acción y los deseos en el lugar a explorar, dicha función de sustitución que citara Relph en su momento tiene los caracteres de la esquematización, proyección y traslación del significado referidas a lo imaginario.

En cuanto a la interioridad del comportamiento se observó que, en efecto, muchos sujetos realizaban un acercamiento y búsqueda de la experiencia en el parque en relación con determinadas cualidades claramente identificadas porque de hecho representan una relación de fuerte contraste entre el adentro y el afuera del estar en el parque, como son los casos del ruido exterior vs el silencio interior, la aceleración exterior vs la quietud interior, la inseguridad y violencia exteriores vs la tranquilidad interior, estrés exterior vs calma interior. Así también, se identifica una experiencia ligada a la búsqueda de un color en el espacio: “lo verde”. Todo ello relativo a la disposición de elementos de naturaleza en el espacio del parque.

La interioridad empática, como lo refirió el mismo Relph está relacionada con la apertura, el reconocimiento de nuevas potencialidades, el distanciamiento con la rutina, entre otras cosas. En este caso, existe un contraste, pues en el Jardín Botánico, por sus particularidades de diseño y de disposición de elementos de naturaleza, incita con mayor fuerza a esta apertura de los sujetos, mientras en el parque de los novios y en el Simón Bolívar-sector central la asociación es distinta, menos de apertura, aunque no necesariamente de rutina consolidada, más ligado a la atención fuerte en el primero y a lo familiar afectivo en el segundo.

La interioridad existencial está presente en muchas de las expresiones de los usuarios, conocen, de forma muy naturalizada la estancia en el parque, realizan su búsqueda, hay ciertos elementos de rutina, en la medida en que se deja a un lado la exploración abierta en todos los espacios del parque, se buscan elementos particulares. Pero hay que establecer matices también en estas formas de interioridad, pues, esta naturalización de los significados puede darse incluso en una estancia no tan

larga ni tan recurrente al parque, puede ser cuestión de semanas o meses para repetir la visita, pero se mantienen unos significados, debido, también, a cierto grado de estabilidad del parque y de la naturaleza en él. Así mismo, se pueden presentar en una misma experiencia distintas formas de interioridad, que se acentúan en momentos específicos.

Uno de los elementos que fue posible observar en la diferenciación entre interioridad de comportamiento y la interioridad empática, más referente a la naturalización de las percepciones del lugar, fue justamente que las personas menos recurrentes (que no implica menos interioridad) en su visita al parque hacen mayor énfasis en los elementos materiales que conducen a un contraste entre interioridad/exterioridad del parque, mientras que, para una persona que ya lo tiene más naturalizado, hace referencia a emociones profundas, casi que en relación a costumbres ligadas a dichas emociones. En el caso de la interioridad de comportamiento hay referencias directas desde las entrevistas como:

“(…) uno va por la ciudad, y el humo de los carros le afecta, el sonido. Aunque estamos aquí cerca pero uno se adentra más en el parque y no le afecta más el sonido, algo así.” (ENTR\_4, 2018)

“(…) dentro del parque hay zonas donde no se ven rejas, carros ni edificios, aisladas totalmente del resto de la ciudad. Por fuera está rodeado de sólo avenidas y es más peligroso” (ENT-ESTR\_5)

“El parque brinda un espacio de ritmos diferentes a los de la ciudad. En el parque me siento relajada en cambio en la ciudad se siente estrés de la movilidad rápida, de tráfico, accidentes, ruidos, en cambio el parque es como un oasis en medio del cemento.”(ENT-ESTR\_17)

"Dentro del parque deja de percibir la sensación de tráfico, ruidos altos, y flujos de personas, y autos característicos de la ciudad"(ENT-ESTR\_40)

En el caso de la interioridad existencial se encontraron alusiones como la siguiente, en la que se preguntó a una de las vendedoras del parque, que se encuentra trabajando allí desde hace más de dos décadas:

“A uno se le olvida todo, tranquilidad, se le olvidan los problemas.

Y ya la costumbre. Yo por ejemplo a veces mis tíos, y que mi mamá no sé qué, noo, ya la vida de uno es venir acá”(ENTR\_5, 2018)

Por otra parte, es importante indagar acerca del comportamiento escalar del lugar en cuanto a los grados de interioridad/exterioridad, en cuyo caso, el parque metropolitano presenta una organización

estratificada y pluricéntrica. Lo que da muestra de la escala es que no sólo se teje relación de interioridad/exterioridad entre el parque y la ciudad, en el alto contraste anteriormente mencionado, pues a su vez, el espacio del parque no es neutro y sólido. Muy por el contrario, los sujetos discurren y seleccionan dentro de éste determinadas zonas asociadas a distintos objetos del parque, y dentro de dichas zonas pueden, así mismo, establecer posiciones o delimitaciones que marquen una interioridad/exterioridad. La condensación material significativa de este último nivel se encuentra en el uso de la carpa, pero la mayor parte de las veces se devela en la disposición y orientación de los sujetos/objetos en los microespacios. Con esto no se trató de referir al establecimiento de una frontera sólida de un lugar, sino a la organización de una proxémica que permite diferenciarse de los otros, consolidando posiciones de confianza, dotando de sentido un espacio común.

Por su parte, el elemento pluricéntrico alude a la capacidad de realizar la construcción significativa de lugares en asociación a espacios en los que puede disminuir la relevancia de la distancia, o de la frecuencia con la que es visitado con espacios significantes asociados a significados muy diversos. De manera que, no sólo se trata de referir a la posibilidad de marcar varios espacios como importantes o frecuentados, haciendo énfasis en la cantidad y construir una red mapeada, hay una relación cualitativa de significado que puede ser muy profunda, incluso fundamental en el sujeto, donde la trama o red es, por principio, una trama de sentidos, inter-textuales. Entonces, existe una serie de interioridades/exterioridades estratificadas, conexas entre sí, en relaciones de significado diversas, de forma que, se logran distinguir estas capas-escalas que actúan cualitativamente distinto. Caso ejemplar es indagar sobre la relación entre el hogar y la noción de naturaleza a través de estos lugares, en cuyo caso, se tiene el hogar, que es un estrato por sí mismo, pero es dentro del estrato de la ciudad, teje sus relaciones sobre dicho nivel con el parque, como lugar asociado a la noción de naturaleza, relaciones que, en el caso de esta investigación pueden estar ligadas a la seguridad, ¿cómo varía la sensación de seguridad al salir y a lo largo del recorrido del hogar hacia el parque?, se presenta este contraste entre el sentirse adentro y afuera de la ciudad, y, entre el estar adentro y afuera del parque. Pero, lo que se trata de argumentar aquí es que no acaban en este punto las relaciones de significado, pues, al interior del parque, se consolida un nuevo estrato que configura sus propias formas de interioridad/exterioridad, el sujeto establece matices entre unas zonas y otras, selecciona, configurando nuevos lugares contenidos en el lugar-parque, sintiendo seguridad más en unas que en otras, por la relación con los objetos, tal y como ya lo había analizado Relph en su momento. A su vez, en la zona, el sujeto puede tomar una disposición corporal y de los objetos que lleva consigo, incluso armar un objeto que materialmente impida la visibilidad y el acceso, como es la carpa, configurando así, una nueva relación interioridad/exterioridad en la zona misma del parque. Pero, lo

que también es importante observar aquí es que estas distintas exterioridades/interioridades a distintas escalas-estratos son cualitativamente diferentes, se tejen en esta relación contenedor-contenido. Esta distinción es observable a través de sus efectos materiales, pues, volviendo al ejemplo de la carpa, en relación a su objeto análogo, que puede ser la reja del parque, son distintas en su constitución física, pues la practicidad de su diseño es diferente, ello se muestra en los grados de visibilidad (transparencia), en la dureza, en la forma, en la altura, en la extensión, etc. No se trata tampoco de pensarlas por separado, retomando esta idea de la relación contenedor-contenido, la carpa puede presuponer la existencia de la reja, es decir, una interioridad/exterioridad puede presuponer la existencia de otra (u otras) interioridad(es)/exterioridad(es). De este modo, ahora, es posible afirmar una característica geo-semiótica: la intertextualidad se teje, significativamente, de forma transescalar, estratificada.

De otro lado, respecto de la dicotomía entre rutina como configuración habitual de relaciones con los lugares a través de la repetición y la apertura como forma de interactuar con estos desde la observación y el reconocimiento de lo potencial se encuentra, de nuevo el retorno de las formas de interioridad y exterioridad, pues, suele darse una variación entre caracteres de la exterioridad incidental y de la empática. Esto se presenta en la realización de actividades repetitivas que implican una búsqueda de elementos genéricos del parque que no están asociados a su iconismo como lugar de naturaleza o de contraste respecto de la ciudad, se trata de elementos contruidos de forma estandarizada, tal es el caso del desarrollo de actividades deportivas y de ejercicio en el parque, en donde el sujeto tiene como trasfondo el parque y los elementos de naturaleza, pero no se implica en ellos, son un escenario para sus actividades, pero se muestra su variabilidad en la medida en que, en cualquier caso, puede, a través de un esfuerzo de observación constituir una relación de mayor interioridad. Pero este es sólo uno de los elementos que tienen este tipo de relación, pues es el caso que se puede presentar en otras actividades como el juego en parques de niños.

Se rastreó entonces una relación oposicional que de hecho se hace más visible de forma intertextual entre el Parque Simón Bolívar en el Sector Central, el Jardín Botánico y el Parque de los novios, pues se presentan asociaciones distintas respecto de estas actividades, e incluso expresividades diferenciales a través de la fotografía. En las entrevistas estructuradas se preguntó la asociación de

Asocie los siguientes parques con aquello que más se relacione

■ Mucha naturaleza  
 ■ Ejercicio y deportes  
 ■ Muchos árboles  
 ■ Amplitud  
 ■ Tranquilidad  
 ■ Contemplación  
 ■ Acogedor  
 ■ Naturaleza poco común

los tres parques con determinados elementos genéricos, como se observa en la ilustración 4, si bien en los tres se mantuvo la gran asociación con la abundancia de naturaleza, otros elementos fueron claramente diferenciados, el sector central fué asociado en segunda medida con la práctica de deportes y ejercicios, al igual que el parque de los novios, pero por contraste, el Jardín Botánico no tiene estos elementos asociados, parecen ser actividades que incluso serían disruptivas de los códigos de comportamiento normalizados en dicho escenario.

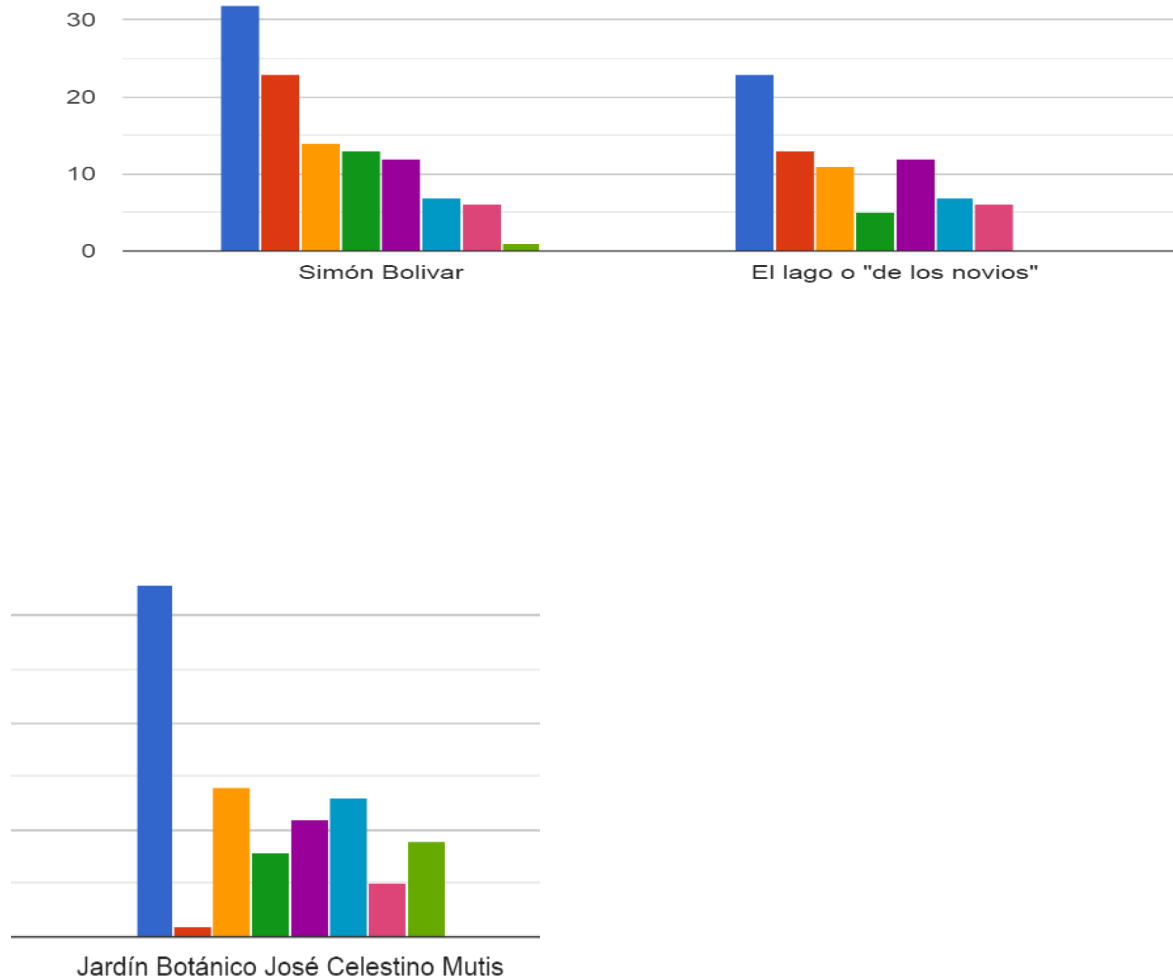


Ilustración 4 Asociación actividades parques

Pero aún hace falta en este análisis la contraparte de esta relación oposicional, pues así como se liga dichos parques con actividades más rutinarias, el Jardín Botánico está relacionado en segunda medida con la contemplación, e incluso, acercándose a un *encuentro*, de relación de interioridad intensificada, en una tendencia hacia la fusión. De este modo, se logra matizar las dos formas de contemplación, una más extendida, de distancias profundas, en las que puede pasar a un segundo



plano por actividades rutinizadas, y otra, ligada al detalle, a las formas pequeñas. Así mismo, estas formas de contemplación pueden estar ligadas a actividades familiares o de amistad, estableciendo un nexo entre el lugar y los otros cercanos, es decir, a los afectos. Por su parte, en el Jardín Botánico pasan a un segundo plano los otros humanos, acercándose a la exploración de la naturaleza.

En cuanto a la relación hogar-alcance se pudo encontrar el efecto de atracción que representa el parque en la medida en que, a pesar del reconocimiento de las limitaciones que impone el alcance, en cuanto a restringir las distancias a las cuales estaría dispuesto, dentro de su constitución subjetiva, un usuario a visitar el parque, a realizar una búsqueda específica de este a pesar de contar con la posibilidad de acceder a otros parques a distancias mucho menores. En las entrevistas estructuradas se consultó a los usuarios qué tan lejos les parecía el Parque Metropolitano Simón Bolívar respecto a su lugar de residencia, en una escala de 1 a 5, donde 1 es cerca y 5 lejos (Ver ilustración 5), El promedio resultó ser de 3,25, es decir, más lejos que cerca. Así mismo, al consultar por el tiempo de duración, la mayor parte contestó que tarda entre media hora y 40 minutos, seguido otro grupo proporcionalmente significativo de entre 1 y 2 horas para llegar. Lo curioso del asunto es que los sujetos que respondieron mayores cantidades de tiempo no demostraron formas de exterioridad significativas o desconocimiento del parque a pesar de estos limitantes del alcance. Esto entra en consonancia con lo ya expresado sobre la pluricentralidad de los lugares, en donde el parque tiene un lugar de gran trascendencia en la búsqueda de determinados elementos con los que es identificado, como es el caso de la asociación con la naturaleza. Así mismo, al consultar a las trabajadoras de ventas en el parque mencionaron la recurrencia de personas que se desplazan de lugares lejanos, en el mismo medio de transporte en el que se desplazan ellas, en dirección al parque:

“Para mi este es el parque más bonito, eso el de aquí abajo nada que ver. Lo mismo el tunal tampoco. Y aquí viene mucha gente del sur. Nosotros vivimos en el sur, y cuando nosotros nos venimos, la buseta viene así llena, y toda la gente se baja aquí en el parque.”(ENTR\_5, 2018)

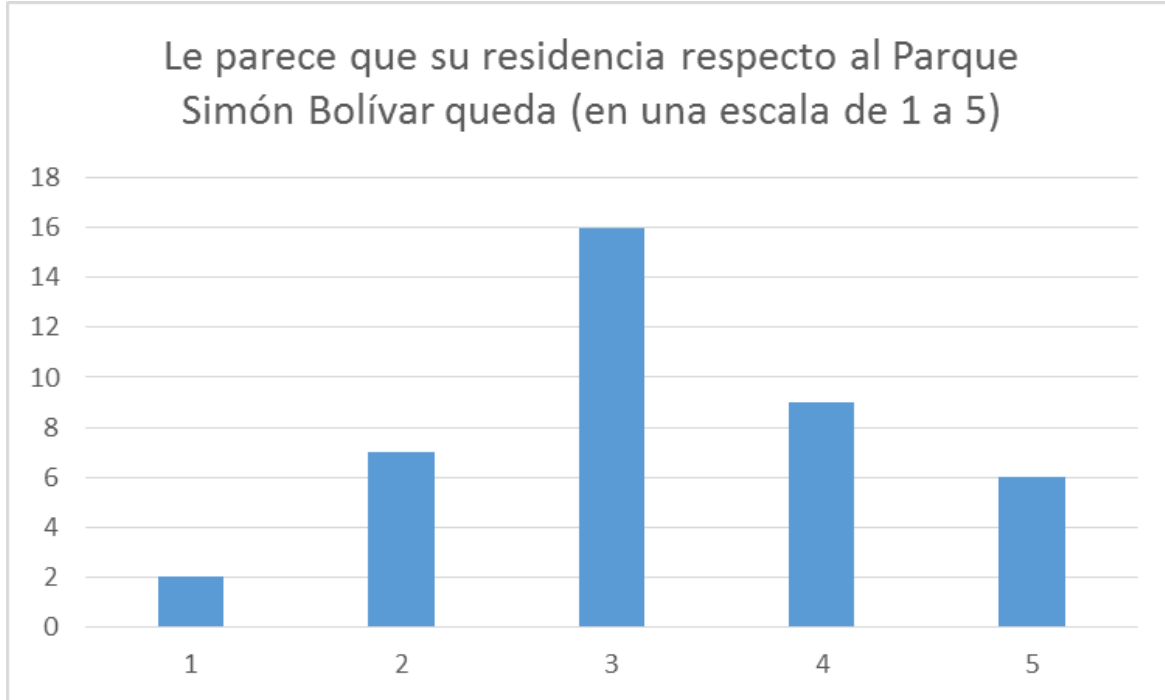


Ilustración 5. Cercanía percibida al parque. Donde 1 es cerca y 5 es lejos.

La carpa como estrato de nivel micro de los lugares es también un objeto de proyección y de traslación de significados asignados comúnmente al hogar. Se preguntó en la entrevista estructurada refiriéndose a los usos que hayan dado o que darían las personas a una carpa, ante lo cual hubo una variedad amplia de respuestas como:

“Para ocupar una cantidad mayor de espacio destinado para uso exclusivo de las personas que van conmigo, y para guardar las cosas.”(ENT ESTRUCT PENDIENTE)

“No las he armado pero imagino que para guardar sus cosas, un pequeño punto de seguridad, y en muchos otros cosas por lo que he escuchado de los de seguridad, un sitio para la intimidad y salar el parque.” (ENT ESTRUCT PEND)

“No he armado ninguna, pero siento que es para sentir un día campestre y refugiarse del clima”(ENT ESTRUCT PEND)

“No he armado una y pueden ser varias razones, que las personas dejen adentro sus cosas mientras están jugando o sentados en el pasto, para descansar, para evitar un poco el sol, cuando el parque está más solo, hay personas que ponen una carpa para tener relaciones sexuales, o solo estar ahí, para más intimidad, tranquilidad”(ENT ESTRUCT PENDIENTE)

“Simplemente para pasar el rato, protegerse del sol o la lluvia, supongo que algunos pueden tener relaciones sexuales ahí”(ENT ESTRUCT PENDIENTE)

“No he armado carpas allí, pero en caso de hacerlo lo haría para guardar mis pertenencias, descansar protegiéndome del sol o lluvia” (ENT ESTRUCT PENDIENTE)

Estas son algunas de las respuestas más representativas, en donde se recogen las asociaciones más recurrentes.

La carpa entonces es vehículo y receptáculo de asociaciones significativas que tienen la capacidad de dotar de sentidos nuevos al espacio experiencial y al lugar, pues se intensifica la sensación de estar en un lugar distinto, de generar una nueva experiencia de relación con el lugar. Se encuentra entonces una actividad metafórica, de llevar el significado, la nominación, de un ámbito a otro distinto, con algún tipo de afinidad o cualidad análoga. Una geo-metáfora que devela la capacidad de los imaginarios geográficos para transformar el sentido de la totalidad experienciada a través de sólo una de las partes, de uno de los objetos de lugar, llevando, en este caso, a un paso de la visita tradicional al parque, por supuesto, con sus cualidades de contemplación y exploración, hacia una experiencia campestre, potenciando el imaginario de la aventura, construyendo una apertura creativa sobre las significaciones.

Hay que aclarar que lo mencionado a partir estas entrevistas estructuradas tienen un mayor énfasis en el Parque Simón Bolívar Sector Central, pues, de hecho, nuevamente retomando estas oposiciones intertextuales, en el Jardín Botánico no se encontró alusión alguna a la carpa, pues, hace parte de aquellas formas de uso que irrumpirían sobre los códigos de comportamiento no explicitados.

En cuanto a la configuración de relaciones proxémicas y diastémicas en la construcción de lugares se encuentra justamente un entretendido de dichos comportamientos con el efecto de contraste entre lo urbano-externo y lo “natural”-interno del parque, esto en la medida en que el parque y la naturaleza (como significante) en él organizada con una estructura peculiar logran generar en el sujeto la posibilidad de “escapar”, de alejarse del espacio experiencial de la ciudad.

Un escape buscado, deseado por el sujeto debido a la percepción de unos atiborrados ritmos de la ciudad. Lo que se trata de exponer aquí es que no se logra este tipo de efecto intersubjetivo en cualquier lugar de la ciudad, se requiere un efecto simbólico-imaginario particular, una específica forma de geo-metáfora que lleve a “salir de la ciudad” estando dentro de ella, es decir, la traslación de los significados del estar en determinado sitio hacia otro distinto, modificado por una imagen-

esquema que se proyecta, a través de los objetos, constituyendo un lugar híbrido entre la evocación imaginaria y la percepción material. Esto muestra otra cualidad de la intertextualidad geo-semiótica, aquella de conectar lugares percibidos-experienciados con lugares esquemáticos-imaginarios, saltando, transportando de lo cercano a lo lejano en muy poco tiempo, a unos cuantos pasos, es decir, deformando, o mejor, disociando las distancias y las duraciones.

De este modo, la diastemia se elabora en relación con elementos significativos básicos, asociando la ciudad al ruido, al cemento, a lo construido, en oposición a lo cual se constituye el parque, como naturaleza, generador de tranquilidad, calma, olvido de la ciudad y sus ritmos. Los usuarios comentaron cuestiones como:

“como un escape del bullicio, de la urbe, de lo cotidiano, aquí es algo diferente, acá se presta el ambiente, es relajado, uno puede estar ahí concentrado en este espacio, alejado del bullicio, mejor dicho.” (ENTR\_4, 2018)

“Es lo mismo que te decía, la función del parque de la Ciudad cumple eso. Que es para entregar un poco de eso, espacio libre o verde que en el fondo es tan cotidiano pero no se valora, menos en una ciudad que todo tiene que ser construido y edificado. Eso como de lograr salir un poco de eso, del ruido y cemento, edificios. Como lograr salir de eso, todos los días estando por allá a parte que la ciudad aquí es muy rápida, como capital, ¿no?. Entonces la idea de un parque es lo mismo que allá. Santiago [de Chile] es muy agitado y lo que te encuentras en el parque es eso, un poco más de calma y el mismo hecho de ya olvidarte del ruido de los autos y ya después una calma interior, ya después los árboles, también poder descansar un poco el pasto. Cosas sencillas, pero que eso no lo vas a encontrar en un [inaudible], pienso, no sé, alejándote del ruido de un vehículo en un ambiente cerca o céntrico de acá.”(ENTR\_1, 2018)

“Me puedo relajar, me despejo mucho la mente, me aparto de la ciudad, digamos que es un punto, digamos donde uno puede salir de Bogotá entre comillas.

Entonces se puede despejar uno, puede pasar un buen rato, es algo tranquilo, no son los problemas que uno siempre encuentra por ahí afuera, por eso vengo

(...)

E: ¿Qué pasaría si todo el césped se cambiará por cemento?

R: Uy no, sería horrible porque precisamente es el momento donde uno quisiera despejarse de la ciudad y venir a una naturaleza para que se la vengán a quitar a uno así, no. Ya hay mucho cemento.”(ENTR\_2. 2018)

Pero, en línea con lo argumentado por Lindón, se trata de un escape que con la emocionalidad del viaje de aventura, con la situación imaginaria de la expedición exploratoria de lo desconocido y nuevo, se arroja desde un lugar seguro, conociendo las duraciones de recorridos hasta el lugar, el tiempo que allí se pasará y unas condiciones de seguridad mínimas, dadas por el adentro-afuera ya expuesto, donde se transita entre lo planificado y la posibilidad de lo nuevo, a través del paseo y la contemplación.

En la medida en que la diastemia se entreteje con la relación adentro-afuera, la organización estratificada escalar de los lugares también se observa en este ámbito, estableciendo relaciones de proximidad y distancia al interior de los estratos mismos. Tal es el caso que se configura en la relación oposicional entre el Parque Simón Bolívar Sector Central y el Parque de los Novios, el primero ligado a las grandes magnitudes y el segundo a lo pequeño, a los microespacios. En este punto ya se puede observar cómo se estructuran y se van ligando las distintas cualidades fenomenológico-geográficas con los imaginarios que distinguen a uno u otro sector del parque. Se observó que el Parque en su Sector Central está fuertemente ligado en sus significados al tamaño. En el ejercicio de sustitución semiótica se evidenció una ligazón identitaria directa con el gran tamaño en comparación con otros parques.

Diferencia, el tamaño, primero. Geográficamente esta cosa es inmensa para con un parque de barrio.(240918 OBSERVACIÓN Y ENTREVISTA PARQUE DE LOS NOVIOS)

La cantidad de gente, que igual eso se mete con lo del espacio, no cabe la misma gente.(240918 OBSERVACIÓN Y ENTREVISTA PARQUE DE LOS NOVIOS)

el Simón Bolívar es más grande, uno se pierde, es como más para estar en familia, amigos, todo eso. Es como más grande, más eventos, más cosas.(28-09-2018 15-15-17 obs y ent mujeres jóvenes parque de los novios)

aparte del área que tiene el parque es muy grande, (160918 TRANSC COMP MUJER JOVEN CHILENA)

Acá igual es muy grande, la gente también anda con harta energía, en la Candelaria andan ñeros, andan de todo, andan barristas, andan turistas, es distinto. Aparte me parece que la Candelaria es pequeña, entonces se concentra mucha gente y como que no lo hace tan ameno como venir a un parque que es todavía más expandido, como que no tienes que estar escuchando al estar la y si no quieres te corres y listo(160918 TRANSC COMP MUJER JOVEN CHILENA)

Para entender las implicaciones de esto es necesario desligarse del cartesianismo más ortodoxo e involucrarse en lo imaginario, como lo dice Silva, las cuentas imaginarias son distintas, y, en este caso ello invita, más que a medir, a establecer las correlaciones fenomenológicas, en cuyo caso se encuentra la búsqueda de la profundidad, del perderse entre el lugar que abarca, que rebasa y acoge. Esta relación significativa de tamaño-profundidad tiene múltiples efectos que se entretajan con la naturaleza misma, pues lo que en la gran magnitud de lo profundo tiene un sentido, en el espacio reducido tiene otro. Tal es el caso de la relación con la alteridad, ya que, al encontrarse en un espacio amplio, lleno de caminos, recovecos, claros y sombreados, los otros resultan más hostiles y extraños, para el caso del espacio pequeño, donde todo se encuentra aparentemente más controlado, organizado, reconocible, el otro resulta menos amenazante. Así mismo, se encuentra la relación con la cantidad y la densidad, pues se percibe el Sector Central como atiborrado en algunos momentos, mientras el Parque de los Novios resulta acogedor e íntimo. Entonces, la búsqueda del Sector Central se daría sobre esta noción de profundidad y amplitud, dada por el gran tamaño, mientras en el Parque de los Novios se presentaría en alejamiento de ciertos elementos que este gran tamaño acarrearía, configurando una diastemia entre el mismo Parque Metropolitano en sus dos sectores.

“La extensión, el campo es más abierto, pero este es como más íntimo, llamémoslo así, por lo que es más pequeño, sin haber tanta gente pues hay como más descanso, se siente más relajamiento. Simón Bolívar como es más amplio, cuando hay mucha gente en vez de uno estar descansando, está uno pensando que hay un muchacho por ahí corriendo, en cambio aquí no es tanto” (19-09-2018 12-19-55 entrevista adulto mayor y observación)

"ya habíamos venido anteriormente entonces este parque es como más tranquilito. Sabíamos que tiene estas locaciones que le da el espacio para hacer lo que estamos haciendo. También algo diferente.

Porque no se, aquí se siente como un ambiente más tranquilo, es que el Simón Bolívar es más grande, uno se pierde, es como más para estar en familia, amigos, todo eso. Es como más grande, más eventos, más cosas.

Aquí es como más privado." (28-09-2018 15-15-17 obs y ent mujeres jóvenes parque de los novios)

Así mismo, al interior de los sectores del Parque Simón Bolívar, en cada una de las zonas que se puedan diferenciar de forma subjetiva o intersubjetiva, los sujetos adoptan correlaciones proxémicas que los alejan o los distancian con los otros usuarios del parque y con la naturaleza como alteridad sujeto/objeto. Se observó en las visitas presenciales del parque la diferenciación grupal a través de la disposición de los cuerpos y de los objetos, generalmente de forma circular, donde se observan e interactúan los unos con los otros, o en relación a la organización de los objetos, como pueden ser árboles, cabañas o las carpas, configurando, a partir de estos, aquellos elementos ya enunciados de adentro-afuera. De este modo, se evidencia que la proxémica-diastemia es un eje que conecta distintas dimensiones, significados e imaginarios. En los tejidos de significados y la constitución de esquemas imaginarios de naturaleza en el parque, la tensión proxemia-diastemia parece ser la urdimbre, un hilo fundamental, transversal que le da sentidos específicos y consistencia. La distancia respecto a los otros, ajenos se vislumbra en las fotografías, encontrándose fuertemente tendiente a unos 4 - 50 metros, como se evidencia en la Ilustración 6.

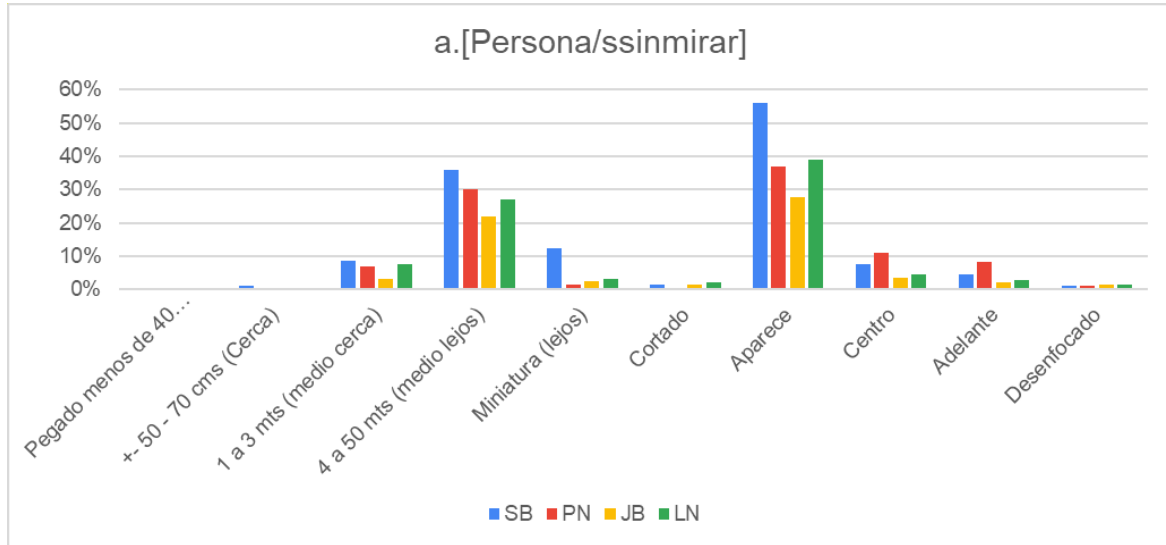


Ilustración 6. Personas que no observan a la cámara

Pero estas relaciones con los otros vislumbradas a través de la proxemia y la diastemia pueden tener un trasfondo significativo sobre cómo se halla al otro en el propio espacio, como se encuentra o desencuentra con este en la práctica misma de la apertura espacial o de la creación de lugar. Se encontró un elemento de contradicción respecto de la organización, selección y asociación de los lugares en términos de la tranquilidad, la calma, la seguridad y las posibles amenazas que se puedan percibir en el espacio. El principal elemento que diferencia a los sujetos que constituyen la tensión significativa es el etareo. Se encontró que, por una parte, algunos adultos mayores perciben tranquilidad en el parque en asociación a la naturaleza, pero sienten un grado de perturbación de dicha tranquilidad ante el actuar de jóvenes en relación con el consumo de sustancias psicoactivas, pues es percibido como una disrupción en los códigos de comportamiento en relación al parque. Agregando sensaciones de incertidumbre ante una posible amenaza. Los espacios que suelen ser vistos de esta manera son ubicaciones menos habitadas, con alta densidad de vegetación y poca visibilidad externa o panorámica. En contraparte, los jóvenes consumidores de sustancias psicoactivas manifiestan la necesidad de constituir lugares seguros en los que no son perturbados por agentes de seguridad pública o privada, encontrando en dichos espacios la posibilidad de escapar a la constante vigilancia externa, contribuyendo fuertemente dicho elemento en la percepción de tranquilidad y calma que buscan en el parque. Este es un claro ejemplo de reconocimiento de la heteroespacialidad, en la medida en que se conjugan las distintas formas de relacionar espacio y lugar, en una configuración tensionante, donde la relación con el espacio del otro, su construcción de lugar está contenida, por lo menos en una percepción externa, en la propia. De manera que, los sujetos se adaptan a dicha tensión, actúan conforme a ella. Los jóvenes buscando lugares distantes,



los mayores distanciándose de los lugares que justamente podrían ser deseados por los jóvenes. Por supuesto, también se observa una potencial disputa latente, por el establecimiento de formas de significar los lugares, incluso evocando la posibilidad de mayor vigilancia por un lado o de mayor tolerancia por el consumo en otro.

“Fumar porro. que tuviera una zona de tolerancia. Tampoco libertinaje. Tampoco es acá psicotizarme y ver colores, incomodar al otro. También está el respeto hacia el otro. Pero si que tuviera un espacio más de tolerancia” (240918 OBSERVACIÓN Y ENTREVISTA PARQUE DE LOS NOVIOS)

“Para fumar yerba, joden mucho los tombos, entonces acá ya es más relajado”(170918 TRANSCOMP ENTREVISTA HOMBRE JOVEN)

“ Y no faltan los que se vienen de vez en cuando a fumar, que afortunadamente hay más o menos vigilancia. Hay más control.

Antiguamente uno veía corrillos de muchachos fumando.” (19-09-2018 12-19-55 entrevista adulto mayor y observación)

Por otra parte es evidente a todas luces la conflictividad intrínseca en la relación de contraste entre la ciudad y el interior del parque, donde, contrario al anterior caso, los elementos se yuxtaponen y se contradicen, simbólicamente casi que “sin tocarse”. En una relación parte-todo, en la que el parque es receptáculo icónico de los significados que no son asignados a la ciudad debido a las cualidades ya mencionadas de ruido, violencia, ritmos acelerados, tráfico, saturación de edificaciones y estrechez del espacio: una dinámica de vertimiento oposicional de los significados en asociación a la noción de naturaleza.. Si se detiene un poco la mirada, se podrá notar que las conflictividades también están entretejidas a través de las estratificaciones escalares de los lugares.

## **4.2 Las formas imaginarias de naturaleza en relación al lugar**

De acuerdo con lo observado y a partir de las entrevistas, la polisemia presente en la noción de naturaleza, al cruzarse con el escenario del parque se ajusta a unas formas peculiares que dan cuenta de ciertos elementos codificantes, a partir de los cuales el sujeto da sentido a dicho espacio. En primer lugar, la naturaleza entendida a través de su forma y organización objetual, enumerando elementos que componen a dicha naturaleza, sobretodo se destaca la presencia de los árboles, de los animales, del pasto y del lago. Pero aquí es preciso hacer un matiz, pues hay unos que refieren a los objetos denominados “seres vivos” y otros que entrecruzan seres con objetos contenedores-sistemas

en los que viven dichos seres. En segundo lugar, la naturaleza como oposición a lo artificial o alterado, es decir, una cierta alusión a la noción prístina de naturaleza. En tercer lugar, las asociaciones con términos o formas enmarcadas en discursividades tecno-científicas, tal como lo son medio ambiente, zona verde, biodiversidad, ecosistema y especies. En cuarto lugar, la asociación con el color verde. Por supuesto, esto no quiere decir que sean formas estáticas y predefinidas, sólo es una pequeña sistematización de un momento particular que es susceptible de cambio.

En relación con lo anterior, si bien los usuarios refieren la noción de naturaleza en estos términos específicos, en el momento de establecer asociaciones significativas la polisemia se amplía nuevamente. De forma que, se pueden connotar alusiones a naturaleza de acuerdo con distinciones que se encuentran en la historicidad misma del término ya expuesta con anterioridad.

En algunos casos, la naturaleza experienciada como elemento transversal y central del parque, puede, a pesar de encontrarse en un ámbito urbano que contiene y construye relaciones intertextuales con esta, tomar la forma de la antinomia naturaleza salvaje vs naturaleza dominada, tal es el caso cuando se alude a distintos espacios que contrario a ser aprehensibles, resultan extraños, distantes en lo significativo. Uno de ellos es el islote del Parque Simón Bolívar Sector Central, visto desde la voz de las vendedoras que llevan cerca de dos décadas trabajando allí:

“-La cerraron y la cuidan.[la isla]

-Porque yo creo que allá hay babillas también, allá hay tortugas. Sí, cuando estábamos allá sacaron como dos babillas ya grandes” (ENTR\_5, 2018)

De manera semejante, se presenta el lago, tanto como objeto de contemplación armoniosa, como un lugar de peligro, o una amenaza en la medida en que se pretenda ingresar en él, en la observación se encontraron algunos letreros que advierten: “Peligro. Lago profundo. Prohibido entrar al agua”. Respecto a este también las vendedoras comentaban:

“-Ahí la playa y ahí el mar, apenas (risas grupales) Pero sólo se puede mirar el mar

-Hay muchos chinos que sí, hay unos que sí. Hoy hace 15 días que se botó una muchacha a coger ese balón que se rojo allá. Y señor, cuando yo la vi tenía ese corazón a 1000. Porque como eso tiene debajo algas, entonces eso es peligroso... Pero a la china le dio un calambre, una estudiante.

-Es que son tercos.

-Saben que eso es delicado y ese peligro. Saben que no pueden meterse al agua y ellos no entienden.

-Ese lago tiene su historia de un muerto, para un festival de verano hicieron una rampa y ahí atrás. Cuando yo vi fue gente que comenzó a saltar cuando ya no se podía hacer nada, se dio el bote.

-Un señor que se ahogó y salió por este lado, porque se fue a coger un huevo de un pato. Y cayó, quedo con el huevo en la mano el señor y no se pudo salir.” (ENTR\_5, 2018)

Respecto al lago también se encuentra un carácter de espacio mítico, pues su inaccesibilidad lo dota de grados de desconocimiento que permiten el afloramiento de la fantasía, la incertidumbre y la sorpresa.

En la entrevista estructurada se preguntaba por elementos extraños en el parque dos usuarios contestaron:

“La limpieza del lago, cuando sacan las algas es impresionante que toda esa naturaleza viva allí” (ENT-ESTR\_7)

“Perros nadando en el lago de un extremo al otro. O.o” (ENT-ESTR\_5)

Así también, se presenta en algunas ocasiones un enmarcamiento de la interacción con la naturaleza a través de códigos de comportamiento que implican una dicotomía entre naturaleza dañada o destruida vs una naturaleza cuidada, valga aclarar que hay un elemento significativo hegemónico recurrente, y es el cuidado o daño de la naturaleza en términos de acciones individuales inmediatas ligadas con la higiene urbana, en particular con la disposición de residuos y el mantenimiento que se espera se le haga al parque de forma periódica. Como lo muestra el diálogo con las vendedoras del parque en el sector central

“Cuando es festival de verano también los ponen a que hagan figuras, que hagan una cosa que hagan la otra.

Sino que la gente es muy cochina, por ejemplo el día de hoy, de todo hay en esa arena.

Cuando hay festival de verano ellos no los dejan ensuciar, pero de resto, cuando ya se acaba eso y ya sigan botando.

No entrar mucho carro, porque es que dañan todo eso.

Y esa inversión que hacen de plata, y vienen estos carros y el peso daña eso.” (ENTR\_5, 2018)

Así mismo, en el caso de la conversación con la mujer procedente de Chile:

“El parque O Higgins es lo mismo pues abarca una gran superficie de espacio, pero está dividido como en parque verde y hay otra parte que es como para desfiles y cosas así, eso, como cosas de cemento y pues como que pierde la gracia misma del parque, de lo que buscas en un parque de la Ciudad, pero si se parece bastante, pero acá está mejor cuidado (risas).

(...)

Si, no se que igual, en todo el mundo falta cultura, y no importa si eres chileno argentino o boliviano, si eres cochino lo vas a hacer donde sea, y bueno yo critico mi país porque es el que más conozco y si hay mucha gente que ve al hijo botar la basura y no le dicen nada, y entonces tal niño va a crecer con que eso es normal y lo va a seguir haciendo normal toda la vida y va a seguir así ese ciclo. No sé si es más cuidado porque no sé, lo limpian más, porque son más limpios (risas), no sé, pero si se vé más limpio.” (ENTR\_1, 2018)

Tal y como sucede en el caso de la primera conversación mencionada, este tipo de interacción con la noción de naturaleza puede estar correlacionada con el tipo de relaciones que se suelen dar en lo urbano, que al repetirse y normalizarse, establece una serie de códigos que significan de una forma particular el cuidado que se tiene de “lo natural”.

De forma similar, se encuentra la dicotomía entre interacción con la naturaleza desde una perspectiva instrumental versus una perspectiva emocional y afectiva. En las entrevistas estructuradas se preguntó acerca de la compañía con la que se solía asistir al parque, únicamente 4 personas contestaron que ningún tipo de compañía, 14 dijeron que con las amistades, 19 afirmaron que con la familia y 3 con la pareja. También, cuando se preguntó por las sensaciones que inspira estar en el parque se refirió a la tranquilidad, paz, armonía, amor, salud y bienestar.

Por otra parte, tal y como se citó desde la voz de Castre y Harvey, la relación con la noción de naturaleza implica un posicionamiento en la tensión humanidad-naturaleza, entendiendo distintos grados de acercamiento que se pueden establecer. Es decir, entre una visión fragmentaria de naturaleza, en la que se escinden distintos componentes de ella para abordarlos como distintos y separables; o, una visión en la que se establece un holismo, en el que se referencia a una totalidad en la que lo humano está integrado. La mayor parte de las alusiones a la noción de naturaleza hacen referencia a objetos específicos que se discriminan unos de otros, sea en objetos individuales, como el lago o el arenero, o, genéricos que son tomados como un mismo tipo generalizable, como los árboles, patos, el pasto o césped. Este tipo de acercamiento da cuenta de una noción de naturaleza fuertemente influenciada por la racionalidad instrumental, tal y como lo refiere Harvey, pero tiene

unas particularidades que estarán dadas por los imaginarios mismos (que se abordarán un poco más adelante). De manera que, no toda racionalidad instrumental es igual, pues esta se adapta o se organiza de acuerdo con la relación naturaleza-lugar. En los primeros objetos citados, los individuales, existe una importancia del objeto mismo per se, lo hace de cierto modo irremplazable o difícil de entender como genérico (por ejemplo, al referirse a “El lago”), en los segundos objetos hay un mayor grado de posibilidad de reemplazo, como el caso de los árboles, pues la sustitución de uno por otro no implica incluso una sensación de ausencia, a menos que, claro está, no haya sustitución por la misma categoría/tipo de objetos. Tal es el caso extremo que se encontró en el ejercicio de sustitución semiótica:

“¿Qué pasaría si todo el césped se cambiara por cemento?”

Uy no, sería horrible porque precisamente es el momento donde uno quisiera despejarse de la ciudad y venir a una naturaleza para que se la vengan a quitar a uno así, no. Ya hay mucho cemento” (ENTR\_2, 2018)

Pero el ejercicio de sustitución semiótica condujo al encuentro con formas de identidad de lugar, que hilan y entretajan la noción de naturaleza, lugares e imaginarios. Se pudo establecer una correlación de identidad de lugar particular, al preguntar a los usuarios ¿Qué cosa(s) si se la(s) quitaran al Parque Simón Bolívar haría que dejará de ser "El Parque Simón Bolívar" tal y como se le conoce? (sea físico, experiencial, sensorial, etc) se refirieron en 27 ocasiones a elementos asociados a la noción de naturaleza como primera cuestión en jerarquía, 2 veces a eventos aunque una de ellas luego mencionaba un elemento también asociado, 4 a la magnitud o tamaño del parque, con una de ellas asociada en segundo lugar a naturaleza, y, finalmente, 3 veces a elementos de socialidad. Entre las cuestiones asociadas está principalmente el lago, los árboles, los “espacios verdes” y el arenero. Se establece entonces una correlación directa entre naturaleza e identidad del lugar. Pero como se ha observado este vínculo está más allá que la identificación de naturaleza con el lugar-parque, pues como se enunció anteriormente, se trata de una visión de contraste de la ciudad respecto al parque, de forma que, si se identifica allí la naturaleza, esto se da en oposición a su ausencia de identificación de la naturaleza con la ciudad. Justamente esto se observa al retornar a la pregunta por el adentro-afuera: “(..) El parque es como un **oasis** de este mundo tan caótico”(ENT-ESTR-15), “ (...) el parque es como un **oasis** en medio del cemento.” (ENT-ESTR-17).

Aquí ya inicia su aparición el elemento imaginario, a través de la actividad metafórica, pues el contraste entre el parque y la ciudad se establece por medio de un elemento natural que no se

encuentra en la urbe, pero que explica esta relación de carencia que es suplida en la naturaleza del parque. Otra forma de actividad metafórico-imaginaria se halla en la ya conocida relación del parque con elementos corpóreos, de conexión fenomenológica con la noción de naturaleza, entendiendo el parque como “pulmón” de la ciudad. Dicho vínculo conecta también con la forma misma de percibir el parque como lugar del aire puro o limpio, asociado a la respiración y a la reflexión profunda, a la contemplación pausada:

“hay que conservar los sitios de los parques, los pulmones (...) Lo que pasa es que es un pulmón de la ciudad, muy necesario, y más en la zona”(ENTR\_6, 2018)

“Entonces va a ser un espacio, un pulmón para la ciudad, como de esparcimiento” (OBS\_6, 2018)

“Lo primero porque este es grande, este es el pulmón de Bogotá” (ENTR\_5, 2018)

"Un espacio de distensión, central y un pequeño pulmón en la ciudad"(ENT-ESTR-3)

Estas metáforas tienen la peculiaridad, en su cualidad fenomenológica de asociación con lo natural como experiencia vivida, como elemento corpóreo activo, son metáforas alusivas de forma directa al espacio experiencial.

La creación metafórica está presente en la definición misma del adentro y el afuera en relación con las asociaciones experienciales que se hacen con el vivir la naturaleza del parque en oposición a vivir la ciudad,

“La tranquilidad, la ausencia de ruido, la naturaleza”

“La tranquilidad que la naturaleza emana”

“La tranquilidad y el espacio de pureza natural”

Esta tendencia al reemplazo de una denominación por otra, al hacerse obvia la traslación de significados es la consolidación de la actividad metafórica de creación argumentada por Cassirer como de origen mítico-primitivo. En este caso la traslación e intercambio de la noción de naturaleza con aquello referido al espacio experiencial del parque, como lo es la tranquilidad, la paz, la contemplación, el ritmo lento.

Ritmo lento que no es significativamente gratuito, pues se correlaciona con el efecto imaginario de la consolidación del contraste adentro-afuera del parque respecto de la ciudad. Tal es la radicalidad del contraste que, en un entendimiento de la ausencia discursiva como elemento semiótico

fundamental para comprender el significado, se encontró la invisibilidad, la tendencia a la inexistencia del borde del parque, es un punto de difusión del espacio experiencial. A lo largo de las entrevistas y observaciones se encontró la vacua relevancia otorgada al borde entre parque y ciudad, un cuasi espacio liminal evadido consciente o inconscientemente por los usuarios. En este punto emergen entonces las cualidades del espacio-tiempo míticos, refiriéndose a este margen de des-racionalización o in-aprehensión de determinados espacios, otorgándole cualidades significativas particulares.

Este comportamiento geográfico de los significados de borde tiene un efecto directo co-constitutivo con los significados del interior del parque, del adentro, pues al encontrarse dentro de un borde liminal se conduce por un efecto de a-temporalidad, de quietud (de nuevo en total contraste con la dinámica externa del espacio experiencial urbano), así como de infinitud espacial. Es allí donde cobra sentido la gran relevancia que se le otorga al tamaño del parque Simón Bolívar, pues se encuentra constituido por una relación de profundidad imaginariamente infinita. Ello se hace evidente al cuestionar en un sentido proyectual, de fantasía a futuro, en aplicación de los imaginarios diacrónicos, esperando la emergencia de lo potencial en cuanto al cambio temporal. Se cuestionó a los entrevistados ¿Cómo esperarías que fuese el parque en unos años? y la mayor parte de las personas hicieron referencia a nociones contrarias al cambio, a la permanencia, a una mirada estática del parque, quizás con uno u otro cambio que emerge del deseo:

“Tal vez similar, como una pausa en el tiempo de Bogotá sería este parque. Habrán más edificios, serán más ruidos de carros, el parque seguirá teniendo una atemporalidad en Bogotá. Así me lo imagino”(ENTR\_OBS\_7, 2018)

“Como está, de pronto un poco ponerle la parte recreativa. Lógicamente con mejoras que tenga más sitios de esparcimiento. La parte de los asados es buena, pero evitar que haya mucha quema”(ENTR\_6, 2018)

“Como te gustaría que fuera el parque en unos años igualito que es ahora, de pronto con la zona de esparcimiento”(ENTR\_OBS\_7, 2018)

Esta invariabilidad está relacionada con una cualidad específica del parque: su constante o periódico mantenimiento, es decir, se correlaciona con el elemento pragmático que da lugar a la interacción con la naturaleza a través de un discurso ligado a la higiene, al adecuado uso y a la parametrización estética. Si se piensa a la luz del palimpsesto, se puede observar que el parque basa la invariabilidad en la recreación constante de la “tabula rasa” de su materialidad. El parque no da mayor lugar a la

inscripción, al trazo, a la creación o injerencia de los usuarios, pues al menor tiempo los cambios son “corregidos”. Muestra de ello son las mismas fotografías en redes sociales sobre los parques, una hiper-espacialidad en donde hay muchísimas más inscripciones de la subjetividad de los usuarios que en el espacio físico mismo del parque, de manera que, dichas inscripciones se insertan en la significación intersubjetiva de los espacios alojándose en la memoria visual, de corta duración, como es propio del hiperespacio de internet.

Esta invariabilidad del parque también se observa en la desaparición constante de la inscripción corpórea de interacción y uso con el parque, vista en las líneas de deseo, encontradas en algunos casos puntuales en las zonas más periféricas del parque, es decir, cerca del borde mencionado. Estas líneas se establecen por la acción repetida de varias personas, al punto de dejar un rastro indicial de su actividad sobre el pasto. Pero en su mayor parte, estas no se encuentran y, de hecho, en la observación, se encontraron acciones de restauración del prado cuando tiene este tipo de formación, cerrando temporalmente el acceso a dichos micro-espacios para poder realizar el mantenimiento. Esta invariabilidad es codificante, en la medida en que se establece una naturalización de dicha forma de entender la interacción con la naturaleza, siendo algo normalizado, esperado y buscado. Concatenando entonces estos elementos es posible reconocer la configuración de un imaginario contenedor, donde el borde con la ciudad se hace invisible y tiende a la infinitud de su profundidad, disociando las distancias, y por tanto, los tamaños y los alcances. Así mismo, dicha tendencia a la infinitud se entretije con la forma temporal de la invariabilidad, donde se extreman la quietud y los ritmos lentos como contraste respecto del afuera. Por supuesto, en dicho tejido imaginario es piedra angular la noción de naturaleza en su asociación a la generación de sensaciones y emociones ligadas a la temporalidad anteriormente descrita, como la paz, la calma y la tranquilidad.

Otra interacción de significados respecto de la cual lo imaginario se logra develar es la antinomia natural-artificial. Dicha significación oposicional se encuentra elaborada a partir de la relación entre primera, segunda y tercera naturalezas. Haciendo énfasis en cualidades de una primera naturaleza, prístina, sin intervención humana, en oposición a elementos contruidos con características de lo urbano, generalmente, edificaciones y cemento. Pero, este tipo de contraste establece tanta fuerza en su significado a través de las oposiciones, que muchas veces hace invisible ciertos matices de significado. Más allá de disertar sobre qué tan artificial puede ser algún objeto analítico, por el contrario, se trata de establecer la mirada sobre las formas como se nombra o referencia algo como artificial en oposición a natural en el campo de la relación entre significados e imaginarios. De esta forma, se encuentran dos relaciones distintas, por una parte, la ya mencionada oposición de objetos, como el caso del cemento respecto a lo natural en el parque. Por otra parte, la distensión de la



oposición entre natural y artificial en determinados objetos que, en otros contextos de significado no habrían sido asignados como naturales. Este segundo modo se hace visible en la poca alusión a incomodidad, oposición, conflicto o contraste respecto a elementos construidos que hacen parte del continuum de lo natural en el parque, como lo son los caminos de tierra o piedra, la decoración que hace alusión a lo natural a través de elementos estéticos, como la inclusión de piedra cortada, o de caminos de hojas, las cabañas, las líneas de deseo, el lago, el arenero, pero que estos objetos tienen un elemento de diseño, de adecuación y de mantenimiento para lograr dicho efecto significativo.

Lo fundamental no es referir a una falsación de las denominaciones de los usuarios sobre lo natural, muy por el contrario, se trata de establecer cómo se elabora este tejido entre significados-imaginarios, en donde se encuentra una característica hibridación entre los objetos de “naturaleza viva”, en alusión a los denominados seres vivos no domesticados en el hogar común del usuario, como los árboles, el pasto, los peces, las aves, y, los elementos construidos que refieren de alguna forma a lo natural a través de la evocación, principalmente estética. Y es allí donde surge el elemento imaginario, pues, si no lograra su objetivo de traslación de significados de lo “inerte” hacia lo natural vivo, se produce un rechazo de los usuarios. Los casos exitosos son justamente aquellos en los que se produce conflicto respecto de espacios construidos, pero sin notar, en el continuum del espacio experiencial, aquellos elementos de naturaleza híbrida. Por ejemplo, un usuario entrevistado en el Parque de los Novios refería una situación como la mencionada, al preguntarle sobre el contraste entre el parque cerca a su residencia y el parque mencionado, contestaba:

“Uy no, no hay comparación, empezando los patos, el lago, el agua que produce relajación, en cambio los parques allá si tiene algo de naturaleza viva, pero también tiene mucha cosa muerta, pavimento, hay canchas mucha contaminación

(...)

A mí no me gustó que pusieran ese coliseo ahí (señalando el complejo acuático)

¿Qué sensación da?

Pues que le quita la parte de naturaleza viva, ya eso es naturaleza muerta, ahí al lado de esto.

Una, pues por un lado la mentalidad de urbanizar de volver todo lo que se llama la selva de concreto, pero la otra, que creo que se le opone a eso, es la de mantener la parte tal como está, evitar que se llegue con otros programas.”(ENTR\_6, 2018)

Todo lo mencionado por el usuario en un momento en el que el parque contaba con sillas con mesas de madera y cabañas para asados.

Así mismo, como ya se ha mencionado el lago se menciona con mucha frecuencia en alusión a la noción de naturaleza, y en algunos casos refiriendo la disrupción de la pregunta sobre si es o no es natural en el sentido ya mencionado de oposición a lo artificial y referencia a la primera naturaleza:

“O sea igual es un área verde grande, o sea igual está alterado y todo bien organizado, pero hay naturaleza.

Hay, por lo menos, entonces ahí tenemos un lago, no sé si artificial o no, pero hay, y está la vida, no sé, está bonito” (ENTR\_1, 2018)

“Que es como algo... Natural, que no lo engañan a uno, porque hay parques artificiales. Es algo natural, algo de verdad. Que hay aire limpio, y hay árboles, que hay frescura”(ENTR\_OBS\_10, 2018)

“(…) El charco que está allá, el lago, ¿no?, ese lago es bonito. Ese lago es natural o es artificial?. El pasto, todo yo creo. En sí el parque es naturaleza”(ENTR\_OBS\_10, 2018)

Los diseñadores de espacios de los parques utilizan objetos que podrían ser considerados artificiales, externos al parque, pero que a través de la relación icónica producen esta hibridación de naturaleza, y es en este punto donde se hace alusión a uno de estos elementos (fuera del parque, en relación intertextual) que no logra tejerse con los significados de lo natural, esta respuesta surgió cuando se interpeló a la entrevistada por aquello que llevaría del parque Simón Bolívar al parque cerca de su casa:

“Más área verde obviamente. Que quiten, que muelan un poco ese cemento y pusieran más árboles. Porque se siente, acá hay lugares donde puedes tener sombra, pero allá no hay nada y cuando hace calor, por ejemplo un día, al mediodía a la una de la tarde que alguien se quiera sentar en ese parque, puro cemento y ni un arbolito que crea un poco de sombra. Y ni hablar de **ese árbol de alfombra que pusieron**. Mal (risas)” (ENTR\_1, 2018)

Otra de estas formas surgió cuando se propuso un escenario fantasioso en el que todos los caminos del parque se dejaban según una de tres opciones que anteriormente había escogido, entre las que estaban las líneas de deseo en medio del pasto y los árboles, preguntando ¿Qué pensaría si todo el parque tuviese ese tipo de camino?, a lo cual se obtuvo respuestas como:

“Que no estoy en la ciudad. Que estoy en otro lugar”(ENT\_ESTR\_21)

“Me encantaría. Más natural. Menos prefabricado”(ENT\_ESTR\_37)

“Más chévere, como si estuviera en la ruralidad y no en la ciudad”(ENT\_ESTR\_38)

Así también se refirió de forma metafórica al arenero junto al lago, en traslación de significado hacia el escenario de la playa, del mar y del río:

“Ahí la playa y ahí el mar, apenas (risas grupales) Pero sólo se puede mirar el mar Hay muchas chinos que si”(ENTR\_5, 2018)

“Me gustaría que fuera cerca a la playa porque da la sensación de río y de pasarla bien”(ENT\_ESTR\_15)



## 5. Intertextualidades geo-semióticas de los Parques Metropolitanos Simón Bolívar y Parque Nacional Enrique Olaya Herrera

En este apartado se busca realizar un acercamiento sobre las relaciones intertextuales entre el Parque Metropolitano Simón Bolívar y el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, a pesar de tener una diferencia en sus nombres, este último es entendido también como parque metropolitano desde las instancias oficiales de planificación y de organización de parques a nivel distrital. Para escoger este parque como punto comparativo se tomaron los datos de Google Trends para búsquedas principales relacionadas con “Parque” en Bogotá, encontrando en el puesto 6 el Parque nacional (últimos 12 meses y puesto 3 desde 2004), por encima del puesto 9 del Parque Simón Bolívar.

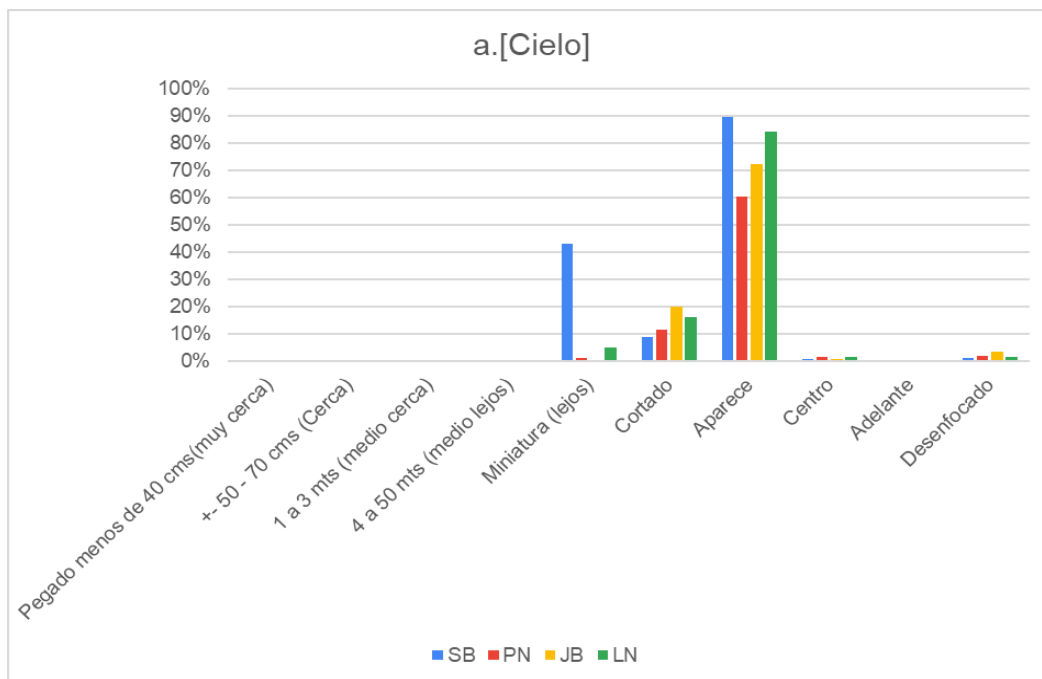


Ilustración 7. Objeto fotográfico: cielo

*De aquí en adelante:*

*SB: Simón Bolívar - Sector Central*

*PN: Parque Nacional Enrique Olaya Herrera*

*JB: Jardín Botánico José Celestino Mutis*

*LN: Parque de los novios*

En cuanto a la aparición del cielo en las fotografías, en efecto hay una marcada diferencia que se puede establecer entre los distintos parques. Es de anotar que los grados de cercanía respecto a este objeto se desestiman en la medida en que no se puede realizar una proxémica cercana, razón por la cual se sobreentiende una lejanía en el total de la población. Como se observa en la Ilustración 7, se tiene una diferencia que pasa del 90% en el Simón Bolívar- Sector Central, 84% en el Parque de los Novios, 72% en el Jardín Botánico y 60% en el Parque Nacional. Se puede afirmar la idea descabellada de que el espacio se preste poco para la fotografía en relación al cielo, pero, se confirma como decisión del usuario en la medida en que aparece, en cualquier caso, en la mayoría de fotografías para todos los espacios planteados. Pero la diferencia entre los primeros dos y los segundos dos, es notable, y la explicación es justamente la oposición de selección y jerarquía, pues al no optar por el cielo, se toman fotografías en las que se encuadran objetos de nivel del suelo, en algunos casos tomando como fondo los árboles o incluso edificios para el caso del Parque Nacional. Al ser un objeto que únicamente tiene lejanía, el cielo se transforma en fondo, un fondo naturalizado, pero, como se evidencia aquí, que no siempre se selecciona para dicho fin, siendo descartado como objeto. Este tipo de comportamiento de la actividad expresiva transforma la fotografía de un tipo en otro, pues los objetos se organizan de manera distinta, y por tanto, la manera en que se construye el sentido del lugar, y los significados de naturaleza que allí se implican, se vuelven algo distinto.

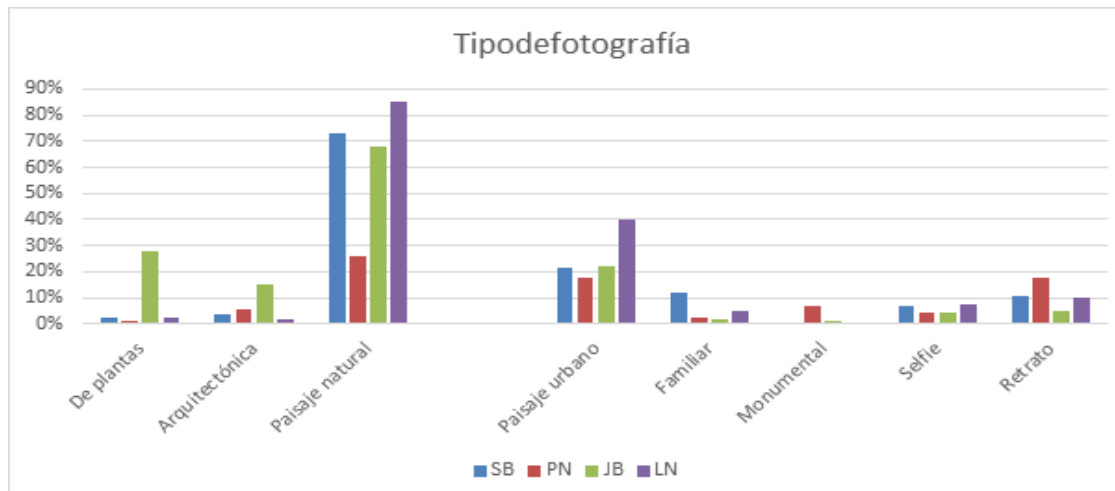


Ilustración 8. Tipo de fotografía.

Como se observa en la Ilustración 8, los parques Los Novios, Simón Bolívar SC y el Jardín Botánico son fotografiados mucho más en la forma de organizar sus objetos como paisaje natural, con un 73%, 65% y 85% respectivamente, frente a el Parque Nacional EOH con un 26%. En este sentido, es destacable que el comportamiento de los datos en la aparición del cielo y el tipo de fotografía asociado a paisaje natural es similar, donde el Simón Bolívar SC y Los Novios tienen mayor relevancia, seguido por el Jardín Botánico, y, por último, en el Parque Nacional EOH, lo cual podría dar cuenta de la forma como la cuestión de la profundidad es formada en la significación de conformidad con cada tipo de escenario, donde tanto Simón Bolívar SC como Los Novios tendrían mayor relación con el espacio experiencial abierto, a la sensación de amplitud que aporta la fotografía del cielo, que en los otros dos Parques. Así mismo, la posibilidad de agregar el cielo como fondo propicia un despliegue mayor a la sensación de tamaño y de volumen percibidos. Podría tomarse esto como una mera diferencia perceptiva, pero, esta forma imaginaria es escenario potenciador y conductor de las acciones de los sujetos sobre el parque, en la búsqueda del “paseo” sin rumbo fijo, del “perderser” en medio de la naturaleza, puede ser condición necesaria de una diastemia de grandes dimensiones respecto de la ciudad, así mismo, en el contexto simbólico de la infinitud, permite el afloramiento de imagerías de lo trascendente. En este sentido, respecto de la configuración de un imaginario asociado a la vista profunda y la proyección de un espacio infinito, es destacable, desde una geo-semiótica de las ausencias que da cuenta de la intencionalidad expresada, la diferencia de presencias en el espacio de la fotografía de la línea de horizonte, pues en los escenarios del Parque Metropolitano Simón Bolívar se hace visible a completitud entre el 20% y el 34%, mientras en el Parque Nacional EOH sólo en el 2% de las fotografías. Y, a su vez, en el

Parque Nacional con un 56%, y el Jardín Botánico con un 46 % de las fotografías en que definitivamente no se ve la línea de horizonte, en contraste con un 21% en el Parque Simón Bolívar SC, tal y como se evidencia en la Ilustración 9.

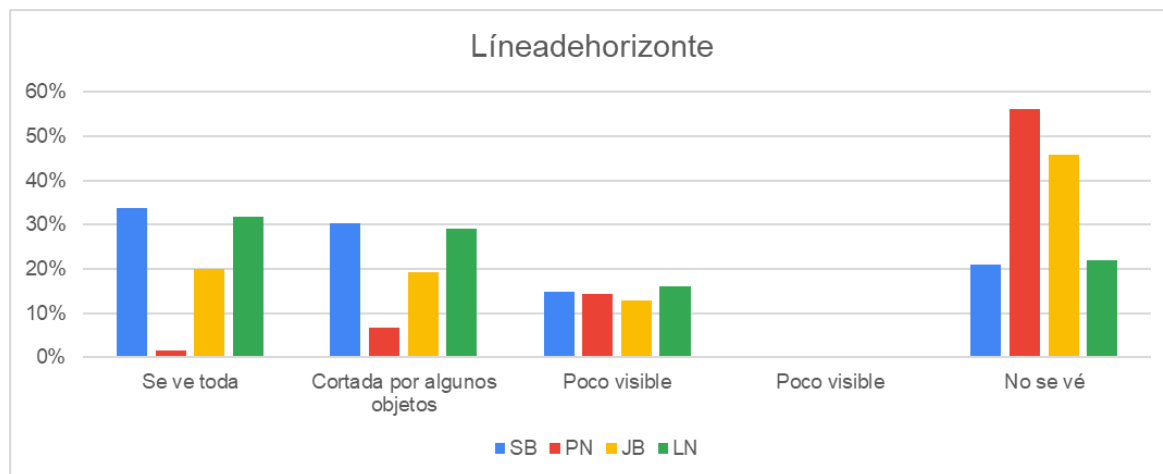


Ilustración 9. Objeto fotográfico: línea de horizonte

Si el cielo se comporta como fondo que potencia la amplitud y la profundidad, el pasto es soporte sobre el que se asientan otros objetos, es conductor entre unos y otros objetos, pero también actúa de forma holística en los casos en que no está entrecortado, generando un abarcamiento desde el suelo, similar al del cielo, similar al del lago en el caso de lo “húmedo”. Así mismo, el pasto implica un cambio de interacción corporea con la noción de naturaleza, en la medida en que es una naturaleza palpable, pisable, atravesable, tocable. No hay que perder de vista que si bien la fotografía implica una serie de asociaciones visuales, el contenido simbólico y los esquemas imaginarios están más allá de estas, donde las dimensiones fenomenológicas citadas por Tuan están presentes, como es el caso de la asociación con la textura y la dureza. Si el camino de cemento implica una dureza, e incluso, dirían los estudiosos de la naturaleza en la ciudad, una impermeabilidad, el pasto implica una suavidad que contrasta, que se abre sin dirección predefinida. El pasto está presente en un 92% de las fotografías del Parque Simón Bolívar SC, un 90% en el caso del Parque de Los novios, 57% en el Jardín Botánico y 52% en el Parque Nacional EOH (Ver Ilustración 10), una diferencia marcada, que daría cuenta de espacios experienciales con cualidades distintas, y de construcciones de lugar organizadas de maneras con propias particularidades. Ya se ha mencionado, en el Parque Simón Bolívar SC actúa como soporte para las actividades, dispersor de las direcciones para los paseantes,



escenario de juego y potenciador de la infinitud. En el caso del Parque de los novios actúa, similar al Parque Simón Bolívar, como soporte y apertura del paseante, al no tener dirección predeterminada, pero, al estar asociado en su imaginería con la intimidad, con la oposición a lo gigante del Simón Bolívar SC a través de lo pequeño, el pasto actúa como acompañamiento estético que completa el verde, como depositario de las agrupaciones o parejas para sentarse. En los dos casos implica, por un lado un *encuentro* peculiar con lo natural, a través del con-tacto directo, y por otro, la disponibilidad del reposo, del descanso, que, desde una forma básica es el cimiento oposicional que da pie a la construcción de lugar, de manera que, es parte esencial de la diferenciación, selección y jerarquía de lugares. Lo cual se hace palpable en la

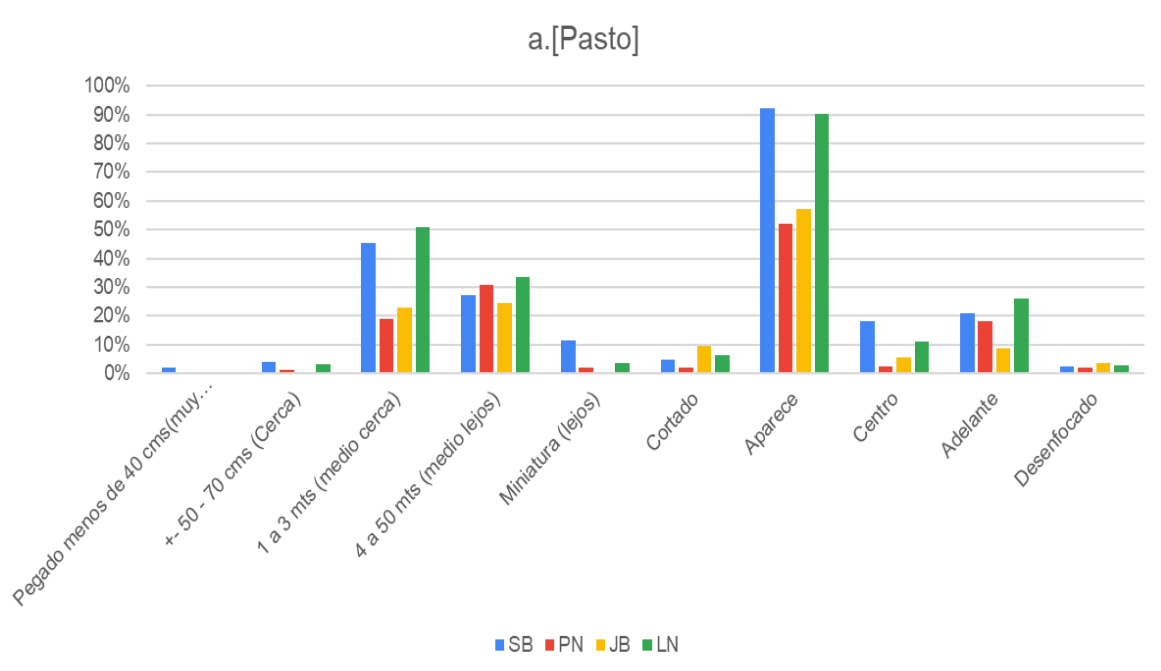


Ilustración 10. Objeto fotográfico: pasto

prevalencia de la expresión de la actividad de descanso en los dos parques, en el caso del Simón Bolívar SC con un 25% y en el Parque de los Novios con un 17%, mientras el Parque Nacional es de un 12% y en el Jardín Botánico de un 4%, como se evidencia en la Ilustración 11.

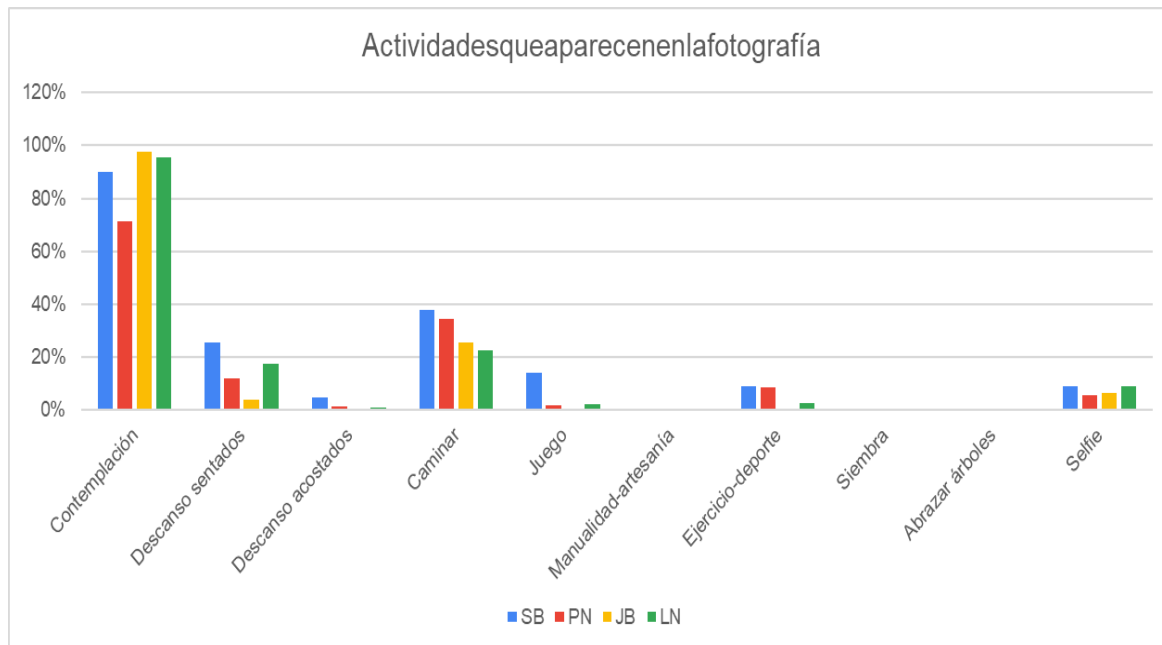


Ilustración 11. Actividad que aparece en la fotografía

En intertextualidad diferencial- opuesta en algunos casos- el Jardín Botánico y el Parque Nacional implican, cada uno, formas muy distintas de configurar ese *encuentro* con el lugar y con la noción de naturaleza que en él se entreteje. Por una parte, el Jardín Botánico implica, en similitud al Parque de los novios, una intimación espacial, reducción de las distancias, aproximación, ya no con las personas. El Jardín Botánico es el escenario en el que se materializa de forma más clara aquella perspectiva señalada por Castree y Arnold en la que se transita de la naturaleza dominada hacia una naturaleza con la que se establece una armonía (por lo menos, perceptiva), se hace a un lado la auto-referencialidad antropocéntrica y se traslada a la forma centrada en la naturaleza, aunque, manteniéndose dentro de una mínima diferenciación con la naturaleza. Eso sí, presenta una diferenciación aún mayor cuando se evidencia que la presencia de mascotas es casi nula en comparación con el Parque Nacional EOH y El Parque Simón Bolívar SC, punto en el cual se conecta de forma directa la asociación lugar-imaginario entre el parque y el hogar, pues se presenta una diferenciación del estadio afectivo cercano (hogar) de las mascotas y seres queridos, hacia el estadio afectivo lejano, enfocándose en mayor medida hacia el descubrimiento de formas naturales inusuales en la experiencia urbana, demostrando entonces una ruptura de la rutina y la configuración de elementos de apertura, la disrupción imaginaria de la naturaleza exótica, que implica experiencias fenoménicas distintas, códigos asociados diferenciados, más cercanos a la experiencia de la aventura

y de la diastemia exploratoria, conjugando entonces, una serie de formas imaginarias asociadas al lugar-parque que retoman formas imaginarias anteriores, ya analizadas, como el imaginario de naturaleza asociado a la aventura, es decir, a la naturaleza indómita. La poca asociación de las fotografías del Jardín Botánico con el reposo, con sólo un 4% frente a los demás escenarios que cuentan con datos de dos cifras en el ítem "descanso sentados", da cuenta de los ritmos que este presenta, más asociados a una experiencia del continuo movimiento, y menos al ocio pausado de la quietud, del afincarse en una posición. Esto también está asociado con el carácter de apertura y movilidad, que como ya se había mencionado en los fundamentos teóricos, suele oponerse al reposo y al arraigo.

En el caso del Jardín Botánico se produce una traslación de la proxémica íntima con las personas y del encuentro con la personas hacia la naturaleza en sus distintas materializaciones, y, a diferencia del contacto que implica el pasto, un acercamiento visual, no táctil, del detalle. Allí radica la importancia de las flores y de los grupos de plantas pequeños para el caso del Jardín Botánico, generando dicha conexión íntima con la noción de naturaleza por medio de la visualidad detallada.

En el caso particular de las flores(Ver Ilustración 12) y de los grupos de plantas pequeñas(Ver Ilustración 13) se presentó cerca de un 2% de fotografías en donde la distancia era de menos de 40 cms, un nivel de acercamiento y detalle que no se expresa en ningún otro objeto analizado a lo largo del análisis de contenido, sean objetos de naturaleza o no asociados a dicha noción. Además de aparecer en porcentajes mucho más altos

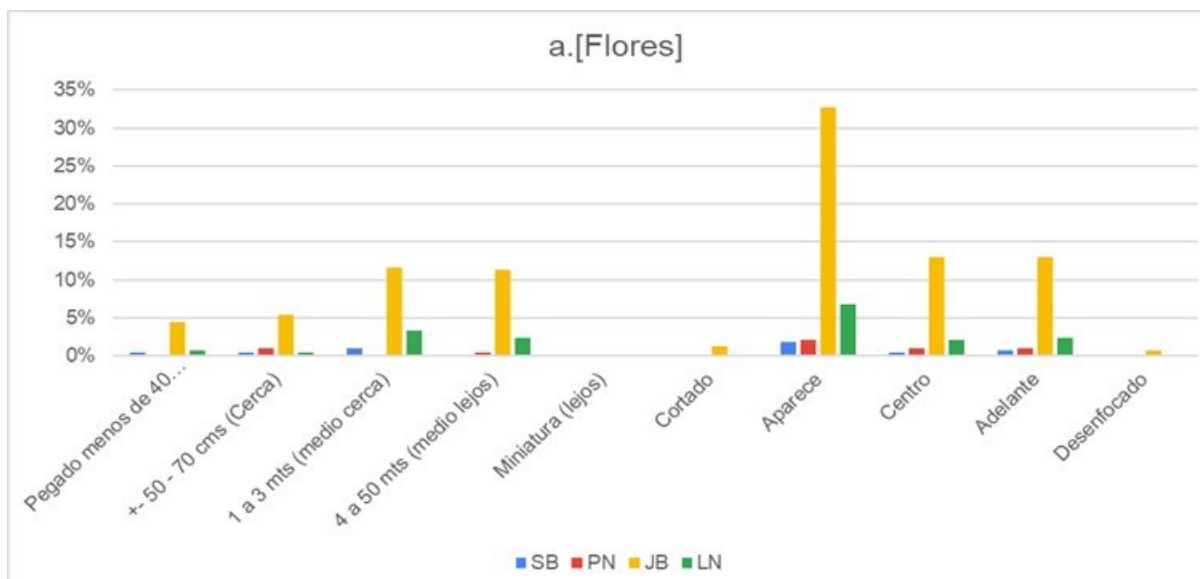


Ilustración 12. Objeto fotográfico: flores

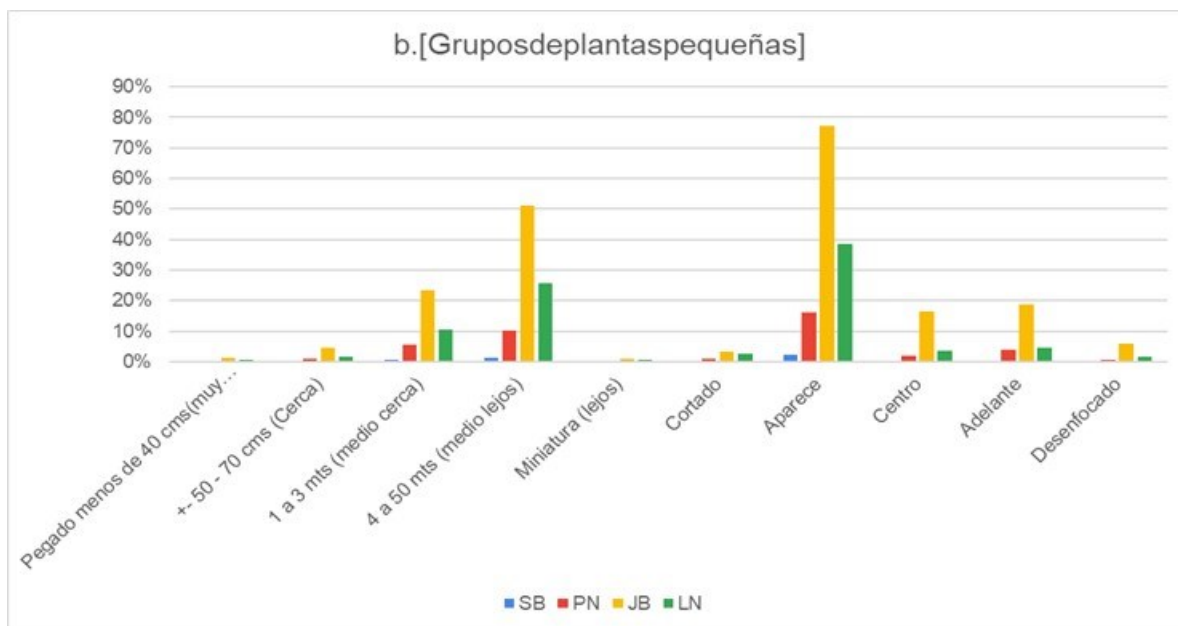


Ilustración 13. Objeto fotográfico: grupos de plantas pequeñas

que en el resto de parques analizados: En el caso de los grupos de plantas pequeñas 77% Jardín Botánico, 39% Parque de los novios, 16% Parque Nacional, y 2% Simón Bolívar SC. En el caso de las flores 33% el Jardín Botánico, 7% el Parque de los novios, 2% el Parque Nacional y y 2% el Simón Bolívar SC.

En el caso del Parque Nacional se trata de una yuxtaposición ordenada de lo construido- muchas veces asociado a lo artificial- con lo natural. Se puede observar en este parque una mayor influencia de lo monumental como parte importante de la relación parte-todo expresada en la fotografía, pues no sólo aparece con mayor recurrencia que en el Parque Simón Bolívar, donde también existen elementos monumentales, sino que poco más de un 7% se encuentra en el centro de las fotografías.(Ver Ilustración 14) Si bien no tiene mayor relevancia en construcciones que no son edificaciones como el Simón Bolívar o el Jardín Botánico con la presencia del Tropicario, si la tiene en cuanto a objetos asociados a lo urbano, como los caminos de cemento, con un 48% de aparición, seguido por el Simón Bolívar, con un 44%, pero, a diferencia de este, más de la mitad de estas apariciones, exactamente un 28%, se encuentran adelante, con gran relevancia y sin ser cortados por otro objeto seleccionado dentro de la fotografía, mientras en el caso del Simón Bolívar SC se trata apenas de un 5%(Ver Ilustración 15). Así mismo, entre estas veces que aparece, para el Parque Nacional la mayor parte está en una cercanía percibida de entre 1 a 3 metros, mientras en el Simón Bolívar SC la mayor parte está entre 4 y 50 metros.

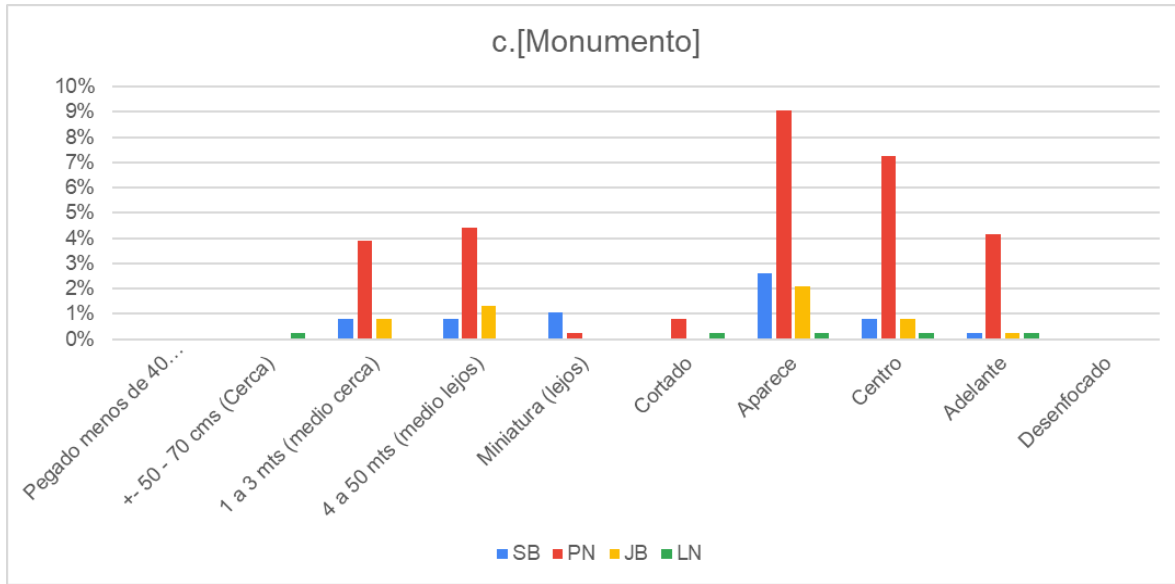


Ilustración 14. Objeto fotográfico: monumento

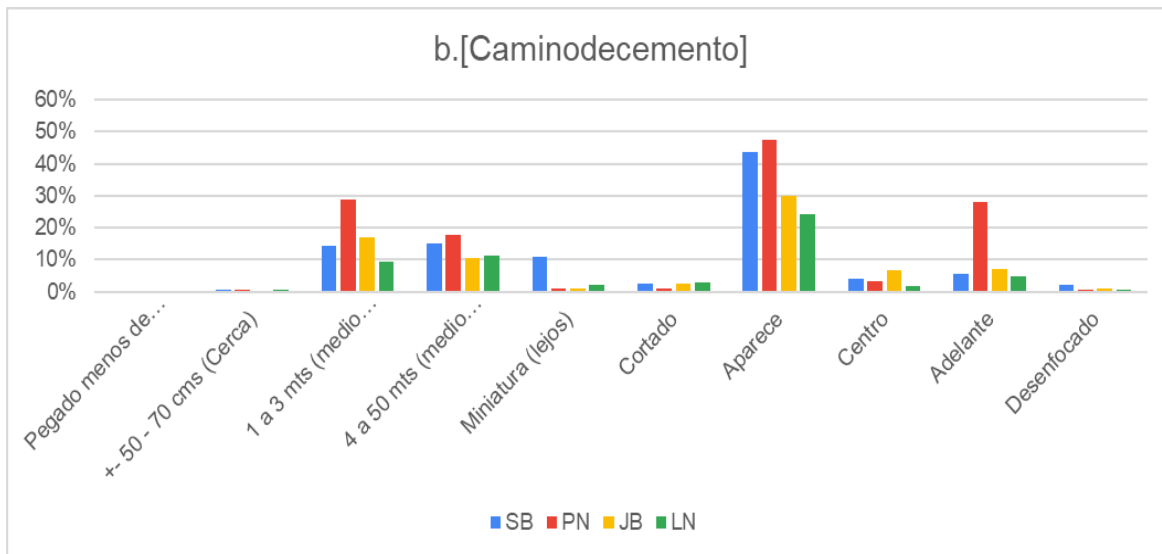
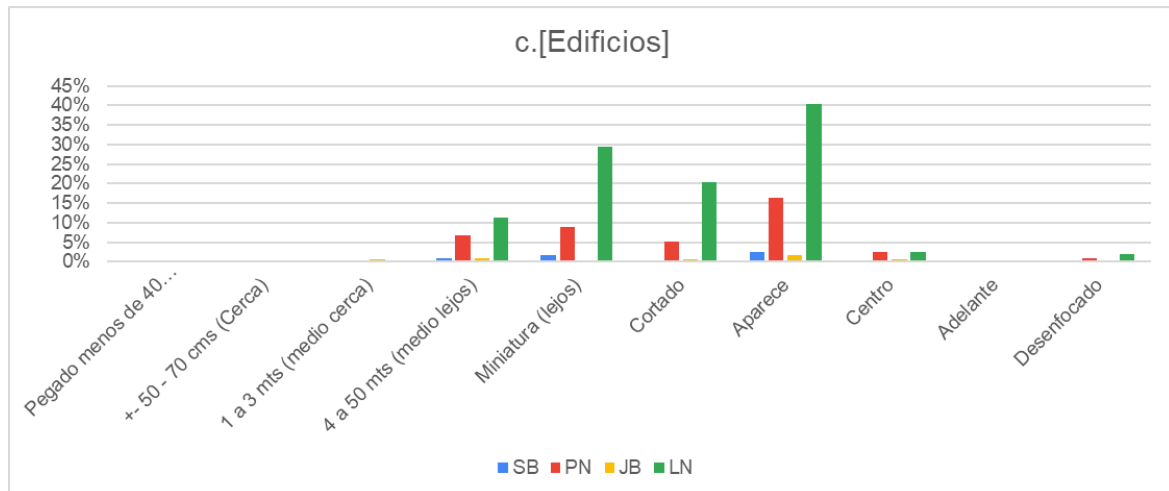


Ilustración 15. Objeto fotográfico: camino de cemento

En este sentido, tomando esta confluencia con lo construido y en adición de la disminución del efecto imaginario de profundidad y tamaño es posible afirmar que contrario al Parque Metropolitano Simón Bolívar, el Parque Nacional presenta una menor relación de contraste respecto de lo urbano. Generando una continuidad que implica al usuario en el contacto con la naturaleza sin “salir de la ciudad” o en una gradación que hasta muy adentro se hace perceptible. Esto toma fuerza al observar que el Parque Nacional, no teniendo enrejado, siendo bordeado e intersecado por avenidas, presenta

una mayor aparición de elementos de borde que el resto de parques, sumando la opción “reja-borde-avenida” y “entra del parque”, se tiene un 3% en el Simón Bolívar SC y un 5% en el Parque Nacional, los otros dos escenarios apenas un 2% cada uno.



#### Ilustración 16. Objeto fotográfico: edificios

Se tuvo que establecer aquí también una relación intertextual entre el Parque de Los Novios y el Parque Nacional, en la medida en que, en las fotografías del primero aparecen, en un 40% edificios, la mayoría de ellos a grandes distancias, en el caso del Parque Nacional un 16%, así como, la mitad de ellos recortados de forma importante por otros objetos en el plano (Ver Ilustración 16). Mostrando un tipo de fusión entre formas de paisaje natural y paisaje urbano, y una persistencia perceptiva de lo construido en forma urbana respecto de los elementos del parque, a pesar de estar fuera del espacio de este, haciendo un énfasis en lo mencionado justamente en entrevista por un adulto mayor en dicho parque, como la sensación y la fantasía de la amenaza residencial, de “naturaleza muerta” sobre la “naturaleza viva” del parque.

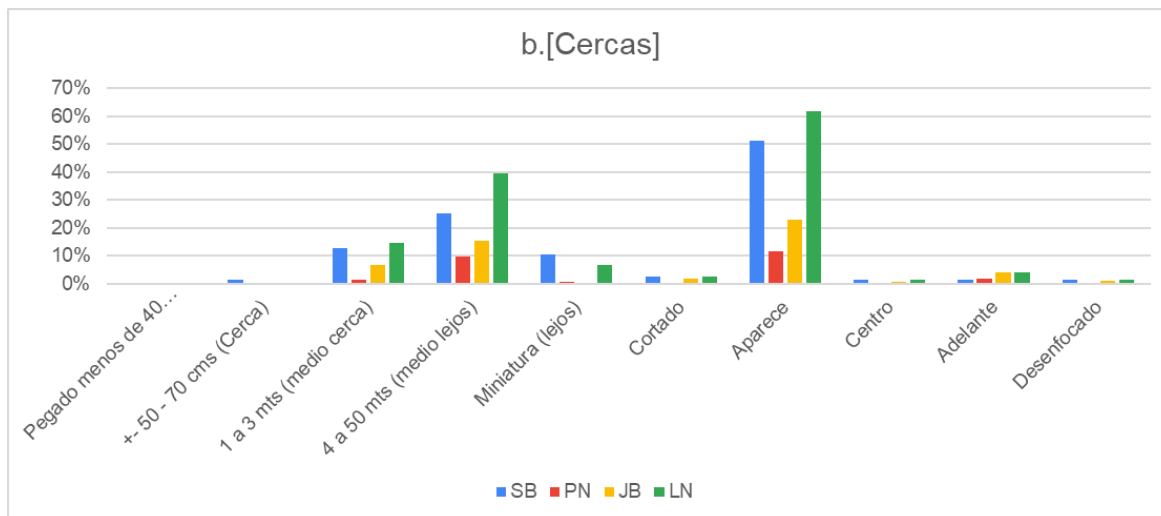


Ilustración 17. Objeto fotográfico: cercas

Por otra parte es de resaltar la aparición de cercas (que no incluía el cercado de borde del parque) en los dos parques con presencia de lago, resaltando aquella mencionada limitación o corte que se establece en la interacción corpórea con tales elementos de naturaleza, en este caso, estableciendo un límite físico de seguridad, el cual, como trasfondo tiene el elemento imaginario de una naturaleza que se trata de dominar pero que sigue representando una amenaza, una imaginaria proveniente de lo salvaje como elemento contemplado pero no tocado. Es particularmente relevante porque el lago del Simón Bolívar SC es más grande y ocupa una posición más central, pero aparece un 10% menos (Ver Ilustración 17).

De otro lado, es importante resaltar el efecto de la codificación comportamental, el establecimiento de normas, en el resultado final de la expresividad fotográfica para el caso de la relación con la noción de naturaleza en el Parque de Los Novios en su referencia a los Animales Silvestres, pues, en dicho parque se refiere en comentarios de forma constante la prohibición de acceso de mascotas, y, justamente, en dicho escenario, se desataca, muy sobre los demás contemplados, la presencia de los animales silvestres. Actuando, de esta manera, como un reemplazo significativo entre mascotas y este tipo de animales, configurando un tipo de jerarquía entre objetos originado en una norma de la administración. Incluso al punto de ocupar el centro del 10% de fotografías (Ver Ilustración 18) de dicho parque.



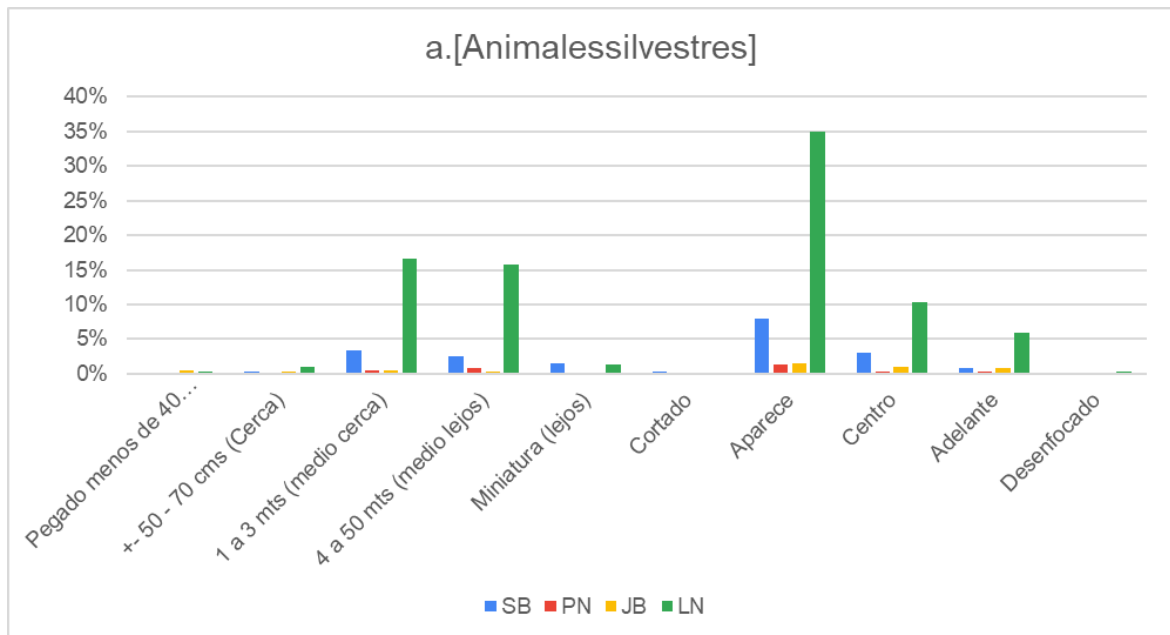


Ilustración 18. Objeto fotográfico: animales silvestres

Por otra parte, Es de destacar el grado de "des-humanización" visual, la ausencia de la presencia humana en las fotografías referentes al parque Jardín Botánico, que se evidencia en la diferencia de personas que miran a la cámara, entre los demás escenarios y el Jardín Botánico, observado ello en la Ilustración 19, en donde los elementos de naturaleza se vuelven protagónicos, pues en el caso de la presencia de los árboles en las fotografías (Ver Ilustración 20) si está en un nivel similar al de los demás escenarios-parques, centrales.

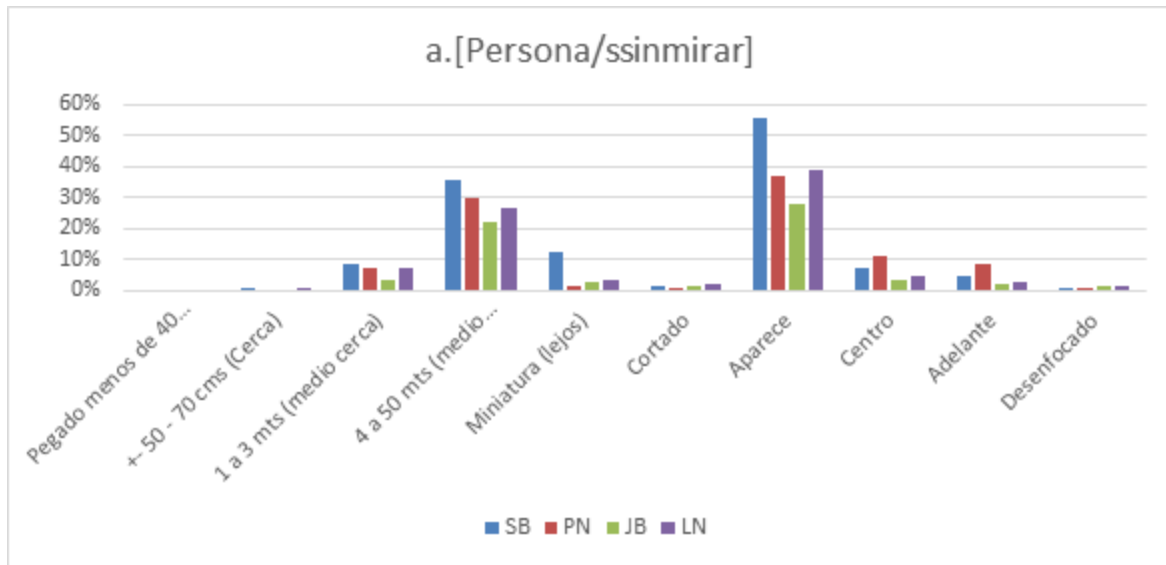


Ilustración 19. Personas sin mirar a la cámara

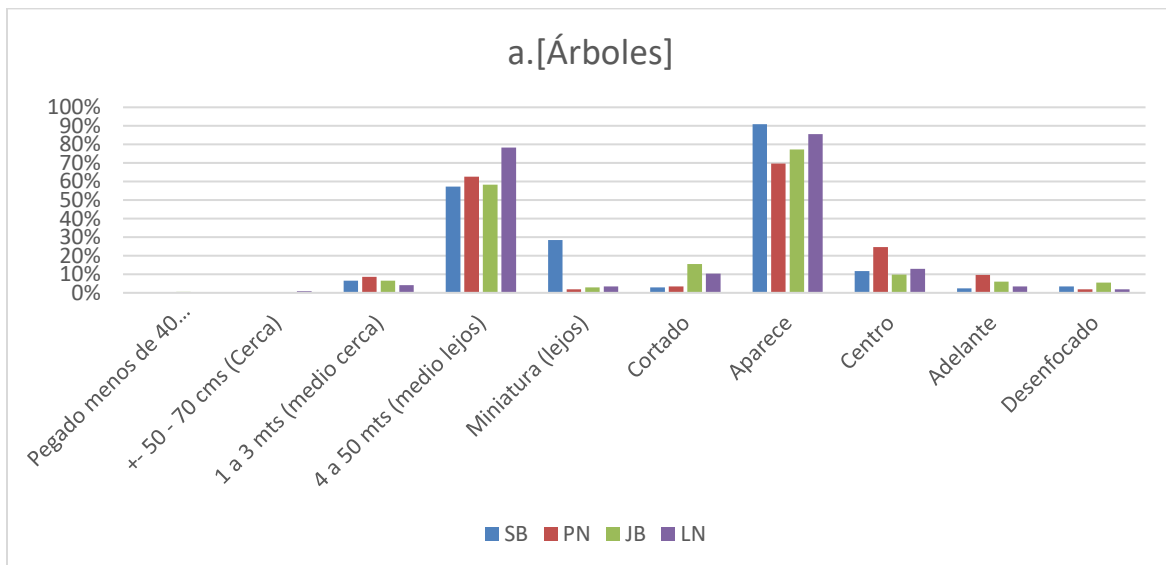


Ilustración 20 - Objeto fotográfico: Árboles

Es de destacar la aparición de objetos que son signos referenciales de la experiencia urbana agitada, hiperregulada o tensionante, como lo son los automóviles, apareciendo en un 7% de las fotografías, dando cuenta de la forma diferencial en que se teje la relación del lugar-parque metropolitano con la ciudad, representando grados de interioridad-exterioridad diferenciales, generando una continuidad significativa, contraria al escenario en que el parque se forma como lugar diastémico, de escape de la ciudad. Así, aunque en el objeto particular no tiene un porcentaje tan alto respecto del total, en comparación si es este uno de los ejes de mayor diferenciación intertextual entre los imaginarios de

naturaleza y construcción del lugar entre los parques Nacional EOH y el Simón Bolívar, una forma imaginaria metonímica, de contiguidad vs una forma imaginaria metafórica, de traslación de sentidos que desemboca en traslación de experiencias percibidas. Como ejercicio analítico emergente, inacabado para esta disertación, puede plantearse la diferencia a la pregunta ¿estuvo usted en el Parque respectivo?, ¿en qué grados o aludiendo a qué cuestiones fenomenológicas se diferenciaría la respuesta de quien bordea el Parque Nacional EOH por la carrera séptima, o de quien transita en 213 automóvil o bicicleta por la circunvalar, frente a quien transita por el borde del Parque Simón Bolívar SC?

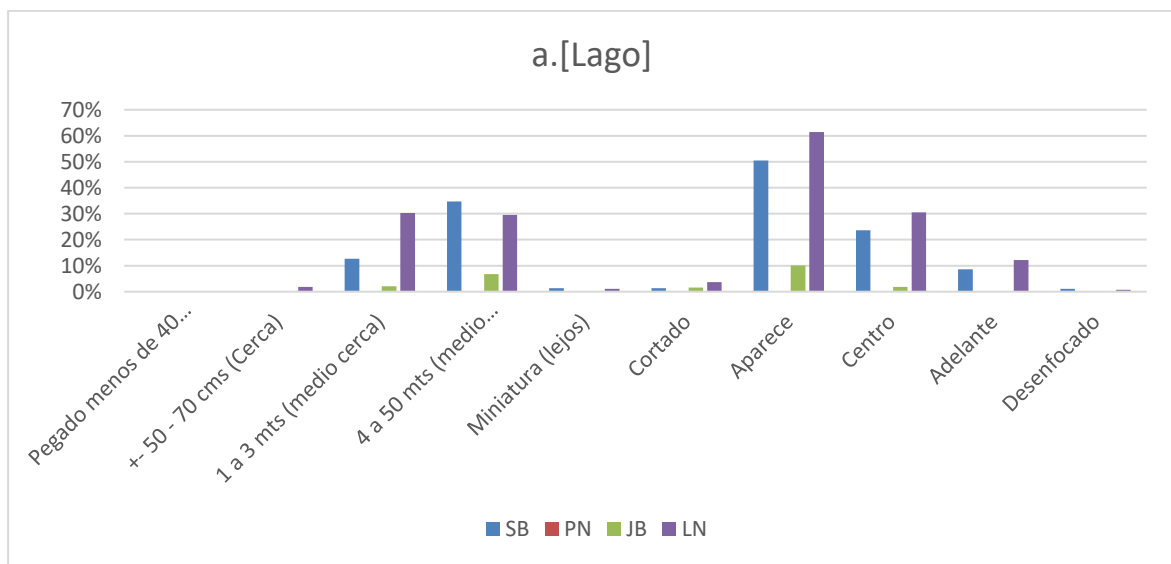


Ilustración 21. Lago

Dentro de los elementos de naturaleza asociados al agua, se corrobora la centralidad que en las entrevistas incluso se asociaba a la identidad del lugar, pues el lago del Parque Simón Bolívar SC tiene un porcentaje de aparición del 51% (Ilustración 21) frente a un 10% del estanque del Jardín Botánico (Ilustración 22). Así mismo, aparece en el centro de la fotografía en un 24% de las ocasiones frente a un 5% del estanque del Jardín Botánico. Así mismo, es de destacar que el lago del Parque de Los Novios aparece incluso en un porcentaje mayor, con un 61% y se encuentra en el centro en el 31% de las fotografías codificadas, aludiendo a una gran relevancia dentro del orden de los objetos del lugar.

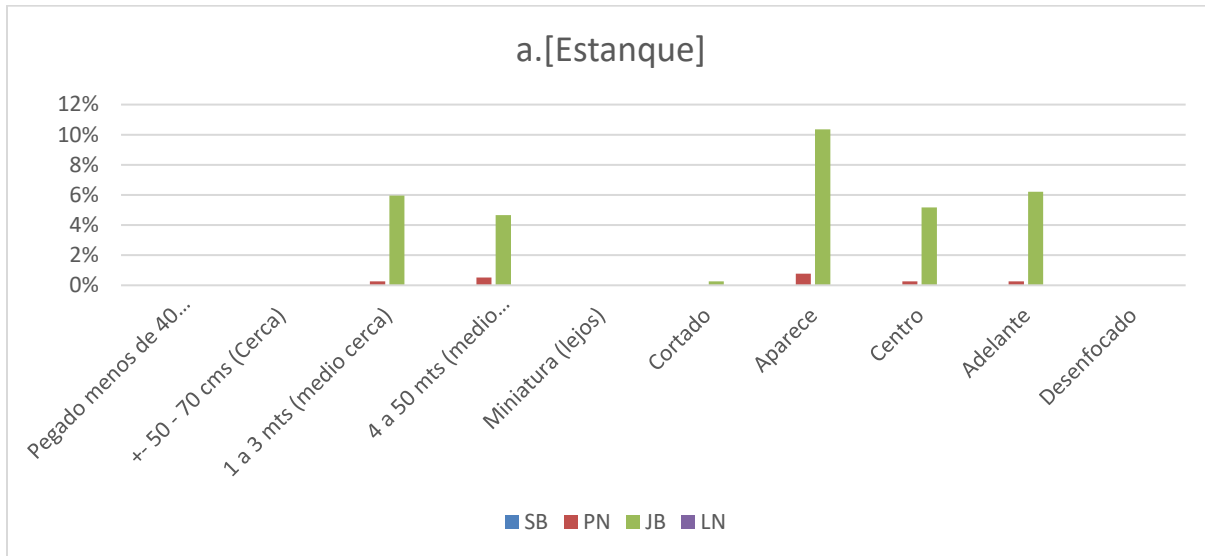


Ilustración 22. Estanque





## **6. Conclusiones y recomendaciones**

### **6.1 Conclusiones**

Se conocieron distintos aspectos de análisis sobre la relación entre imaginarios geográficos de naturaleza y la construcción de lugar.

Se reconoció cómo, a pesar del despliegue de las distintas formas características de construcción de los lugares en sus diversas aristas significativas, en cada caso particular de estudio dichas características toman un acento peculiar, diferencial, intensificándose unas y aminorándose otras. Tal es el caso de la relación adentro-afuera para el Parque Metropolitano Simón Bolívar, la cual presenta un gran acento, en una relación de marcado contraste. También considerando que en el entendimiento de la diferenciación interioridad-exterioridad, como formas de experimentar el lugar, se observa que no existe una diferenciación excluyente entre las distintas formas de exterioridad e interioridad, dando la posibilidad de presentar simultáneamente dos formas de las categorizadas por Relph. Así mismo, se logró establecer cómo en cada sector del Parque Metropolitano Simón Bolívar se establecen formas de interioridad que si bien tienen caracteres similares, se encuentran asociadas en su significado a cualidades diferenciadas del parque, como la interioridad empática más ligada a la exploración y atención intensificada en el Jardín Botánico, y en el Simón Bolívar a valoraciones más consolidadas y establecidas.

Se halló el comportamiento estratificado de la escala en la relación significativa de los lugares en la mirada fenomenológica del adentro/afuera, reconociendo grados de interrelación de significados y significantes que van más allá de lo intertextual entendido como relación entre textos llanamente individuales y diferenciados, comprendiendo relaciones de contenedor-contenido, parte/todo, que transforman considerablemente el sentido de los vínculos entre un texto y otro. Así mismo, la importancia del retorno de la cantidad a la cualidad, en el paso del poli al pluricentrismo como eje explicativo de las relaciones entre lugares, pues, se pasa de nombrar la relación de tejido entre nodos-

textos equiparables, todos ellos, sin diferenciaciones cualitativas de asociación de significados de unos y otros. En sus efectos metodológicos, desde la geo-semiótica, esta vertiente analítica es de doble vía, por una parte, el entendimiento de la importancia del análisis cualitativo desde los significados diferenciados a la hora de referir la centralidad de los lugares, entendiéndolos como textos, y por otro, el entendimiento de la posibilidad del estudio de las redes entre textos ya estudiados por la semiótica a partir de su centralidad geográfica potencialmente (dependiendo del objeto de estudio) cuantificable.

Se evidenció una clara discontinuidad de espacio experiencial, construcción de lugar y configuración de imaginarios de naturaleza entre los distintos sectores del Parque Metropolitano Simón Bolívar analizados, dando cabida a relaciones de contraste y diastemia entre unos sectores y otros, así como, presentando continuidades de significado que les diferencian intertextualmente del Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, como la relación adentro/afuera de contraste con la ciudad.

Se encontró la importancia de no perder de vista en el análisis de la construcción de lugar, la práctica misma en el espacio experiencial, en este caso expresada en las actividades con las que se suele asociar determinado sector del parque. En este caso la práctica fue elemento señalizador, signatario de los imaginarios asociados a lugar, en cuyo caso se trata de la diferencia entre un Sector Central y un Parque de Los Novios ligado más a las actividades recreativas, y un Jardín Botánico más ligado a lo contemplativo. Esto sería corroborado a través del análisis masivo, permitiendo la correlación de los dos primeros sectores a una proxémica de lo distante y del segundo, a una proxémica de lo íntimo respecto de los elementos asociados a la noción de naturaleza.

Se encontró una relación indisoluble entre construcción de lugar y configuración de imaginarios a nivel general, en la medida en que la primera constituye la base simbólica, de configuración de significados, esencial para organizar, en el seno de la intersubjetividad, la actividad imaginaria. Los imaginarios sin asociación a relación espacio/lugar se encuentran sin orientación en el mundo, resultan fragmentados, en muchos casos disociados de relaciones fundamentales que incluso pueden diferenciar una forma imaginaria de otra. Los resultados de esta investigación son un caso ejemplar, pues, sin asociación de espacio-lugar los imaginarios de naturaleza en los parques de la ciudad de Bogotá, podrían parecer indiferenciados de nexos básicos, que conducen por tramas de sentido muy divergentes entre uno y otro parque.

Se encontró que las características de lugar no tienen la misma dimensionalidad ni se comportan de la misma forma cuando sólo se refiere a la relación de significación, en un plano simbólico, que



cuando se encuentra la actividad imaginaria, pues, esta última tiene la capacidad de disociar o transformar las relaciones de significado drásticamente, como es el caso de la geo-metáfora, y su capacidad de conectar lugares construidos desde la percepción material con formas fantasiosas, esquemáticas y proyectivas, deformando contornos, invisibilizando elementos, pronunciando otros, acortando o aumentando distancias, entre otras. Así mismo, determinadas cualidades de construcción de lugar pueden determinar a las asociaciones imaginarias del lugar, como es el caso de las cualidades asociadas a la amplitud y a la profundidad pueden ligarse a imaginarios de naturaleza que evoquen lo trascendente y la infinitud, como en el Parque Simón Bolívar Sector Central, mientras las cualidades asociadas a lo pequeño, de corta distancia, íntimo, pueden evocar una asociación imaginaria de naturaleza ligada a la afectividad, a la pausa, como en el caso del Parque de los Novios. De modo que, se entienden mutuamente constituyentes.

La heteroespacialidad se hace evidente a través de la conflictividad en la construcción de lugares y la disputa por el establecimiento de significados hegemónicos, en los que determinados elementos como la noción de naturaleza y su asociación afectiva a determinados objetos, como los árboles pueden generar matices y puntos sobre los cuales se configuran imaginarios en conflicto, que chocan en la conducción de esquemas concepto, como se observa en los conflictos entre jóvenes consumidores de sustancias psicoactivas y los adultos mayores que con ellos se encuentran-distancian, un micro-espacio con gran cantidad de vegetación puede evocar sensaciones de tranquilidad y profunda calma en unos como de inseguridad en otros. Tensión a partir de la cual los imaginarios llevan a adaptaciones de lugar diferenciales, generando proximidades o escapes respecto de ubicaciones que tengan determinadas características.

En relación a las formas imaginarias de naturaleza, se puede evidenciar que, debido justamente a la capacidad de lo imaginario para deformar o disociar las características espaciales y de lugar, reaparecen cuestiones que en la contemporaneidad tardo-moderna de las ciudades parecerían no tener cabida, como sensaciones de naturaleza salvaje o no dominada, ya ejemplificadas en la profundidad del lago o la isla del Simón Bolívar Sector Central. En este punto se concatena con el espacio mítico conceptualizado por Tuan en relación a espacios no enteramente aprehendidos en conocimiento y experiencia cotidianas.

En relación a lo anterior se evidenció la emergencia de un imaginario contenedor en el caso del Parque Simón Bolívar Sector Central, con elementos también presentes en los otros sectores del mismo parque metropolitano, en particular con la invisibilidad del elemento de borde. Dicho imaginario contenedor se configura en andamiaje con la disociación de la distancia que se hace

infinita, así como, la temporalidad, haciéndose los espacios inmutables. Por su parte el Parque Nacional se encontró divergente, pues no tiene dicho efecto invisible de borde, y tiende menos a la profundidad, concentrándose en el acercamiento a lo monumental y a la conexión con formas urbanas, como los caminos de cemento.

Se encontró la emergencia imaginaria de hibridación de la noción de naturaleza de elementos asociados como los animales, las plantas, los árboles, incluyendo elementos que generan en ocasiones conflicto o en ocasiones no se notan o marcan como diferentes, como es el lago y el arenero, asociado ello a una rutinización significativa que lleva a ajustar los imaginarios de naturaleza a dichas formas, siendo “olvidadas” de su condición de “naturaleza muerta” para pasar a ser parte del continuum de la noción de naturaleza.

Por otra parte, se halló una organización distinta de la relación ciudad-naturaleza respecto del Parque Nacional EOH y del Parque Metropolitano Simón Bolívar, pues, al no existir de forma tan marcada el contraste de borde, de relación adentro-afuera, ni de manera tan intensificada la asociación naturaleza-lugar-parque, se permite una continuidad con lo urbano, donde, además del camino de cemento ya mencionado, aparecen las edificaciones, y se centraliza el elemento monumental tal y como se centralizan, a través de lo imaginario, otros elementos en otros parques, como la amplitud en el Simón Bolívar SC, o la intimación afectiva con el Parque de los Novios, o la intimación con elementos de naturaleza en el Jardín Botánico. De manera que, la noción de naturaleza se adapta, en la actividad imaginaria, de una forma distinta en unos y otros, generando espacios experienciales distintos, como la sensación de libertad en el Sector Central, la búsqueda de la belleza en la observación detallada de las plantas del tropicario en el Jardín Botánico, o, el escenario de encuentro afectivo con la pareja o las amistades más cercanas en el Parque de Los Novios. En este sentido, es posible afirmar que, si bien existe una fuerte tendencia de masificación de los lugares asociados a naturaleza, de sus significados, así como, de fragmentación instrumental de la noción de naturaleza, en su objetualización, dicho proceso no está totalmente determinado, con un rumbo fijo, predispuesto, ni mucho menos controlado. Contrario a ello emergen conflictividades heteroespaciales que abren paso a creación de nuevos sentidos en los que la lucha por la significación de la naturaleza continúa, sea por los usos de determinados lugares, o, sea desde la base misma de las dicotomías que lo urbano plantea en la modernidad, en procesos no agotados y totalmente vigentes, como la configuración de la antinomia ciudad-naturaleza.

Como conclusión metodológica se encuentra la importancia de reconocer que los imaginarios geográficos, su investigación y la forma de llegar a ellos, no se presentan de forma explícita, literal

o manifiesta. Muy contrario a esto, se reconocen sus manifestaciones, sus entrecruces, sus momentos de materialización, en la actividad interpretativa y analítica de las manifestaciones y expresiones de lo significativo. Y aquí aparecen de nuevo, como referentes las ya mencionadas relaciones entre lo simbólico y lo imaginario, donde lo primero permite el acceso a lo segundo desde los autores ya mencionados, esta vez más en el plano operativo, pues se reconoce necesaria una atención, una observación detenida sobre la obviedad, una ruptura con el sentido común, lo que nos devuelve, entretejiéndose, de nuevo, en la discursividad de la disciplina geográfica, a la distinción seamoniana entre apertura y rutina. El estudio de los imaginarios geográficos, implica para quien desarrolla su estudio, una ruptura de la rutina de normalización significativa y un paso a la apertura. Esto también ya había sido referido por Durand, en cuanto a la relación entre la actividad científica y la actividad imaginaria, donde se buscan nuevas elaboraciones simbólicas con lo potencial, con lo creativo. En el estudio de los imaginarios, más allá de describir relaciones entre resultados, se realiza una actividad semejante al “rastreo”, a la búsqueda de indicios que develan la forma imaginaria particular.

Así mismo, se observa que lo imaginario no se encuentra manifestado en relación a un único aspecto de la construcción de lugar, hallándose visibilizado desde caracteres tan disímiles como las metáforas verbalizadas por los usuarios en relación a objetos del parque y su traslación de significado a lugares de contextos tan distintos como el mar, o como las metáforas inconscientemente expresadas en la sustitución del nombramiento significativo del lugar respecto de la ciudad por el nombramiento de los elementos asociados a la noción de naturaleza, como es el caso de oposiciones como cemento vs naturaleza que pasan por cemento vs tranquilidad y así a ciudad vs parque.

La geo-metáfora es un concepto fundamental para el entendimiento de los imaginarios geográficos, emergente como la mayor parte de aquello que se encuentra en lo imaginario, permite vislumbrar la creación de lo nuevo, en una posible alusión al imaginario radical que teorizó Castoriadis, esta vez, en asociación con la imprescindible explicación espacio-temporal.

La geo-semiótica puede acceder a comprensiones a las que una semiótica despojada del andamiaje conceptual de la geografía le resulta imposible, permitiendo relacionar los objetos, ya no solo con localizaciones y cuantificaciones, sino con sus matices de cualificación dados por la construcción de lugar y su entramado con imaginarios geográficos. Recobrando la vigencia de conceptos trabajados ya durante buen tiempo por la geografía urbana, como el borde, las centralidades, la morfología (en referencia a la forma), la orientación, pero ahora todos ellos distintos, elaborados sobre la base del

concepto progresivo de lugar enunciado por Massey y Harvey, bajo la influencia de la dialéctica con un enfoque fenomenológico, ligado a la latente polisémica observación de lo intersubjetivo.

## **6.2 Recomendaciones**

### **7.2.1. Las organizaciones ciudadanas y colectividades**

El reconocimiento de los elementos imaginarios geográficos es un punto fundamental para el acercamiento sobre los intersticios que dan lugar a lo nuevo, en donde la creatividad de las diversidades que se tejen en el campo de las colectividades tienen un gran campo de acción. Si se quiere, en alusión a lo que todavía permanece indeterminado, no totalmente regulado por las formas institucionales. El conocimiento de estas múltiples y conflictivas formas de entender la noción de naturaleza en su forma imaginaria, así como de sus mecanismos de asociación significativa es la oportunidad para que las organizaciones, en su propia perspectiva del campo de acción sobre la tensión ciudad-naturaleza, elaboren sus estrategias, visualicen caminos, re-conozcan sus sentires y sus di-sentires.

### **7.2.2. Las perspectivas institucionales**

Este abordaje es una oportunidad para que las instituciones, sobre todo aquellas que se ligan con la planificación y gestión de los parques y de los elementos de naturaleza en la ciudad, encuentren una perspectiva distinta, una que se acerca al espacio vivido de los usuario y que la sistematiza de forma particular a través del acercamiento desde la geografía fenomenológica, se muestra un camino que puede ser recorrido por muchos otros abordajes, desde espacios distintos, no sólo del parque, para explorar las posibilidades que existen de vinculación participativa de la voz de los usuarios en sus pluralidades y conflictos, dando cabida a la diferencia.

### **6.2.3 Las perspectivas investigativas**

Este es apenas un pequeño acercamiento a las múltiples posibilidades investigativas que tienen los campos de estudio que aquí confluyeron respecto de la temática trabajada y del objeto de estudio. Se abren múltiples caminos de estudio:

Aún hay un gran trabajo por realizar en cuanto al estudio de forma sistemática de los parques a escalas como la nacional o regional

---

La geo-semiótica resulta una oportunidad para profundizar en detalle sobre las relaciones de significado desde la mirada geográfica, sin pre-determinar de forma disciplinaria los objetos de estudio. El uso que aquí se dió de la intertextualidad es apenas una pequeña aplicación respecto de la potencia que tiene para explicar relaciones entre distintos textos geográficos, y de establecer matices entre tipos de relaciones.

Los imaginarios geográficos ya se perfilan a día de hoy como un subcampo, pero uno que permanece abierto a nuevos entrecruces disciplinarios. Así pues, aún hay líneas de trabajo por profundizar, pues apenas se bordean aquí relaciones fundamentales como aquellas dadas por mito-imaginario geográfico, mito-lugar, cosmovisión-imaginario geográfico. Así como otras que se desprenden de lo no abordado aquí, como: geo-metáfora-territorio, geo-metáfora-paisaje, imaginarios de naturaleza (en las formas aquí vistas)-territorio. Así mismo, resulta muy interesante una posible aplicación del objeto de estudio aquí construido en una relación intertextual con lugares asociados a naturaleza no urbanos.



## A. Anexo: Observaciones y entrevistas

<b>NOMBRE DEL ARCHIVO</b>	<b>DESCRIPCIÓN</b>
ENT-ESTR_1	Estructurada, 1
ENT-ESTR_2	Estructurada 2
ENT-ESTR_3	Estructurada 3
ENT-ESTR_4	Estructurada 4
ENT-ESTR_5	Estructurada 5
ENT-ESTR_6	Estructurada 6
ENT-ESTR_7	Estructurada 7
ENT-ESTR_8	Estructurada 8
ENT-ESTR_9	Estructurada 9
ENT-ESTR_10	Estructurada 10
ENT-ESTR_11	Estructurada 11
ENT-ESTR_12	Estructurada 12
ENT-ESTR_13	Estructurada 13
ENT-ESTR_14	Estructurada 14
ENT-ESTR_15	Estructurada 15
ENT-ESTR_16	Estructurada16
ENT-ESTR_17	Estructurada 17
ENT-ESTR_18	Estructurada 18
ENT-ESTR_19	Estructurada 19
ENT-ESTR_20	Estructurada 20
ENT-ESTR_21	Estructurada 21
ENT-ESTR_22	Estructurada 22
ENT-ESTR_23	Estructurada 23
ENT-ESTR_24	Estructurada 24
ENT-ESTR_25	Estructurada 25
ENT-ESTR_26	Estructurada 26
ENT-ESTR_27	Estructurada 27
ENT-ESTR_28	Estructurada 28
ENT-ESTR_29	Estructurada 29

ENT-ESTR_30	Estructurada 30
ENT-ESTR_31	Estructurada 31
ENT-ESTR_32	Estructurada 32
ENT-ESTR_33	Estructurada 33
ENT-ESTR_34	Estructurada 34
ENT-ESTR_35	Estructurada 35
ENT-ESTR_36	Estructurada 36
ENT-ESTR_37	Estructurada 37
ENT-ESTR_38	Estructurada 38
ENT-ESTR_39	Estructurada 39
ENT-ESTR_40	Estructurada 40
ENT-ESTR_41	Estructurada 41
ENT-ESTR_42	Estructurada 42
ENT-ESTR_43	Estructurada 43
ENT-ESTR_44	Estructurada 44
ENT-ESTR_45	Estructurada 45
ENT-ESTR_46	Estructurada 46
ENT-ESTR_47	Estructurada 47
ENTR_1	Semiestructurada 1
ENTR_2	Semiestructurada 2
ENTR_3	Semiestructurada 3 y observación
ENTR_4	Semiestructurada 4, observación
ENTR_5	Semiestructurada 5
ENTR_6	Semiestructurada 6, observación
ENTR_OBS_7	Semiestructurada 7, observación
ENTR_OBS_8	Semiestructurada 8, observación
ENTR_OBS_9	Semiestructurada 9
ENTR_OBS_10	Semiestructurada 10, observación
OBS_1	Observación 1
OBS_2	Observación 2
OBS_3	Observación 3
OBS_4	Observación 4
OBS_5	Observación 5
OBS_6	Observación 6, entrevista semiestructurada



## B. Anexo: Estadísticas de análisis de contenido

a.[Cielo]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	0%	0%	0%	0%
4 a 50 mts (medio lejos)	0%	0%	0%	0%
Miniatura (lejos)	43%	1%	0%	5%
Cortado	9%	12%	20%	16%
Aparece	90%	60%	72%	84%
Centro	1%	2%	1%	2%
Adelante	0%	0%	0%	1%
Desenfocado	1%	2%	4%	2%
a.[Pasto]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	2%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	4%	1%	1%	3%
1 a 3 mts (medio cerca)	45%	19%	23%	51%
4 a 50 mts (medio lejos)	27%	31%	24%	34%
Miniatura (lejos)	11%	2%	1%	3%
Cortado	5%	2%	10%	6%
Aparece	92%	52%	57%	90%
Centro	18%	2%	6%	11%
Adelante	21%	18%	9%	26%
Desenfocado	2%	2%	3%	3%
a.[Persona/smirandoalacámaraogrupodegentedefrentealacámara]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	1%	1%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	4%	5%	2%	3%
1 a 3 mts (medio cerca)	13%	6%	3%	8%
4 a 50 mts (medio lejos)	5%	6%	3%	5%
Miniatura (lejos)	1%	0%	0%	0%
Cortado	0%	0%	0%	1%
Aparece	20%	17%	8%	17%
Centro	16%	16%	2%	8%
Adelante	11%	12%	2%	6%
Desenfocado	0%	0%	0%	1%
a.[Persona/ssinmirar]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	1%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	9%	7%	3%	8%

4 a 50 mts (medio lejos)	36%	30%	22%	27%
Miniatura (lejos)	12%	1%	3%	3%
Cortado	1%	1%	2%	2%
Aparece	56%	37%	28%	39%
Centro	8%	11%	4%	5%
Adelante	4%	8%	2%	3%
Desenfocado	1%	1%	2%	1%
a.[Árboles]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	1%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	1%
1 a 3 mts (medio cerca)	6%	9%	6%	4%
4 a 50 mts (medio lejos)	57%	63%	58%	78%
Miniatura (lejos)	28%	2%	3%	3%
Cortado	3%	3%	16%	10%
Aparece	91%	70%	77%	85%
Centro	12%	25%	10%	13%
Adelante	2%	10%	6%	3%
Desenfocado	3%	2%	5%	2%
a.[Mascotas]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	1%	1%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	5%	1%	0%	1%
4 a 50 mts (medio lejos)	4%	4%	1%	1%
Miniatura (lejos)	1%	0%	0%	0%
Cortado	0%	0%	0%	0%
Aparece	10%	5%	1%	1%
Centro	4%	4%	0%	0%
Adelante	2%	2%	0%	0%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
a.[Animales silvestres]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	1%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	1%
1 a 3 mts (medio cerca)	3%	1%	1%	17%
4 a 50 mts (medio lejos)	3%	1%	0%	16%
Miniatura (lejos)	2%	0%	0%	1%
Cortado	0%	0%	0%	0%
Aparece	8%	1%	2%	35%
Centro	3%	0%	1%	10%
Adelante	1%	0%	1%	6%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
a.[Lago]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	2%
1 a 3 mts (medio cerca)	13%	0%	2%	30%
4 a 50 mts (medio lejos)	35%	0%	7%	30%
Miniatura (lejos)	1%	0%	0%	1%
Cortado	1%	0%	2%	4%
Aparece	51%	0%	10%	61%

Centro	24%	0%	2%	31%
Adelante	9%	0%	0%	12%
Desenfocado	1%	0%	0%	1%
a.[Estanque]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	0%	0%	6%	0%
4 a 50 mts (medio lejos)	0%	1%	5%	0%
Miniatura (lejos)	0%	0%	0%	0%
Cortado	0%	0%	0%	0%
Aparece	0%	1%	10%	0%
Centro	0%	0%	5%	0%
Adelante	0%	0%	6%	0%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
a.[Flores]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	1%	0%	4%	1%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	1%	1%	5%	1%
1 a 3 mts (medio cerca)	1%	0%	12%	3%
4 a 50 mts (medio lejos)	0%	1%	11%	2%
Miniatura (lejos)	0%	0%	0%	0%
Cortado	0%	0%	1%	0%
Aparece	2%	2%	33%	7%
Centro	1%	1%	13%	2%
Adelante	1%	1%	13%	2%
Desenfocado	0%	0%	1%	0%
b.[Gruposdeplantaspequeñas]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	1%	1%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	1%	4%	2%
1 a 3 mts (medio cerca)	1%	6%	23%	11%
4 a 50 mts (medio lejos)	1%	10%	51%	26%
Miniatura (lejos)	0%	0%	1%	1%
Cortado	0%	1%	3%	3%
Aparece	2%	16%	77%	39%
Centro	0%	2%	16%	4%
Adelante	0%	4%	19%	4%
Desenfocado	0%	1%	6%	2%
b.[Cabañas]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	0%	0%	0%	1%
4 a 50 mts (medio lejos)	1%	3%	0%	3%
Miniatura (lejos)	2%	1%	0%	0%
Cortado	0%	0%	0%	0%
Aparece	2%	4%	0%	3%
Centro	0%	0%	0%	1%
Adelante	0%	0%	0%	1%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
b.[Huerta]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%

+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	0%	0%	3%	0%
4 a 50 mts (medio lejos)	0%	0%	1%	0%
Miniatura (lejos)	0%	0%	0%	0%
Cortado	0%	0%	1%	0%
Aparece	0%	0%	4%	0%
Centro	0%	0%	1%	0%
Adelante	0%	0%	1%	0%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
<b>b.[Maloka]</b>	<b>SB</b>	<b>PN</b>	<b>JB</b>	<b>LN</b>
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	0%	0%	0%	0%
4 a 50 mts (medio lejos)	0%	0%	0%	0%
Miniatura (lejos)	0%	0%	0%	0%
Cortado	0%	0%	0%	0%
Aparece	0%	0%	0%	0%
Centro	0%	0%	0%	0%
Adelante	0%	0%	0%	0%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
<b>b.[Invernadero]</b>	<b>SB</b>	<b>PN</b>	<b>JB</b>	<b>LN</b>
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	0%	0%	0%	0%
4 a 50 mts (medio lejos)	0%	0%	5%	0%
Miniatura (lejos)	0%	0%	1%	0%
Cortado	0%	0%	0%	0%
Aparece	0%	0%	10%	0%
Centro	0%	0%	0%	0%
Adelante	0%	0%	0%	0%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
<b>b.[Cercas]</b>	<b>SB</b>	<b>PN</b>	<b>JB</b>	<b>LN</b>
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	1%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	13%	1%	7%	15%
4 a 50 mts (medio lejos)	25%	10%	15%	40%
Miniatura (lejos)	10%	1%	0%	7%
Cortado	3%	0%	2%	3%
Aparece	51%	12%	23%	62%
Centro	2%	0%	1%	2%
Adelante	1%	2%	4%	4%
Desenfocado	1%	0%	1%	2%
<b>b.[Arenero]</b>	<b>SB</b>	<b>PN</b>	<b>JB</b>	<b>LN</b>
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	3%	1%	0%	0%
4 a 50 mts (medio lejos)	2%	3%	0%	0%
Miniatura (lejos)	2%	0%	0%	0%

Cortado	0%	0%	0%	0%
Aparece	8%	3%	1%	0%
Centro	1%	1%	0%	0%
Adelante	1%	1%	0%	0%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
b.[Reja-borde-avenida]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	0%	1%	0%	0%
4 a 50 mts (medio lejos)	2%	2%	1%	1%
Miniatura (lejos)	0%	0%	0%	0%
Cortado	0%	0%	0%	0%
Aparece	2%	3%	1%	1%
Centro	0%	0%	0%	0%
Adelante	0%	1%	0%	0%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
b.[Líneasdedeseo]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	1%	0%	0%	0%
4 a 50 mts (medio lejos)	3%	1%	2%	1%
Miniatura (lejos)	0%	0%	0%	0%
Cortado	0%	0%	0%	0%
Aparece	3%	1%	2%	1%
Centro	0%	0%	0%	0%
Adelante	0%	0%	0%	0%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
b.[Caminodecemento]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	1%	1%	0%	1%
1 a 3 mts (medio cerca)	14%	29%	17%	9%
4 a 50 mts (medio lejos)	15%	18%	11%	11%
Miniatura (lejos)	11%	1%	1%	2%
Cortado	3%	1%	3%	3%
Aparece	44%	48%	30%	24%
Centro	4%	3%	7%	2%
Adelante	5%	28%	7%	5%
Desenfocado	2%	1%	1%	1%
c.[Caminodearenaraja]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	1%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	1%	0%	0%	3%
4 a 50 mts (medio lejos)	3%	0%	1%	5%
Miniatura (lejos)	1%	0%	0%	0%
Cortado	0%	0%	0%	0%
Aparece	5%	0%	1%	9%
Centro	1%	0%	0%	2%
Adelante	1%	0%	0%	2%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%

c.[Caminodestapado]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	1%	2%	1%	0%
4 a 50 mts (medio lejos)	0%	1%	1%	0%
Miniatura (lejos)	0%	0%	0%	0%
Cortado	0%	0%	0%	0%
Aparece	1%	3%	1%	1%
Centro	0%	0%	0%	0%
Adelante	0%	1%	1%	0%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
c.[Entradaparque]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	0%	0%	0%	0%
4 a 50 mts (medio lejos)	1%	2%	0%	0%
Miniatura (lejos)	1%	0%	0%	0%
Cortado	0%	0%	0%	0%
Aparece	1%	2%	1%	1%
Centro	1%	0%	0%	0%
Adelante	0%	0%	0%	0%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
c.[Edificios]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	0%	0%	1%	0%
4 a 50 mts (medio lejos)	1%	7%	1%	11%
Miniatura (lejos)	2%	9%	0%	29%
Cortado	0%	5%	1%	20%
Aparece	3%	16%	2%	40%
Centro	0%	3%	1%	3%
Adelante	0%	0%	0%	0%
Desenfocado	0%	1%	0%	2%
c.[Sillas]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	1%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	2%	1%	0%	4%
4 a 50 mts (medio lejos)	10%	16%	4%	12%
Miniatura (lejos)	2%	1%	1%	1%
Cortado	0%	1%	1%	1%
Aparece	15%	17%	5%	18%
Centro	2%	0%	0%	1%
Adelante	1%	1%	0%	1%
Desenfocado	0%	1%	0%	0%
c.[Cerros]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	0%	1%	0%	0%

4 a 50 mts (medio lejos)	0%	0%	0%	0%
Miniatura (lejos)	26%	7%	1%	17%
Cortado	1%	3%	0%	4%
Aparece	26%	8%	1%	17%
Centro	1%	1%	0%	0%
Adelante	0%	0%	0%	0%
Desenfocado	0%	0%	0%	1%
c.[Letrerosinformativos]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	1%	0%	2%	1%
4 a 50 mts (medio lejos)	8%	2%	6%	6%
Miniatura (lejos)	5%	0%	1%	0%
Cortado	1%	0%	1%	0%
Aparece	14%	2%	9%	8%
Centro	0%	0%	1%	1%
Adelante	0%	0%	1%	0%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
c.[Monumento]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	1%	4%	1%	0%
4 a 50 mts (medio lejos)	1%	4%	1%	0%
Miniatura (lejos)	1%	0%	0%	0%
Cortado	0%	1%	0%	0%
Aparece	3%	9%	2%	0%
Centro	1%	7%	1%	0%
Adelante	0%	4%	0%	0%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
c.[Construcciones/arquitectura]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	1%	3%	4%	2%
4 a 50 mts (medio lejos)	10%	7%	17%	8%
Miniatura (lejos)	3%	1%	1%	2%
Cortado	1%	1%	2%	1%
Aparece	16%	10%	23%	12%
Centro	3%	7%	4%	2%
Adelante	0%	3%	1%	0%
Desenfocado	0%	1%	0%	0%
c.[OTRO]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	1%	1%	1%
1 a 3 mts (medio cerca)	3%	6%	5%	3%
4 a 50 mts (medio lejos)	9%	16%	13%	12%
Miniatura (lejos)	2%	1%	0%	1%
Cortado	0%	2%	0%	2%
Aparece	25%	28%	22%	20%
Centro	7%	15%	13%	6%

Adelante	3%	9%	8%	4%
Desenfocado	0%	0%	1%	0%
Cosasinusuales¿Aparecen?	SB	PN	JB	LN
Letreros	10%	3%	9%	9%
Líneas de deseo	2%	1%	0%	0%
Bordes-cercas-rejacalle	1%	3%	0%	0%
Escultura	1%	5%	5%	1%
Piedras	5%	6%	23%	6%
Luces decorativas (noche)	2%	10%	21%	6%
Decoración que evoca lo natural	1%	4%	21%	14%
¿Qué tanto ocupa el color verde?	1%	1%	1%	1%
Actividadesqueaparecenenlafotografía	SB	PN	JB	LN
Contemplación	90%	72%	98%	95%
Descanso sentados	25%	12%	4%	17%
Descanso acostados	5%	1%	0%	1%
Caminar	38%	34%	25%	23%
Juego	14%	2%	0%	2%
Manualidad-artesanía	0%	0%	0%	0%
Ejercicio-deporte	9%	9%	0%	3%
Siembra	0%	0%	0%	0%
Abrazar árboles	0%	0%	0%	0%
Selfie	9%	6%	6%	9%
Tipodefotografía	SB	PN	JB	LN
De plantas	2%	1%	28%	3%
Arquitectónica	4%	5%	15%	2%
Paisaje natural	73%	26%	68%	85%
Paisaje urbano	22%	18%	22%	40%
Familiar	12%	2%	2%	5%
Monumental	1%	7%	1%	0%
Selfie	7%	4%	4%	8%
Retrato	10%	18%	5%	10%
Líneadehorizonte	SB	PN	JB	LN
Se ve toda	34%	2%	20%	32%
Cortada por algunos objetos	30%	7%	19%	29%
Poco visible	15%	14%	13%	16%
Poco visible	0%	0%	0%	0%
No se vé	21%	56%	46%	22%
d.[Caminodepiedra]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	0%	1%	2%	2%
4 a 50 mts (medio lejos)	0%	1%	1%	0%
Miniatura (lejos)	0%	0%	0%	0%
Cortado	0%	0%	0%	0%
Aparece	0%	2%	2%	3%
Centro	0%	0%	1%	1%



Adelante	0%	1%	1%	1%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%
d.[Caminodehojas]	SB	PN	JB	LN
Pegado menos de 40 cms(muy cerca)	0%	0%	0%	0%
+ - 50 - 70 cms (Cerca)	0%	0%	0%	0%
1 a 3 mts (medio cerca)	0%	1%	1%	1%
4 a 50 mts (medio lejos)	0%	0%	1%	0%
Miniatura (lejos)	0%	0%	0%	0%
Cortado	0%	0%	0%	0%
Aparece	0%	1%	1%	1%
Centro	0%	0%	0%	0%
Adelante	0%	1%	1%	1%
Desenfocado	0%	0%	0%	0%

Se incluye aquí el recuento de los “Otros” objetos que se codificaron en las fotografías del Parque Nacional Enrique Olaya Herrera

Otros objetos -Parque Nacional Enrique Olaya Herrera	Aparece	
Objeto	Frecuencia	Porcentaje
Carro	26	7%
Parque infantil	12	3%
Bicicleta	12	3%
Quebrada	8	2%
Carpas	11	3%
Carpas de indígenas	6	2%



# Bibliografía

- Abela, J. A. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*.
- Adams, P. C., Hoelscher, S., & Till, K. E. (2001). *Place in context: Rethinking humanist geographies*.
- Agnew, J. A., & Livingstone, D. N. (2011). *The Sage handbook of geographical knowledge*. Sage Publications.
- Alcalá, J., Soto, R., Lebgue, T., & Sosa, M. (2007). Percepción comunitaria de la flora y fauna urbana en la ciudad de Chihuahua, México. *Revista Latinoamericana de Recursos Naturales*, 3(1), 58–64.
- Alcides, M. (1997). Estado del arte de la semiótica actual. *Literatura y lingüística*, 10, 191–204. <https://doi.org/10.4067/S0716-58111997001000010>
- Aliste, E., Folchi, M., & Núñez, A. (2018). Discourses of nature in new perceptions of the natural landscape in Southern Chile. *Frontiers in Psychology*, 9, 1177.
- Allen, G. (2011). *Intertextuality*. routledge.
- Anderson, K. M. (2009). *Marginal nature: urban wastelands and the geography of nature*.
- Aragón, M. (2013). Los imaginarios de la ciudad desde la semiótica de segundo orden. González, D., A. Narváez, H. Roldán y J. Chávez (compiladores). *Ciudades Red: Una visión a través de los imaginarios urbanos (72-89 pp.)*. México: UdeG/UANL/UAS/UACJ.
- Arnold, D. (2000). *La naturaleza como problema histórico: el medio, la cultura y la expansión de Europa*. Fondo De Cultura Económica.
- Bachelard, G., & Champourcin, E. (1975). *La poética del espacio*.

- Bajtín, M. M. (1996). La palabra en la novela. *Teoría de la novela: antología de textos del siglo XX*, 59–62.
- Barboza, R. (2013). Diagnóstico de la percepción ambiental de las comunidades vecinas del Parque Metropolitano La Libertad, San José, Costa Rica. *Biocenosis*, 27.
- Barthes, R. (1987). La muerte de un autor. El susurro del lenguaje. *España: Gredos*.
- Bell, P. (2001). Content analysis of visual images. *Handbook of visual analysis*, 13.
- Belting, H. (2012). *Antropología de la imagen* (Vol. 3032). Katz editores.
- Bertram, C., & Rehdanz, K. (2015). Preferences for cultural urban ecosystem services: Comparing attitudes, perception, and use. *Ecosystem Services*, 12, 187–199.
- Brown, G., & Weber, D. (2013). A place-based approach to conservation management using public participation GIS (PPGIS). *Journal of Environmental Planning and Management*, 56(4), 455–473.
- Buttimer, A. (2015). Home, reach, and the sense of place. En *The human experience of space and place* (pp. 166–187). Routledge.
- Butz, D., & Eyles, J. (1997). Reconceptualizing senses of place: Social relations, ideology and ecology. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 79(1), 1–25.
- Campos, C. M., Nates, J., & Lindemann-Matthies, P. (2013). Percepción y conocimiento de la biodiversidad por estudiantes urbanos y rurales de las tierras áridas del centro-oeste de Argentina. *Ecología austral*, 23(3), 174–183.
- Canclini, N. G. (1997). *Imaginarios urbanos*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Cassirer, E. (1975). *Esencia y efecto del concepto de símbolo*.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad* (2013a ed., Vol. 1). Tusquets.
- Castree, N., & Braun, B. (2001). *Social nature theory, practice, and politics*.
- Chandler, D. (1998). *Semiótica para principiantes*. Ediciones Abya-Yala.  
<https://books.google.com.co/books?id=oI59yKdVPBAC>
- Claval, P. (2012). Mitos e imaginarios en geografía. En *Geografías de lo imaginario* (pp. 29–48).

- Anthropos Barcelona.
- Clayton, J. B. (1991). *Influence and intertextuality in literary history*. Univ of Wisconsin Press.
- Coradini, M. (2008). *Leituras de Paisagens em Parques Urbanos: função e percepção*. Dissertação (Mestrado em Geografia, Meio Ambiente e Desenvolvimento).
- Corrêa, R. L. (2010). Formas simbólicas e espaço: algumas considerações. *GEOgraphia*, 9(17).
- De Certau, M. (2000). La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer. *México, Universidad*.
- Debarbieux, B. (2012). Los imaginarios de la naturaleza. En *Lindón, A. y Hienaux, D. (dirs.): Geografías de lo imaginario*. (pp. 141–157). Anthropos.
- Debarbieux, B. (2019). Framing the spatial dimension of social imaginaries. En *Social Imaginaries of Space* (pp. 1–13). Edward Elgar Publishing.
- Döring, M., Walsh, C., & Ratter, B. (2022). Emplaced climate imaginaries: The regional construction of climate futures on the German Wadden Sea Coast. *Geoforum*, 137, 222–229.
- Duarte, F. (2006). Rastros de um rio urbano : cidade comunicada, cidade percebida. *Editores Executivos*, 9(2), 105.
- Durand, G., & Goldstein, V. (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario: introducción a la arquetipología general*. Taurus.  
<https://books.google.com.co/books?id=irmGAAAACAAJ>
- Fiske, J. (1984). *Introducción al estudio de la comunicación*.
- Flores, P. (2000). Reconstrucción del imaginario urbano de Barranquilla (Colombia): De la ciudad mediada a la ciudad soñada. *Investigación & Desarrollo*, 8(2).
- Fonseca Bolívar, A. M. (2008). *Ciudad, subjetividad de imaginarios urbanos, un análisis comunicativo del Parque Tercer Milenio*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Gil Filho, S. F. (2012). Geografia das formas simbólicas em Ernst Cassirer. En *Barthe-Deloizy, F., and Serpa, A. Visões do Brasil: estudos culturais em geografia*. (pp. 47–66). EDUFBA.
- Gorelik, A. (2002). Imaginarios urbanos e imaginación urbana: Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. *EURE (Santiago)*, 28(83), 125–136.

- Granqvist, K., Sarjamo, S., & Mäntysalo, R. (2019). Polycentricity as spatial imaginary: The case of Helsinki City Plan. *European Planning Studies*, 27(4), 739–758.
- Gravari-Barbas, M. (2019). What makes Paris being Paris? Stereotypes, simulacra and tourism imaginaries. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 17(1), 27–41.
- Guerrero, M. L. (2012). Pintando de verde a Bogotá: visiones de la naturaleza a través de los parques del Centenario y de la Independencia, 1880-1920. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña*, 1(2).
- Gutierrez, N., & Fernández, Y. (2016). El diseño del espacio público contemporáneo. Los parques de Mérida, Yucatán. *Legado de Arquitectura y Diseño*, 19, 19–30.
- Harrison, J., & Gu, H. (2021). Planning megaregional futures: Spatial imaginaries and megaregion formation in China. *Regional Studies*, 55(1), 77–89.
- Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Traficantes de sueños.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Eure (Santiago)*, 33(99), 17–30.
- Hiernaux, D. (2012). Los imaginarios urbanos. Una aproximación desde la geografía urbana y los estilos de vida. En Hiernaux, D. y Lindón, A. (directores). *Geografías de lo imaginario* (pp. 87–105). Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Hiernaux, D., & Lindón, A. (2007). Imaginarios urbanos desde América Latina: tradiciones y nuevas perspectivas. En *Imaginarios Urbanos en América Latina: Archivos*. Fundación Antoni Tapies.
- Irarrázaval Irarrázaval, F. (2012). El imaginario "verde" y el verde urbano como instrumento de consumo inmobiliario: configurando las condiciones ambientales del área metropolitana de Santiago. *Revista INVI*, 27(75), 73–103.
- Johnstone, B. (2010). Language and place. *Dietrich College of Humanities and Social Sciences*.
- Knopp, L., & Brown, M. (2021). Travel guides, urban spatial imaginaries and LGBTQ+ activism: The case of Damron guides. *Urban Studies*, 58(7), 1380–1396.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós.
- Kristeva, J. (1974). El texto de la novela, trad. Jordi Llovet, Barcelona, Lumen.

- Lacan, J. (1974). La tercera. *Intervenciones y textos*, 2, 73–108.
- Lechner, N. (2003). Experiencia urbana e imaginario colectivo. El caso de Santiago de Chile. *revista del ITESO*, 53, 58–65.
- Lindón, A. (2007a). *La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos*.
- Lindón, A. (2007b). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Eure (Santiago)*, 33(99), 7–16.
- Lindón, A. (2007c). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Eure (Santiago)*, 33(99), 31–46.
- Lindón, A. (2011). Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: Ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración. *Educación Física y Ciencia*, 13, 15–34.
- Lindón, A. (2020). La dimensión imaginaria de La vida cotidiana: La aventura del viaje placentero en la Ciudad de México. *Cultura y representaciones sociales*, 15(29), 177–201.
- Lindón, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. *Tratado de geografía humana*, 356–400.
- Lindón, A., & Berdoulay, V. (2012). *Geografías de lo imaginario*. Anthropos Barcelona.
- Lindón, A., Hiernaux-Nicolas, D., & Aguilar, M. Á. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 9–25). Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Lo, A., & Jim, C. (2010). Differential community effects on perception and use of urban greenspaces. *Cities*, 27(6), 430–442.
- Marzal, J. (2011). *Cómo se lee una fotografía: interpretaciones de la mirada*. Ediciones Cátedra.
- Marzal, J. (2012). *Reflexiones en torno a la semiótica de la fotografía en la era digital*.
- Massey, D. (2008). A global sense of place. En *The cultural geography reader* (pp. 269–275). Routledge.
- Massey, D. (2013). *Space, place and gender*. John Wiley & Sons.
- Mercier, G. (2009). Hacia una teoría del lugar. *Geografía humana. Lecturas en teoría de la*

*geografía*, 21–40.

- Molina, D. A. (2013). *La ciudad sus árboles y los cuerpos: el proceso de modernización y la transformación del paisaje en Medellín (1890-1950)* [Universidad Nacional de Colombia]. <http://www.bdigital.unal.edu.co/45331/>
- Monnet, J. (2011). The symbolism of place: A geography of relationships between space, power and identity. *Cybergeog: European journal of geography*.
- Mostafanezhad, M., & Norum, R. (2019). The anthropocenic imaginary: Political ecologies of tourism in a geological epoch. *Journal of Sustainable Tourism*, 27(4), 421–435.
- Ospina, L., & Murcia, N. (2008). Imaginarios Ambientales: voces emergentes desde la vida cotidiana. *revista Luna Azul*, 57–79.
- Pereda, C. (2007). Imaginación y fantasía. *Semántica de las imágenes. Figuración, fantasía e iconicidad*.
- Pereira, J. (2021). O imaginário e a cidade de Goiânia: percepções das práticas culturais na metrópole virtual. *Revista Geografia Literatura e Arte*, 3(1), 51–67.
- Relph, E. (1976). *Place and placelessness* (Vol. 67). Pion London.
- Rocha, H. L. (2011). Formas Simbólicas e a Furna do Buraco do Padre em Ponta Grossa--PR: por uma geografia das representações. *31º Congresso Brasileiro de Espeleologia*, 397–407.
- Salazar, O. (2007). Tiempo libre al aire libre. Prácticas sociales, espacio público y naturaleza en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera (1938-1948). *Historia crítica*, 33, 186–208.
- Salazar, O. (2009). Paseo de Olla: Etnografía Mínima de una práctica social en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera. *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 8, 35–59.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción* (Número 711). Ariel.
- Scollon, R., & Scollon, S. W. (2003). *Discourses in place: Language in the material world*. Routledge.
- Seamon, D. (1979). *A Geography of the Lifeworld (Routledge Revivals): Movement, Rest and Encounter*. Routledge.
- Seamon, D. (1980). Body-subject, time-space routines, and place-ballets. *The human experience of*



- space and place*, 148, 65.
- Seamon, D. (1984). Phenomenologies of Environment and Place. *Phenomenology + Pedagogy*, 2(Vol:2 No.2 (1984)).  
<https://journals.library.ualberta.ca/pandp/index.php/pandp/article/view/14936>
- Seamon, D. (2013). Place attachment and phenomenology. *Place attachment: Advances in theory, methods and applications*, 12–22.
- Shackleton, S., Chinyimba, A., Hebinck, P., Shackleton, C., & Kaoma, H. (2015). Multiple benefits and values of trees in urban landscapes in two towns in northern South Africa. *Landscape and Urban Planning*, 136, 76–86.
- Silva, Ana. (2010). Imágenes e imaginarios urbanos en la “ciudad de las sierras”. *Iluminuras*, 11(26).
- Silva, Armando. (1997). *Imaginarios urbanos: (cultura y comunicación urbana)* (2006a ed.). Tercer Mundo.
- Silveira de Souza, F. (2008). *O Espaço público contemporâneo: a complexidade vista a partir de parques urbanos de Porto Alegre*.
- Silvestre, M. (2009). *Parques urbanos de Ribeirão Preto-SP: Na produção do espaço, o espetáculo da natureza*. Tese (Doutorado em Geografia). Universidade Estadual de Campinas: IGE. São Paulo.
- Tuan, Y.-F. (1979). Space and place: humanistic perspective. En *Philosophy in geography* (pp. 387–427). Springer.
- Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno* (F. D. de Zapata (ed.)). Melusina.
- Ujházy, N., & Biró, M. (2018). The “Cursed Channel”: utopian and dystopian imaginations of landscape transformation in twentieth-century Hungary. *Journal of Historical Geography*, 61, 1–13.
- Vargas, G. (2005). Naturaleza y medio ambiente: una visión geográfica. *Revista Geográfica Venezolana*, 46(2), 289–304.
- Vera, P. (2013). Imaginarios urbanos y procesos de urbanización en las nuevas ciudades turísticas. El caso de la ciudad de Rosario, Argentina. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 22(1), 153–162.

- Vergara, A. (2001). *Imaginarios: horizontes plurales*. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Voigt, A., Kabisch, N., Wurster, D., Haase, D., & Breuste, J. (2014). Structural diversity: A multi-dimensional approach to assess recreational services in urban parks. *Ambio*, 43(4), 480–491.
- Voigt, A., & Wurster, D. (2015). Does diversity matter? The experience of urban nature's diversity: case study and cultural concept. *Ecosystem Services*, 12, 200–208.
- Volli, U. (2014). Para una semiótica de la ciudad. *Criterios, La Habana*, 61.
- Yory, C. M. (2002). *Ciudad y posmodernidad: un ensayo de termo-dinámica urbana en el fin de la historia para pensar y habitar la ciudad del Siglo XXI*. Universidad Piloto de Colombia.